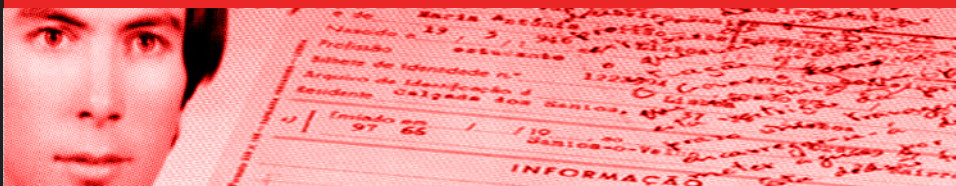


COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Teoría social crítica

RESISTENCIA JUVENIL, DICTADURAS Y POLÍTICAS DE MEMORIA A 50 AÑOS DEL ASESINATO DE JOSÉ ANTÓNIO RIBEIRO SANTOS

*Paula Godinho
Miguel Cardina
Pablo Pozzi
[Coords.]*

**RESISTENCIA JUVENIL,
DICTADURAS Y POLÍTICAS DE
MEMORIA**

Instituto de História Contemporânea, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade NOVA de Lisboa | IN2PAST - Laboratório Associado para a Investigação e Inovação em Património, Artes, Sustentabilidade e Território | Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra | Instituto de Estudios Interdisciplinarios de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires | Red Iberoamericana de Resistencia y Memoria (RIARM)

Resistencia juvenil, dictaduras y políticas de memoria: a 50 años del asesinato de José António Ribeiro Santos / Paula Godinho... [et al.]; Coordinación general de Paula Godinho; Miguel Cardina; Pablo Pozzi. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Coimbra: Centro de Estudos Sociais - CES; Buenos Aires: INDEAL, 2025.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-988-3

1. Dictadura. 2. Memoria. 3. América Latina. I. Godinho, Paula II. Godinho, Paula, coord. III. Cardina, Miguel, coord. IV. Pablo Pozzi, , coord.

CDD 980

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Resistencia juvenil / Dictaduras / Memoria / Movimiento estudiantil /

Revolución / José António Ribeiro Santos / Clase obrera / Generación del sesenta / Portugal / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

**RESISTENCIA JUVENIL,
DICTADURAS Y POLÍTICAS DE
MEMORIA**

**A 50 AÑOS DEL ASESINATO DE
JOSÉ ANTÓNIO RIBEIRO SANTOS**

**Paula Godinho
Miguel Cardina
Pablo Pozzi
(Coords.)**

Grupo de Trabajo CLACSO
Izquierdas y luchas sociales en América Latina



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

CLACSO - Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik -
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

1ª edición: *Resistencia juvenil, dictaduras y políticas de memoria. A 50 años del asesinato de José Antônio Ribeiro Santos* (Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2025).

ISBN..978-987-813-988-3



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Pablo Vommaro

Prefacio | 9

Paula Godinho, Miguel Cardina e Pablo Pozzi

Resistência juvenil, ditaduras e políticas de memória, uma introdução | 17

PARTE 1. LUTAS ESTUDANTIS, DITADURA E (ANTI)COLONIALISMO EM PORTUGAL

Miguel Cardina

O lugar das lutas estudantis no ocaso da ditadura portuguesa | 27

Rui Bebiano

Cultura juvenil, combate à ditadura e heroísmo no final do regime | 41

Paula Godinho

Mútua fraternal e romanesca. Memória coletiva, maoístas e resistência na tardo-ditadura portuguesa | 55

PARTE 2. RESISTÊNCIA JUVENIL DA AMÉRICA LATINA

Pablo A. Pozzi

La juventud latinoamericana y la Generación de 1960 en los testimonios de sus integrantes | 75

Ana Sofía Jemio y Alejandra Pisani

Experiencia y tradición en los procesos de politización de la clase obrera tucumana (Argentina, 1960-1970). Un ejercicio de microhistoria | 89

Alicia de los Ríos Merino y Alonso Getino Lima

Protesta estudiantil y represión: 10 de junio, 1971 | 125

Reinaldo Lindolfo Lohn e Silvia Maria Fávero Arend

Nas ruas e nas bancas de revistas: representações sobre a juventude brasileira em 1968 | 143

**PARTE 3. O ASSASSINATO DE RIBEIRO SANTOS E O CREPÚSCULO DA
DITADURA EM PORTUGAL**

Fernando Rosas

José António Ribeiro Santos y las generaciones de los años sesenta y
setenta | 171

Alfredo Caldeira

O assassinato de José António Ribeiro Santos. Memória e esquecimento | 183

José Manuel Lopes Cordeiro

Ribeiro Santos no Porto: à procura de uma linha revolucionária para o
movimento estudantil | 201

Notas biográficas | 221

PREFACIO

Pablo Vommaro

LA JUVENTUD considerada como grupo, sujeto o actor social es un producto del capitalismo y la modernidad. El dispositivo escolar, en su doble dimensión de contenedor de niños y jóvenes y de instancia propedéutica para el mundo del trabajo y la política ciudadana, fue el espacio que el sistema de dominación construyó para los jóvenes (Balardini, 2000). En algunos países, como Argentina, esto fue complementado por otras instituciones estatales como el servicio militar obligatorio para los jóvenes varones.

Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, fue a partir de la segunda posguerra cuando comenzó a considerarse en los países occidentales al de la juventud como un momento específico y diferenciado de la vida, con intereses, espacios y estilos singulares y que los caracterizaban (Vommaro, 2015). Para Valeria Manzano “la juventud como categoría sociocultural adquirió prominencia en el transcurso del siglo XX” a partir de “los discursos psicológico, sociológico y educativo sobre la juventud” que “guarnecieron la nueva categoría con atributos cruciales de la modernidad a medida que circulaban transnacionalmente” (Manzano, 2017, p. 22). Asimismo, Manzano señala que entre los años cincuenta y setenta del siglo XX la juventud devino en una categoría cultural y política y las y los jóvenes se convirtieron en los actores sociales más dinámicos, siendo portadores tanto de “dinámicas

sociales de modernización sociocultural”, como de “descontentos expresados bajo las formas de rebelión cultural y radicalización política” (Manzano, 2017, p. 17). Estos descontentos, de acuerdo a la autora, “se plasmaron en una cultura juvenil contestataria” (Manzano, 2017, p. 18).

Por su parte, Eric Hobsbawm también periodiza la emergencia de las juventudes como sujeto social y político con rasgos característicos durante los años sesenta, que él denomina como “era de la juventud” (Hobsbawm, 2006). Durante los años de los que se ocupa el libro que presentamos, para Hobsbawm se despliegan vertientes de la politización y la producción cultural juvenil en las que “la liberación personal y social iban de la mano” (Hobsbawm, 2006, p. 334). Asimismo, Hobsbawm afirma que una de las peculiaridades de la “nueva cultura” juvenil sesentista fue su “asombrosa internacionalización” (Hobsbawm, 2006, p. 329). También Carles Feixa coincide con esta cronología al proponer que en los años setenta del siglo XX se inicia lo que él caracteriza como “la era de la juventud” (Feixa, 1998).

Si anclamos la emergencia socio-política del sujeto juvenil en la década del sesenta del siglo XX, podemos ver cómo en aquellos años se profundiza la relativa autonomía de las juventudes, con formas de sociabilidad, relaciones sociales y afectivas, expresiones estéticas y artísticas, modos de entender la autoridad, formas de producir sus prácticas políticas y de vivir la sexualidad específicas y disruptivos respecto de lo instituido.

A nivel mundial, en ese momento fueron muchos los acontecimientos y las movilizaciones que tuvieron a las y los jóvenes como protagonistas¹. La referencia al Mayo francés de 1968 es insoslayable. También fueron significativos en este punto el movimiento de lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos (donde algunas organizaciones como los Panteras Negras eran eminentemente juveniles); las movilizaciones y organizaciones universitarias en contra de la Guerra de Vietnam; y, años antes, los procesos de liberación nacional y revoluciones sociales entre los que destacamos el sucedi-

1 Si bien mencionaremos los movimientos de carácter más socio-político, no podemos dejar de considerar las tendencias artísticas que expresaron este ascenso de los jóvenes como sujeto que protagonizaba diversas transformaciones. Así, tanto el rock, como el movimiento hippie simbolizaron el crecimiento juvenil en los sesenta, no solo en tanto consumo, sino también como producción de formas disruptivas de expresión artística. La figura de James Dean fue sin duda símbolo del joven consumista y despreocupado, que cobraba relevancia social, pero era bien distinto al sujeto juvenil que resaltamos aquí.

do en Argelia a comienzos de los sesenta y la Revolución Cubana de 1959 (Vommaro, 2021).

En efecto, en América Latina y el Caribe la figura de Ernesto *Che* Guevara se convirtió en símbolo de la emergencia socio-política de las y los jóvenes. En la Argentina el Cordobazo expresó este proceso de constitución de las juventudes como sujeto político sintetizando los cambios que venían produciéndose desde años atrás e inaugurando un momento de creciente movilización y radicalización social que fue uno de los focos que la dictadura impuesta en 1976 intentó aniquilar (Vommaro, 2021).

Durante la dictadura argentina de 1976, además de existir una fuerte represión y censura, la persecución política incluyó el cierre de los canales de participación política y expresión de los conflictos sociales a través de las mediaciones institucionales del sistema político. Esto significó que en el período 1976-1983 las organizaciones del movimiento estudiantil, los sindicatos o los partidos políticos no podían canalizar el activismo de los jóvenes que aún conservaba los ecos de fines de los sesenta y los primeros setenta. Además, ser joven era un signo de peligrosidad para la última dictadura militar. Una de las muestras de esto es que la mayoría de los desaparecidos eran personas jóvenes (Izaguirre, 1992)².

Por eso, en aquellos años muchos de los espacios de participación juveniles fusionaron lo político con lo estético y artístico, formas de resistencia cultural en las que aspectos expresivos y simbólicos se convertían en materia prima para la creación de estrategias colectivas de resistencia y de construcción de organizaciones sociales que disputaban sentidos y prácticas. Así, vemos la importancia que tuvo, por ejemplo, la música. Más específicamente el rock nacional, como vía de expresión de las resistencias a la dictadura y de construcción cultural y simbólica de otros valores y formas de vínculo social.

En este sentido, Pablo Pozzi (1988) remarca que la solidaridad y la unidad expresadas en la práctica cotidiana de las y los trabajadores fueron el sostén de estas resistencias. Para este autor, el movimiento de resistencia a la dictadura en la Argentina fue molecular, desde cada lugar de trabajo y cada barrio. Estas experiencias desplegadas durante la dictadura también supusieron una politización de lo cotidiano, de lo afectivo, donde las relaciones intersubjetivas devinieron en relaciones políticas, de resistencia. Así, los años fi-

² Según la investigadora Inés Izaguirre, un 74% de los desaparecidos eran menores de 30 años (Izaguirre, 1992). Para ampliar, consultar también el libro *Nunca Más* (CONADEP, 1984).

nales de la dictadura pueden ser analizados como un momento de creciente movilización social, que comenzaba a ser cada vez más visible y masiva.

De acuerdo a lo anterior, las y los jóvenes fueron protagonistas de muchas de las organizaciones que surgieron, territorial y molecularmente, en aquellos años. Por ejemplo, para Pozzi quienes llevaron adelante las iniciativas de resistencia durante la dictadura constituyeron una “nueva camada de activistas” (Pozzi, 1994, p. 198). Esta “generación de nuevos activistas” se forjó al calor de la transmisión de la experiencia de los obreros más viejos, muchos de los cuales habían protagonizado las movilizaciones luego del Cordobazo; de la vivencia de las coordinadoras fabriles y de las innovaciones que surgieron a partir de la experimentación de las prácticas de lucha más eficaces en la coyuntura dictatorial (Pozzi, 1994).

Esto coincide con el planteo de Elizabeth Jelin, quien dice que las luchas obreras y los cambios económicos de los años setenta en la Argentina generaron “nuevos sectores trabajadores con nuevas necesidades”, para quienes “la estructura sindical existente resulta obsoleta” (Jelin, 1978, p. 455). Estos “sectores obreros nuevos que ya han participado activamente en experiencias de lucha obrera descentralizada y directa, [...] no pueden aceptar el sindicalismo populista como propio”, a pesar de que muchos continúan identificándose con el peronismo (Jelin, 1978, p. 455). Asimismo, Jelin (1985) señaló que las acciones colectivas desarrolladas en los barrios populares y villas miseria en los últimos años del gobierno militar también fueron protagonizadas por jóvenes. De esta manera, las y los jóvenes en tanto sujeto político produjeron prácticas que desplegaron y encarnaron otros significados de la política que tendrían sus resonancias en las décadas posteriores.

Vemos entonces como los procesos de politización, organización y resistencia en los años sesenta y setenta que aborda este libro tanto en Portugal como en América Latina pueden ser comprendidos también desde las dinámicas de producción de generaciones (en esta conceptualización seguimos a Karl Mannheim, 1993 [1928]) que configuran modos de prácticas culturales, sociales y políticas situados en la temporalidad y en la espacialidad generacionales. En efecto, para Mannheim la generación no puede ser considerada como una mera cohorte, puesto que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación (Mannheim, 1993 [1928]). Así, la noción de generación, antes que a la coincidencia en la época de nacimiento, “remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado” (Margulis y Urresti, 1996, p. 26). Sin embargo, una generación tampoco puede comprender-

se solo a partir de la coexistencia en un tiempo histórico común, sino que —para ser tal— debe poner en juego de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema. En Mannheim, la generación no es un “grupo concreto”, sino más bien una “conexión” (Mannheim, 1993 [1928], p. 207). El autor húngaro plantea que los casos en los que las generaciones se convierten en grupos concretos son “especiales” y devienen del “tornar consciente” la “conexión generacional” (Mannheim, 1993 [1928], p. 207). Si bien la dimensión etaria fundamenta la dinámica de las generaciones, no la constituye. Además, relativizando el peso de la edad biológica, Mannheim habla de un “envejecimiento corporal y uno espiritual”, que generan maneras de “ser joven” y de “envejecer” (Mannheim, 1993 [1928], p. 213). Seguidamente Mannheim establece una relación entre las “situaciones de clase” y las “conexiones generacionales”, en tanto ambas pueden expresar una “posición” social, sin remitir a un grupo concreto (Mannheim, 1993 [1928], p. 208). Esta posición social expresada en el vínculo generacional constituye “determinados modos de conducta, sentimiento y pensamiento”. Así, para Mannheim “la posición generacional se puede determinar a partir de ciertos momentos vitales [...] que sugieren a los individuos afectados por ellos formas de vivencia y pensamiento” (Mannheim, 1993 [1928], p. 212). En otro de sus textos, este autor plantea que la “situación generacional” consiste en “estar expuesto a ciertos fenómenos socioculturales similares” (Mannheim, 1961, p. 48).

En los últimos años, las juventudes se han convertido nuevamente en activos protagonistas de los principales procesos de movilización en numerosos países de América Latina y el Caribe e imprimen su signo a la dinámica del conflicto social y a las agendas públicas. En efecto, organizados en diversas agrupaciones y colectivos despliegan resistencias innovadoras y prácticas disruptivas que muchas veces producen fugas, sustracciones y nomadismos respecto de las lógicas dominantes. Así, también en la actualidad comprender los procesos de producción política generacionalmente configurados es una vía de ingreso para la interpretación de dinámicas políticas de resistencia más generales.

Si pensamos las juventudes desde los procesos de configuración generacional en perspectiva histórica e incorporando la dimensión de la memoria como un territorio en disputa, coincidimos con Marcelo Urresti en que para comprender qué pasa con las y los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de las y los jóvenes de generaciones anteriores, hay

que comprenderles en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir (Urresti, 2000, p. 178).

De esta manera, la consideración de las juventudes como generación nos permite aprehender un conjunto de relaciones sociales y políticas en las cuales estos se encuentran inmersos, así como también los procesos socio-históricos que constituyen la dinámica del cambio social. La generación incluye así, el contexto de socialización —más amplio— en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura y la innovación características de las experiencias que aborda este libro.

En cuanto a los procesos de producción y reproducción de memoria y su relación con las dinámicas de configuración generacional, destacamos que construcción de una memoria territorialmente situada posibilita trazar líneas de continuidad entre experiencias de politización de momentos históricos distintos, con rasgos que se actualizan en cada coyuntura al calor de cambios generacionales. Así, los modos de expresar las prácticas políticas situadas se configuran también desde características epocales que signan cada momento histórico y que se entraman en memorias vivas, dinámicas y en disputa. Podemos incluir en este análisis la propuesta de Raymond Williams acerca de la dinámica de cambio histórica y socialmente situado. Este autor plantea que el proceso histórico de transformación y emergencia de formas políticas tiene tres temporalidades. La emergente, la residual, y la arcaica. La relación entre formas residuales y emergentes da lugar a procesos contradictorios que son interpretados por Williams desde el análisis de la hegemonía, como tensión entre la cultura dominante y las resistencias (Williams, 1980).

Volvemos una vez más a nuestro argumento que sostiene que para entender la participación, organización y resistencia de las y los jóvenes debemos comprender los procesos generacionales como emergente de un proceso histórico singular, antes que como una característica inherente a la condición juvenil, ya sea la predisposición a la acción colectiva o el desencanto hacia la política.

A partir de estas elaboraciones presentamos el libro *Resistencia juvenil, dictaduras y políticas de memoria*, editado por Paula Godinho, Miguel Cardina y Pablo Pozzi. La obra está compuesta por diez capítulos que abordan diversas dimensiones de los procesos de resistencia, radicalización y politización juvenil en los años sesenta y setenta, en Europa y América Latina.

Junto con felicitar a las y los autores y compiladores de esta obra, les invito a recorrer las páginas que siguen seguro de que las diversas lecturas que produzcan constituirán apropiaciones que amplificarán las resonancias y la capacidad de intervención intelectual, académica y política de esta publicación colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Balardini, Sergio (comp.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Feixa, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, Eric (2006). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Izaguirre, Inés (1992). *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC, UBA. <https://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/los-desaparecidos-recuperacion-de-una-identidad-expropiada/>
- Jelin, Elizabeth (1978). Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. *Revista Mexicana de Sociología*, XL(2), México, abril-junio, 421-463.
- Jelin, Elizabeth (1985). Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio. En Elizabeth Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales I. Mujeres. Rock nacional*. Buenos Aires: CEAL.
- Mannheim, Karl (1993) [1928]. El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 62, 193-242.
- Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en la Argentina*. Bogotá: FCE.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1996). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde Toscano y C. Valderrama (comps.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Fundación Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.
- Pozzi, Pablo (1980). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Urresti, Marcelo (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. En S. Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 177-206). Buenos Aires: CLACSO.
- Vommaro, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Vommaro, Pablo (2021). La producción social de las juventudes en tiempos de Guerra Fría: discursos y sentidos en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En Alejandro Schneider (ed.), *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría* (pp. 257-284). Buenos Aires: Teseo.

Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

RESISTÊNCIA JUVENIL, DITADURAS E POLÍTICAS DE MEMÓRIA, UMA INTRODUÇÃO

Paula Godinho, Miguel Cardina e Pablo Pozzi

NO DIA 12 de outubro de 1972, numa reunião de estudantes em Lisboa, agentes da polícia política portuguesa entraram a matar. Cairia o jovem Ribeiro Santos, e outro seria ferido. Eram militantes maoístas, envolvidos na luta contra o fascismo português, que durava desde 1926, e contra a guerra colonial, que decorria em Angola, Moçambique e Guiné desde o início da década de 1960. Faltavam ainda dois anos para cair a ditadura, e esse final do regime fascista mostrava não dar tréguas quanto à repressão, mesmo após a morte do ditador Salazar. Conquanto a memória desse momento e das suas repercussões esteja obstinadamente fixada em vários coletivos que lembram, como a família de Ribeiro Santos, os camaradas da organização maoísta em que militou, os amigos, os que mudaram de trajetória devido à intensidade os dias então vividos, tem sido escassa a representação e inscrição desse assassinato através de políticas públicas de memória. A desmemória acerca de acontecimentos vividos por militantes revolucionários evidencia que a Grande História se fez sobretudo a partir do que se tornou hegemónico, cabendo a quem investiga realçar as memórias débeis da longa ditadura portuguesa. Trata-se de *escovar a contrapelo*, na feliz expressão benjaminiana, quando em vários lugares do mundo a correlação de forças reacionárias remete hoje para a exotização e a anormalidade

os militantes revolucionários que generosamente se entregaram à luta contra regimes iníquos.

Este novo radicalismo político foi fortemente condicionado pelas circunstâncias nacionais e regionais onde eclodiu. Mas é possível identificar genericamente algumas das suas características. Em primeiro lugar, a valorização da ideia de juventude e a importância dada a outros sujeitos históricos para além do proletariado ou em conjugação com ele (mulheres, minorias, negros, indígenas, migrantes); em segundo lugar, a leitura do “pessoal” como político; em terceiro lugar, o questionamento do autoritarismo; em quarto lugar, a articulação da crítica económica, centrada na noção de “exploração”, com o reconhecimento de modos específicos de “alienação” psicológica, sexual ou cultural, que exigiriam combates próprios; em quinto lugar, a emergência ou revitalização de campos políticos à esquerda da esquerda; por fim, em sexto lugar, a atenção conferida ao terceiro-mundismo e ao anti-imperialismo, que então irrompiam com uma força política considerável, num quadro marcado pelas lutas independentistas em África e na Ásia e pelo combate ao imperialismo norte-americano na América Central e do Sul, processos difusores de novas táticas e estratégias políticas, de renovadas linguagens e simbologias.

Nesses “longos anos sessenta” morriam jovens e estudantes rebeldes em múltiplos lugares do mundo, ceifados na luta contra regimes perversos. A juventude constituía-se como sujeito histórico nas mudanças políticas, sociais e culturais então operadas, examinadas num largo conjunto de estudos há algumas décadas. Apesar de ativados a partir de uma chave comparativa e global, muitos dos trabalhos de investigação existentes sobre o período privilegiam frequentemente um enfoque centrado na América do Norte ou na Europa Central. De forma distinta, procuramos neste livro estabelecer pontes e comparações, de natureza historiográfica e memorial, entre o assassinato do jovem Ribeiro Santos e casos variados da América Central e do Sul (Argentina, Brasil, Chile, México).

Sob o patrocínio do Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, e do Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, com o apoio da Cultra e do Arquivo Nacional da Torre do Tombo, organizou-se um colóquio em Lisboa, quando passavam cinquenta anos do sucedido. Aí nasceu o projeto deste livro, muito devedor das pesquisas levadas a cabo no âmbito da Red(e) Ibero-Americana Resistência e Memória e de vários grupos de trabalho CLACSO: “Izquierdas y luchas sociales en America Latina” (2023-2025), “Iz-

quierdas: praxis y transformación social” (2019-2022) e “Estudios sobre el tiempo y las temporalidades” (2023-2025).

Em vários dos textos que agora se tornam acessíveis, os investigadores abordam a noção de geração, como grupo filho do seu tempo e marcado por eventos históricos marcantes, nacionais e internacionais, que acede a uma cultura juvenil em que a consciência política alimenta a rebelião. Nesses longos anos 1960, que transbordam além da década, essa geração, com estudantes e trabalhadores, raparigas e rapazes, virá a alterar as condições da hegemonia, e a assumir a intervenção política como projeto de vida, tendo as universidades, os bairros populares, as ruas e praças como sede da contestação, aproveitando as brechas do poder, numa resistência que é sempre subalterna.

A primeira parte deste livro concentra-se no lugar das lutas estudantis na contestação à ditadura e ao colonialismo, num país que então levava a cabo uma longa guerra colonial em Angola, Moçambique e na Guiné, e que a 25 de abril de 1974 veria derrubado o regime, justamente pela incapacidade em resolver o problema colonial. Por outro lado, aborda as políticas de memória nas sociedades democráticas que surgiram após regimes ditatoriais. A segunda assenta na resistência juvenil na América Latina, e estabelece diálogos com os casos argentino, brasileiro, chileno e mexicano, desenhando linhas de compreensão acerca do papel da juventude na erosão e na contestação das ditaduras das décadas de 1960 e 1970. A terceira parte concentra-se nesse dramático acontecimento ocorrido a 12 de outubro de 1972 — o assassinato de José António Ribeiro Santos, jovem estudante maoísta, às mãos da polícia política portuguesa, durante uma reunião num anfiteatro universitário —, buscando compreender o evento, o contexto que o circunda, as memórias e amnésias que historicamente o recobriram, e as novas inteligibilidades que resultam desse corte.

Este livro abre com um instigante prefácio da autoria de Pablo Vommaro, em torno da noção de juventude e das mudanças que ocorrem durante a década de 1960, período em que uma nova geração de ativistas emerge, marcada por mobilizações antissistémicas e pela definição de novos vínculos entre o político e o cultural. De seguida, Miguel Cardina analisa o lugar das lutas estudantis no ocaso da ditadura portuguesa do Estado Novo. Alertando para a especificidade dos “sixties” portugueses, marcados pelo autoritarismo fascista e por uma longa guerra para manter a dominação colonial em África, o autor aponta os contornos principais da rota de politização crescente que atravessa o movimento estudantil do país, de

meados da década de 1950 até à Revolução dos Cravos, em abril de 1974.

O capítulo de Rui Bebiano, por sua vez, inicia identificando os traços essenciais das cinco correntes da oposição política e cultural nos anos finais da ditadura. Seguidamente, examina a noção de heroísmo, a partir da sua inscrição romântica, mostrando de que forma ele será incorporado e redesenhado por determinados setores na época, no quadro de um encontro com os ideários marxistas. O capítulo termina rasteando seis vetores fundamentais da intervenção política no final do Estado Novo, salientando de que maneira a figura do heroísmo esteve presente, num contexto em que essa intervenção se confrontava com a ação censória e a repressão oriunda do regime.

Paula Godinho investiga a escassa representação e inscrição do assassinato do jovem maoísta, através das políticas de memória e dos seus usos públicos. Enquadra essa sub-inscrição num modo de produção do passado marcado pelo presente contínuo e pela retrotopia, por horizontes de expectativa contidos e por uma correlação de forças que remete os militantes revolucionários para a exotização, a psiquiatrização e a anormalidade¹. Considera que a inscrição de Ribeiro Santos na memória pública poderá fazer-se como vítima da história, porque, como referia Enzo Traverso, se vive um tempo que idolatra as vítimas. Porém, será mais difícil o seu registo como agente da história, como representante de uma juventude que, por esses anos, se irmanava a nível mundial, com o espírito de 1945, sobre o qual filmou Ken Loach, e que fora expandido pelo Maio de 1968.

No texto de Pablo Pozzi emerge o conceito de geração como um tempo que deixa marcas sobre os sujeitos, também atribuível ao acesso de camadas mais populares às universidades, e à criação de escolas e pólos em zonas rurais da América Latina. Viriam a perceber que a educação fora uma promessa no acesso à igualdade, à mobilidade social e às alterações económicas. O problema que trata radica na rebeldia que, em alguns momentos históricos é uma exceção e não a regra, e noutros inflama, através de uma politização que abarca todos os setores sociais. A partir do acervo do programa

1 Manuela Cruzeiro localiza vários níveis de anátema da revolução “da anormalização (Arendt), à patologização (Furet) e finalmente à psiquiatrização (Pipes, 1990) num crescendo que faz deslocar o conceito de revolução da esfera do político para o da psicopatologia” (Cruzeiro, 2017, pp. 28-29), com uma “subalternização do acontecimento revolucionário, encarado como uma espécie de interregno ou suspensão do tempo” (Cruzeiro, 2017, p. 47), que evidenciam uma perspetiva continuista relativamente ao regime anterior.

de História oral da Universidade de Buenos Aires, com base nos testemunhos de militantes argentinos, chilenos, brasileiros e mexicanos dos longos anos sessenta, interroga como se forjou um coletivo e uma consciência, criados pela experiência política, e o impacto que tiveram quer os acontecimentos e figuras nacionais e internacionais, quer os factos locais. Se os anos a partir de 1910 tiveram o peso do anarquismo, e os anos que se seguiram a 1930 o do comunismo, a década de 1960 trouxe novas galáxias à esquerda, algumas com variantes de luta armada. Nos longos anos sessenta, combinase a morte de Ernesto Che Guevara com os movimentos contra a guerra do Vietnam, e a emergência de várias ditaduras na América Latina. No intervalo entre um mundo que desaparecia e outro que queria surgir ergueram-se movimentos guerrilheiros.

Ana Sofía Jemio e Alejandra Pisani fazem um exercício de micro-história a partir de histórias de vida de duas pessoas da classe operária de Tucumán, nascidas nos anos de 1940, na sua passagem pelo sindicato, pelo Peronismo de Base e pelo PRT-ERP. Procurando clarificar as condições que conduziram à emergência da consciência política por parte desses jovens argentinos, e como se transmitiu no âmbito da memória familiar e dos grupos a experiência de politização, numa zona em que a indústria açucareira era fulcral. Num texto que aprofunda uma reflexão sobre a memória e o seu carácter dinâmico, as autoras assinalam a passagem da vida dita de escravidão pelos seus entrevistados, até à conquista de condições de bem-estar. A tradição da militância familiar nessa geração que é jovem nos anos 1960 e 1970, torna-a herdeira das lutas dos que a precederam, e guardiã das suas conquistas, resgatando a memória dos que conseguiram o que almejavam, para si e para os seus companheiros, e resolvendo problemas práticos e quotidianos das vidas. O cruzamento dos jovens provenientes das famílias operárias com estudantes, no âmbito de organizações revolucionárias argentinas, emergiu nas lutas então travadas. Conduziu a um processo de radicalização, no âmbito de uma experiência de vida partilhada. As práticas de classe e os valores, sentimentos e percepções foram decisivos na politização desses jovens, cujo momento decisivo foi o assassinato de Juan de la Cruz de Olmos, em 1975, embora, como assinala uma pessoa entrevistada, as lutas nunca terminem

A partir de um conjunto de entrevistas que esconjuram o perigo do negacionismo e do esquecimento, o capítulo escrito por Alicia de los Ríos e Alonso Getino Lima reconstitui o dia 10 de junho de 1971, quando milhares de estudantes marcharam pela zona norte da Cidade do México, rearticulando o movimento estudantil de protesto. Era o primeiro momento após o fatídico 2 de outubro de 1968 na

Praça Tlatelolco. Embora o México não tivesse vivido a experiência de um golpe militar ou de uma ditadura, conhecera repressão violenta e violações graves pelas forças de segurança, grupos paramilitares e organizações criminosas. Os autores consideram que se tentou concluir com o *halconazo* o genocídio iniciado em 2 de outubro de 1968. Os “halcones”, treinados em artes marciais e com armas de fogo, encenaram uma aparente dissidência do movimento estudantil, assassinaram dezenas de pessoas e feriram centenas, sob o olhar impávido e conivente da polícia. Num texto em busca da verdade, descrevem o processo desencadeado a partir de 1998 para investigar a repressão, de que saiu uma acusação formal contra o ex-presidente Echeverría, e outros, pelo delito de genocídio. Interrogam o formato comemorativo que o governo de esquerda iniciou em 2019, no sentido de inaugurar locais de memória e esclarecer a responsabilidade pela repressão, os assassinatos e as violações de direitos humanos.

Reinaldo Lohn e Silvia Favero Arend procuraram descentrar a abordagem em torno da juventude brasileira em 1968, colocando o seu ponto de observação em Florianópolis, capital do Estado de Santa Catarina, durante o desafio à ditadura que representaram as movimentações estudantis, no âmbito de processos que afetavam toda a sociedade brasileira. Com estilos de vida, moda, costumes e valores que se replicavam a nível nacional, a cidade oferece-se como um grão de areia para ler as camadas sociais, os ritmos e as relações políticas com legibilidade no plano nacional, que construía uma utopia urbana das classes médias, alinhadas com a utopia autoritária, e com a difusão do anticomunismo. No repertório de luta do segundo semestre de 1968, os pequenos protestos rápidos — ditos em Portugal “manifestações-relâmpago” — evitavam formatos mais repressivos, conquanto as prisões de ativistas no acentuar da ditadura fossem crescendo. Tal como noutros contextos, também em Florianópolis esses jovens presos e torturados retomariam a atividade política após a amnistia, em 1979.

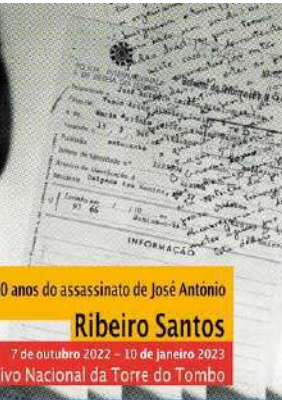
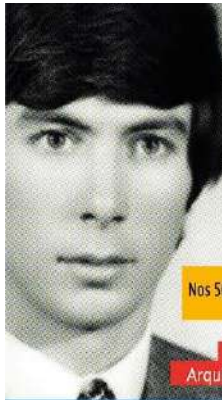
Publicamos também a intervenção feita por Fernando Rosas no colóquio que serviu de base à organização deste volume. Optámos por deixá-la na versão integral em que foi feita, com matizes próprios do registo oral, que permite relatar os traços essenciais de um movimento que o historiador Fernando Rosas capta e analisa detalhadamente, ao mesmo tempo que o relata com a intensidade própria de quem fez parte ativa do processo. Dirigente e um dos fundadores do MRPP (Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado), ao qual se encontrava ligado Ribeiro Santos, Fernando Rosas efetua uma leitura reflexiva sobre a mudança política e cultural operada

nos últimos vinte anos de vigência da ditadura, com especial ênfase para os seus impactos no terreno estudantil.


O capítulo de Alfredo Caldeira, centrado no jovem José António Ribeiro Santos, faz um retrato pormenorizado das circunstâncias da sua morte e das ações levadas a cabo pela PIDE-DGS (Polícia Internacional de Defesa do Estado / Direção-Geral de Segurança) e pelo aparelho estatal da ditadura relativamente ao assassinato, que procuraram ocultar ou diminuir. Analisa também as iniciativas oriundas do movimento estudantil e da FEML (Federação dos Estudantes Marxistas-Leninistas), estrutura do MRPP à qual pertencia Ribeiro Santos, acontecimentos como o seu funeral e as vicissitudes relativas ao processo no pós-25 de abril, terminando com a menção a iniciativas memoriais ocorridas aquando dos 50 anos do seu assassinato.

Por fim, o capítulo de José Manuel Lopes Cordeiro indaga, a partir da presença de Ribeiro Santos numa reunião no Porto, dias antes do seu assassinato, a forma como as novas correntes da esquerda maoísta se posicionavam nesta fase final da ditadura, buscando pontes e diálogos. Trata-se, com efeito, de um período em que as organizações marxistas-leninistas e maoístas vinham ganhando alguma presença nos meios estudantis de Lisboa, Porto e Coimbra, embora rapidamente — num processo que o assassinato de José António Ribeiro Santos tenderá a acentuar — se tenham imposto modalidades de autoafirmação e de sectarização política.


Se, numa paráfrase de Raymond Williams, as modalidades do inconformismo são tão variadas como as do conformismo, será imensa a panóplia de passados a resgatar para pensar os futuros. Nos textos que a seguir se publicam sobre a resistência juvenil, as ditaduras e as políticas de memória, quem os escreveu tem claro que emblematizar as lutas do passado é retirá-las da história, paralisá-las, neutralizá-las ou mesmo embalsamá-las. As revisões da história podem também recusar os legados dessas lutas e tentar liquidar os seus valores. Mas podem, num outro gesto, tomá-las como antepassadas diretas de outras movimentações atuais. Parentes mais antigos e antecipadores de lutas antifascistas, anticapitalistas, antirracistas, pelos direitos de género, contra genocídios em curso e a crise climática, que hoje pugnam para tornar o mundo um lugar justo, inclusivo e habitável. O espírito de 1968 encontra novos usos, *la juventud tiene razón, hay que seguir luchando*.



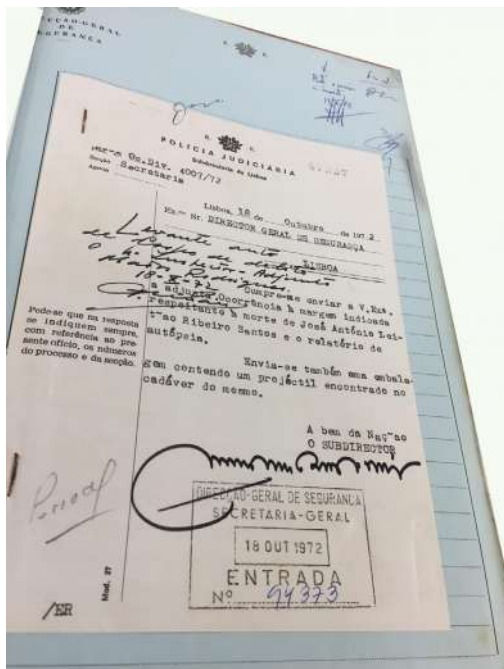

Nos 50 anos do assassinato de José António
Ribeiro Santos
7 de outubro 2022 - 10 de janeiro 2023
Arquivo Nacional da Torre do Tombo

Mostra Documental Organização
Entrada Gratuita 

Horário
Segunda a sexta: 9h30 - 19h30
Sábado: 9h30 - 12h30



ribeirosantos.net



PARTE 1

**LUTAS ESTUDANTIS, DITADURA E
(ANTI)COLONIALISMO EM PORTUGAL**

O LUGAR DAS LUTAS ESTUDANTIS NO OCASO DA DITADURA PORTUGUESA

Miguel Cardina

NO SEU SEMINAL *Periodizing the Sixties*, publicado em 1984, Fredric Jameson definira os anos sessenta como tendo começado em meados da década anterior, com o movimento de descolonização empreendido na África britânica e francesa, e terminado por volta de 1972-74, com o fim do envio de tropas norte-americanas para o Vietname e o aparecimento de uma nova crise económica mundial (Jameson, 1984). Num semelhante exercício de periodização, Arthur Marwick balizou o período entre a segunda metade da década de 1950 e a primeira metade da década de 1970 (1998, pp. 16-20), notando que, nesses “longos anos sessenta”, os discursos e as práticas juvenis tenderam a autonomizar-se gradualmente, ao mesmo tempo em que se produziram transformações nos campos da cultura, da política, da moral e da economia.

A caracterização desses “long sixties” não é um exercício simples e tende frequentemente a amalgamar processos, realidades nacionais e perspectivas ideológicas a partir de um olhar muitas vezes centrado nos seus impactos e modos de expressão na América do Norte e na Europa Central e do Norte. Casos como o português tendem a ser secundarizados ou até mesmo invisibilizados nessas narrativas historiográficas. *The Spirit of '68*, uma obra interessante pela atenção que dedica à Europa do Sul, é simultaneamente uma exceção e uma ilus-

tração disso mesmo: Gerd-Rainer Horn (2007) assinala o final da época por volta de 1976, apontando como um dos marcos precisamente a derrota da experiência revolucionária portuguesa embora Portugal surja, na verdade, pouco desenvolvido na obra.¹

Por outro lado, é também corrente a distinção entre o que seriam uns “bons” e “maus” anos sessenta, frequentemente associando os primeiros a um impulso pacifista e os segundos a revoltas antissistémicas e ao uso da violência política.² Por fim, algumas leituras idealistas e seletivas do acontecimento tendem igualmente a definir o que teriam sido os “global sixties” a partir de um impreciso e marcusiano “efeito eros”, produtor de uma clara linha de separação entre o que seria a “velha esquerda” e os seus “métodos de coação” e a “nova esquerda”, apostada em “ganhar o coração e a mente das pessoas através da persuasão”, como o classifica George Katsiaficas (1987, pp. 25-26 e 71).

A leitura da natureza das revoltas estudantis e do radicalismo político da época implica, pois, uma efetiva atenção às expressões concretas que adquire, fortemente modeladas pela história e pelos contextos em que ocorrem. É indubitável que traços dessa nova “cultura-mundo” — como lhe chama Rui Bebiano no seu fundamental *O Poder da Imaginação* (2003) — tiveram penetração em Portugal, particularmente absorvidas por uma juventude urbana e escolarizada e amplificadas pela imprensa e por novas práticas e consumos culturais. No entanto, a censura, a repressão política, a cultura dominante nas oposições e a extensão aos mais variados domínios do quotidiano de uma moral conservadora de raiz católica modelaram fortemente a natureza desses “sixties à portuguesa”, cerceando particularmente a expressão de práticas cunhadas pela “dimensão antidisciplinar” (Stephens, 1998) do ativismo da época. Nos anos finais do Estado Novo, os bloqueios do regime, os profundos marcadores de desigualdade no país e o prolongamento da guerra colonial em África moldaram o ativismo estudantil da época. Este capítulo procura traçar os principais marcos da contestação política estudantil à ditadura portuguesa do

1 De maneira mais evidente, dois excelentes livros sobre as revoltas estudantis na Europa, *A History of Protest and Activism, 1956-1977* (2008) e *Europe's 1968* (2013) não trabalham o caso português. Uma exceção aparece na obra coletiva *The Routledge handbook of the global sixties: between protest and nation building*, editada por Chen Jian, Martin Klimke, Masha Kirasirova, Mary Nolan, Marilyn Young e Joanna Waley-Cohen e que contém um capítulo sobre Portugal, da autoria de Guya Accornero.

2 Esta leitura aparece, por exemplo, na conhecida obra de Todd Gitlin, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage* (1987), com um enfoque particular no caso norte-americano. Para uma visão crítica desta perspetiva veja-se, entre outros, Elbaum (2002).

Estado Novo (1933-1974), evidenciando as suas características particulares.

CRISES E ROTAS DE POLITIZAÇÃO

Em Portugal, a evocação das lutas estudantis contra a ditadura tem-se focado sobretudo nos momentos de embate explícito com as autoridades académicas e com o aparelho repressivo do Estado. A este respeito, dois acontecimentos ganharam espaço próprio na memória pública: a “crise de 62” e a “crise de 69”. Em 1962, e depois da proibição de reuniões estudantis em Coimbra e Lisboa, e da celebração do Dia do Estudante, a 24 de março, a polícia invade a Cidade Universitária da capital. Os estudantes irão levar a cabo várias ações de luta, entre as quais greves de fome, ocupações e manifestações, de que resultará a detenção de centenas de estudantes e, posteriormente, a expulsão da Universidade de vários grevistas. Em 1969, a inauguração de um novo edifício universitário em Coimbra, com a presença do Presidente da República e de vários ministros do regime, inicia um conflito que se prolongaria por vários meses, com ocupações da cidade, greves aos exames, prisões e a incorporação forçada no Exército de dezenas dos principais ativistas estudantis masculinos.

Se a memória pública tende a remeter ambos os acontecimentos para uma específica circunscrição geográfica — 1962 em Lisboa; 1969 em Coimbra — o certo é que estes mais acesos momentos de conflito com o poder tiveram expressão nas três cidades portuguesas com ensino superior universitário à época: a “crise de 62” desenrolou-se também em Coimbra, com momento de forte tensão com as autoridades e os poderes académicos (Garrido, 1996); e a “crise de 69”, marcada por expressivos episódios ocorridos em Coimbra, não pode ser desligada de um campo de contestação estudantil que então tinha lugar relevante em Lisboa e até no Porto (Caiado, 1990; Lourenço et al., 2001; Bebiano, 2003a; Cruzeiro e Bebiano, 2006; Duarte, 2007; Cardina, 2008; Moniz, 2008; Cordeiro, 2009; Moreira, 2011; Accornero, 2016; Oliveira, 2019). Por outro lado, a utilização das “crises académicas” como elemento definidor de uma historiografia das lutas estudantis desse período, leva à sobrevalorização de um tipo de história episódica, feita em redor da cronologia dos tempos quentes, e que, em última análise, secundariza o processo profundo de dissidência política, social e cultural que por estes anos atravessa o território estudantil. Para identificar esse processo mais longo e fundo de politização, torna-se necessário iniciar a abordagem no segundo lustro da década de 1950, seguindo as mutações que o movimento foi tomando, quer ao nível da forma, quer do conteúdo.

No final de 1956 os estudantes insurgem-se contra o Decreto-Lei 40.900, que visava legitimar a ingerência do governo nas suas associações, tradicionalmente autónomas. O teor do diploma era revelador dos receios da tutela: ao afirmar que “as associações e organizações só podem coordenar as suas atividades para fins especiais e desde que o Ministro da Educação Nacional o autorize em cada caso” (Decreto-Lei 40.900, 12-12-1956, artº 6º), expunha-se o mal-estar do governo perante o incremento das reuniões inter-académicas; ao estipular-se que quaisquer estudantes eleitos para cargos “de direção ou orientação só podem entrar em exercício depois do Ministro da Educação Nacional ter sancionado a eleição ou nomeação” (idem, art. 12º), pretendia esvaziar-se o associativismo estudantil de quaisquer laivos de autonomia; ao proibirem-se as “relações com organismos internacionais ou de outro país, a não ser por intermédio dos competentes serviços do Ministério da Educação Nacional” (idem, art. 7º), procurava contrariar-se a tendência de aproximação a organizações congêneres estrangeiras, caminho provável para uma juventude que dava sinais de se constituir como grupo social e para um movimento associativo que começava a tomar contato com as teses do sindicalismo estudantil, codificado na Carta de Grenoble, aprovada em 1946 no seio da União Nacional de Estudantes Franceses (UNEF), e que vinha definir o estudante como um “jovem trabalhador intelectual”.

Em janeiro de 1957, aquando da discussão do diploma na Assembleia Nacional, uma manifestação de estudantes das três Academias — Lisboa, Coimbra e Porto — obrigou a que o documento, apesar de aprovado, permanecesse neutralizado durante anos, à espera de um parecer da Câmara Corporativa. Registem-se duas importantes consequências resultantes da luta contra o decreto 40.900. Em primeiro lugar, alargou-se a desconfiança perante as diretrizes do regime a sectores até então pouco dados a demonstrações públicas de insatisfação, como é o caso de setores ligados ao catolicismo estudantil. Em segundo lugar, a luta contra o decreto 40.900 potenciou um sentimento difuso de unidade, alimentado pela noção de que os estudantes partilhavam problemas comuns, independentemente do lugar onde estudavam. A celebração do *Dia do Estudante*, por exemplo, adquire a partir de 1956 uma importância crescente, que a proibição de 1962 vem atestar (Ferreira, 1999). Assim, e de certo modo paradoxal, a tentativa de intromissão governamental nos assuntos associativos amplificou um processo que pretendia conter.

Em 1958, a candidatura presidencial do general Humberto Delgado, que animou as hostes oposicionistas, tenderia a consolidar esta progressiva desafetação do meio estudantil, tornando-o cada vez mais num foco de contestação ao regime. No terreno cultural, despontam

então grupos que se mostravam já distantes do registo ideológico do Estado Novo. O teatro universitário ganha força, sobretudo a partir de meados da década de cinquenta, assistindo-se depois à atividade de uma pluralidade de grupos que seriam importantes espaços de formação, experimentação e contestação estética e política (Barata, 2009). Em Coimbra, José Afonso e Adriano Correia de Oliveira gravam as primeiras “canções de protesto”, dando um novo cunho ao fado coimbrão e alimentando um dos veios do chamado “canto de intervenção” (Raposo, 2005; Côrte-Real, 2010). É ainda em Coimbra que eclodem também debates como o relativo ao lugar da mulher, estimulada pela publicação no jornal estudantil *Via Latina*, em abril de 1961, da *Carta a uma Jovem Portuguesa*, assinada por um anónimo A., e reivindicada depois por Artur Marinha de Campos.

Nela, o autor escreve a uma genérica “jovem portuguesa”, mostrando-se perturbado com a sua situação social, marcada por um “determinismo” que a “oprima e define”. Afirma que aos rapazes coube “viver do lado de cá, onde temos uma ordem social que em relação a vós nos favorece”, enquanto às raparigas se encontra destinado “o lado de lá desse muro: o mundo inquietante da sombra e da repressão mental”. O autor exorta a “lutarem pela libertação através de uma mútua liberdade” e termina mencionando “a concretização sexual do amor” (*Via Latina*, 1961, 130). O texto provocou uma onda de indignação nas faixas mais conservadoras, para quem a Carta desferia “um ataque frontal à religião cristã e à Moral que está nos fundamentos da nossa sociedade”, e erigia “a imoralidade em princípio orientador da juventude” (comunicado “Frente a Frente”, AAVV, 09-05-61). Fortes tomadas de posição desdobraram-se então em panfletos, abaixo-assinados, cartas e textos de maior ou menor fôlego que extravasaram o circunscrito perímetro coimbrão (Grácio, 1995, pp. 427-451; Bebiano e Silva, 2004).

Note-se que as mulheres ocupavam um lugar de subalternidade no ambiente estudantil. Constituíam ainda uma minoria, apesar de durante os finais da década de cinquenta e inícios da década de sessenta a percentagem de elementos do sexo feminino ter vindo sempre a aumentar. Em 1950-51, estudavam em Coimbra 3.220 alunos, 941 dos quais mulheres. Em 1954-55, apesar da percentagem ter crescido, as mulheres não eram ainda um terço do total dos estudantes: 1.377 num universo de 4.032 alunos. No último decénio de existência do Estado Novo, a presença das mulheres na Universidade cresce consideravelmente. No ano letivo de 1970-71 chegam mesmo a estarem matriculadas mais mulheres do que homens nas universidades de Coimbra e Lisboa, tendo a taxa de feminização duplicado relativamente aos vinte anos anteriores. Este aumento é fruto também das mobilizações

masculinas para a guerra colonial e da forte vaga emigratória que então assola o país. Ressalve-se, porém, que estes valores não devem ser automaticamente confundidos com a percentagem de conclusão do ensino superior ou com o posterior desempenho de trabalho qualificado na área de formação.

Mas regressemos a 1960. Em outubro desse ano, uma lista “das esquerdas” tinha vencido as eleições para a Direção-Geral da Associação Académica de Coimbra (DG/AAC). Em lugar das praxes e da prestação de serviços, a tônica era agora colocada nas preocupações socioculturais, na democratização das tomadas de posição e na aproximação às restantes academias. Era a aplicação das teses do “sindicalismo estudantil”, que se manifestava na defesa das associações de estudantes como as estruturas dotadas de legitimidade formal de representação e que tinha, em Portugal, uma outra tradução concreta: a importância do “convívio” entre rapazes e raparigas e entre estudantes das diferentes academias. Aparentemente pueril, a noção de “convívio” mais não era do que a reivindicação de padrões de sociabilidade alternativos e a tentativa de construir o movimento como um corpo dotado de órgãos próprios e de bandeiras de cunho social tendencialmente unificadas. Na verdade, o rastilho da “crise de 62” começará justamente a ser ateado com a proibição do *I Encontro Nacional de Estudantes*, em Coimbra, a que se seguiria, duas semanas depois, a referida proibição do *Dia do Estudante*, em Lisboa.

Entre 1956 e 1965, a tônica será colocada na defesa da autonomia das associações, pontuada com a crítica à repressão e exigência de melhorias de condições de ensino e de democraticidade nas escolas. Logo a seguir despontará um discurso que reivindica a legitimidade da intervenção política e uma prática menos defensiva por parte dos sectores mais aguerridos no movimento estudantil. A JUC (Juventude Universitária Católica) e o CADC (Centro Académico da Democracia Cristã) irão tomar posições cada vez mais distantes do regime. A direita académica, até então com alguma expressão, reduzirá claramente a sua presença organizada, que estará, a partir de 1968-69, concentrada essencialmente em minoritários setores filo-fascistas.

Na segunda metade da década de 1960 acentua-se a politização do movimento. Fundado em 1921, o Partido Comunista Português (PCP), apesar de clandestino e sujeito a algumas vagas repressivas nas universidades, mantinha uma posição importante no movimento estudantil. Uma parte da juventude encontrava-se agora irremediavelmente afastada das coordenadas ideológicas da ditadura, ao mesmo tempo em que estabelecia aproximações aos mais variados matizes do marxismo. No país, emerge a partir de 1964-65 uma corrente revolucionária à esquerda do PCP, dirigida por antigos militantes e dirigen-

tes do partido, que se afastam por defenderem as teses chinesas no âmbito do conflito sino-soviético. Fenómenos tão distintos como a influência do imaginário cubano e das lutas anti-imperialistas na América Central e do Sul, a luta antirracista e anticolonial em diferentes partes do mundo e expressões políticas e teóricas antiburocráticas vão ganhar espaço e contribuir um a penetração de diferentes, e até conflitantes, tonalidades do marxismo (Bebiano, 2003; Cardina, 2010).

Esse novo campo radical heteróclito terá um particular lugar de recepção e fermentação no movimento estudantil. Ao mesmo tempo, alguns fenómenos políticos irão contribuir para a politização da juventude estudantil nesses anos. É o caso da participação nas ações de auxílio às vítimas das graves inundações ocorridas a 25 e 26 de novembro de 1967, que afetaram particularmente a área da Grande Lisboa e do Ribatejo. No rescaldo da tragédia, o governo falava de uma “cadeia de solidariedade humana sem distinção de classes” e na “vitória do homem, que a natureza tinha esmagado” (*Diário da Manhã*, 1967, p. 13.060). Os estudantes, por seu turno, apontavam a inércia dos serviços de socorro oficiais e revelavam, de acordo com dados do Instituto de Meteorologia, o extraordinário facto do máximo de pluviosidade ter ocorrido no Estoril, uma zona abastada perto de Lisboa, apesar das centenas de vítimas — perto de 500 segundo os dados oficiais, mas os valores hoje existentes falam num número superior de mortos — serem todas oriundas dos bairros da lata de Lisboa e das zonas pobres do Ribatejo (Costa et al., 2014).

Por fim, importa obviamente referir o arrastamento da guerra colonial. Iniciada em 1961, em Angola, a guerra alastrar-se-ia à Guiné (1963) e a Moçambique (1964), levando um número crescente de jovens homens para os campos de batalha. Entre 1961 e 1974, mais de 800 mil jovens (num país então com cerca de nove milhões de habitantes) irá combater em África e cerca de 250 mil irão trilhar diferentes caminhos de saída do país, de modo a seguir a rota da emigração e, em vários casos, poder recusar a guerra como destino traçado. Ainda que a contestação à guerra em contexto estudantil apenas tenha surgido explicitamente em Lisboa em 1968, e em Coimbra já no pós-crise de 69, a perspectiva de alistamento militar criava angústia e insatisfação e foi um dos efetivos, embora tardios, motivos de politização da juventude portuguesa.

O MARCELISMO E OS ANOS DO FIM

Com a substituição de Salazar por Marcelo Caetano, em setembro de 1968, o Estado Novo empreendeu inicialmente algumas medidas consentâneas com a intenção de “liberalizar mantendo a guerra”, como Fernando Rosas designa este primeiro andamento do marcelismo

(Rosas, 1994, p. 486). É neste contexto que são restauradas as eleições em Coimbra, suspensas desde 1965, altura em que o governo havia entregue a gestão da AAC a comissões administrativas por si nomeadas. O ato eleitoral realiza-se em fevereiro de 1969 e resulta numa vitória expressiva da lista de esquerda. Isso abriu caminho a um confronto entre estudantes e autoridades, que teve o seu primeiro momento simbólico na inauguração do Departamento de Matemática, a 17 de abril de 1969. Alberto Martins, então presidente da DG/AAC (Direção-Geral da Associação Académica de Coimbra), levantou-se para pedir a palavra em nome dos estudantes na cerimónia de inauguração. Na mesa, o presidente da República, Américo Tomás, dá a palavra, balbuciante, ao ministro das Obras Públicas, e encerra depois a sessão de maneira abrupta. À saída, a comitiva é vaiada pela multidão de estudantes que decide fazer a sua própria inauguração após a retirada das autoridades.

Nos dias seguintes, alguns dirigentes são presos, o que desencadeou um forte movimento de solidariedade, que terá a sua máxima expressão numa “greve aos exames”, nas quais se boicotam 86,8% das provas. Durante a crise de 69 conjugaram-se formas reivindicativas novas com o recurso a gestos ancorados no *ethos* coimbrão. Por um lado, a distribuição de flores à população, a largada de balões num ponto central da cidade ou a elaboração de *cartoons* humorísticos são casos ilustrativos de novas formas de contestação, nas quais os elementos políticos, culturais e geracionais se combinavam. Por outro lado, os dirigentes serviram-se de rituais identificados com a praxe, de que são exemplo a suspensão da Queima das Fitas e a proclamação do Luto Académico.

Até 1968/69, a democratização do ensino, a contestação pedagógica e a crítica à ditadura foram as bandeiras fundamentais de luta. Mas a crise deixara várias sequelas. Uma delas fora justamente a substituição de José Hermano Saraiva como Ministro da Educação Nacional. O novo ministro, Veiga Simão, promove uma reforma educativa que esbarra num meio cada vez mais politizado. Nos cursos, os estudantes propunham falar de autores proscritos e realizava-se um trabalho de discussão que criticavam os métodos pedagógicos, os mecanismos seletivos do ensino e a própria ciência enquanto arma ao serviço da classe dominante, como aconteceria em 1970 durante os “cursos livres” no Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras (ISCEF), de Lisboa.

A política irrompe nas faculdades, nas aulas, nas ruas, nas cooperativas culturais, nos cafés e noutros locais de convívio. Se é verdade que 1969 significou a última grande luta de massas do movimento estudantil, entre 1970 e 1974 ocorre um outro “período crítico”, carac-

terizado por novas lógicas de sociabilidade, pelo abandono da praxe (onde existia, ou seja, em Coimbra), pela introdução de modalidades mais politizadas de expressão cultural, e pela afirmação de novas bandeiras de contestação. A presença das mulheres na dianteira de formas de luta e de representação estudantil ganha também maior relevância, como demonstra o trabalho recente de Joana Ralão, focado em duas Faculdades da Universidade de Lisboa: a Faculdade de Direito e a Faculdade de Ciências (Ralão, 2023). Acontecimentos como o boicote à reabilitação Queima das Fitas, a tradicional festa coimbrã; o protesto contra o Festival de Coros promovido em 1973 pelo *Orfeon*, no Porto, com cerca de 200 estudantes presos; e o surgimento de manifestações-relâmpago contra a guerra colonial são exemplos do tipo de embates que então se processam.

O período pós-1970, corresponde a um aumento da repressão ao movimento estudantil, com prisões e expulsão de estudantes, fecho generalizado das associações, introdução dos ditos “gorilas” — indivíduos destinados a controlar e reprimir a ação estudantil — dentro de escolas de Lisboa, nomeadamente em Direito, e intervenções policiais como as que resultaram no assassinato de José António Ribeiro Santos, a 12 de outubro de 1972, num encontro no ISCEF. Este crime marcou indelevelmente segmentos de uma geração estudantil radicalizada (Godinho e Cardoso, 2013) e arrumou de vez “uma já utópica normalização da vida universitária”, generalizando “nas gerações liceais urbanas, uma combatividade que cresce até à queda do regime” (Costa, 2002, p. 30). Isso mesmo é relatado com preocupação a Marcelo Caetano por Joaquim Veríssimo Serrão, reitor da Universidade de Lisboa. Em carta datada de 27 de julho de 1973, este último constata que “a agitação universitária, outrora no campo dos licenciados, torna-se frequente no 1º ano e temo-la já nos liceus por culpa exclusiva de quem não soube ou não quis impor a autoridade” (*apud* Antunes, 1985, p. 400).³

A partir de julho de 1969, o decreto-lei 49.099 fizera mesmo depender o adiamento do serviço militar do “bom comportamento” do aluno. Ou seja, a incorporação era compulsivamente ditada a quem tivesse envolvimento político. Com o recrudescimento da repressão, os estudantes representarão, no final do regime, mais de um terço dos presos políticos, de acordo com os dados analisados por Guya Accornero: entre 1956 e 1974, os estudantes foram 12.7% dos presos polí-

3 Sobre o MAEESL (Movimento Associativo dos Estudantes do Ensino Secundário de Lisboa), ativo na década final do regime, veja-se a recolha de material, feita por Manuela Rego e Pedro Ferraz de Abreu, antigos ativistas da plataforma: <http://maeesl.link/>. Veja-se também: Gomes e Ramos do Ó, 2023.

ticos, sendo que em 1973 a sua percentagem correspondeu a 43.5% dos detidos (Accornero, 2013). No ano letivo de 1972/73, quase todas as associações estão encerradas ou por legalizar. A dinâmica passara para os próprios cursos ou para estruturas de base onde, para além do PCP, ganha sobretudo relevância uma emergente e difusa galáxia de organizações de extrema-esquerda, muito animada justamente pela contestação à guerra e ao colonialismo (Cardina, 2011).

UM OUTRO “PERÍODO CRÍTICO”

De acordo com Rui Bebiano, as movimentações estudantis em Portugal podem arrumar-se tipologicamente na base de três modalidades de intervenção. A primeira refere-se à crítica a determinadas orientações ou atitudes das autoridades académicas e remete para uma intervenção intrainstitucional. A segunda concerne à tentativa em suscitar alterações na política governamental para o sector educativo e, de certa maneira, embora centrada no domínio específico da educação, procura direccionar o protagonismo estudantil para uma intervenção de âmbito nacional. A terceira corresponde à planificação ou desejo de iniciativas mais amplas, apostadas em intervir na sociedade ou na própria definição do regime (Bebiano, 2003b). Esta terceira tendência, que se foi consolidando ao longo dos anos sessenta, assume clara hegemonia no troço temporal que vai de 1969/70 a 1974, fenómeno patente na leitura politizada das novas intenções governativas para o sector da educação e no alastramento de uma postura anticolonialista e anticapitalista.

A intervenção política estudantil nesse período final do regime adquire três características fundamentais: a) ao nível do sujeito político, emergem novas militâncias e novos grupos que tendem a transferir o combate do “movimento associativo”, com o seu enfoque nas associações, para o “movimento estudantil”. Trata-se de uma opção por parte de um ativismo crítico da burocratização das lutas, mas é também o resultado da dinâmica repressiva, que cresce bastante durante o segundo andamento do marcelismo; b) transforma-se a própria autoimagem do estudante: de membro da elite, formado para assegurar a reprodução da elite, a imagem do estudante — nomeadamente do estudante politicamente ativo — tenderá a ser modelada em função do seu “comprometimento social”; por fim, c) ao nível da agenda do movimento, ganha expressão o combate contra a guerra e o colonialismo, animada pela emergência da referida galáxia de militância à esquerda que viam como recuadas reivindicações de timbre meramente sindical ou associativo.

Como efeito, e como atrás foi referido, a contestação à guerra e ao colonialismo teve uma difícil inscrição no movimento estudantil.

Em fevereiro de 1968, uma manifestação contra a guerra do Vietname em frente à Embaixada dos EUA, organizada por sectores da nova esquerda juvenil, havia já trazido o tema para a rua, criticando a agressão imperialista norte-americana naquele país do sudeste asiático, ao mesmo tempo que desferia obliquamente um ataque ao colonialismo português. No entanto, na importante crise estudantil ocorrida em Coimbra, em 1969, quando o regime é posto em xeque por uma grande mobilização baseada na solidariedade com os colegas presos e onde se defenderá a democratização do país e da Universidade, o fim da guerra e a denúncia do colonialismo ainda estará ausente do catálogo explícito de reivindicações. Logo a seguir, porém, esse elemento viria a ganhar espaço.

Nos anos finais do Estado Novo, os bloqueios do regime e o prolongamento da guerra eram alvos de luta demasiado evidentes, moldando o ativismo estudantil da época: ele não terá mais a dimensão unificada de massas que teve em 1969, mas expressar-se-á agora a partir de setores mais radicalizados que, diante da repressão e do fecho das associações, irão embarcar num discurso abertamente crítico. Pichagens e manifes-relâmpago contra a guerra, leituras críticas do funcionamento e das funções da universidade, defesa e divulgação de lutas populares e contestação, de variadas formas, do eixo ditadura-capitalismo-colonialismo farão parte da nova paisagem contestatária, alimentadas por uma ecologia política composta por grupos maoístas, marxistas-leninistas, trotskistas e socialistas radicais, que em conjunto com uma mais antiga e agora desafiada presença do PCP nos espaços escolares, compõe esta derradeira fase das lutas estudantis durante o Estado Novo.

BIBLIOGRAFIA

- Accornero, Guya (2013). La répression politique sous l'Estado Novo au Portugal et ses effets sur l'opposition estudiantine, des années 1960 à la fin du régime. *Cultures & Conflits*, 89, 93-112.
- Accornero, Guya (2016). *The Revolution before the Revolution. Late Authoritarianism and Student Protest in Portugal*. Nova Iorque / Oxford: Berghahn Books.
- Antunes, José Freire (pref. e org.) (1985). *Cartas Particulares a Marcelo Caetano*. Lisboa: D. Quixote.
- Barata, José Oliveira (2009). *Máscaras da Utopia. História do Teatro Universitário em Portugal. 1938-1974*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Bebiano, Rui (2003a). *O Poder da Imaginação. Juventude, Rebeldia e Resistência nos anos 60*. Coimbra: Angelus Novus.

- Bebiano, Rui (2003b). Cidade e Memória na Intervenção Estudantil em Coimbra. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 66, 151-163.
- Bebiano, Rui e Silva, Alexandra (2004). A reidentificação do feminino e a polémica sobre a Carta a uma Jovem Portuguesa. *Revista de História das Ideias*, 25, 423-454.
- Caiado, Nuno (1990). *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*. Lisboa: IED.
- Cardina, Miguel (2008). *A Tradição da Contestação. Resistência estudantil em Coimbra no Marcelismo*. Coimbra: Angelus Novus.
- Cardina, Miguel (2010). *A Esquerda Radical*. Coimbra: Angelus Novus.
- Cardina, Miguel (2011). *Margem de Certa Maneira. O maoísmo em Portugal. 1964-1974*. Lisboa: Tinta da China.
- Codes - Gabinete de Estudos e Projectos de Desenvolvimento Sócio-Económico *Situação e Opinião dos Universitários (1967). Inquérito promovido pelas direcções gerais da Juventude Universitária Católica*. Prefácio de Adérito Sedas Nunes. Lisboa: CODES.
- Cordeiro, José Manuel Lopes (2009). 'Ao Serviço do Povo Venceremos'. A oposição estudantil nos últimos anos do fascismo (1969-1974). *Boletim Cultural de Vila Nova de Famalicão*, III, Série 5, 119-158.
- Côrte-Real, Maria de S. José (2010). Canção de Intervenção. Em Salwa Castelo-Branco (org.). *Enciclopédia da Música em Portugal no Século XX* [Vol. A-C]. Lisboa: Círculo de Leitores / Temas e Debates.
- Costa, Francisco; Cardina, Miguel e Vieira, António A. B. (2016). As inundações de 1967 na região de Lisboa. Uma catástrofe com diferentes leituras. *Investigaciones Geográficas*, 51, 103-114.
- Costa, Jorge (2002). O ano da morte de Ribeiro Santos. *História*, 49, III Série, 24-31.
- Cruzeiro, Celso (1989). *Coimbra 1969: a crise académica o debate de ideias e a prática ontem e hoje*. Porto: Afrontamento.
- Cruzeiro, Maria Manuela; Bebiano, Rui (orgs.) (2006). *Anos Inquietos. Vozes do movimento estudantil em Coimbra (1961-1974)*. Porto: Afrontamento.
- Duarte, Marta Benamor (1999). A crise académica de 1969 em Lisboa e Coimbra. Em Maria Cândida Proença (coord.), *Maió de 1968 trinta anos depois. Movimentos estudantis em Portugal* (pp. 197-207). Lisboa: Colibri.

- Elbaum, Max (2002). *Revolution in the Air. Sixties Radicals turn to Lenin, Mao and Che*. Londres / Nova Iorque: Verso.
- Ferreira, José Medeiros (1999). O movimento estudantil nos anos sessenta. Em Maria Cândida Proença (coord.), *Maio de 1968 trinta anos depois. Movimentos estudantis em Portugal* (pp. 185-196). Lisboa: Colibri.
- Garrido, Álvaro (1996). *Movimento estudantil e crise do Estado Novo: Coimbra 1962*. Coimbra: Minerva.
- Gildea, Robert; Mark, James e Warring, Anette (2013). *Europe's 1968. Voices of Revolt*. Oxford: Oxford University Press.
- Gitlin, Todd (1987). *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*. Nova Iorque: Bantam Books.
- Godinho, Paula e Cardoso, António Monteiro (2013). ¿Qué hacer con los acontecimientos? Memoria, sobresaltos y caminos para el estudio de un grupo de la izquierda radical en Portugal (1970-1976). *Historia, Voces y Memória*, 5, 51-74.
- Gomes, Rui M. e Ramos do Ó, Jorge (2023). *A Urgência da Palavra Imprensa. A imprensa dos "intrépidos adolescentes" contra a ditadura (1970-1974)*. Lisboa: Tigre de Papel.
- Grácio, Rui (1995). *Obra Completa*. Volume III. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Horn, Gerd-Rainer (2007). *The spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford: Oxford University Press.
- Jameson, Fredric (1984). Periodizing the 60s. Em Sohnya Sayres et al. (org.), *60s without apology* (pp. 178-209). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Jian, Chen; Klimke, Martin; Kirasirova, Masha; Nolan, Mary; Young, Marilyn e Waley-Cohen, Joanna (2018). *The Routledge handbook of the global sixties: between protest and nation building*. Nova Iorque: Routledge.
- Katsiaficas, George (1987). *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*. Boston / Massachusetts: South End Press.
- Klimke, Martin e Scharloth, Joachim (2008). *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*. Basingstone: Palgrave MacMillan.
- Lourenço, Gabriela; Costa, Jorge e Pena, Paulo (2001). *Grandes Planos. Oposição Estudantil à Ditadura: 1956-1974*. Lisboa: Âncora Editora.

- Marwick, Arthur (1998). *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c. 1958-1974*. Oxford: Oxford University Press.
- Moniz, Gonçalo Canto (2008). The Portuguese “May 68”: Politics, Education and Architecture. *European Journal of American Studies*, 3(2), 1-16.
- Moreira, João Vilela (2017). Da Fragmentação aos Anos de Brasa: o Movimento Associativo da UP na Agonia do Estado Novo. *História: Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto* (1), IV série, 77-88.
- Oliveira, Luísa Tiago de (org.) (2019). *O Activismo Estudantil no IST (1945-1980)*. Lisboa: Edições Fénix.
- Ralão, Joana Cardoso da Costa (2023). *As mulheres no movimento estudantil da década de 70*. Dissertação de mestrado apresentada na NOVA-FCSH para a obtenção do grau de mestre em História Contemporânea.
- Raposo, Eduardo (2005). *Canto de Intervenção: 1960-1974*. Lisboa: Público - Comunicação Social, SA.
- Rosas, Fernando (1994). *O Estado Novo (1926-1974)*, História de Portugal, vol. VII (José Mattoso, dir.). Lisboa: Círculo de Leitores / Editorial Estampa.
- Stephens, Julie (1998). *AntiDisciplinary Protest: Sixties Radicalism and PostModernism*. Cambridge: Cambridge University Press.

CULTURA JUVENIL, COMBATE À DITADURA E HEROÍSMO NO FINAL DO REGIME

Rui Bebiano

1

Ao efetuar um reconhecimento sistemático das dinâmicas do desenvolvimento orgânico e do impacto histórico da oposição política e cultural, sensivelmente nos dez anos que em Portugal precederam o derrube da ditadura a 25 de abril de 1974, é possível destacar cinco correntes dotadas de alguma autonomia. Cada uma encontra-se associada a fundamentos, a práticas e a vínculos a segmentos sociais em boa parte diferenciados, ainda que muitas das vezes várias delas, ou mesmo todas, tenham coincidido na identificação dos seus agentes e adotado estratégias e objetivos aproximados.

A primeira dessas correntes inscreveu-se na tradição do republicanismo. Juntou os sobreviventes do combate pela Primeira República a setores próximos da social-democracia e da Internacional Socialista fundada em 1951, integrando ainda diferentes grupos e individualidades, alguns identificados com a doutrina social da Igreja. A segunda, bastante mais ativa e constante, progressivamente hegemónica a partir dos finais dos anos quarenta, incorporou setores associados ao movimento operário e popular, sobretudo aqueles reunidos e organizados na organização dos militantes e na rede de simpatizantes do Partido Comunista Português. A terceira corrente, que emergiu um pouco mais tarde, integrou setores radicais minoritários dentro

do campo marxista, como os diferentes grupos trotskistas, algumas margens da chamada “nova esquerda”, e principalmente as ativas organizações maoístas, todos associados ao impacto do movimento estudantil e devedores da influência política e cultural do Maio de 68.

Numa outra direção, contendo a atividade política como dimensão complementar, mas incorporando processos de rejeição ou de enfrentamento do regime, dos seus fundamentos e da sua cultura, detetam-se outras duas importantes correntes. Ambas foram essencialmente devedoras da atitude, própria da cultura ocidental urbana dos “longos anos sessenta”, que tem sido classificada como de uma substância comum de natureza “antidisciplinar” (Stephens, 1998). A construída, a partir de formas múltiplas, com o objetivo partilhado de rever e de contestar radicalmente a ordem social dominante, bem como os seus valores e propostas, erguendo-se contra um quotidiano feito desse “viver habitualmente”, sem a perturbação da mudança, enaltecido por Salazar. Voltando-se igualmente contra as regras de uma moral conservadora, as dinâmicas culturais do nacionalismo, e as estratégias convencionais e rígidas, até então dominantes, da criação artística e literária, do pensamento político e filosófico, e dos saberes aplicados à compreensão da sociedade e da sua transformação.

A primeira incorporou a nova cultura juvenil, emergente à escala global nas décadas de cinquenta e de sessenta, e que, apesar da posterior recuperação por parte de algumas das dinâmicas do capitalismo, foi de enorme importância na produção de uma concepção mais livre e lúdica da vida. Uma possibilidade capaz de potenciar uma dimensão combativa ou escapista, sempre subversora dos trajetos pessoais e coletivos, e particularmente dinâmica e funcional quando desenvolvida sob um regime autoritário, repressivo, moralista, vigilante e aplicado numa pedagogia da obediência como o foi o do Estado Novo português (Marwick, 1998; Bebiano, 2003).

A segunda foi a da contracultura, assente na produção de representações, interpretações, atitudes e convicções de natureza cosmopolita, concebidas para assumidamente contrariar as impostas pela cultura, pela estética e pela moral dominantes (Trindade, 2023). Ainda que de forma forçosamente diversa do seu território original — principalmente as metrópoles de Nova Iorque, Londres, Paris ou Berlim — teve um impacto manifesto em sociedades como a portuguesa, onde o peso do nacionalismo político, do conservadorismo social e do ruralismo, transformava a sua presença em fator de alternativa, sobre eles agindo como uma ameaça (Roszak, 1995). A dimensão artística e boémia desta segunda corrente emergiu também, no sentido proposto por Enzo Traverso, como fator de decomposição do regime no domínio das expectativas e dos comportamentos (Traverso, 2018, p. 313).

Importa insistir em que ao longo do período histórico aqui considerado, sensivelmente o do governo de Marcello Caetano (1968-1973), as cinco correntes referidas se mesclaram com bastante frequência, tendo existido um grande número de homens e de mulheres que participaram de forma simultânea em mais do que um dos campos de resistência. Tal aconteceu porque as suas práticas e os seus quadros interpretativos coincidiram em objetivos fulcrais de oposição ao regime do Estado Novo. Estes integraram, desde logo, o combate contra a ditadura, a repressão policial e a censura, mas igualmente aquele que visava o modo de produção capitalista, a persistência da pobreza e do analfabetismo, a omnipresente Guerra Colonial e o isolacionismo do “orgulhosamente sós” proclamado, no discurso sobre o conflito proferido em 18 de fevereiro de 1965, por Salazar.

Sob as condições da ditadura e da guerra, de um regime particularmente repressivo e de uma sociedade desigual e fechada, de forte teor conservador no domínio do quotidiano, esses campos de combate pela afirmação da mudança requereram um comportamento político, escolhas de natureza moral e um esforço peculiar no domínio da alteridade dos comportamentos, necessariamente difíceis de colocar em prática, pois integravam uma forte dose de risco e exigiam audácia pessoal. É aqui que interfere — em particular no campo das formas de resistência mais próximas do combate político — o papel necessário e crucial da coragem e da forma de estar e de agir que aqui se procura identificar como de um pendor heroico.

2

Na mitologia grega o herói era uma personagem híbrida, nascida da união singular de um ente divino com um mortal, menor que um deus, mas bem acima do humano. Todavia, segundo Adriana Bebianno, no curso da história “este sentido do divino tocado pela condição humana acabará por ser substituído pelo sentido do humano tocado pelo divino” (Bebiano, 2002, p. 27), passando a identificar alguém que se destaca por deter capacidades humanas raras e consideráveis, pautadas pela coragem e por um sentido de serviço perante os demais. Na época do Renascimento, a profundidade do saber, o grau de percepção do humano e a capacidade criativa passaram a ser traços distintivos de algumas dessas pessoas, conferindo uma dimensão laica à sua originalidade perante as demais. E no decorrer do século XVIII, com o advento do romance e a importância do romanesco, o papel de herói passou também a caber ao indivíduo comum, cuja vida poderia até possuir uma natureza banal, mas que se mantinha vinculado a objetivos, a esperanças ou tragédias que, através da sua personalidade e da sua iniciativa, adquiririam grandeza própria.

Aqui o humano comum não é, porém, o humano banal, como o comprovou a afirmação identitária do herói romântico, intimamente associado ao que Georges Gusdorf chamou “o advento do eu”, expandido na Europa entre os séculos XVI e XIX (Furet, 1999; Gusdorf, 2022). Neste contexto, em 1840 Thomas Carlyle fez a apologia do herói, estabelecendo uma genealogia que ia da sua coincidência original com a divindade até ao “homem condutor de homens”, passando pelo profeta, pelo poeta, pelo filósofo e pelo letrado. Escreveu o autor escocês: “Todos os tipos de herói são intrinsecamente feitos do mesmo material: a partir de uma grande alma, aberta ao Significado Divino da Vida, surgirá um homem apto a falar dele, a lutar e a trabalhar por ele, sempre de uma forma elevada, vitoriosa e duradoura” (em Bebiano, 2002, p. 18). Enquanto arquétipo social, o herói romântico surgiu também como alguém que rejeitava as normas e contestava as convenções, que se necessário enfrentava a autoridade, fazendo-o a partir do esforço individual e de um sentido de missão que o tornava protagonista da História e dele fazia cidadão do mundo. A atração cosmopolita pela viagem — a física ou alcançada pelo conhecimento — constituía, aliás, uma das suas marcas nucleares.

Importa dialogar com a recuperação do romantismo e desta qualificação mundana e ativa do herói como fenómeno que não desapareceu algures pelas décadas finais do século XIX (Furst, 1976), chegando antes ao nosso presente. Em *Revolta e Melancolia*, de 1995, Michael Löwy e Robert Sayre propuseram uma interpretação do romantismo como forma sistemática e transtemporal de observar o mundo, de o interpretar e de nele atuar, integrando dinâmicas no domínio da literatura, das artes, da história, da filosofia e do pensamento político (Löwy e Sayre, 2015). Consideraram que a sua presença perdura até aos nossos dias, funcionando como reação à desumanidade imposta pela modernidade capitalista e integrando, no plano subjetivo, fatores de mobilização dispostos ao combate por uma sociedade mais justa, na qual, como afirmou Enzo Traverso, liberdade e libertação se deveriam fundir (Traverso, 2021, p. 342).

Ao longo do tempo, essa perspectiva reúne reflexões e escolhas, no campo do espiritual e do onírico, passando, em Walter Benjamin, pelo fim da aura e por uma apropriação dinâmica e não-elitista do conceito de sublime (Cantinho, 2023). Envolve também uma rejeição visceral da sacralização do quantitativo e do dinheiro, da mecanização do mundo, da alienação do indivíduo e da ausência de esperança, que podem funcionar, nesta dimensão, como instrumentos de questionamento de regimes injustos e da própria ordem do capitalismo, contribuindo ainda para apoiar as formas de lhes resistir.

Em *Melancolia de Esquerda*, o mesmo Traverso colocou objeções a esta interpretação, considerando que ela pode valorizar, como potenciadores da revolta e da emancipação, escolhas românticas efetivamente retrógradas, como o são a pulsão do nacionalismo, a valorização do sobrenatural e a tendência para o escapismo, mas não rejeitou a sua importante capacidade mobilizadora. Aliás, considera boa parte da memória romantizada associada à tradição histórica revolucionária do movimento operário e do socialismo como um instrumento capaz de ajudar a fazer o luto pelas suas derrotas e de mobilizar para um combate pela transformação. Para o historiador italiano, a melancolia, que de modo algum considera mera contemplação ou patologia, “significa memória e consciência das potencialidades do passado: uma fidelidade às promessas de emancipação revolucionárias” (Traverso, 2018, pp. 130-131), podendo funcionar como um salvo-conduto para o futuro.

3

A capacidade romântica para usar o passado de uma forma dinâmica, como fator de transformação do presente, ancora numa base social que lhe é própria. Esta é, em regra, posta em prática pelo sujeito que, no campo do pensamento e da criação, possui uma dimensão crítica e uma capacidade regeneradora do mundo, além de meios, no campo do conhecimento para lhe dar uma forma objetiva e aberta à interação com os outros. Isto é, pela intervenção do intelectual enquanto agente público dotado de capacidade para impulsionar e orientar a História no seu processo de constante e progressiva transfiguração.

No ensaio “História e Ilusão”, de 1996, Eric Hobsbawm abordou a forma como, em meios sociais dotados de educação e junto de personalidades vocacionadas para a interpretação da História, o passado, em particular aquele que mobilizou o combate por sociedades julgadas melhores e mais justas, serviu como agregador de vontades, de mobilização e de capacidade emancipatória. Apropria-se da conhecida frase de Marx sobre a interação entre a filosofia e a transformação do mundo, vertida na 11^a das *Teses sobre Feuerbach*, convertendo-a em “até agora os historiadores preocuparam-se com a mudança do mundo, agora há que interpretá-la” (Hobsbawm, 2007, p. 78). Aliás, um quarto de século antes o mesmo historiador escrevera já: “Que muitos revolucionários sejam intelectuais (o que não significa que os intelectuais sejam caracteristicamente revolucionários), pode ser verificado analisando quem são os membros de organizações e de grupos, geralmente bastante reduzidos, que se entregam plenamente à revolução, pugnando pela insurreição e pela rejeição do *status quo*” (Hobsbawm, 2007, p. 321).

Estamos aqui no campo sensível da relação entre os intelectuais — considerados no sentido amplo da sua função, como potenciadores das dinâmicas da história pela intervenção pessoal no domínio do conhecimento e da palavra militante — e o seu papel como instrumentos de contestação e de resistência a formas iníquas de ordem política, social e cultural. Tony Judt refere, na sua obra sobre Léon Blum, Albert Camus e Raymond Aron, o modo como o “peso da responsabilidade” fez deles fatores de uma consciência crítica e, ao mesmo tempo, impulsionadores de dinâmicas coletivas (Judt, 1998; Bebiano, 2017). Na história das ideias socialistas e do comunismo esta intervenção foi decisiva, bastando lembrar a teoria do “intelectual orgânico” proposta por Gramsci, de grande impacto entre as décadas de trinta e de setenta do último século.

Foi igualmente Hobsbawm a falar da existência de “uma história de amor” materializada entre os intelectuais e o marxismo, iniciada ainda em vida de Marx e continuada no curso de décadas, independentemente das experiências históricas vividas, algumas exaltantes, outras funestas, tanto para os próprios quanto para diferentes processos históricos (Hobsbawm, 2007, pp. 28-35). David Priestland refere mesmo o comunismo como “um dos mais poderosos movimentos intelectuais que o mundo alguma vez testemunhou” (Priestland, 2013, p. 24), enquanto em *O Fim do Compromisso*, Paul Hollander lembra que os seus protagonistas “também aspiram frequentemente ao papel de porta-vozes dos menos eloquentes e das massas oprimidas, vendendo a si próprios como consciência da sociedade” (Hollander, 2009, p. 13).

Em *Revolution. An Intellectual History*, é novamente Traverso a sublinhar, em defesa dos ideais emancipatórios que a história do socialismo e dos seus intérpretes foi produzindo, o vigor desse estreito vínculo, considerando ter em larga medida sido esta entrega, a par da revolta dos oprimidos contra os opressores e do seu desejo de emancipação, a assegurar a vitalidade e o impacto desses ideais: “Dinamitando o *continuum* da História, as revoluções resgatam o passado”. O autor dedica ali, aliás, todo um extenso capítulo da obra à gradual afirmação da figura decisiva do “intelectual revolucionário” entre 1848 e 1945 (Traverso, 2021, pp. 31, 219-333).

Para a conexão aqui proposta, são ainda de utilidade três aspetos do encontro dos ideais do emancipatórios do socialismo e do comunismo com a intervenção dos intelectuais e o contributo da disposição heroica que com frequência abraçam. O primeiro é o papel do *ascetismo*, traduzido, junto de muitos deles, na adequação das suas escolhas a um ideal de autenticidade revolucionária, de simplicidade e mesmo de sacrifício, vertido em expressão de uma fraternidade com

os oprimidos ao mesmo tempo vivencial e histórica. O segundo é a apropriação da *esperança*, no sentido utópico que lhe foi conferido por Ernst Bloch, como princípio dinamizador da crença, situada no plano das ideias, num futuro que se crê necessariamente melhor e mais perfeito (Hobsbawm, 2007, pp. 190-197). Já o terceiro aspeto tem em consideração o papel da *coragem*, como se viu um dos elementos integrantes da atitude humana heroica, sempre traduzido na obstinação para enfrentar os adversários da edificação de uma sociedade considerada mais justa.

Esta caracterização vai, aliás, ao encontro da interpretação proposta pelos psicólogos sociais Franco, Blau e Zimbardo, que tomam o heroísmo também como uma disposição pessoal colocada ao serviço dos outros, como uma “virtude cívica”, tomada sob condições de perigo físico e de conflito social, que se assume como a mais elevada forma de altruísmo (Franco, 2011). Por sua vez, o sociólogo dinamarquês Kristian Frisk, aceitando este princípio, considera-o uma expressão “pró-social” característica do comportamento humano que, apesar de não ser comum, sendo até frequentemente rara, não desapareceu com a afirmação da modernidade e prolonga os seus processos de afirmação e os seus efeitos no nosso presente (Frisk, 2018).

4

Estes fatores relacionam-se com muitas das ocorrências, associadas ao engajamento pessoal nas diferentes formas oposição vivencial e política ao Estado Novo, que tiveram lugar em Portugal sensivelmente na década que precedeu o 25 de abril. Para serem aqui considerados importa regressar ao panorama sinóptico traçado no início deste artigo. Nele se lembrou que, num país governado por um regime ditatorial, violento e isolacionista, que teve uma duração de décadas, que recorreu sistematicamente ao imobilismo, à censura, à prisão, à ostracização, à tortura e mesmo ao assassinato, para silenciar e combater quem se lhe opunha, existiram diferentes gradações, na relação com a ordem política estabelecida e nas formas de afirmar a sua rejeição, expressas pelas vertentes da oposição ao regime.

Aquelas que se diferenciavam por objetivos sobretudo de ordem estética, ética ou lúdica, supunham a opção por um afastamento dos padrões hegemónicos nessas dimensões propostos pela cultura de regime que não detinha os mesmos custos pessoais e o mesmo grau de criminalização daquelas que enfrentavam diretamente o regime. Traduziram-se em opções de gosto e em formas de vida, alternativas ou marginais face aos modelos dominantes, cuja conflituosidade com o *status quo* representava para este um fator de perturbação, sem dúvida, mas um perigo relativamente reduzido. Escrever ou fil-

mar, fazer teatro, compor música ou pintar, como ler, filosofar ou exprimir formas de gosto e de opinião numa lógica de enfrentamento das normas dominantes, constituíam, nesse campo, algo que, apesar da vigilância do regime, poderia ser experimentado em ilhas sociais: no mundo privado dos artistas e dos criadores, em áreas do ambiente estudantil universitário, entre alguma juventude urbana e junto de segmentos da classe média com um maior acesso à informação e ao conhecimento do mundo. Espaços que integravam uma dimensão de vida que, apesar de não conforme à estabelecida pelo pelos propagandistas e pelos defensores do regime, era por este relativamente tolerada (Bebiano, 2003).

Já as correntes que contestavam o regime num plano mais declaradamente político não gozavam desse estatuto de relativa imunidade e desenvolviam o seu trajeto num território de intenso e constante perigo, requerendo sempre, para levarem a cabo as tarefas a que se propunham, uma dimensão de enorme custo e grande dificuldade, aplicada à vida e à iniciativa destemida de quem nelas participava de uma forma comprometida e persistente. Neste campo, uma articulação com uma tradição histórica revolucionária que bebia de memórias e de vivências pessoais e de grupo exemplares, acumuladas ao longo de décadas e vindas de diferentes tradições, tendia, de facto, a reforçar o papel da bravura e do heroísmo, em particular aquele associado aos projetos de natureza abertamente revolucionária e protestativa, como componente do combate político diário.

É este lastro que aborda com detalhe o atrás referido estudo de Traverso sobre a “melancolia de esquerda” na sua relação com a história, a memória e a tradição marxista (Traverso, 2018). Todavia, embora nele trate a dimensão emancipatória da memória olhada a partir da sua percepção no presente, em particular naquele que acompanha a ordem mundial inaugurada pelo colapso do Muro de Berlim e pelo termo da Guerra Fria, remete-se nas suas páginas para uma operação cuja inscrição temporal é muito anterior a esta realidade, sendo diferida já numa longa duração. Nascida no século XIX, integrou uma tradição que atravessou depois muitos dos combates de natureza emancipatória, que tiveram lugar ao longo do século XX, chegando numa situação ainda dinâmica aos nossos dias.

O mesmo autor regressou ao tema no recente *Revolutions*, onde retoma a abordagem de Löwy e de Sayre, atrás mencionada, na qual estes provam a dimensão “romântica” da crítica do capitalismo levada a cabo por Marx. Este expôs o carácter brutal da disciplina e das cadências impostas aos operários nas fábricas dos inícios da Revolução Industrial, e a conformação das suas vidas, dentro ou fora do

trabalho, as cadências mecânicas e repetitivas que os deixam sem outro horizonte que a luta diária pela sobrevivência, sem horizonte de expectativas para além dela. A conceptualização da Revolução, proposta por Marx, como processo de rompimento deste cerco e de construção de possibilidades emancipatórias, isto é, como “locomotiva da história” introduziu uma dimensão de otimismo e de esperança que passou a alimentar uma ideia de transformação, de luta pela justiça e de finalidade histórica (Traverso, 2021, pp. 46-50).

A esta dimensão será associado o elevado valor simbólico de instantes, figuras e gestos tomados como exemplares e decisivos na construção de um processo histórico de orientação progressista. A sua valia foi tal, que podia mesmo “celebrar uma derrota com palavras que anunciam uma futura vitória” (Traverso, 2018, p. 97). Como aconteceu com a Comuna de Paris, a Revolta Spartakista Alemã de 1918-1919 ou a Guerra Civil de Espanha. Ou, aqui com um sentido vitorioso, a Revolução Soviética de 1917, a Resistência ao nazismo e aos fascismos, a Revolução Cubana, a luta global contra a Guerra do Vietname, ou mesmo o movimento de Maio de 68. E também como ocorreu com a integração neste processo de homens e mulheres, ícones revolucionários, cujas vidas e militância, em alguns casos cuja prisão, exílio ou morte, funcionaram como exemplos inspiradores de um combate universal de efetivo recorte heroico. Este passado assemelha-se então à paisagem contemplada pelo Anjo da História desenhado em 1940 por Walter Benjamin: um amontoado de ruínas que, todavia, vai crescendo até ao céu (Benjamin, 2008).

Nesta vaga se incluem ainda, para além de muitas construções teóricas devedoras do marxismo, do pensamento libertário ou de correntes filosóficas, estéticas e literárias de natureza anti-sistémica, um largo volume de autores e artistas que davam substância a esse “reservatório” da ação: Henri Barbusse, Vladimir Maiakovsky, Louis Aragon, Bertolt Brecht, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir, Roger Vailland, Françoise Sagan, Víctor Jara, entre tantos e tantos outros. O mesmo se aplica a obras capazes de municiar o fervor revolucionário, sejam elas textos exemplares do pensamento político e social, ou obras literárias e cinematográficas capazes de estimular a mobilização para uma vigorosa atuação salvífica. Em *A Bandeira Vermelha*, o historiador britânico David Priestland procedeu a um importante inventário de muitas dessas personalidades e criações exemplares (Priestland, 2013), que podem também ser encontradas em alguns dos mais exaustivos e atuais estudos sobre o impacto da Revolução de Outubro de 1917 e a sua poderosa influência na história dinâmica do socialismo (Bebiano, 2020).

5

Orientada para quem através do conhecimento ou da militância podia ter acesso a essas referências, esta é uma tradição que serviu em todo o mundo de pulmão de uma energia política transformadora, em particular no campo plural da esquerda política e no da luta pelos ideais do socialismo e do comunismo. Em Portugal ela emergiu cedo, construída, a partir de diferentes influências, como instrumento de resistência vivencial e de oposição empenhadamente política à ditadura. Todavia, no tempo histórico que é tomado em conta neste artigo, referente aos anos finais do Estado Novo, integrou dimensões e tomou formas próprias, que, como aconteceu em outras paragens e tempos, alimentaram a dimensão pública de ousadia e de empenho de recorte heroico por parte de muitas vidas, estimulando espaços de dissídio, combate e resistência. Referem-se aqui, sem qualquer hierarquização da importância, seis vetores decisivos.

O primeiro foi preenchido pelo crescimento, pela diversidade e pela intervenção cívica do movimento estudantil. Ao contrário do acontecido até ao início da década de cinquenta, e em consonância com o rápido crescimento do seu universo demográfico, no qual jovens da classe média, em boa parte mulheres, detinham agora uma representação cada vez maior, tornou-se possível agregar às dinâmicas do combate antifascista uma nova geração de estudantes em condições de ser municiados com uma memória das lutas sociais e com um grau de cosmopolitismo e de politização que os tornou potenciais protagonistas de um padrão de vida empenhado numa transformação do país e do mundo. Em alguns casos, excepcionais, mas de uma importância crucial, assumindo o risco das suas vidas e do seu futuro. A ditadura respondeu a esta transformação ampliando, a uma escala nova, a repressão dos estudantes antirregime mais ativos, chegando a usar a arma da tortura e mesmo o assassinato.

O segundo vetor decisivo refere-se à continuidade da intervenção da iniciativa política, nas difíceis condições de uma rigorosa clandestinidade, do Partido Comunista Português. Vindo de uma tradição de luta de décadas, ampliada principalmente a partir da reorganização interna de 1940-1941, o PCP, apesar de nos anos finais do regime experimentar em alguns ambientes sociais a influência emergente de outras forças de oposição no campo da esquerda política, manteve-se como corrente hegemónica, em boa parte graças à iniciativa abnegada de um conjunto de militantes dedicados, muitos deles funcionários profissionais em situação de clandestinidade, que continuaram a enfrentar as forças da repressão e a ser o alvo central da polícia política (Madeira, 2013).

O terceiro vetor comportou as dinâmicas do combate contra a ditadura protagonizadas, a partir dos meados da década de sessenta, mas com maior intensidade a partir da viragem para a seguinte, pela esquerda mais extrema, geralmente designada radical ou revolucionária. Dados os objetivos que esta assumia, visando questionar em simultâneo o regime político, o sistema económico e a continuidade da guerra, bem como devido ao seu vínculo a setores dinâmicos das novas gerações, apesar da sua fragmentação e relativa debilidade orgânica, esta rapidamente foi transformada em importante alvo pela iniciativa policial e censória do Governo, o que passou a requerer um grau particular de combatividade e de vigilância. Ao mesmo tempo, o carácter extremamente sectário e fechado das suas organizações proporcionou um clima de animosidade com outras forças concorrentes no campo da oposição, propiciando até um clima de denúncias e ampliando o grau de perigo que envolvia a atividade dos seus membros ativos (Cardina, 2010).

Em quarto lugar deve destacar-se a incorporação de um importante número de jovens, homens e mulheres, que com elevada generosidade ampliaram um universo de difícil e abnegada, mas igualmente indispensável militância, que poucos anos antes era praticamente um exclusivo do PCP. Vindos em boa parte, ainda que não exclusivamente, do universo estudantil universitário — alguns dos seus militantes passaram também por um vínculo direto com o meio operário, ou associado ao exílio político e ao combate nos meios da emigração — ajudaram a construir um espaço alargado de resistência e de alternativa ao regime, cuja dimensão será, aliás, comprovada e visibilizada nos anos do período revolucionário e de construção da democracia que sucederam imediatamente ao 25 de abril.

Em quinto integraram-se o indispensável combate, tendencialmente unitário nos objetivos, embora diferenciado nos processos, contra a continuação da Guerra Colonial e contra o colonialismo, bem como os diferentes processos de resistência e de contestação a ele ligados. Sendo este um dos temas particularmente sensíveis para o regime, que o elegia como tabu, tornou-se um campo de militância de grande risco, requerendo uma atitude de particular cuidado e ousadia. Com ele se relacionaram os fenómenos específicos do exílio político e da deserção das Forças Armadas (Cardina, 2020). Um e outro, com frequência ligados entre si, partiam de uma escolha de enorme dificuldade, pois, para além do perigo contido na saída ilegal do país, impunham um corte dramático com a família, a entrada numa vida de grandes carências materiais e de solidão, com frequência até de um certo ascetismo, bem como a interrupção da vida profissional e ain-

da, com muita frequência, a hipoteca, por longos anos, de um futuro pessoal tranquilo.

Por último, como sexto vetor aqui considerado neste território de resistência, deve considerar-se a situação específica e a luta das mulheres. Nos anos finais do regime, esta foi particularmente ampliada, comportando este maior protagonismo uma dose suplementar de dificuldade e de audácia, pois enfrentava, para além dos perigos referidos, outros impostos pelo padrão de moral dominante — a própria família era, aliás, com frequência um poderoso mecanismo de vigilância e de repressão —, por um número circunscrito de direitos e pelas práticas de sexismo que se podiam encontrar, inclusive, dentro de setores que se opunham ao regime. Isto requereu uma forte predisposição para o combate político e para a conquista de uma voz, bem como uma tenacidade muito grande, reforçada por uma incompreensão atávica ainda evidenciada por parte significativa da sociedade (Tavares, 2011).

6

Estes processos de ginástica da razão pessoal e de uma vontade individual de resistir, mesmo perante o perigo e as adversidades, à ordem dominante, que alimentaram o combate quotidiano à ditadura do Estado Novo, encontram-se ainda em boa parte por estudar de um modo sistemático. Eles integraram dinâmicas de grupo e de feição, a construção de espaços autónomos, com frequência clandestinos, de vivência pessoal. Ao mesmo tempo, supuseram com frequência uma interação entre os seus diversos segmentos que por vezes conteve uma natureza bastante sectária. Incorporaram ainda processos de conhecimento, aprendizagem e comunicação que funcionaram como escolas de cidadania ativa e como trincheiras num combate diário que só a Revolução de Abril pôde começar a suavizar. Contiveram ainda dramas pessoais, por vezes rupturas e traições, e sempre um esforço muito grande, nem sempre conseguido, para preservar a ousadia, resistindo às, sempre possíveis perante a constante adversidade, “dinâmicas da desilusão” (Hollander, 2008, p. 348).

Na realidade, o sujeito que neste âmbito podemos tomar como herói vive sempre uma dupla experiência: a de alienação do mundo — determinada por uma experiência de vida fora do comum, sempre percorrida na contestação dos poderes e “no fio da navalha” —, mas também a de uma integração motivadora e participante, como motor ou como combustível no fluxo da história (Franco et al., 2011). A enorme coragem e a generosidade de que tantos jovens, homens e mulheres, na fase final da ditadura foram capazes, pondo em causa o seu bem-estar, o seu futuro e a própria vida, merece, por isso, um lugar do maior destaque na história contada e merecidamente cele-

brada da nossa democracia. Bem como na memória das gerações que hoje a vivem.

BIBLIOGRAFIA

- Bebiano, Adriana (2002). *Biografias Romanceadas: A História Contada Como Delírio*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Bebiano, Rui (2003). *O Poder da Imaginação. Juventude Rebelde e Resistência nos Anos 60*. Coimbra: Angelus Novus.
- Bebiano, Rui (2015). *Tony Judt — Historiador e Intelectual Público*. Lisboa: Edições 70.
- Bebiano, Rui (2020). *No Labirinto de Outubro. Cem Anos de Revolução e Dissidência* Lisboa: Edições 70.
- Benjamin, Walter (2008) [1930]. Sobre o conceito de História. Em *O Anjo da História*. Lisboa: Assírio & Alvim.
- Cantinho, Maria João (2023). Cosmopolitismo em Walter Benjamin. Entre o apelo da Rêverie e a Experiência do Choque. Em *Cosmopolitismo e Rêverie*. Costa da Caparica: The Poets and Dragons Society.
- Carlyle, Thomas (1841). *Heroes, Hero-worship and the Heroic in History*. Londres: James Fraser.
- Cardina, Miguel (2010). *A Esquerda Radical*. Coimbra: Angelus Novus.
- Cardina, Miguel (2020). A deserção à guerra colonial: história, memória e política. *Revista de História da Ideias* (38). Coimbra: Faculdade de Letras.
- Franco, Zeno E.; Blau, Kathy e Zimbardo, Philip G. (2011). Heroism: A Conceptual Analysis and Differentiation between Heroic Action and Altruism. *Revue of General Psychology*, 15(2).
- Frisk, Kristian (2018). What Makes a Hero? Theorising the Social Structuring of Heroism. *Sociology*, 53(1). Durham: British Sociological Association.
- Furet, François (1999). *O Homem Romântico*. Lisboa: Editorial Presença.
- Furst, Lilian R. (1976). The romantic hero, or is he an anti-hero?" *Studies in the Literary Imagination*, 9(1). Atlanta: Georgia State University.
- Gusdorf, Georges (2022) [1948]. *El Advenimiento del Yo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hobsbawm, Eric (2007) [1996]. History and illusion. Intellectuals and the Class Struggle (1971); Intellectuals and Communism

- (1964); *The Principle of Hope* (1961). Em *Revolutionaries* (edição revista e aumentada). Londres: Abacus.
- Hollander, Paul (2008). *O Fim do Compromisso. Intelectuais, Revolucionários e oralidade Política*. Lisboa: Pedra da Lua.
- Judt, Tony (1998). *The Burden of Responsibility. Blum, Camus, Aron and the French Twentieth Century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Löwy, Michael e Sayre, Robert (2015). *Revolta e Melancolia. O Romantismo na Contramão da Modernidade*. São Paulo: Boitempo.
- Madeira, João (2013). *História do PCP das Origens ao 25 de Abril (1921-1974)*. Lisboa: Tinta-da-China.
- Marwick, Arthur (1998). *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*. Londres: Bloomsbury Readers.
- Priestland, David (2013). *A Bandeira Vermelha. História do Comunismo*. Alfragide: Texto.
- Roszak, Theodore (1995) [1969]. *The Making of a Counterculture: Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*. Berkeley: University of California Press.
- Stephens, Julie (1998). *Anti-Disciplinary Protest. Sixties Radicalism and Postmodernism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tavares, Manuela (2011). *Feminismos — Percursos e Desafios (1947-2007)*. Lisboa: Texto Editores.
- Traverso, Enzo (2018). *Melancolia de Esquerda. Marxismo, História e Memória*. Rio de Janeiro: Editora Âyiné.
- Traverso, Enzo (2021). *Revolution. An Intellectual History*. Londres: Verso.
- Trindade, Luís (2023). *Silêncio Aflito — A sociedade portuguesa através da música popular (dos anos 40 aos anos 70)*. Lisboa: Tinta-da-China.

MÚTUA FRATERNAL E ROMANESCA

MEMÓRIA COLETIVA, MAOÍSTAS E RESISTÊNCIA NA TARDO-DITADURA PORTUGUESA¹

Paula Godinho

*“Fado Ribeiro Santos
Faz tanto frio em Portugal
Só casas velhas, infecundo
Doente da sua oratória
Mas nem mil demãos de cal
Tapam o poço sem fundo
Da nossa débil memória
Subo a calçada, constricta
Tão cansados os meus ossos
Mais o frio que os flagela
Olho e penso que ele me fita
Emergindo dos destroços
Debruçado na janela
Enche-se o largo de novo
O chão, os prédios, a igreja
Guardam marcas do desnorte
Era outro e o mesmo povo
Pena que ainda cá esteja
A velar a própria morte
À janela, ele está inteiro*

1 Agradeço as condições que me foram fornecidas pela reflexão propiciada no âmbito do projeto “Futuros en disputa: las narrativas sobre el porvenir a partir de la coyuntura política del 2018 en México”, coordenado por Guadalupe Valencia García (UNAM, México, 2019-2021, PAPIIT). Por outro lado, este texto beneficiou das sessões da linha de investigação “Usos do Passado, Memória e Património Cultural” do Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Mais recentemente, enquadrou o saber produzido no projeto “FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries”, H2020-Marie Skłodowska-Curie Actions, RISE, European Commission (2019-2023). Uma estadia como Marie Curie Fellow na UNAM, em abril e maio de 2023, criou as condições para que o texto pudesse ser concluído.

*Virá à rua deserta
Antes, olha-a em suspensão
“No ar baço de janeiro
Buscando a centelha certa
De gozo ou revolução.”
Fado Bicha*

RIBEIRO SANTOS, O POVO JAMAIS TE ESQUECERÁ!

“Ribeiro Santos, o povo jamais te esquecerá”, gritou-se em manifestações, escreveu-se em cartazes, leu-se em pinturas murais, algumas das quais com a foto estilizada do jovem militante maoísta assassinado em Portugal em 12 de outubro de 1972. No site da British Pathé há um filme de menos de um minuto e meio sobre a primeira romagem ao cemitério da Ajuda, em Lisboa, após o 25 de abril de 1974². O MRPP organizou uma manifestação, que subiu a calçada do Galvão, e entrou pelo cemitério onde, dois anos antes, Ribeiro Santos fora sepultado. Levavam bandeiras vermelhas com a foice e o martelo, a imagem de Mao, cartazes e faixas, e clamavam com vigor “Ribeiro Santos, o povo jamais te esquecerá!”. Vê-se o Tejo ao fundo e pessoas que se aglomeram em torno da campa, com muitas flores, vermelhas e brancas. Há uma mulher de luto carregado, perto de outra campa, que parece surpreendida por tanta gente. No site da British Pathé, refere-se que nesta manifestação “ruidosa mas pacífica”, participaram duas mil pessoas, que aquele é o cemitério mais pobre de Lisboa, e que o MRPP, classificado como de extrema-esquerda, se preparava para concorrer às eleições para a Constituinte. Seria impedido de o fazer, mas ainda não se sabia. Nas imagens, vê-se sobretudo gente jovem, mas há também um homem mais velho, que gesticula, numa parte do filme que não tem som. Entra-se nos muros do cemitério, um dos lugares de memória de Ribeiro Santos e, finalmente, o filme ganha som: “Ribeiro Santos, o povo jamais te esquecerá!”.

Em setembro de 2022, perguntei aos meus alunos na universidade se haviam ouvido falar de Ribeiro Santos. Era um desconhecido para a totalidade da turma. Um antigo estudante recordou-me que, anos antes, numa visita de estudo, parámos em frente da casa de onde saiu o funeral, a atentar na placa colocada na rua; de contrário, seria ignorado. Contudo, em 2021, foi gravado o “Fado Ribeiro Santos”, pelo

² Ver <https://www.britishpathe.com/video/VLVA4T9OZXBV5HA4KHH0UNOU-DE3UJ-PORTUGAL-MARCH-IN-MEMORY-OF-STUDENT-SANTOS-KILLED-BY-SECURITY/query/Portugal>

Fado Bicha, um duo rebelde que canta fado, e cujos jovens elementos revelam o impacto que teve sobre si o conhecimento do ocorrido³.

A memória de Ribeiro Santos foi transmitida dentro de coletivos que não esqueceram. Os estudantes da Faculdade de Direito têm a sua foto estilizada no átrio, e provavelmente procurarão saber quem é. A sua família, que compareceu numa conferência organizada em outubro de 2022 na Torre do Tombo, não o esqueceu; os seus amigos e camaradas, muitos dos que estiveram no seu funeral, entre cargas policiais e pequenos heroísmos, também não. Participam nas sessões evocativas, falarão dele quando se juntam ou em círculos próximos, publicaram eventualmente textos sobre ele, o seu tremendo assassinato, que representou para todos um momento de viragem nas respetivas vidas. Alguns, como a presa antifascista Aurora Rodrigues, afirmam que nunca mais se recompuseram⁴. Muita gente não esqueceu, e a memória de Ribeiro Santos está teimosamente incrustada em vários coletivos que lembram: família, camaradas, amigos, e os que viveram com intensidade os dias após a sua morte. Na linha de Maurice Halbwachs (1925 e 1950), é uma memória coletiva, porque os seus não o esqueceram, mas tem uma escassa inscrição pública, ainda que o seu assassinato configure um momento significativo, que contribuiu para a inauguração de uma sociedade democrática, um ano e meio depois, pelo choque e pela rotura continuada, no âmbito sobretudo da juventude. Essa juventude, estudantil e trabalhadora, que vemos indómita e arrojada nas imagens do funeral, que sabemos que gritou a plenos pulmões “assassinos” aos que o mataram, estava então irmanada pelo espetro da guerra colonial, contra a qual se mobilizava, em ações audaciosas. Mas a palavra de ordem era: “Ribeiro Santos, o povo jamais te esquecerá!”⁵.

3 Ouvir em https://www.youtube.com/watch?v=7_nRxs8tEiY. Um outro momento sonoro que evoca o jovem maoista, já merecedor em 1975 de um hino, “Honra a Ribeiro Santos”, pelo *Coro Popular O Horizonte é Vermelho*, ligado ao MRPP, <https://www.youtube.com/watch?v=Cj7z2C9N-mU>.

4 Com António Monteiro Cardoso, ouvi Aurora Rodrigues e a sua experiência tremenda de presa política na tardo-ditadura, com uma longa tortura de sono e espancamentos de enorme crueldade. A sua história foi publicada (Rodrigues, 2011), com um texto de contextualização escrito por António Monteiro Cardoso (1950-2016) e outro meu, sobre as condições de recolha e produção do relato.

5 Salvo na Galiza e no norte de Portugal, em que a palavra “povo” tem a materialidade de uma aldeia — um povo é uma aldeia —, o povo é uma criação não palpável, uma comunidade imaginada que pode significar uma classe ou um país, um todo homogeneizado, frequentemente construído ao serviço de uma construção política, uma nação, uma revolução. Por razões heurísticas, consideremos que reporta a quem partilha conosco este território que nos atribui passaporte e outros atributos.

O objetivo deste texto é indagar a escassa representação e inscrição deste assassinato, através das políticas de memória e dos seus usos públicos, em tempos nos quais o modo de produção do passado está marcado pelo presente contínuo, por horizontes de expectativa contidos e por uma correlação de forças que remete os militantes revolucionários para a exotização, a psiquiatrização e a anormalidade⁶. A inscrição de Ribeiro Santos na memória pública poderá fazer-se como vítima da história, porque, como referia Enzo Traverso, vivemos um tempo que idolatra as vítimas. Porém, será mais difícil o seu registo como agente da história, como representante de uma juventude que, por esses anos, se irmanava a nível mundial, com o espírito de 1945, sobre o qual filmou Ken Loach, já expandido pelo Maio de 1968.

O “nascimento convulsivo” da longa década de sessenta (Jameson, 1984), que se iniciara antes e terminará em meados dos anos setenta, inclui a revolução cubana, a independência de vários países africanos, o crescendo de organizações estudantis, do movimento negro e terceiro-mundista, antes do final da guerra do Vietname, do conhecimento da corrupção dos países recentemente independentes, da militarização dos regimes da América Latina e do Termidor chinês. Essa *longa década de sessenta*, nos termos de Fredric Jameson, abrija perspectivas de futuro e de utopia concreta, pouco compagináveis com o neoconservadorismo e o encurtamento atual dos horizontes de expectativa. Como salienta Manuel Cruzeiro, hoje, “*o horizonte de possibilidades transformadoras é significativamente reduzido a pequenas operações de ajustamento e correção*” (Cruzeiro, 2017, p. 35), e é a partir deste tempo que olhamos para trás. Alterar um *campo de sentido* implica mais do que mudar o espaço da experiência, pois requer, nos termos de Reinhart Koselleck, um horizonte de expectativas (Markus Gabriel, 2016, *apud* Semo 2020, p. 42), que se encurtou.

A literatura abre caminhos inauditos no acesso a um tempo. No seu romance *Tigre en papier*, Olivier Rolin criou uma personagem que constitui uma espécie de *alter ego* do autor, que foi militante maoísta da Gauche Proletarienne. Com a elegância ficcional que lhe é comum, mostra que se tem hoje alguma dificuldade em explicar a alguém adolescente o que era ser jovem, radical, militante maoísta, combatente anticolonial nesses longos anos 1960, que se prolongaram na década

6 Manuela Cruzeiro localiza vários níveis de anátema da revolução “*da anormalização (Arendt), à patologização (Furet) e finalmente à psiquiatrização (Pipes, 1990) num crescendo que faz deslocar o conceito de revolução da esfera do político para o da psicopatologia*” (Cruzeiro, 2017: pp. 28-29), com uma “*subalternização do acontecimento revolucionário, encarado como uma espécie de interregno ou suspensão do tempo*” (Cruzeiro, 2017, p. 47), que evidenciam uma perspetiva continuista relativamente ao regime anterior.

seguinte. Em Portugal, foi um tempo em que se vivia numa ditadura feroz, em que decorria uma mortífera guerra colonial em Angola, Moçambique e na Guiné, em que se partia clandestino para França, em que não havia internet, nem telemóveis, nem *apps*, nem computadores portáteis, nem *influencers*, nem TikTok; quando decorria no Vietname a “guerra do povo”; quando a China era vermelha e o imperialismo era um tigre de papel; quando no México os estudantes eram massacrados em Tlatelolco, nos EUA os Panteras Negras defendiam um programa de dez pontos revolucionários, Naxalbari vivia a sua revolta camponesa, na Índia, e Che Guevara ganhara uma grandeza depois de assassinado que dilatara a que tivera em vida.

A partir de três lugares de inscrição associados à memória do acontecimento — a Faculdade de Direito da Universidade de Lisboa, o atual Instituto Superior de Economia e Gestão (ISEG) e a Calçada Ribeiro Santos — interrogo a relação entre *memórias fracas e fortes* (Traverso, 2005), os mecanismos de atualização e de averbamento, e as zonas de sombra. O meu argumento fundamenta-se na legibilidade de uma dupla derrota: a do grupo maoísta no processo de transição para a democracia, e da própria ideia de revolução, num tempo de retrotopia (Bauman, 2017), sem limiares de expectativa como zonas abertas ao tempo (Semo, 2020, p. 42).

Centro-me em cesuras temporais, coletivas e individuais, numa aproximação que tem em conta a memória de um grupo de antigos militantes do MRPP, que reúne mensalmente para almoçar, e na obra de Aurora Rodrigues, *Gente comum, uma história na PIDE* (Rodrigues, 2011; Cardoso, 2011; Godinho, 2011). Interrogo as políticas de memória acerca do assassinato, que determina uma mudança radical em várias vidas. Além de elementos recolhidos em entrevistas e na construção de histórias de vida, no âmbito de um projeto que desenvolvi com António Monteiro Cardoso, recorri também à consulta de elementos do arquivo da polícia política, a fotos, gravações e filmes, a elementos variados do caderno e do diário de campo numa visita feita com Aurora Rodrigues ao Instituto Superior de Economia e Gestão, onde Ribeiro Santos foi assassinado, e à Calçada Ribeiro Santos, onde viveu, em junho de 2021, que dão conta da narratividade do espaço, que predispõe à memória.

MEMÓRIA COLETIVA E NÃO-INSCRIÇÃO PÚBLICA: MEMÓRIAS FRACAS DA ESQUERDA MAOÍSTA

Nas transições para a democracia, as sociedades passam por fenómenos de reconstrução da história da violência, da opressão do Estado ou do colonialismo (Passerini, 1992). Os usos políticos da memória são fulcrais (Narotzky e Smith, 2002 e 2006; Pfohl, 2004; Hassig, 2006;

Godinho 2011a; Godinho 2011b), como *passado utilizável* (Iordachi e Trencsényi, 2003), como imaginação (Anderson, 1983), ou como *invenção* (Hobsbawm e Ranger, 1983), num tempo que tolera as vítimas, mas não admira os combatentes (Traverso, 2005). Como nota Gustavo Obarrio Badillo para a América Latina, todos os modos de exercer a democratização são mediados por uma interpretação dos processos de transição, e grande parte dessas mediações conformam o horizonte textual do poder político dominante que deles resultou (Obarrio Badillo, 2012, p. 20).

Ficou na penumbra o combate dos vencidos, dos grupos subalternizadas pela classe, pelo género, pela racialização, pela cidadania diminuída ou ausente, por terem defendido caminhos revolucionários para a implantação da democracia. Quando arrolados à memória pública, é-lhes por vezes retirada a carga disruptiva, são consensualizados, quase convertidos num contentor sem conteúdo, como a personagem de *O cavaleiro inexistente*, de Italo Calvino: uma simples armadura, sem ninguém dentro.

A ausência de políticas públicas de memória pode conduzir alguns coletivos a remeter as lutas que travaram para modalidades de ucrónia (Portelli, 1988), como um presente alternativo — o que teria sido se um conjunto de acontecimentos houvesse sobrevivendo, e outros não se tivessem desencadeado — um *não-tempo* (Portelli, 1988, pp. 46-56). Nos processos de transição para a democracia, há memórias revistas, enquanto outras são confiscadas, de modo que o seu poder de mobilização para a construção da sociedade seja mínimo ou inexistente (Godinho, 2019).

Na vida coletiva e na existência pessoal de várias pessoas, a memória do assassinato de Ribeiro Santos determinou a diferença entre um *antes* e um *depois*. Saído daquilo que Miguel Cardina denomina como “*uma nebulosa de militâncias inequivocamente colocadas à esquerda*” (Cardina, 2010, p. 7), José António Leitão Ribeiro Santos foi um jovem provindo de uma classe social confortável que esteve disposto a arriscar-se por aquilo que defendia, com grande exposição pública, uma voz forte num corpo pequeno, grande capacidade de mobilização, numa militância clandestina, quando se pagava essa ousadia com a prisão, com a tortura, e com a morte. Tal como sucedeu noutros países, a última década da resistência ao Estado Novo português ficou marcada pelo crescendo das organizações políticas à esquerda do Partido Comunista, que se deve ao desencanto face à experiência soviética, bem como a modelos de transformação revolucionária mais empolgantes, como os dos movimentos independentistas africanos e asiáticos, a revolução cubana e a revolução chinesa (Cardina, 2011, pp. 34-35).

Entre essas organizações, alcançaria importância pública o Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (MRPP). Foi uma organização política de orientação marxista-leninista-maóista, fundada clandestinamente em Lisboa em 18 de setembro de 1970. Destacou-se pelo seu ativismo anticolonial, através de uma intensa campanha de propaganda e de manifestações de rua. A ação destemida dos seus jovens militantes demonstrava-se em manifestações-relâmpago, em imprensa prolífica e em pinturas murais contra a repressão e a guerra colonial. Provinham do universo estudantil, sobretudo das áreas do Direito e da Economia, bem como da zona operária dos arredores de Lisboa. As inscrições nas paredes eram feitas em arriscados *raids* noturnos por Lisboa e arredores, ou em brigadas que cobriam com pinturas murais, numa noite, uma parte do país, em automóvel (Godinho, 2011, p. 13). Atendendo à judicialização da oposição durante a ditadura, são inúmeras as referências ao MRPP no arquivo da polícia política, PIDE-DGS, com militantes presos e torturados. Depois de centenas de prisões durante o processo revolucionário, em 9 de outubro de 1975 foi morto um outro militante — Alexandrino de Sousa — às mãos de membros de outra organização de extrema-esquerda. O MRPP converteu-se no Partido Comunista dos Trabalhadores Portugueses (PCTP-MRPP) em dezembro de 1976, e continua a participar em atos eleitorais, sem conseguir representação parlamentar. Alguns dos antigos militantes do MRPP ocuparam lugares cimeiros a nível nacional e internacional. Porém, num olhar retrospectivo, a organização é apresentada com uma carga exótica nos discursos e esquecida nos manuais de história. Embora muitos dos que se guindaram a posições de destaque se demarquem desse passado, ocultando-o, filtrando-o ou desvalorizando-o, outros sentem que a história que também fizeram, com sacrifício pessoal e sujeitos à repressão que a muitos atingiu, os silencia, maltrata ou esquece.

UMA MÚTUA FRATERNAL E ROMANESCA: O NÃO INSCRITO, AS REVOLTAS DA MEMÓRIA E OS SENTIDOS DO FUTURO

No dia 14 de junho de 2021 encontrei-me com Aurora Rodrigues em frente das novas instalações do ISEG. Dois edifícios recentes destacam-se agora das antigas instalações de Económicas em que foi assassinado Ribeiro Santos, em 1972. Aurora voltara ao edifício nos tempos a seguir àquela morte, para ir à cantina e a outras atividades, mas jamais ali regressara depois do 25 de abril de 1974. No espaço, as alterações foram substanciais: a sala onde ocorreram os disparos foi demolida, e sobre ela está hoje um café-restaurante panorâmico. Com a ajuda de uma funcionária mais antiga, Aurora procurou os pontos que mantinha bem iluminados na memória: a escada com azulejos desalinhados, que desceu à desfilada para impedir os “pides” de entra-

rem no auditório em que decorria o *meeting*; uma porta com bandeira de vidro, em que espreitou, empoleirada sobre um camarada, os agentes da polícia política, que discutiam com elementos da direção da escola; o riso desencadeado pela combinação inusitada de azul e verde da roupa de Ribeiro Santos, na leveza da conversa, minutos antes do assassinato; o anfiteatro cheio de estudantes, em cujas paredes havia cartazes feitos com “vietnamitas”; a expressão “*Calma, calma, nós temos garantias*”, dos pouco precavidos dirigentes da Associação de Estudantes, que acompanhavam os agentes assassinos da PIDE-DGS.

As consequências do acontecimento traumático perduram até hoje para Aurora Rodrigues, como um passado que não passa (Huysen, 2003). O assassinato do jovem militante do MRPP perpetrado por um agente da PIDE-DGS durante esse *meeting* em 12 de outubro de 1972, teve consequências que subsistem no âmbito deste grupo e na vida de Aurora Rodrigues. A memória dos instantes de corte, marcados pelo trauma, eclipsa o campo de possibilidades e colide com o decurso da existência, que fica forcluído (Godinho, 2020a; 2020b) e requer novos princípios de compreensibilidade. Indubitavelmente inscrito na memória de vários grupos, incorporado até, para usar os termos de Paul Connerton — no sentido que a razão e as emoções levam os corpos a reagir —, o acontecimento foi alvo de uma sub-inscrição na memória pública.

A escassez de políticas públicas de memória conduziu a um trabalho de erosão, que, na perspectiva de Paul Ricoeur assentaria no perdão, como memória feliz. Como não se trata de tão harmoniosa situação, é também o autor que remete para um esquecimento imposto — em que amnésia é equivalente a amnistia (Ricoeur, 2000), conquanto a nível coletivo persistam as pegadas do passado (Ogarrío Badillo, 2012, p. 119).

Olivier Rolin, em *Tigre en Papier*, cria uma personagem que refere uma “*uma mútua fraternal e romanesca, para a vida e para a morte*”, em que uns vão acompanhando os que morrem, enquanto todos ajudam os mortos a sobreviver, concluindo que “*É o verdadeiro comunismo: a cada um segundo as suas necessidades*” (Rolin, 2002, p. 134). Essa *mútua fraternal e romanesca* tem mantido a memória de Ribeiro Santos. Como uma personagem de André Malraux em *A condição humana*, elas e eles sabem bem que existe uma diferença substancial entre bater-se em duelo e participar num combate de esgrima. São elas e eles, os membros desta mútua, que vemos ao longo dos anos nas datas redondas, a recordá-lo em sessões evocativas, a emocionarem-se, a usarem o riso como sempre o fizeram nos tempos mais duros, porque lhes deu resistência. A mútua fraternal e romanesca tem transportado esta obstinada recordação; no sentido de Pierre Nora, é um “meio

de memória”, com as potencialidades de que somos devedores, mas também com a sua fragilidade: a contingência biológica. Presentes na conferência internacional de outubro de 2022 em Lisboa, trouxeram o seu relato sobre o ocorrido, conquanto não fosse a dimensão académica que almejavam. São um tecido vivo (González, 2013, *apud* Allier Montaño, 2020), uma memória que nos responde, que pode discordar da abordagem dos cientistas sociais (Allier Montaño, 2020, p. 58)⁷.

Com Aurora Rodrigues, a revisitação dos lugares associados à memória desse dia de outubro de 1972, e dos que lhe seguiram, traria algumas inquietações. No ISEG, depois do esforço para reencontrar os vestígios de um espaço que teve remodelações, demolições, alterações variadas, encontrámos uma placa flutuante, aposta pela direção da escola, com letras apagadas, suja e descuidada, perto do local onde existiu a sala em que Ribeiro Santos foi assassinado, numa espécie de epítome da memória do ocorrido.



7 Numa ceia organizada no final da conferência, discursaria um emocionado amigo de Ribeiro Santos, aludindo àquele momento mais íntimo, em que estavam entre colegas, antigos camaradas, família e amigos, longe da universidade e dos académicos, embora estivessem presentes alguns dos organizadores e participantes dessa conferência.



AURORA RODRIGUES, 14.06.2021, ISEG

No interior da Faculdade de Direito de Lisboa, frequentada por Aurora, por Ribeiro Santos e por Alexandrino de Sousa, em lugar de destaque, sobre a porta, encontra-se a foto estilizada dos dois mártires, conquanto com os nomes trocados, sinal de descuido no momento da inscrição, e de desinteresse posterior.



FACULDADE DE DIREITO DE LISBOA, 15.06.2021

À rua de Lisboa onde viveu Ribeiro Santos — de onde saiu o funeral, no meio de uma multidão e forte repressão — foi aposta a designação de Calçada Ribeiro Santos, com a menção de que foi um militante antifascista, 1946-1972. Porém, nada assinala que foi assassinado, como se a vontade de lembrar fosse tibia, administrativa e burocrática, o que contribui para a consideração do carácter benévolo da ditadura: havia militantes antifascistas, mas não há informação que foi assassinado, numa toponímia que recusa a inscrição do carácter exterminador da ditadura, o que acentua a brandura, por omissão⁸.

⁸ A colocação de uma placa que recorda os assassinados pela polícia política em frente da sua sede, no dia 25 de abril de 1974, resulta de um processo longo e sinuoso. Quando o edifício se converteu em condomínio de luxo, foi sucessivamente retirada. A sua recolocação resultou de uma imposição pública, depois de concentrações e manifestações, por vezes com identificação por parte da polícia daqueles que participavam nesses atos. Conquanto se devam à PIDE-DGS os únicos mortos desse dia, a inscrição do carácter violento dessa polícia está obnubilada em alguns manuais pelos quais os estudantes abordam a ditadura (Silva, 2002). Recentemente, por iniciativa de um escritor, desenhador e jornalista, Pedro Vieira, um grupo de 600 cidadãos exigiu à Câmara Municipal de Lisboa que se apusesse a uma rua o nome



Segundo a página da Wikipédia, também está representado na toponímia em vários municípios com vereações à esquerda⁹. No âmbito das comemorações dos 40 anos do assassinato, em 2012, a direção da Associação de Estudantes da Faculdade de Direito da Universidade de Lisboa organizou um colóquio evocativo nas instalações da FDUL, e inaugurou uma placa na porta da casa onde viveu Ribeiro Santos. A placa lembra que Ribeiro Santos perdeu a vida pela causa da liberdade, uma verdade incontestável, conquanto incompleta, pois o estudante, dirigente associativo, resistente à ditadura foi também um militante antifascista assassinado por uma polícia política tenebrosa

dos cidadãos mortos pela política nesse dia 25 de abril. Renovou-se a iniciativa, com 1200 assinaturas, alguns anos depois, esperando-se deferimento, e que a burocracia no âmbito camarário permita que os nomes desses últimos mártires sejam enquadrados na designação de ruas de Lisboa.

9 Municípios de Loures (Rua Ribeiro Santos, Santo Antão do Tojal), Seixal (Praça José Ribeiro Santos, Santa Marta do Pinhal, Corroios) e de Vila Franca de Xira (Largo Ribeiro Santos, Póvoa de Santa Iria), todos na periferia operária da cidade de Lisboa.

e assassina, que matou até ao fim e é responsável pelas mortes de quatro pessoas no próprio dia 25 de abril.



O passado não passa para a *mútua fraternal e romanesca*. Não acabou nem se desvaneceu, ainda está intensamente presente, como catástrofe, no sentido etimológico grego de transtorno (Rousso, 2012). Em virtude de um acontecimento dramático, como o assassinato do jovem maoísta em 1972, as vidas dos que presenciaram esse momento e dos que lhe estavam próximos foram indelevelmente marcadas. Re-

portando-nos à frase de Santo Agostinho, citada por Jacques le Goff, existe um *presente das coisas passadas*, pungente, insuperável, embora camuflado no *presente das coisas presentes* (Le Goff, 1988, p. 33): a vida, com os seus quotidianos, parece decorrer sem problemas que os distingam dos seus vizinhos, parentes, amigos. Quanto ao *presente das coisas futuras*, a necessidade de atualizar a memória dos grupos que recordam Ribeiro Santos não remete só para um domínio de ucronia: o passado que não passa reveste-se de uma perspectiva acerca do futuro, inviabilizado por um determinado acontecimento do passado.

Abordar a construção memorial ou a desmemória em torno de acontecimentos vividos por militantes revolucionários evidencia que a Grande História se faz sobretudo a partir do que se torna hegemónico, e menos do “*museu vivo de memórias pequenas e esquecidas*”, título de um espetáculo da antropóloga e *performer* portuguesa Joana Craiveiro, que encena as memórias débeis da longa ditadura portuguesa e do processo revolucionário. Os que se empenharam em processos revolucionários parecem trazer consigo o labelo da dissonância e da excentricidade. Num olhar atual, são depreciados, remetidos para o domínio do desvio, do patológico, do anormal, do instável, com *memórias fracas* (Traverso, 2005), que os juntam periodicamente nas datas redondas, sem lograrem uma inscrição mais perene e durável na memória pública, que resulta de políticas públicas, fundamentais na construção das sociedades democráticas, que são herdeiras dos que as resgataram, em tempos de ditadura.

Mercê de condições que resultam de escolhas ou de ocorrências não desejadas, esta mútua fraternal e romanesca (Rolin, 2002, p. 134) convoca um passado que não passa, e que os alenta. É a essa continuidade que devemos a persistência desta memória, exigindo-se agora um registo e inscrição que lhe dê continuidade, além da sua contingência biológica. *Ribeiro Santos, o povo jamais te esquecerá*, exige essa inscrição.

Lisboa, setembro de 2022
Cidade de México, maio de 2023

BIBLIOGRAFIA

- Allier Montaño, Eugenia *et al.* (coord.) (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. Cidade de México: UNAM e Bonilla Editores.
- Anderson, Benedict (1983) [1991]. *Imagined Communities — Reflections on the Origin and Spread of nationalism*. Londres / Nueva York: Verso.
- Bauman, Zigmunt (2017). *Retrotopia*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Benjamin, Walter (1940) [1992]. Teses sobre a Filosofia da História. Em *Sobre Arte, Técnica, Linguagem e Política* (pp. 157-170). Lisboa: Relógio de Água.
- Bensa, Alban (2006). *La fin des exotismes — Essais d'anthropologie critique*. Toulouse: Anarcharsis.
- Billig, Michael e Edwards, Derek (1994). La construction sociale de la mémoire. *La Recherche*, 267(25), julho-agosto, 742-745.
- Cardina, Miguel (2011). *Margem de certa maneira — O maoísmo em Portugal, 1964-1974*. Lisboa: Tinta da China.
- Cardoso, António Monteiro (2011). Um tempo, um contexto. Em Aurora Rodrigues (org.), *Gente comum — Uma história na PIDE* (pp. 45-56). Castro Verde: 100Lux.
- Connerton, Paul (1993). *Como as sociedades recordam*. Oeiras: Celta.
- Cruzeiro, Manuela (2017). *A nossa fada Morgana: viagem pelos imaginários da Revolução de Abril*. Porto: Afrontamento.
- Della Porta, Donatella (1992). Life Histories in the Analysis of Social Movements Activists. Em Mario Diani e Ron Eyerman (eds.), *Studying Collective Action*. Londres: Sage.
- Dube, Susan (2007). *Historical Anthropology*. Oxford: OUP.
- Elder, Glen (1981). History and the life course. Em D. Bertaux (ed.), *Biography and Society — The Life History Approach on the Social Sciences*, N° 23 (pp. 77-115). Londres: Sage.
- Farge, Arlette (2002). Qu'est-ce qu'un événement?. *Terrain*, 38, março.
- Godinho, Paula (2011). História de um testemunho, com Caxias em fundo. Em Aurora Rodrigues (ed.), *Gente comum — Uma história na PIDE* (pp. 11-43). Castro Verde: 100 Luz.
- Godinho, Paula (2016). Espaços, sociabilidades e associativismo: primeiras notas sobre a biografia de João dos Reis Antunes. Em P. Godinho, A. Samara e J. Dias Pereira (coord.), *Espaços, redes e sociabilidades. Cultura e política no associativismo contemporâneo* (pp. 27-45). Lisboa: IHC, FCSH-UNL. https://run.unl.pt/bitstream/10362/18340/1/Espacos_redes_e_sociabilidades.pdf

- Godinho, Paula (2019a). Inventar la democracia, abrir brechas de esperanza: la revolución portuguesa y la reforma agrária. Em Carme Molinero e Pére Ysàs (eds.), *Transiciones — Estudios sobre Europa del Sur y América Latina* (pp. 198-221). Barcelona: Catarata.
- Godinho, Paula (2020a). *Nunca más! Nunca mais!* Horror, geografias variáveis e calafrios epistemológicos. *Revista de Literatura, História e Memória*, 15(6), 1-23, Universidade Unioeste, Paraná. <http://e-revista.unioeste.br/index.php/rlhm/article/view/22975>
- Godinho, Paula (2020b). Realidade e literatura: ditadura militar chilena, forclusão dos horizontes de expectativa e portas entreabertas. *Tempo e Argumento — Revista de História do tempo Presente*, 12(29), janeiro/abril, 1-40. <http://revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180312292020e0202/11391>
- Godinho, Paula e Cardoso, António Monteiro (2013). ¿Qué hacer con los acontecimientos? Memoria, sobresaltos y caminos para el estudio de un grupo de la izquierda radical en Portugal (1970-1976). *Historia, Voces y Memória*, 5, Universidad de Buenos Aires, 51-74.
- Greenhouse, Carol; Mertz, Elisabeth; Warren, Kay (eds.) (2002). *Ethnography in Unstable places — Everyday Lives in Contexts of Dramatic Political Change*. Durham e Londres: Duke University Press.
- Halbwachs, Maurice (1925) [1994] *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. Paris: Albin Michel.
- Halbwachs, Maurice (1950) [1968] *La Mémoire Collective*. Paris: PUF.
- Hassig, Ross (2006). Counterfactuals and revisionism in historical explanation. *Anthropological Theory*, 1(1), 57-72.
- Hobsbawm, Eric (1998). *A Era dos extremos: breve história do século XX, 1914-1991*. Lisboa: Presença.
- Hobsbawm, Eric e Ranger, Terence (eds.) (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: CUP.
- Huyssen, Andreas (2003). *Present Pasts. Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford: Stanford University Press.
- Iordachi, Constantin e Trencsényi, Balacz (2003). In Search of a Usable Past: The question of National Identity in Romanian Studies, 1990-2000. *East European Politics and Societies*, 17(3), 415-453.
- Jameson, Frederic (1984). Periodizing the 60s. *Social Text*, 9/10, Spring-Summer, 178-209.

- Koselleck, Reinhart (1979) [1983]. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Le Goff, Jacques (1988) [1977]. *Histoire et mémoire*. Paris: Gallimard.
- Loff, Manuel et al. (ed.) (2015). *Ditaduras e Revolução — Democracia e políticas da memória*. Coimbra: Almedina.
- Lowenthal, David (1985). *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marx, Karl (1869) [1975]. *O 18 Brumário de Luís Bonaparte*. Lisboa: Editora Vento de Leste.
- Namer, Gérard (1987). *Mémoire et société* (pref. de Jean Duvignaud). Paris: Meridiens Klincksiek.
- Narotzky, Susana e Smith, Gavin (2002). Being *político* in Spain — An Ethnographic Account of Memories, Silences and Public Politics. *History and Memory* (Spanish Memories: Images of a Contested Past), 14(½), Fall, 189-228.
- Narotzky, Susana e Smith, Gavin (2006). *Immediate struggles — People, Power and Place in Rural Spain*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press.
- Nora, Pierre (1986). *Les Lieux de Mémoire — La République I*. Paris: Gallimard.
- Ogarrío Badillo, Gustavo (2012). *Breve historia de la transición y el olvido*. Ciudad de México: UNAM.
- Passerini, Luisa (ed.) (1992). *Memory and Totalitarianism*. Oxford: Oxford University Press.
- Pfohl, Stephen (2004). Culture, Power and History — An Introduction. *Critical Sociology*, 30(2), 191-205.
- Pimentel, Irene (2007) *A história da PIDE*. Lisboa: Círculo de Leitores / Temas e Debates.
- Portelli, Alessandro (1988). Uchronic dreams: working class memory and possible worlds. *Oral History*, 16(2), Autumn, 46-56.
- Ricoeur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.
- Rodrigues, Aurora (2011). *Gente Comum. Uma história na PIDE*. Castro Verde: 100 Luz.
- Rolin, Olivier (2002). *Tigre en papier*. Paris: Seuil.
- Rouso, Henri (2012). *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*. Paris: Gallimard.
- Rouso, Henry e Conan, Eric (1994). *Vichy, un passé qui ne passe pas*. Paris: Fayard.
- Semo, Ilán (2020). Historia y tiempo presente. La zona de la experiencia desnuda. Em Eugenia Allier Montaño, César Iván Vilchis Ortega e Camilo Vicente Ovalle, (coords.), *En la*

cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente (pp. 35-47). Cidade de México: UNAM e Bonilla Editores.

Silva, Tiago Matos (2002). *Pais de abril, filhos de novembro — Memória do 25 de Abril*. Lisboa: Dinossauro Edições.

Traverso, Enzo (2005). *Le passé, modes d'emploi — Histoire, mémoire, politique*. Paris: La Fabrique Editions.

Traverso, Enzo (2019) [2016]. *Melancolía de izquierda — Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

PARTE 2

RESISTÊNCIA JUVENIL DA AMÉRICA LATINA

LA JUVENTUD LATINOAMERICANA Y LA GENERACIÓN DE 1960 EN LOS TESTIMONIOS DE SUS INTEGRANTES¹

Pablo A. Pozzi

LAS DOS DÉCADAS entre 1960 y 1980 en América Latina fueron de grandes movilizaciones, surgimiento de nuevas organizaciones de izquierda, e inclusive de desarrollo de una guerrilla latinoamericana y continental. Para muchos analistas estos eventos fueron el resultado de la influencia de eventos internacionales sobre sectores medios estudiantiles (o sea juveniles) insatisfechos con gobiernos más o menos autoritarios. Así, el impacto de la muerte de Ernesto Che Guevara y la Guerra de Vietnam, se combinaron con las diversas dictaduras, por ejemplo, las de 1966 y 1976 en Argentina o la de 1973 en Chile para generar movimientos guerrilleros. Lo mismo dirían en el caso de Brasil donde las dictaduras de 1964 y 1968 fueron enfrentadas por movimientos como el de Carlos Marighela o la guerrilla del PC do B (maoísta) en Araguaia. O también, el autoritarismo del Partido Revolucionario Institucional de México, junto con la influencia de la Revolución Cubana y los Panteras Negras norteamericanos se encontrarían entre las causas del asalto guerrillero al cuartel Madera en 1965 y de la movilización estudiantil que fue aplastada en la masacre de

1 Conferência de Encerramento. Conferência Internacional. Resistência juvenil, ditaduras e políticas de memória. O assassinato de Ribeiro Santos em 12 de outubro de 1972. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Organização In2Past Nova-Universidade de Évora, e CES-Universidade de Coimbra.

Tlatelolco de 1968. Estas características han hecho que se hable de la “Generación del sesenta”, en referencia a la politización hacia la izquierda de la juventud de posguerra.

El concepto de “Generación” ha sido utilizado por la literatura para denominar grupos de escritores marcados por un momento histórico. Es un concepto que no nos satisface mucho puesto que, en él, tienden a desaparecer las complejidades del fenómeno *del activismo de la época* en cuanto a clase social, género o inclusive franja etaria. En todo caso, preferiríamos la elaboración desarrollada por la crítica literaria Iris Zavala. Basándose en una lectura ideológica de Lacan y de Bajtin (que no hablan de “Generación”), Zavala ha elaborado una conceptualización por la cual el término denota nuevos síntomas (en el sentido marxista) de lo insostenible socialmente lo que hace síntoma en nuestro discurso. Para Zavala, la Generación tiene una marca: aquello que deja estigmas sobre el sujeto. Esta marca tiene un papel colectivizador, por lo que produce la congregación de los marcados, lo que se denota en un discurso común.

Utilizando el concepto de Zavala, aquí discutiremos lo común y lo diferente a partir de diversos testimonios reunidos en el acervo del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires (PHO/FFyL/UBA) pertenecientes a de militantes políticos “sesentistas” en Argentina, Brasil, Chile y México. En particular se presta atención a las imágenes y estructuras similares en sus relatos, al igual que aquellas experiencias comunes que pueden subyacer la conformación de una “generación” determinada. ¿Hasta dónde aspectos históricos, sociales y culturales de sociedades distintas fueron relegados en un proceso de experiencia política que forjó un colectivo a través de un continente? ¿Cómo impactaron eventos y figuras transnacionales como la Guerra de Vietnam, el Che Guevara o el 68 francés en sus características? ¿Tuvieron estos hechos más o menos peso que eventos locales? O, por el contrario, ambos se articularon para darle características propias.

El tema es porqué toda esta gente se politiza en esa época. No es que no hubiera politizados antes, sino que la época fue notable, y quizás excepcional, por la cantidad de fenómenos nuevos que emergen y por el hecho de que muchos de sus protagonistas fueron jóvenes. Los partidos comunistas sufrieron fracciones en sus juventudes que conformaron, luego, un vasto movimiento maoísta vinculado a los PCR; el trotskismo también y de hecho dirigentes como Miguel Enríquez en Chile, Mario Roberto Santucho en Argentina, Hugo Blanco en Perú, y muchos otros conformaron nuevas organizaciones que impulsaron la lucha armada; el nacionalismo de izquierda dio surgimiento a guerrillas como el grupo de Arturo Gámiz y la Asociación Cívica Guerrillense de Genaro Vázquez en México, el APRA Rebelde (luego MIR) en

Perú, Montoneros y las Fuerzas Armadas Peronistas en Argentina, o las guerrillas de Marco Antonio Yon Sosa en Guatemala.

Esto no quiere decir que en épocas anteriores no hubiera un crecimiento importante de la politización hacia la izquierda en América Latina; por ejemplo, en la década de 1910 hubo un importante desarrollo del anarquismo, y en la de 1930 del comunismo. Pero tanto el anarquismo como el comunismo se centraron principalmente sobre sectores obreros y campesinos. Recién en la década de 1960 este tipo de politización abarcó todos los sectores sociales latinoamericanos, e incluyó la decisión de desafiar al Estado por la vía de las armas. En ese sentido, y a diferencia del anarquismo de acción directa, las organizaciones de nuevo tipo visualizaron la lucha armada como una forma de crear contrapoder popular que permitiera el desarrollo de las diversas “vías para la toma del poder” y la revolución socialista. Otro aspecto notable es que todas las tendencias ideológicas dentro del marxismo desarrollaron variaciones de la lucha armada: desde las guerrillas maoístas del PC do B, pasando por el guevarismo del PRT-ERP o el MIR chileno, hasta los comunistas del FPMR y las FARC, o los nacionalistas de izquierda como Montoneros, el sandinismo, o las Fuerzas Armadas Peronistas, y eso incluye a grupos marxistas bastante heterodoxos como la Liga 23 de septiembre mexicana o ORPA guatemalteca.

En síntesis, el problema es por qué los rebeldes tienden a ser excepción y no regla en una época, y en otra distinta parecen extenderse como un reguero de pólvora. Como señaló Raymond Williams: “es obvio que las modalidades del inconformismo son al menos tan variadas como las modalidades del conformismo” (Williams, 2003, p. 93). La politización “rebelde” puede, indudablemente, canalizarse por vías disímiles y aparentemente contradictorias.

Las diversas interpretaciones en torno a las causas de la “Generación del sesenta”, que hacen énfasis en los factores externos como influencia de una juventud sobre todo universitaria, tiene elementos de razón, pero, al mismo tiempo, no alcanzan a explicar un fenómeno más que complejo. Por ejemplo, la politización de la época abarcó a todos los sectores sociales, incluyendo amplios sectores obreros. Un ejemplo es el caso del PRT-ERP de Argentina. En su punto más alto el PRT contaba con casi 7 mil militantes y aspirantes, unos 25 mil simpatizantes organizados y casi 100 mil personas de periferia (o contactos). En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en una muestra de 800 casos, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertene-

cía a sectores medios (empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de 1960 y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios. (Pozzi, 2022, Capítulo 3) Resultados similares los brindan estudios sociológicos sobre diversos movimientos guerrilleros, incluyendo el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (que surgió a partir del Partido Comunista de Chile) y la Liga Comunista 23 de septiembre de México. Aquí, inclusive, es notable que la denominación “estudiante” no revela en realidad una ubicación social determinada. En particular, y a diferencia de otras épocas como la actual donde el universitario pertenece principalmente a sectores medios o burgueses, en las décadas de 1960 y 1970 una cantidad importante de hijos de familias obreras y de obreros mismos estudiaban en la universidad. Este punto es importante para volver a considerar más adelante.

Asimismo, la época es notable por la participación de las mujeres en la militancia. Esta participación se torna importante hasta el punto de que se calcula que cerca del 45% de la militancia en las organizaciones de la denominada “nueva izquierda” (o sea, aquellos grupos que surgen en este período ya sean armados o no armados, en su mayoría guevaristas y maoístas) eran mujeres. Aquí también hay dos aspectos notables, uno es que la mayoría de estas eran pertenecientes a sectores medios con educación universitaria. Los datos disponibles parecen indicar que esto tenía que ver con la incorporación de la mujer al mundo del trabajo asalariado, con su incremento en la independencia de género. Otro con la sociedad patriarcal latinoamericana, ya que era más difícil para una mujer de familia obrera o campesina romper con la dominación masculina donde el mundo de la política era exclusivo dominio de los hombres. El segundo aspecto era que, relativamente, pocas mujeres militantes llegaban a puestos de dirección de sus respectivas organizaciones, si bien las había. De hecho, las que llegaban parecen haber adquirido prácticas militantes fuertemente masculinizadas por las que eran percibidas como “más duras” o “más militantes” que la media. En realidad, como bien señala Edna Ovalle (2008) en su estudio sobre las mujeres guerrilleras en México, esta politización femenina era percibida como una amenaza directa a un mundo político fuertemente masculinizado. Más aún, era percibida como un desafío directo al Estado y a la dominación. Señala Ovalle: “La participación de las mujeres en la guerrilla no solo constituyó un

atentado al poder político del Estado, sino también fue vista como un ataque a la institución base de la sociedad: la familia. Ante los medios, las mujeres de la guerrilla fueron consideradas “amasias”, “amantes”, “madres desnaturalizadas”, “hijas ingratas”, “ingenuas”, “perversas”, entre otros calificativos, pero nunca, militantes conscientes de sus actos las que, coherentes con sus decisiones, optaron por la vía armada para transformar la sociedad y la familia”.

Uno de los aspectos más notables es que esta incorporación de mujeres a la militancia de izquierda (y a las diversas guerrillas) ocurre en el momento en que el enfrentamiento con el estado se torna más agudo. Por ejemplo, según una militante del PRT-ERP:

No, [en el Partido] había mujeres. Pero no era el perfil de mujeres que a mí me gustaba. Eran descuidadas en el vestir, muy hombrunas. No me llevaba bien con ellas. Estas amigas con las que me fui a vivir eran más parecidas a mí. Y también eran laterales a la organización. ¿Qué quiere decir que eran laterales? Que teníamos conflictos con el grupo de gente incluidos nuestros compañeros.

Porque te usaban el azúcar, el mate, te dejaban todo patas arriba. Había la sensación de un uso no correcto. Y eso era motivo de discusión. [Hacia 1966] empieza toda la discusión con la aparición del Che y demás, la discusión un poco más fuerte de la necesidad de la lucha armada. La imposibilidad de hacer una revolución por la vía pacífica. Se da una discusión fuerte. Y en eso es importante que el grupo de amigas mías, hasta ese momento laterales sí se prenden. O sea, el problema del Che, la cuestión de la lucha armada era una cosa convocante para nosotros. Y yo no tengo claro porqué. Nos parecía... Lo que más me acuerdo es que me parecía que se terminaba con el verso. Bueno esto va en serio. Esto así planteado es en serio. Lo otro es pura palabrería. (María, 1993)

Estas militantes fueron tenidas como más peligrosas y decididas por las fuerzas represivas. Por ejemplo, Hugo Studart (2006, p. 57 y 237) relata los testimonios de dos soldados represores de la guerrilla de Araguaia:

Jabalí y yo fuimos tras Sônia. Cuando llegamos, ella estaba echada de costado, con una 38 en la mano, muy herida. Respiraba con dificultad, tenía muchas balas de 9 milímetros en el cuerpo. Ella quiso levantar el arma. Le pisé el brazo y le pregunté su nombre. Ella dijo: “Guerrillero no tiene nombre”. Le respondí: “Ni nombre ni vida”. No soltamos más los gatillos. Le dimos más de 80 tiros.

[...]

¿Ustedes me van a matar ahora?, preguntó Dina en cuanto entré. “No, un poco más adelante; ahora solo quiero que reconozcas un punto allí delante’, respondió Iván. Ella e Iván caminaron lado a lado. Conversaban cordialmente. Pararon en un claro del bosque. “¿Voy a morir ahora?’, preguntó la guerrillera. “Vas, ahora usted se tiene que ir’, respondió Iván. “Yo quiero morir de frente’, pidió. “Entonces date vuelta’. Se dio vuelta y encaró a su verdugo a los ojos. Transmitía más orgullo que miedo. Él se le acercó y le dio un tiro de pistola 45 en pecho. Fue enterrada ahí mismo.

¿Qué llevó a estas mujeres, y también a hombres, a un compromiso y una entrega tan profunda que aun en el momento de muerte “transmitían más orgullo que miedo”? ¿Por qué “*el problema del Che, la cuestión de la lucha armada era una cosa convocante para nosotros*”? El problema central es intentar explicar el complejo proceso por el cual la realidad material de la vida humana se traduce en experiencias que a su vez son los prismas a través de los cuales un ser humano considera el mundo que lo rodea para luego explicarlo. Esto nunca es un proceso lineal, sino que está en constante cambio y evolución, mientras se manifiesta en criterios comúnmente aceptados que podríamos denominar una “cultural social subterránea”. Esto es lo que expresa, quizá sin saberlo, el siguiente testimonio de un obrero argentino de la construcción:

Pregunta: ¿Cómo surgen los activistas?

Pete: El tema de tomarse un vinito a escondidas, pelar una petaca de ginebra cuando hace frío, es un tema obligado para charlar. Se van conociendo. ¿Sabés cómo se conocen? Fulano es un tipo que va al frente. Fulano es un tipo que sabe, dice otro. Fulano es un tipo que es muy capaz en el laburo, y tiene muy buena parla². Fulano sabe lo que vale su trabajo. Pero a su vez lo transmite, y así enseña lo que vale el trabajo de todos. La gente se va conociendo así, va reconociendo determinada gente. Aunque nadie diga si fue o no dirigente gremial, y la gente no comparta su historia personal o política. Y cuando se dan los problemas (económicos, accidentes) necesariamente o salen o la gente misma los saca a relucir. Che, ¿qué hacemos?, les preguntan. Surgen formas organizativas. (Pete, 1987)

Claramente, el testimonio anterior denota una visión espontaneísta del proceso de politización. Pero, también refleja una realidad socio-cultural, por lo menos en la experiencia de este obrero. Ratificando la visión del testimoniante, al apuntar que “ningún ser humano se plan-

2 *Parla*: argentinismo para “hablar”, proviene del italiano “parlare”.

tea una tarea que no pueda resolver”³, Marx ubicaba firmemente el proceso de politización en el plano de las condiciones humanas de los grupos sociales, o sea “de abajo hacia arriba”, en un proceso dialéctico de movimiento de la sociedad. Esto se combina con “lo insoportable socialmente”, al decir de Iris Zavala, para ir gestando una generación determinada. De la misma manera, si bien desde una perspectiva distinta, Rosa Luxemburgo señaló: “Este despertar de la conciencia de clase se manifiesta de inmediato, una masa [...] de proletarios descubre con una agudeza insoportable, el carácter intolerable de su existencia social y económica” (Luxemburgo, 1970, p. 58). El resultado es una fuerte politización hacia la izquierda, que no solo implica el surgimiento de nuevas formas de organización, sino también la confrontación políticamente autoconsciente con el Estado y el capital, ubicando al socialismo una vez más en el orden del día.

El testimonio anterior podría ser un caso excepcional, excepto por dos cosas. La primera es que el testimoniante, Pete, fue un cuadro obrero del Partido Comunista. Que no mencione la labor de su partido como algo central, es notable y realza la posibilidad de que sea un testimonio de “experiencia clasista” y una manifestación de una cultura subterránea. La segunda es que el proceso se repite en otros casos, por ejemplo, en el fragmento a continuación:

Pusieron un aviso: tal día se hace la elección acá, en la sección mía, y salí por unanimidad. Los reputeaba a los negros, la puta que los parió [risas] yo no quiero ser delegado, me van a echar a la mierda, porque a todos los echaban a la mierda. Entonces, yo no quería saber nada, pero bueno, salí por unanimidad. ¡Bah!, agarré y ya una vez que agarré, bueno este... viví todo el proceso de una huelga, que sé yo, hice una gran experiencia, y me di cuenta de que había muchas cosas que yo no entendía. Yo les tenía terror a los comunistas, pero terror, me parecía que tenían cara rara, que tenían mirada... de... así, claro así... yo me acuerdo había un tal Nicolás y tenía unos ojos grandes así y saltones, y yo decía “qué cara de comunista que tiene este tipo”. ¡Mirá la imagen que tendría yo! Pero terrible, terrible. Y... y tenía un amigo que era del PC, muy combativo, muy combativo, está desaparecido ese muchacho, lo secuestraron... figura en los desaparecidos, era muy combativo, y él me hablaba siempre. [...] Este... resulta que en el 65 se produce la invasión a Santo Domingo, y nosotros estábamos en una asamblea por la discusión del convenio, y en un determinado momento,

3 “Therefore, mankind always sets itself only such tasks as it can solve; since, looking at the matter more closely, we will always find that the task itself arises only when the material conditions necessary for its solution already exist or are at least in the process of formation”. Prefacio a *A Contribution to the Critique of Political Economy* (1859). Citado en: Feuer, Lewis (ed.) (1959). *Marx and Engels. Basic Writings and Philosophy* (p. 44). Nueva York: Anchor Books.

este muchacho pide la palabra y dice... que quería que la asamblea hiciera un repudio contra los marines yanquis que estaban invadiendo Santo Domingo. Yo lo silbé hasta con los pies. ¡Lo silbaba todo el mundo! Yo decía: “¡Pero, che, negro pelotudo, pero qué mierda tendrá que ver Santo Domingo con nosotros que estamos discutiendo un convenio colectivo! ¡Dejame de hinchar las bolas!” Y lloraba el pobre negro... Este... y bueno, después con el tiempo pude entender. Cuando perdimos la huelga en el 65 yo dije acá esto es un quilombo. Y entonces yo dije “bueno yo tengo que ponerme a estudiar”. Y me puse a estudiar, me puse a estudiar por mis propios medios, estudié, estudié, estudié, fui buscando y digo: “¡Putá madre, tengo que ser zurdo!”. [risas] Fui a través de un proceso muy muy duro, porque yo era nacionalista, yo siempre me reivindicé como un nacionalista. (Flores, 1994)

En ambos testimonios hay un aspecto subyacente, y sugerente, que es el tema educación y conflicto social. Cuando Flores dice “estudié, estudié, estudié” de lo que está hablando es que la sociedad de clases se le revela en su plenitud solo cuando tiene las herramientas para interpretarla. Lo mismo podemos decir de Pete, que además de ser obrero de la construcción estudiaba Antropología “porque me fascinan los pueblos originarios”. Esto se repite en otros testimonios de militantes. Por ejemplo, Luiz Felipe Falcão recuenta el testimonio de la militante de Política Operaria, Ethel León:

Yo comencé a interesarme por política en la adolescencia por razones muy variadas. Por ejemplo, estudié con un profesor de Geografía que trabajó el concepto de subdesarrollo y la idea de dos Brasiles, uno moderno y otro retrasado, y quedé muy impresionada. Empecé a buscar literatura sobre esto porque no tenía nadie con quien conversar. Petrópolis, sin embargo, era una ciudad muy conservadora y yo tenía ganas de irme. Tan pronto como comencé la universidad, contacté una organización de izquierda revolucionaria llamada Fracción Bolchevique, que era una división de la Organización de Combate Marxista Leninista Política Obrera. La izquierda nos formaba también, pues leíamos mucho y teníamos amplia práctica de discusión. (Falcão, en Pensado, 2013)

Algo similar encontramos en el testimonio de Cuauhtémoc Sánchez Aguilar, del Frente de Liberación Nacional de México, realizado por José Pantoja. Sánchez Aguilar, de familia campesina, cuenta que

...entonces yo vivía con muchachos provenientes de diversos estados de la república, principalmente sinaloenses, en los cuartos de azotea ¿verdad?, y nos tocó la lucha por democratizar el Politécnico. Porque en aquella época había un gran autoritarismo y entonces había un intento por democratizarlo. La base politécnica estaba en efervescencia y había, una cantidad regular de estudiantes del Partido Comunista. El mismo autoritarismo creó

inconformidad, lo que pasa es que esa inconformidad mientras la gente no estuviera organizada la reprimían, aquel estudiante aislado que protestaba simplemente lo daban de baja, entonces yo creo que comenzó a organizarse bajo el agua todo, es decir, cuando el autoritarismo ya comienza a aplastar a muchos, todos comienzan a organizarse, yo creo que así ha sido en todo.

En 1966, estando en el tercer semestre, me invitan a casa de un compañero, a una casa ahí en las calles del Naranjo, el compañero era estudiante de la Escuela Superior de Economía, muy formado políticamente, que falleció hace poco. Florencio López Osuna, él fue el que me dijo, Pai (decíamos Pai, porque todos nos decíamos paisano) ¡Creo que necesitamos liberar a México! Lo invito a que luchemos. Me dice: ¡Creo que la única solución aquí es la lucha armada, no podemos estar así nomás platicando de esto! (Sánchez Aguilar, 2004)

Algo muy similar señala en su entrevista Claudio Molina, viejo militante comunista de familia obrera y luego asignado al FPMP. Ahí Molina aclara:

Claro, la verdad es que en ese comienzo yo no, más que nada, era un tipo deportista, estudiante y me gustaban mucho los Beatles, como a todos, digamos. Y después cuando empieza todo el proceso de acercarse a la campaña de la Unidad Popular, bueno, hubo dos hechos ahí que me marcaron. Primero, la muerte del Che. Justo en ese tiempo nosotros estábamos organizados como base, como célula y... Lo que tiene el Partido Comunista Chileno es que efectivamente, por lo menos en esos tiempos, no sé ahora, desarrolla realmente una militancia.

Bueno, entonces ahí fue donde ingresé, me recuerdo que me pidieron, o sea recibí carné, una actividad para unas candidaturas, un carné de militante de La Jota. Quien me entregó el carné, nunca me voy a olvidar, es Víctor Díaz López⁴. Víctor Díaz López era, al momento del golpe, Subsecretario General del Partido Comunista. Después cuando cae preso Corvalán⁵, asume como secretario y es desaparecido en el año 76. Y su hijo, Víctor Díaz Caro, con él combatimos juntos en la emboscada a Pinochet. (Molina, 2004)

4 Víctor Manuel Díaz López, obrero gráfico, fue dirigente nacional de la CUT y subsecretario general del Partido Comunista. Secuestrado y desaparecido el 12 de mayo de 1976.

5 Elegido en 1958 secretario del Partido Comunista de Chile. Tras el golpe de estado de 1973, fue detenido y deportado. En 1976 fue canjeado por el disidente soviético V. Bukovski. En 1989 volvió a Chile.

Al igual que en el caso de Ethel León y de Sánchez Aguilar, para Molina el impacto surge de la combinación entre educación, la relación con otros estudiantes, y la existencia de militantes políticos en el lugar, todo esto tamizado por eventos internacionales y locales. Así, la muerte del Che, la Guerra de Vietnam, el Cordobazo, la huelga ferroviaria mexicana de 1959, el Frente Popular de Marmaduke Grove, los Panteras Negras todos se repiten en los diversos testimonios. Y ahí debemos remarcar que una ausencia notable en los testimonios es el “68 francés”. Quizás esta ausencia se deba a que los testimoniantes tendían a provenir de familias obreras y campesinas, para los cuales la lucha de los campesinos vietnamitas, negros norteamericanos o de los obreros ferrocarrileros, se les aparecía como más relevante.

Todo lo anterior nos debería llamar la atención, puesto que esta combinación de educación más hechos políticos, no tuvo el mismo efecto en las décadas anteriores. ¿Por qué en la década de 1960 si y no en la de 1940 o 1950? Una respuesta posible es que las sociedades de la posguerra adoptaron, en mayor o menor grado, reformas propias del Estado Benefactor. En las trincheras de la sociedad civil, América Latina de 1960 era una sociedad en rápido cambio. Los efectos del populismo y del desarrollismo se sentían en una clase obrera y campesina más organizada y económicamente mejor. Fueron los hijos de estos campesinos, trabajadores y empleados que fueron enviados a la universidad con grandes esfuerzos por parte de sus familias. Para esta minoría universitaria de clase obrera y campesina, este desclausamiento hacia arriba fue un rudo despertar al encontrar un mundo que no solo estaba lleno de injusticias, sino que contrastaba duramente con el mundo del cual venían; y, además, tenían las herramientas (conocimientos) para interpretarlos. Así, se les apareció un mundo en erupción que debía ser modificado porque era esencialmente opresivo e injusto. Y de ahí se lanzaron, por distintas vías, a la revolución. Pero, para sus padres y para la mayoría de los trabajadores la década de 1960 era un mundo injusto que estaba siendo cambiado y podía serlo aún más vía reformas. Lejos de ser un problema del capitalismo en sí, este les proveía las posibilidades de mejorar. ¿O acaso no estaban enviando a los hijos a la universidad? ¿O acaso no era esa la lección dejada tanto por Cárdenas, Kubitschek, Alessandri y Perón? ¿O acaso el obrero de la gran fábrica no solo tenía su coche, sino que construía su casa y podía aspirar a establecer su taller? Para estos el problema era que un sector minoritario obturaba el camino a más y mayores reformas. Así, si bien para la Generación del sesenta el problema era sistémico para la generación anterior era solo político.

Por ejemplo, en México a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se desarrollaron una serie de estrategias educativas,

en conjunto denominadas “Educación Socialista”, dirigidas hacia los sectores populares, que incluyeron becas, facilidades de acceso, y la creación de instituciones en zonas rurales u obreras. Hacia ellas fluyeron una cantidad importante de hijos de obreros y campesinos que, por primera vez en la historia familiar, accedieron a la educación terciaria o universitaria. Lo mismo ocurrió en la Argentina, en Brasil y en Uruguay. De esa experiencia salieron líderes guerrilleros como el argentino Mario Roberto Santucho, los mexicanos Lucio Cabañas y Arturo Gámiz, el uruguayo Raúl Sendic, o el brasileño Carlos Marighella. En este último caso, Carlos Marighella había aprendido a leer y escribir temprano, a la edad de cuatro años. Su padre, un obrero metalúrgico, lo animó a leer con libros nacionales e importados. Ingresó al Ginásio da Bahia, actualmente Colégio Central. Allí se hizo conocido por contestar un examen de Física en versos, examen que estuvo expuesto en el colegio hasta la culminación del golpe de Estado de 1964. Una vez afiliado al Partido Comunista de Brasil abandonó la carrera de ingeniería civil en la Escola Politécnica da Bahia. Luego se convirtió en activista profesional del partido y se mudó a Río de Janeiro, trabajando en la reorganización del PCB. Eventualmente, en 1964 y como respuesta al golpe de ese año, se lanza a la lucha armada fundando Ação Libertadora Nacional (ALN).

Lo que esta generación descubre es que era una ilusión la promesa de la educación como camino a la igualdad, acceso a la movilidad social y las mejoras económicas. Los hijos de campesinos y de obreros no disponían de las conexiones sociales, el bagaje cultural, y las redes familiares para acceder a esa promesa. En cierto sentido el acceso a la educación significó, para ellos, un despertar a la sociedad de clase mientras los estudios les permitían entender lo que les estaba ocurriendo como algo no natural y que era modificable. De ahí la conexión con sectores de la izquierda resultó un reencontrarse con lo más profundo de sus aspiraciones y con la posibilidad de realizar esa promesa trunca. Por ejemplo, en su testimonio Lobito, hijo de obreros tucumanos, y primero militante del trotskista Partido Socialista de los Trabajadores en Argentina, y luego de la Juventud Guevarista, explicó:

Ya para esa época tenía como trece años. Ya me quedo en Tucumán, en la ciudad. Comencé a estudiar en uno de los colegios más caros de Tucumán. Me lo pagaba todo mi padrino. Mi padrino era cura de ese lugar... de esa Orden. Eso me enteré después. Porque me dijeron que era becado, que necesitaban un negro para hacerles la competencia.

Porque yo en mi colegio decía que era socialista. No entendía ni mierda que era el socialismo. Es más, me acuerdo de que uno de los alumnos me discutía, que hoy es ministro de Turismo, me decía “es que no podemos ser

todos iguales, hay gente que es renga". Y yo le decía "bueno, cuando avance la medicina, vamos a ser todos iguales". Para mí eso era la igualdad, ¿viste?

Yo creo que era porque los demás que estaban ahí, algunos salían a la luz porque eran buenos estudiantes, como este. Otros porque tenían facha. Otros porque tenían apellido, como este que tenía todo a favor. Otros porque, bueno no tenían apellido, pero tenían mucha guita y venían en auto cero kilómetros y andaban con la última ropa. ¿Y yo con qué mierda salía a la luz? Yo lo pienso así. ¿Con qué mierda me hacía ver? ¿Con qué llamaba la atención? Con nada. Negro, feo y pobre. Y sin coche. Ni hablar. Entonces me hacía ver diciendo que era socialista. Que en el colegio ser socialista era como un sacrilegio.

Cuando me metí con la gente del PST encontré un ámbito donde ya me trataban de compañero, había ámbito para conversar, éramos todos iguales. Donde el hecho de ser negro y sin guita era una cosa a favor. Nadie te miraba mal por eso, te miraban bien. Y el hecho que no tenía que mentir ahí. Porque en el colegio yo tenía que mentir. Que mi viejo tenía mucha guita. Que tenía un Ford Fairlane, que en esa época era el último grito. Que tenían tierras y qué sé yo. En cambio, en la Juventud Socialista si les decía que había sido pobre más bien me trataban [se ríe]. Y eso me gustaba. (Lobito, 1993)

El problema es que el proceso de politización de un individuo, y de colectivos sociales, es sumamente complejo y dialéctico, y por ende difícil de aprehender. El punto es que, como señaló Ginzburg: "El motor de la pesquisa [...] no es la contraposición entre lo 'verdadero' y lo 'inventado' sino la integración puntualmente señalada en toda ocasión, de 'realidades' y 'posibilidades'" (Ginzburg, 2010, p. 439).

Aquí la Generación de 1960, y su politización hacia la izquierda, tuvo características particulares derivadas de la época histórica en sociedades determinadas. Por otro lado, la situación mundial también estaba cambiando. Los golpes de estado de la década de 1970 fueron los últimos de la oleada de intervenciones represivas que asolaron América Latina. La crisis del capitalismo hacía replantear los modelos de acumulación y se concretaba la trasnacionalización del capital, comenzada bajo el desarrollismo de la posguerra (1950-1965). La Generación del sesenta nació en los intersticios de la relación dialéctica entre un nuevo mundo que surgía y el viejo que moría. Sus integrantes no pudieron ver el desarrollo de la nueva fase del capitalismo. Fueron el producto de un momento histórico concreto que estaba dejando de existir. De ahí la complejidad de comprender un fenómeno socio político particular e irrepetible. Esto es lo que implica el balance realizado por un obrero zafrero, militante del PRT-ERP:

Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Respuesta: Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo, no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán 'hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre'. Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino. (Chiquitico, 1993)

BIBLIOGRAFÍA

- Ginzburg, Carlos (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luxemburgo, Rosa (1970). *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente (Nº 13).
- Ovalle, Edna (2008). *utorrepresentación y militancia política en mujeres de los años setenta*. En Gerardo Necochea Gracia y Mariana Mastrángelo (coords.), *Historia oral y militancia política en México y en Argentina* (pp. 83-94). Buenos Aires: Ed. El Colectivo, Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Pensado, Patricia (coord.) et al. (2013). *Experimentar en la izquierda: historia de militancia en América Latina 1950/1990*. Buenos Aires: CLACSO / Universidad Academia del Humanismo Cristiano.
- Pozzi, Pablo (2022). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: CLACSO.
- Studart, Hugo (2006). *A lei da selva. Estratégias, imaginário e discurso dos militares sobre a guerrilha do Araguaia*. San Pablo: Geração Editorial.
- Williams, Raymond (2003) [1961]. *La larga revolución*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

ENTREVISTAS

- Chiquitico (1993). Entrevista a “Chiquitico”, del PRT-ERP, realizada por Pablo Pozzi en Tucumán, 5 de mayo.
- Flores (1994). Entrevista a Gregorio Flores, del PRT-ERP realizada por Pablo Pozzi en Buenos Aires, 28 de septiembre.
- Lobito (1993). Entrevista a “Lobito”, de la Juventud Guevarista por Pablo Pozzi, realizada en Buenos Aires, 22 de febrero.

- María (1993). Entrevista a María, del PRT-ERP, por Pablo Pozzi, realizada en La Plata, 10 de marzo.
- Molina (2004). Entrevista a Claudio Molina del FPMR por Natalia Leo y Cecilia Alegre, realizada en Buenos Aires, 30 de septiembre.
- Pete (1987). Entrevista con Pete, militante del PCA, obrero cañista de la construcción, de la sección mantenimiento de la fábrica Shell, realizada por Pablo Pozzi, el 3 de mayo en la casa del entrevistado en Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires.
- Sánchez Aguilar, Cuauhtémoc (2004). Entrevista a Cuauhtémoc Sánchez Aguilar, del Frente de Liberación Nacional por José Pantoja, realizada en la ciudad de México.

EXPERIENCIA Y TRADICIÓN EN LOS PROCESOS DE POLITIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA TUCUMANA (ARGENTINA, 1960-1970)

UN EJERCICIO DE MICROHISTORIA

Ana Sofía Jemio y Alejandra Pisani

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos analizar las historias de vida de Beba y el Negro, dos hermanos oriundos del sur de Tucumán, una pequeña provincia del norte argentino. Nacidos en la década de 1940 en el seno de una familia obrera, la vida de ambos —como la de la gran mayoría de los tucumanos— estuvo ligada a la agroindustria azucarera y sus avatares, y a una tradición política familiar de raigambre peronista. El fin del trabajo azucarero del padre y la mudanza de la familia los llevó a Famaillá, una ciudad del sur tucumano donde ambos comenzaron a militar vinculados al sindicato de trabajadores municipales de esa localidad. Desde ese espacio se vincularon primero con el Peronismo de Base - Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP) y luego con el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Nuestro objetivo es indagar en el camino que llevó a Negro y a Beba a la militancia política buscando reconstruir algunos de los valores, percepciones y pautas culturales que los orientaron en ese andar.

La problemática más amplia que orienta esta indagación se resume en la siguiente pregunta: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible que la experiencia de explotación de lugar a la constitución de sujetos colectivos capaces de rebelarse contra el orden establecido?

Como explica Pablo Pozzi (2021), no existe una respuesta abstracta para esta pregunta; las respuestas están siempre situadas históricamente. Sí propone algunas pautas teóricas y metodológicas para abordar esa indagación: nos advierte contra modelos explicativos que presuponen a la “gente común” por fuera del quehacer político, un lugar al que llegan cuando influencias externas les “revelan” o les hacen tomar conciencia de las injustas condiciones en las que viven. Propone, en cambio, invertir los términos de nuestra observación y análisis para estudiar la politización como un proceso social complejo, que tiene como punto de partida irremplazable la experiencia práctica de la clase. Es allí donde se forjan valores, sentimientos, percepciones y pautas culturales que resultan centrales para comprender los procesos de definición e identificación cultural, política y social de los sujetos.

En el marco más general de la pregunta por las condiciones que hacen posible la politización de los sujetos, en este artículo nos interesa indagar en un aspecto más específico: ¿cómo funcionan los procesos de transmisión de experiencia y formación de tradición en la politización de nuestros entrevistados? En otras palabras, ¿cómo juega la historia y la memoria familiar y grupal en la narración de la propia experiencia de politización? Estas preguntas emergen de la intersección de dos problemas de distinto orden, que procuraremos indagar articuladamente en las historias de vida.

El primero de ellos refiere a la transmisión de la experiencia de organización y lucha acumulada por la clase obrera azucarera tucumana luego de atravesar la gran crisis de su historia. En la segunda mitad de los sesentas, la dictadura autodenominada Revolución Argentina produjo el cierre de 11 de los 27 ingenios que funcionaban en la provincia, generando la migración de uno cada tres o cada cuatro tucumanos (según la fuente que se considere) y la destrucción de entre 40 mil y 50 mil puestos de trabajo.¹ Estas medidas transformaron significativamente la composición de la clase obrera tucumana y sus condiciones organizativas. En los intentos gubernamentales por contener los efectos desbordantes de esta crisis, se adoptaron medidas que impulsaron la creación o expansión de nuevos sectores económicos con la consiguiente formación o ampliación de otros sectores de clase trabajadora, como los textiles, metalúrgicos y de la agroindustria del limón. A ello se sumó la política de incorporación en gran número de los desempleados al empleo municipal (Jemio, 2022a y 2022b).

1 Las dos obras de referencia para comprender el cierre de ingenios en la provincia son las de Roberto Pucci (2007) y Silvia Nassif (2016). Para otros trabajos que analizan algunas consecuencias del cierre de ingenios en la provincia, ver: Bravo, 2022; Crenzel, 1991; Murmiz y Waisman, 1969; Osatinsky, 2006.

En todos esos sectores se identifica un rápido proceso de organización de los trabajadores, generando así la hipótesis de que la derrota sufrida por la clase obrera azucarera no impidió sino que alentó una transmisión de la experiencia hacia los nuevos (o renovados) sectores de clase, facilitando así su organización y lucha (Jemio, 2021). En este sentido, la militancia de Beba y el Negro en el sindicato de obreros municipales de Famaillá es un ámbito privilegiado para indagar ese proceso de transmisión de experiencia entre el mundo azucarero y otros mundos laborales.

El segundo problema que indagamos en estas historias de vida es la manera en que Beba y el Negro conciben el legado familiar y del grupo de pertenencia en su propio proceso de radicalización política. Esto es, qué lugar atribuyen estos jóvenes de familias obreras al legado de sus antecesores, qué movimientos de diferenciación y de continuidad establecen con ellos, en qué medida y cómo construyen una tradición en ese movimiento, y qué tipo de “nosotros” construye esa tradición.

LAS ENTREVISTAS

En este artículo trabajamos con cuatro testimonios realizados entre 2006 y 2012 que forman parte de un conjunto más amplio de entrevistas a trabajadores tucumanos realizadas en el marco de nuestro trabajo de investigación.² Las dos entrevistas del Negro y la primera de Beba fueron realizadas en 2006, en Famaillá, en un contexto sociopolítico que favorecía la puesta en palabra de las experiencias del pasado. Entre otras cuestiones, se acababan de reabrir los juicios contra los responsables del genocidio en Argentina y había declinado en Tucumán la fuerza política conducida por Antonio Domingo Bussi, el principal responsable de los crímenes de Estado en la provincia que fue electo gobernador en 1995.

Beba y el Negro fueron uno de los primeros contactos que establecimos en la zona y han sido personas clave para el desarrollo de nuestro trabajo. Nos abrieron las puertas de sus casas y nos facilitaron el contacto con sus compañeros de militancia, familiares y vecinos para entrevistarlos. Con el tiempo construimos una relación de amistad y confianza.

La segunda entrevista de Beba es de 2012, cuando el Negro ya había muerto. Para entonces, las políticas públicas de memoria y los

2 Como parte del Grupo de Investigación sobre el Genocidio en Tucumán (GIGET), desarrollamos desde 2005 un trabajo de investigación participativa en la zona sur de Tucumán. Esas líneas de trabajo fueron continuadas en nuestras respectivas investigaciones doctorales.

procesos judiciales habían avanzado notablemente. A nivel local, se había señalado el ex Centro Clandestino de Detención Escuelita de Famaillá y avanzaba el proceso de mudanza de las instituciones educativas que funcionaban allí para convertir el edificio en un espacio para la memoria.³ Esta señalización era parte de un proceso de visibilización de las luchas populares de las décadas de 1960 y 1970 y de un reconocimiento de la peculiar historia represiva que había tenido Tucumán, dado que el genocidio no había comenzado allí con la dictadura militar de 1976 sino un año antes, con el llamado Operativo Independencia.⁴

En ambos testimonios el relato de Beba tiene muchos matices. En algunos momentos piensa antes de responder a nuestras preguntas, habla de modo pausado y hace un esfuerzo por recordar datos precisos, fechas y nombres. En otros momentos es enfática y pasional, se entusiasma contando experiencias pasadas y criticando situaciones actuales. Abundan las risas cómplices y las alusiones implícitas a hechos y situaciones narrados con el grabador apagado que no está dispuesta a referir explícitamente durante la entrevista.

A lo largo de estos años, y como resultado de un complejo proceso en el que intervinieron múltiples factores, el relato de Beba se fue modificando. Quizás este cambio refleje el carácter dinámico de la memoria y su relación con los procesos sociales en el marco de las cuales se la convoca. Quizás sea el resultado de la construcción de un vínculo de confianza con quienes la entrevistábamos. O, más probablemente, sea el producto de una conjunción de ambos aspectos. Lo cierto es que entre la primera y la última entrevista podemos observar cambios en la perspectiva desde la cual narra algunos de los hechos más importantes de su vida y la de su familia. El más notable, aunque

3 Conocido como el primer CCD de Argentina, este campo de concentración funcionó entre 1975 y 1976 en las instalaciones de una escuela en construcción. Luego de su cierre como CCD, el edificio fue reacondicionado y abierto como escuela primaria en 1977. Más tarde, funcionó en contraturno un instituto de formación terciaria. El espacio para la memoria comenzó a funcionar en 2016.

4 En febrero de 1975 y a través de un decreto secreto, la entonces presidenta Isabel Martínez de Perón ordenó a las fuerzas armadas y de seguridad la realización de operaciones para “neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos” en Tucumán. Este operativo —conocido más tarde como Operativo Independencia— se publicitó como una iniciativa antiguerrillera contra la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del PRT-ERP, instalada en el sur tucumano a comienzos de 1974. Fue, en realidad, el comienzo del genocidio en Argentina: allí se inauguró el sistema de campos de concentración en el país. La magnitud de la represión fue tal que aproximadamente la mitad de todas las víctimas de la provincia fue secuestrada antes del golpe de Estado de 1976 (Jemio, 2021).

no el único, es el reconocimiento explícito de su vinculación con el PRT-ERP.

Con el Negro no tuvimos esa suerte. Su muerte, además de una honda pena, nos dejó el sabor amargo de las preguntas sin hacer y de las historias que no fueron contadas. Su testimonio es más estructurado que el de Beba, pareciera tener claro qué cosas quiere decir y cuáles no, hay en él una conciencia más clara de la situación de entrevista. El tono general es una mezcla de denuncia y desahogo, nos habla a nosotros pero también a un público más amplio. Como si el grabador fuera el camino para que su voz, por fin, llegue a los oídos de los poderosos para gritarle las verdades que tiene atragantadas hace tanto tiempo.

Hay también continuidades entre las entrevistas. Una de las más significativas es el constante ida y vuelta entre la narración de procesos sociohistóricos y de la propia experiencia subjetiva. Beba y el Negro nos cuentan una historia “en perspectiva”: sus vivencias adquieren sentido en el marco de procesos sociales generales y, al mismo tiempo, estos procesos son narrados y explicados desde una perspectiva centrada en su propia experiencia vital.

LOS ANCESTROS AZUCAREROS. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TRADICIÓN

Beba y el Negro nacieron en la década de 1940 en Santa Lucía, uno de los 27 pueblos azucareros que había en ese entonces en Tucumán. Junto con otros 15 ingenios, Santa Lucía formaba parte del polo azucarero ubicado al sur de la provincia. Su padre había comenzado a trabajar en un ingenio de Famaillá, pero se mudó a Santa Lucía en busca de mejores condiciones de empleo. La familia materna también venía del mundo azucarero: oriunda de Tafí Viejo, al este de la capital tucumana, se mudó al sur de la provincia en busca de trabajo. Fue a parar a Monte Grande, una de las 12 colonias que tenía por entonces el Ingenio Mercedes, de Famaillá.

Probablemente Beba y el Negro hubieran continuado con la estirpe, pero la intervención y cierre de 11 de los 27 ingenios en la década de 1960 convirtió al otrora asegurado empleo azucarero en una figurita difícil. Ninguno de los dos trabajó en un ingenio, pero ambos se consideran herederos de la experiencia de lucha desarrollada en ese mundo por la generación que los precedió.

Negro: Olmos [su tío] ha sido uno de los primeros dirigentes desde que entró Perón, cuando recién se iniciaron los sindicatos... prácticamente ha sido unos de los organizadores de los sindicatos. Antes de que entre al gobierno, Perón dio una directiva para que se organicen los sindicatos en

todas partes. Entonces dicen que ellos (el padre y él también) andaban a caballo de noche para que los patrones no los descubran. Andaban organizando los sindicatos... Cuando entró Perón al gobierno ha sido como que ha explotado la bomba pero ya estaba todo organizado... los gremios.

Pregunta: ¿Su papá era trabajador del azúcar?

Negro: Sí, trabajaba en el ingenio Santa Lucía. Él era jefe mecánico ahí... también anduvo, ha sido uno de los primeros dirigentes que se ha organizado en el gremio. Yo tengo historia de parte de mi papá y de mi mamá, porque Olmos era hermano de mi mamá.

Beba: A nosotros nos contaba mi papá que la forma en que se vivía era una forma totalmente, si se puede decir, de esclavitud. Y de ahí es que ellos, ya cansados de todos esos martirios... Incluso dicen que cuando una persona, un niño más que todo —porque siempre los niños son los que hacen las travesuras— se levantaba una caña eran castigados. Dicen que a los padres los levantaban y los ponían en unos vagones, como del tren, y se los llevaban. Los traían para Acheral y los dejaban ahí, tengan o no cómo vivir. Fue una época bastante dura, bastante... Y de esa forma ya la gente comenzó a organizarse para formar los sindicatos. Contaban que de noche salían ellos, se iban de noche a veces. El viejito, que era el tío de mi papá, iba a caballo y los esperaba de noche. Los montaba y los llevaba hasta que se reunían [...] Después ya se consiguieron los gremios, antes los gremios eran sagrados, se los respetaba... Una vez que ya vino el gobierno de Perón —que fue el año 45— se puso la Ley de Trabajo. Ya había leyes que por medio del gremialista se respetaban. Y el obrero era bastante... bastante que se lo respetaba. Le digo más, mi papá había trabajado en el ingenio de acá [Famaillá], él se fue porque tenía mejores posibilidades allá, ya me imagino cómo habrán sido acá... Al poco tiempo, después de que se organizan los gremios, ya la gente ha comenzado a tener la participación también... Porque al poco tiempo a él lo han empezado a ascender, le han dado mejores viviendas y una serie de cosas, [...] después allá teníamos casas que no nos costaban. Todo, las viviendas gratis, teníamos luz, un bienestar, y todo se debía a la lucha esa que se había hecho.

La historia de vida que construyen Beba y el Negro tiene un claro anclaje social, espacial y temporal: una familia obrera, trabajadora del azúcar, en los cuarenta en Tucumán que, al igual que otras tantas familias obreras, experimenta un cambio sustantivo en sus condiciones de vida durante el primer peronismo a partir del reconocimiento legal de los sindicatos y de la conquista de derechos para los trabajadores.

Esa historia familiar aparece profundamente articulada a la historia del sector de la clase obrera a la que pertenece: para los entrevistados la trayectoria familiar es parte de la historia de un colectivo más amplio, con el que se comparten las condiciones materiales de vida.

Así, para Beba, su padre se muda a Santa Lucía para obtener mejores condiciones de vida en un contexto marcado por la “vida dura”, “de esclavitud” a la que estaban sometidos los trabajadores antes del reconocimiento legal de los sindicatos. Las opciones de su padre se explican a partir de la referencia a las condiciones materiales de existencia del sector de la clase a la que pertenece.

Esas condiciones aparecen como algo dado. Como diría Marx (2004), son “circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (p. 17). Para los entrevistados, esas circunstancias no son inmodificables. Más bien lo contrario: la historia propia pareciera ordenarse en torno a la transformación de esas condiciones más amplias en las que inscriben la experiencia familiar. Así, el relato de Beba abre con una descripción detallada de una “vida de esclavitud” y cierra con el *racconto* de una vida de bienestar, conseguida gracias a “la lucha esa que se había hecho”. En ambos testimonios, el pasaje de un momento es producto de una conquista obtenida después de un largo proceso de organización y lucha del cual su familia formó parte.

La tarea organizativa y clandestina a través de la cual los obreros armaron los primeros gremios (destacada especialmente por el Negro), el reconocimiento estatal de esos sindicatos de ingenio, la promulgación de las leyes laborales y la tarea gremial de hacer cumplir tales leyes aparecen como los elementos centrales a partir de los cuales los entrevistados explican las transformaciones en las condiciones materiales de existencia que marcarán un antes y un después tanto en su propia historia vital como en la del sector de la clase obrera a la que pertenecen.

En esa historia, es posible identificar distintos elementos que van construyendo una tradición en valores y percepciones contestatarios. Tradición que va a tener un lugar protagónico en la posibilidad de tender puentes entre la propia experiencia y las experiencias de lucha protagonizadas por las generaciones anteriores.

Según Raymond Williams (2009), la tradición constituye un proceso irreductible a la mera supervivencia de un pasado inerte. Toda tradición supone una construcción activa que permite otorgar sentido a una serie de continuidades prácticas que son directamente experimentadas por los sujetos (pp. 74-78). Esto es lo que hace Beba cuando cuenta que ella no vivió la “vida dura” de las generaciones anteriores, ni las luchas que llevaron a su transformación pero que supo de ambas cosas por su padre y su tío. Ese saber juega un rol central en los sentidos que atribuye a su propia experiencia de lucha:

Beba: Y después comenzaron de vuelta en el año sesenta, sesenta y algo que se comenzaron a cerrar los ingenios. Ahí yo ya tengo algo... siendo joven pero ya tenía la conciencia de lo que era la lucha, de lo que se luchaba, de lo que se sufría. Se comenzó también porque se los perseguía a los dirigentes... Incluso yendo a FOTIA —que se iban a reunir todos los de los ingenios— murió la compañera Hilda Guerrero, en esa lucha por el cierre de los ingenios [...] eran épocas que ya la dureza comenzaba y ya la gente joven... Le digo más, nosotros teníamos no una experiencia vivida sino una experiencia por lo que nos habían contado los que eran de aquellas épocas. Entonces uno, como joven, temía volver a eso. Y a pesar de que una era joven teníamos un bienestar, porque se había conseguido. Entonces temíamos nosotros por el futuro de nosotros mismos, de caer en lo anterior. Eso te daba fuerza, te daba fuerza a pesar de que eras joven, de decir “sí, yo me voy con aquellas referentes”. El caso de Hilda que era vecina de nosotros, una mujer con mucho temple, mucho espíritu... como que te contagiaba eso y te decía “vamos, nosotros vamos a decir que tenemos clase de esto, o de la escuela o algo así” y nos íbamos caminando hasta la FOTIA, desde Santa Lucía dábamos vuelta y pasábamos por Bella Vista. Ahí había otros compañeros que nos esperaban. Éramos jóvenes, ni siquiera nuestros padres sabían... Pero era eso, que nosotros no queríamos volver a lo que había antes, lo del perro familiar y toda esa historia. Y de ahí comienza... ya es, parece que... que ya eso... eso queda.

Las historias que cuentan Beba y el Negro exceden cronológicamente a su propia generación, poniendo en un lugar destacado a la experiencia legada por sus antecesores. Esa experiencia proviene del mundo azucarero y aparece personificada en algunos referentes importantes, entre los que destacan su padre y su tío, Juan de la Cruz Olmos. Así, los relatos van configurando una continuidad temporal pasado-presente-futuro en la cual la trasmisión oral aparece como el hilo conductor de valores y percepciones contestatarios.

Estos valores parecieran operar en los relatos en al menos tres niveles. En un nivel más inmediato, como aspecto central en la configuración de una tradición de militancia familiar que les ha sido legada: “yo tengo historia de parte de mi mamá y mi papá”, dice el Negro; “parece que ya eso queda”, reflexiona Beba. En un segundo nivel, en la autopercepción de los entrevistados como herederos de las luchas que los precedieron en tanto han disfrutado colectivamente del bienestar conquistado en ellas: “teníamos un bienestar porque se había conseguido”, dice Beba. Pero esa conquista no es algo definitivo sino algo que debe resguardarse, lo cual nos conduce al tercer nivel en que se expresa la articulación entre la propia experiencia y la historia de lucha previa: su posicionamiento como guardianes de las conquistas logradas para “no caer en lo anterior”.

El elemento que pareciera articular estos tres niveles es la percepción de una contraposición entre los propios intereses y los de otros grupos sociales. Se configura así una noción de “nosotros contra otros” que permite establecer un sentido de continuidad entre la experiencia de lucha de la propia generación y la de las anteriores. Esta oposición no es el resultado de una racionalización de la experiencia ni tiene el grado de articulación propio de una ideología formal, se trata más bien de una “estructura de sentimiento”, de valores y percepciones que se hallan “en solución”, que no necesariamente son resultado de una operación consciente pero que han tenido (y tienen) importantes consecuencias en los procesos de definición e identificación cultural, política y social de los entrevistados.

Esa noción habilita también una historización de las fuerzas a las que se enfrentaron. En el fragmento antes citado esto se expresa en el establecimiento de una continuidad entre el sometimiento del obrero a condiciones de opresión durante el período previo al peronismo y la “persecución y asesinato de dirigentes gremiales” en la década del sesenta. Así, la expresión “comenzaron de vuelta en el año sesenta” supone una equiparación entre los intereses encarnados por los distintos grupos sociales que, a lo largo de la historia, llevaron adelante estas prácticas.

De este modo, la noción de “nosotros contra otros” resulta fundamental en la posibilidad de Beba y el Negro de apropiarse de las experiencias de lucha previas como clave de lectura de la propia experiencia. Esta apropiación permite que “la experiencia contada” se convierta en horizonte, en motor para la acción: las conquistas logradas por las generaciones anteriores le “daban fuerza” a Beba para participar de las luchas de su propio tiempo histórico (para no volver a la “vida de sacrificios”). Al mismo tiempo, funcionaban como una constatación de la posibilidad de transformar la realidad a través de la acción colectiva.

En las entrevistas, el pasaje de esa “experiencia contada” a la “experiencia vivida” aparece ligada a una suerte de bifurcación dentro de la biografía familiar: el padre de ambos se alejará del sindicato de Santa Lucía, mientras que el tío materno, Juan de la Cruz Olmos, continuará su historia de militancia y será el referente principal de ambos a lo largo de toda su vida. Beba explica la decisión de su padre de abandonar la actividad gremial en los siguientes términos:

Beba: Mi papá después dejó el gremio. Cuando ya se ha comenzado en el año sesenta la persecución también... con los ingenios que se cerraban y esas cosas. Pero a él ya lo habían puesto como administrativo... Aparte de eso, él andaba ya enfermo... La lucha había sido dura también... Y bueno,

él ahí, en esa parte ya estaba. Aparte de eso él era una persona... bastante inteligente. Ya la situación cambiante que había... Como él decía siempre, como todo padre “queremos lo mejor para nuestros hijos”, hoy hay muchas mejores posibilidades. Ahí él deja el gremio, incluso los mismos compañeros del gremio lo habían aconsejado que acepte lo que a él le correspondía, por su lucha, por su trabajo, porque era buen hombre. Y bueno, pasó a la parte administrativa, él se jubiló así. Pero ya había hecho... con los otros compañeros, ya habían hecho la lucha. Él ya había conseguido lo que él quería, no solo para él...

En el relato aparece una suerte de necesidad de justificar la decisión del padre, cuyos fundamentos parecerían contrarios a los valores a los que venimos haciendo referencia. Por una parte, el fin de la actividad gremial aparece asociada a la obtención de mejores condiciones de vida para sí y los propios: pasar a ser administrativo, obtener una mejor jubilación, querer lo mejor para los hijos en un contexto marcado por una fuerte ofensiva de las clases dominantes. Pero, al mismo tiempo, esta opción no asume la forma de una claudicación: los compañeros le aconsejan que acepte lo que le correspondía por su lucha, por su trabajo y por ser un buen hombre. De este modo la tensión entre los valores contestatarios de los entrevistados y la decisión del padre de abandonar el sindicato es saldada en términos colectivos: él ya había aportado a la lucha con otros compañeros, y ya había conseguido lo que quería, no solo para él y para los suyos, sino para todos los trabajadores. De este modo, el fin de la militancia paterna opera como una instancia de relevo generacional que se expresa en la imagen del padre enfermo, que había participado de una lucha que “había sido dura”. Llegaba el momento en el que otros debían tomar la posta.

Juan Olmos. De la crisis azucarera a la reconfiguración de una experiencia

La trayectoria política de Beba y el Negro está fuertemente ligada a la figura de su tío materno, Juan de la Cruz Olmos, que aparece en los testimonios como un referente afectivo y político. Se trata de alguien importante para ellos no solo porque los cobija en el ingreso a la militancia: pareciera personificar, también, una suerte de puente o nexo entre las experiencias de lucha pasadas y las propias.

Juan de la Cruz Olmos había tenido ya una importante trayectoria de militancia sindical y política cuando empezó a trabajar en el Municipio de Famaillá, en cuyo sindicato los entrevistados darán sus primeros pasos en la militancia. El golpe de Estado de 1955 lo encontró como secretario general del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio Mercedes. Luego de la intervención del sindicato y la proscripción del peronismo, participó de distintas iniciativas den-

tro de la resistencia peronista.⁵ Volvió al ruedo sindical en 1959, como parte de una corriente que recuperó a la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y eligió como secretario general a Benito Romano.⁶ En ese momento, Olmos fue elegido delegado de surco del Ingenio Mercedes y vocal titular de la FOTIA.⁷ Ese mismo año, participó de la histórica huelga que paralizó la actividad durante 45 días.⁸ En 1962, fue cesanteado del Ingenio Mercedes⁹ y siguió desocupado durante tres años, situación que no le impidió continuar participando en política alineado al sector que conducía Benito Romano.

En la coyuntura de 1963, este sector tendrá una destacada participación en el frente gremial y político. Ese año hubo elecciones en la FOTIA y el triunfo fue para la llamada Tendencia Aparicio,¹⁰ un espacio en el que confluían sectores radicalizados del peronismo —condu-

5 Para una reconstrucción de la resistencia peronista en la provincia, ver: Centurión, 2005, s/f-b; Romano, 2009.

6 Benito Romano fue un destacado dirigente gremial y político que representó a una de las corrientes del peronismo que radicalizó sus posiciones en convergencia con el socialismo. Hijo de una familia obrera del Ingenio Esperanza, comenzó allí su actividad gremial como delegado de los trabajadores azucareros a los 17 años. Con el derrocamiento del peronismo en 1955, se exilió a Bolivia. A su regreso, fue electo secretario general de FOTIA y diputado nacional. Peleó contra el cierre de los ingenios y llegó a ser después director obrero de la Compañía Nacional Azucarera. En la última dictadura militar, el 14 de abril de 1976 fue secuestrado y continúa desaparecido.

7 Con las fuentes disponibles persiste una cierta imprecisión sobre la trayectoria laboral de Olmos dentro de la actividad azucarera. En su entrevista, Beba señala que Juan se había iniciado al trabajo como obrista, tarea que ejercía su padre y que consistía en el traslado de la caña desde las fincas hasta la fábrica en carros tirados con mulas. Indica, también, que formó el gremio de obristas, dato que probablemente sea erróneo porque en ese momento histórico todos los oficios de la actividad azucarera estaban reunidos en un mismo sindicato, a excepción de los empleados administrativos. Por otra parte, fuentes documentales señalan que Juan fue electo como delegado del surco del Ingenio Mercedes, lo que indicaría, en principio, que representaba a los cosecheros de caña. Como la tarea de traslado de la caña se realizaba en la zona de plantaciones, quizás pueda haber ejercido ese rol gremial aunque su oficio no haya sido específicamente la cosecha de la caña.

8 Para más información sobre la trayectoria de Benito Romano, el proceso de recuperación de la FOTIA y la huelga de 1959, consultar Nassif, 2017; Romano, 2009; Salas, 2006.

9 Ver Estrella Roja, N° 46, 23 de diciembre de 1974, p. 17. Es probable que este despedido haya estado vinculado a una serie de transformaciones que se produjeron en la firma al ser comprada por Herminio Arrieta, el entonces presidente de Ledesma SA.

10 El nombre de la tendencia aludía a Mario Arnoldo Aparicio, el secretario general electo, que venía del sindicato del Ingenio Fronterita. Para ampliar, ver Jemio, 2012; Nassif, 2016.

cidos por Benito Romano— y de la izquierda marxista.¹¹ En el frente político, este sector apoyó un nuevo armado electoral del peronismo proscrito a través del partido Justicia Social¹² y Olmos fue uno de los nueve electores a gobernador obtenidos por ese partido.¹³

Justicia Social no logró imponer a su candidato a gobernador, pero sí a Enrique Ríspoli Román como senador nacional, a Felipe Ochoa como legislador provincial y a Gerardo Coria, oriundo de Monte Grande como Olmos, en la intendencia de Famaillá. A esa municipalidad entró a trabajar Olmos en 1965 y allí fundó y dirigió el sindicato de obreros y empleados municipales. Por esa misma época el Negro también comenzó a trabajar en la municipalidad.

LA CRISIS AZUCARERA EN LOS SESENTA

El pasaje de Olmos de la vida azucarera al empleo estatal se producía en el mismo momento en que en Tucumán se desataba una crisis de sobreproducción de enormes proporciones que amenazaba con el colapso de la industria azucarera y, por ende, de sus trabajadores. Las crisis de sobreproducción no eran nuevas en la agroindustria, pero la particularidad de esta fue que se convirtió en el contexto y escenario de resolución de una disputa de más largo aliento.

Desde 1955, se había desarrollado una intensa pelea por transformar el patrón de regulación de la actividad y distribución de la riqueza configurado durante el peronismo. En esta pelea —que implicaba disputas entre el capital y el trabajo y al interior de la clase capitalista— van a comenzar a tener un lugar destacado los efectos del proceso de mecanización y tecnificación de la producción (Pavetti, 2001). Durante todos los sesenta los trabajadores habían reclamado por despidos, aumentos salariales y condiciones de trabajo mediante

11 El sector radicalizado del peronismo tenía afinidades con los impulsores del periódico *Compañero*, que en 1964 fundarán oficialmente el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). La tendencia de izquierda marxista estaba representada por dirigentes de Palabra Obrera, una organización de origen trotskista que había comenzado su trabajo político en la clase obrera azucarera hacia 1961 en el marco de su estrategia de “entrismo” en el peronismo (González, 1999). Para 1963 estaba iniciando un trabajo conjunto con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) que desembocó, en 1965, en la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) (Pozzi, 2004).

12 En las elecciones de 1962, este sector había apoyado al Partido Laborista que llevaba a Fernando Riera como candidato a gobernador y al propio Benito Romano y Oscar Emilio Sarrulle como candidatos a diputados nacionales. El partido obtuvo el 46,09% de los votos a la gobernación y la elección fue anulada por el gobierno nacional de Arturo Frondizi (Lichtmajer, 2017, p. 164).

13 El candidato a gobernador era Carlos Sarrulle. Con el 8,73% de los votos, obtuvo 9 electores a gobernador.

un variado repertorio de protestas, que iban desde la huelga hasta la toma de fábrica. Junto con ello habían advertido que —bajo el sistema de propiedad existente— el proceso de mecanización en desarrollo iba a conducir tarde o temprano a una crisis estructural que requeriría soluciones de fondo.

Cuando llegó la crisis de 1965, y gracias a una importante historia organizativa previa, la FOTIA logró articular una verdadera fuerza social de carácter provincial que propuso una solución de fondo. De este modo, en la provincia del azúcar, donde las condiciones de vida de buena parte de los sectores populares se garantizaban directa o indirectamente a través de la industria azucarera, la organización sindical que representaba a los trabajadores azucareros se ponía al hombro, al menos programáticamente, la resolución de la situación de la industria y se constituía como el punto de articulación política de los sectores populares. Esta fue la instancia de más alta organización y articulación de la clase obrera tucumana en este período. La respuesta a una crisis profunda que amenazaba la propia reproducción de la clase trajo fue una lucha generalizada que alcanzó a miles de trabajadores.

Esta experiencia, entendida como acción de conjunto, fue derrotada en el ciclo que se abre con la intervención y cierre de 11 de los 27 ingenios que había en la provincia, medida que se tomó a poco de instaurada la dictadura militar presidida por Juan Carlos Onganía.¹⁴ Según calculan los especialistas en la temática, se perdieron entre 40 y 50 mil puestos de trabajo. Esto generó una honda crisis económica, social y política, cuyos efectos marcaron por décadas el destino de toda la provincia y su población. Uno de los aspectos más críticos de aquel contexto fue, naturalmente, la destrucción de puestos de trabajo, que afectó no solo a la agroindustria sino a todas las actividades económicas que directa o indirectamente dependían de ella. Tucumán presentó los índices de desocupación más altos del país y estos índices no fueron aún más escandalosos porque aproximadamente 1 de cada 4 tucumanos se fue de la provincia en busca de sustento.

DEL SINDICATO AZUCARERO AL SINDICATO MUNICIPAL

El plan oficial en nombre del cual se cerraban e intervenían los ingenios prometía diversificar la estructura económica provincial y absorber, así, la mano de obra desplazada. Para encarar esta tarea creó el llamado *Comité Operación Tucumán*,¹⁵ entidad encargada de imple-

14 Las referencias bibliográficas para esta temática pueden consultarse en la nota 3.

15 El COT se creó mediante el Decreto-Ley N° 17.010, aprobado el 10 de noviembre de 1966. Debía planificar y ejecutar medidas que alivien la emergencia económica de la provincia a través del desarrollo agroindustrial. Esta normativa fue modificada

mentar el Plan de Transformación Agroindustrial de la Provincia de Tucumán.¹⁶ Este plan preveía una serie de incentivos para lograr el desarrollo y diversificación de actividades agrícolas e industriales. Como la creación de empleo por estas vías seguía un ritmo ajeno a las urgencias de la desocupación tucumana, se creó de manera complementaria un Régimen de Trabajos Transitorios que consistía, básicamente, en distintas formas de empleos estatales precarios. Este fue el motivo por el cual, a poco de comenzar su nuevo trabajo en la Municipalidad de Famaillá, Juan de la Cruz Olmos se reencontró con muchos de sus ex compañeros de trabajo y de sindicato que venían del cerrado Ingenio Mercedes junto a algunos de los cuales impulsó la conformación del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Famaillá. Ese proceso es narrado por Beba y el Negro de la siguiente manera:

Negro: Yo fui el que lo acompañé desde el primer momento hasta el último en el gremio. Nosotros organizamos prácticamente el gremio. Porque antes, en ese tiempo, no había sindicato en la Municipalidad, no había nada. La gente, los obreros no tenían ningún beneficio de nada. Ellos cobraban nada más los días trabajados, no tenían obra social, no tenían vacaciones, no cobraban aguinaldo: estaban desprotegidos por completo. Nosotros hemos empezado a trabajar, a luchar, luchar, hasta que hemos conseguido todo eso.

Beba: Cuando cambia la situación, él [Olmos] se viene para acá. Le dan un trabajo en la municipalidad. Entonces, cuando él comienza a trabajar en la municipalidad, veía que las cosas de la municipalidad no eran como tenían que ser. Entonces el tipo comienza a hacer la organización, a organizarse como gremio. Creo que era en el año 1960. Entonces él comienza a formar el sindicato... Había, sí que había pero eran sindicatos que estaban, como se dice vulgarmente, "al aire", porque no tenían personería y no se hacían respetar como tenía que ser. Entonces el tipo comienza, entra a trabajar ahí, en la municipalidad. Él ha entrado como un peón, con la categoría mínima. Entonces el tipo ha comenzado la lucha, ha comenzado a hablarles a los compañeros. Había incluso compañeros que eran de allá, de donde él vivía, del campo, de Monte Grande, que lo conocían. Se organizaron, se luchó, se hicieron muchas cosas para conseguir sacar la personería... Estaba él, estaba el doctor este... Román que era abogado. Así, gente, porque

por la Ley N° 18.202, aprobada el 9 de mayo de 1969, que ampliaba los beneficios previstos para las actividades económicas que se instalen en la provincia o amplíen las existentes.

16 El Plan fue un verdadero fracaso si se lo mide por su objetivo central: generar trabajo. Solo la emigración masiva de tucumanos y la recuperación de la actividad azucarera en los primeros setentas permitieron que los niveles de desocupación en la provincia comenzaran a mejorar, aunque siguieron siendo más altos que a nivel nacional.

él siempre ha estado en el gremio. Incluso él... yo era más chica, pero sí sentía las conversaciones cuando él trabajaba en el campo, había viajado a Buenos Aires, que había estado con... bueno. Y de ahí él empieza a organizarse acá, en Famaillá. Por supuesto los compañeros lo apoyan y sale como secretario general. De ahí se comenzó a luchar por los derechos del trabajador.

Tanto Beba como el Negro parecieran cifrar el proceso de conformación del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Famaillá en la recuperación de prácticas y valores provenientes de la experiencia de lucha que llevó a la conformación de los sindicatos azucareros en la década de 1940. Esto indica que para ellos el cierre de los ingenios azucareros y sus consecuencias en términos de capacidad organizativa de la clase obrera no significaron una clausura de la capacidad de lucha de los trabajadores sino una transformación en las condiciones de su desarrollo.

En los testimonios se identifican al menos tres tópicos donde se incorporan esas experiencias pasadas al nuevo escenario. El primero es la necesidad de organizar el sindicato de trabajadores municipales: los trabajadores están (nuevamente) en una situación de explotación y desprotección, frente a lo cual se emprende (nuevamente) una tarea organizativa para revertir esa situación. Tal como lo relataba su padre, el sindicato y la organización obrera son la herramienta para transformar la realidad.

El segundo, se vincula al modo de definir los objetivos de la organización sindical: era necesario obtener la personería gremial porque "las cosas en la municipalidad no eran como tenían que ser". Esta última afirmación aparece asociada a la falta de respeto al obrero y a sus derechos, por eso contiene una valoración prescriptiva acerca de las funciones que competen al sindicato. El gremio no sirve solamente para garantizar el cumplimiento de la normativa existente en torno al trabajo; es visto implícitamente como el encargado de limitar el poder y los abusos de la patronal, garantizando así la dignidad del obrero. Así como sucedía en la narración acerca de la experiencia de los obreros azucareros, la conformación del sindicato de obreros municipales y su reconocimiento legal son presentados como una conquista obtenida por los trabajadores a través de una lucha. Aun cuando se desarrolle en condiciones diferentes, en esta lucha también se enfrentaba a los sectores que se beneficiaban negando a los obreros sus derechos.

Aparece aquí, una vez más, la noción de "nosotros contra otros". Esto es, una lectura de la realidad en términos de antagonismo social que ubica de un lado a quienes se benefician con la "desprotección" de los trabajadores y del otro, a quienes quieren que las cosas sean

“como tienen que ser” y emprenden el único camino para lograrlo: la organización y la lucha.

Finalmente, el tercer tópico se vincula a la centralidad que atribuyen a la trayectoria previa de su tío en la posibilidad de ubicarse como referente del nuevo espacio sindical. En esta línea, Beba destaca la experiencia de Olmos como dirigente azucarero: siempre había estado en el gremio, conocía abogados, había viajado a Buenos Aires y estado con gente importante. Estos aspectos parecieran jugar como elementos que favorecieron su capacidad organizativa. Quizás porque le brindaba una perspectiva adecuada para percibir los problemas de los trabajadores y plantear alternativas de solución a esos problemas. O quizás, también, porque en esa experiencia había logrado ganarse la confianza de sus compañeros, los mismos que ahora trabajaban en el Municipio y que, conociendo su trayectoria, deciden apoyarlo.

Este apoyo pareciera estar más vinculado a percepciones y valores respecto de los comportamientos correctos e incorrectos que a una cuestión programática formal. Dicho de otro modo, en el testimonio de los entrevistados el apoyo recibido por Olmos se vincula a que él, en su trayectoria de militancia previa, ha podido demostrar que es una persona honesta, solidaria, preocupada por lo colectivo.

En la misma dirección, los entrevistados destacan la importancia de las redes construidas en la experiencia de lucha previa en la conformación del nuevo sindicato. La referencia fundamental de esas redes es el Monte Grande natal de Olmos, que reaparece una y otra vez en el relato de la militancia posterior al cierre de los ingenios azucareros. Son de allí varios compañeros que apoyan a Olmos en la tarea de construcción del sindicato. Vienen de esa ex colonia del Ingenio Mercedes varios miembros de su primera comisión directiva. El armado del sindicato y el logro de gran parte de los derechos exigidos se producen durante la intendencia de Gerardo Coria, quien había sido también del sindicato del Ingenio Mercedes y luego candidato a intendente por el partido Justicia Social, en el que Olmos militaba. Algunos años después, será un ex compañero de trabajo de Olmos en el Ingenio Mercedes devenido policía el que les ayudará a salir airosos de una toma de la Municipalidad.

Esas referencias remiten a la pervivencia de valores, prácticas y redes de solidaridad gestadas en la experiencia azucarera previa. En este sentido, pueden considerarse indicios de que la desarticulación de las bases materiales de sustentación de las luchas obreras tal como se desplegaron hasta la segunda mitad de la década de 1960 no logró desarmar el tejido de redes solidarias gestadas en las prácticas cotidianas de los trabajadores. Estas redes, asentadas en percepciones y valores contestatarios, tienen para los entrevistados un rol fundamen-

tal en la experiencia de lucha posterior de la que ellos formarán parte. Así, las continuas referencias a Monte Grande en los testimonios, más que una mera pervivencia del pasado, parecieran referir a la posibilidad de reconfigurar o rearmar esas redes en la nueva correlación de fuerzas en la que inician su trayectoria militante Beba, el Negro y los de su generación.

LOS COMIENZOS DE LA MILITANCIA

Beba y el Negro forjan su propia experiencia de militancia en el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Famaillá, ámbito a través del cual se vincularán al PB-FAP primero y al PRT-ERP después. Pero, como se verá luego, la narración de esa experiencia no tiene como eje ordenador las sucesivas pertenencias organizativas.

El sindicato aparece como la referencia central en la explicación de la propia trayectoria política tanto para Beba como para el Negro. Pero el lugar que le atribuye cada uno varía, entre otras cosas, porque el Negro era obrero de la municipalidad y miembro del sindicato, en cambio Beba no. Su vinculación se daba a través de un espacio impulsado por el sindicato: la Coordinadora de la Juventud. Pese a las diferencias, la narración de ambos está estructurada en torno a tres núcleos centrales: la Coordinadora de la Juventud como espacio de formación, la llegada de los “estudiantes” o los “chicos de la universidad” y el desarrollo de un trabajo político y social de base.

La Coordinadora de la Juventud era un espacio de formación para jóvenes que funcionaba junto con el sindicato que Beba describe en los siguientes términos:

Beba: Aparte del gremio, por supuesto, también iba inmiscuida la política: se hace una coordinadora —ahí era donde estaba el doctor Anido— nos formamos ahí la juventud... Y estaban ellos y nosotros apoyábamos... Bueno, apoyábamos lo que teníamos que apoyar y lo que no teníamos que apoyar, éramos bastante... A veces también había discordia, como en toda cosa, que a veces un malentendido, bueno, discusiones.

Beba marca una diferenciación entre el gremio y la coordinadora, donde “iba inmiscuida la política”, término con el que parece indicar aquello que excede las cuestiones corporativas de los empleados municipales. Esa diferencia lleva implícita una cierta jerarquía: estaban “ellos” [los del sindicato] y “nosotros” [los jóvenes en formación] que “apoyábamos”. Sin embargo, destaca que no había una recepción acrítica de los lineamientos sindicales: era un espacio de articulación más amplio en el cual la discusión y elaboración de los lineamientos sindicales llevaba a asumir posicionamientos propios.

Desde ese espacio, se impulsaba un trabajo de base que los entrevistados describen en los siguientes términos:

Negro: En el caso mío, yo empecé desde los dieciocho años, diecisiete años en esta Juventud Peronista. En ese tiempo estábamos conectados con los estudiantes de la universidad. Sabíamos ir hacia el campo, Padilla, Monte Grande, así, cerca del cerro, a visitar a la gente que estaba aislada de aquí del pueblo [de Famaillá]. Nos reuníamos, casi todos los días sabíamos ir a hablar con la gente. [...] De ahí, hemos organizado con toda la gente un solo casamiento de todos los viejitos, para los ancianos que no eran casados. Y así hacíamos. Por ejemplo, a los chicos que no estaban bautizados, los hacíamos bautizar. Así que yo tengo —yo y mi hermana, la Beba— tenemos ahijados que ni sabemos quiénes son. [...] Eran tiempos que estaban todavía los militares. Ha sido en el 67, 68 [...] Y así, por varias partes hemos ido recorriendo. A los que no tenían terminada la primaria, nosotros íbamos —venían los estudiantes de la universidad— yo y todos los sabíamos enseñar. Después lo llevábamos a Tucumán para que rindan y ahí le sacábamos nosotros los papeles de que había terminado la escuela primaria. Como teníamos mucha colaboración con la gente, nos han apoyado mucho. También sabíamos hacer fiestas con los mismos estudiantes que venían, algunos tocaban guitarra, otros cantaban y así la organizábamos a la gente. Por ejemplo, si había alguno que sepa cantar, lo hacíamos cantar. Era muy lindo en ese tiempo, pero andábamos medio en escondidas en ese tiempo.

Beba: Por ejemplo, fallecía alguna persona (te digo, esto se sobreentiende, que a la gente trabajadora) nosotros le hacíamos las coronas... Íbamos al cementerio y pedíamos la armazón esa y nosotros la armábamos, hacíamos toda la cinta que lleva, mi hermano hacía las letras, o él las marcaba y nosotros las cortábamos con... A veces hacíamos con papel de cigarrillo, cortábamos los papeles y los poníamos. Para las fiestas de fin de año, un día antes hacíamos fiestas. Un año nos ha tocado un veinticuatro que hemos estado después de salir de... hacer eso, porque íbamos a varios barrios y después nos veníamos a la casa recién. Y cosas así, sí se ha trabajado. Incluso, te digo más, la Zulema tejía, hacía vestiditos, saquitos, todo y hacíamos rifas, rifábamos eso. Y te digo que había gente que... Nosotros hemos tenido mucha suerte porque la gente nos apoyaba mucho. A veces te decían “bueno, dame dos rifas”, “bueno tomá, dejalas nomás, voy a tratar de venderlas por otro lado”... cosas así.

En los relatos, el trabajo social y de base tiene, en cierto modo, un destinatario compartido con el gremio. Aparecen formulados genéricamente como “la gente del barrio”, “la gente del campo”, pero es una “gente” específica. Beba lo explicita: “se sobreentiende que [ayudábamos a] la gente trabajadora”. El Negro refiere, más implícitamente, a dos poblaciones de obreros rurales fuertemente afectadas por el cierre de ingenios.

La tarea organizativa que describen tiene un fuerte anclaje en la resolución de problemas cotidianos de los sectores populares. Así, la tarea de “concientización” —descrita por el Negro en términos de “hablar con la gente”— se desarrollaba en el marco de la organización de casamientos, bautismos, sepelios y ayudas para terminar la escuela primaria. Esto pareciera indicar que el punto de partida de los procesos de politización no es el despertar a una conciencia de clase a partir de un esclarecimiento propiciado por un agente externo sino que se trata de un proceso complejo en el que los sujetos son interpelados a partir de prácticas concretas vinculadas a necesidades también concretas propias de la cultura local. En este marco se comprende la importancia de las “fiestas” que organizaban junto a los “estudiantes” como instancias de organización colectiva y la percepción del Negro de un tiempo que “era muy lindo” pese a la persecución.

A través de ese trabajo de base Beba y el Negro empezaron a realizar las primeras actividades junto a los “estudiantes”, término que en ambas entrevistas hacen referencia a los militantes de organizaciones revolucionarias. Esta manera de nombrarlos —compartida por buena parte de los entrevistados de clase obrera— puede tener distintos significados. Quizás sea un eufemismo, habida cuenta la feroz persecución que vino después. Es probable, también, que haya persistido la manera en que ellos mismos se presentaban socialmente: en un contexto dictatorial no llegaban a los pueblos como militantes revolucionarios. O quizás exprese una percepción de los entrevistados según la cual tiene mayor peso definitorio el espacio de inserción social que la filiación política. Volveremos sobre esto más adelante.

La percepción sobre el propio proceso de radicalización política y la vinculación con organizaciones revolucionarias es diferente en ambos entrevistados. En ambos casos, esto sucede en el marco del sindicato y el trabajo de base. Pero el relato de Beba sobre ese momento no está claramente anclado a una militancia organizativa. El Negro, en cambio, ubica explícitamente esas tareas como parte de su participación en la Juventud Peronista.

En las entrevistas con el Negro —realizadas al principio de nuestro trabajo— no pudimos profundizar sobre ese proceso. Solo sabemos que su vinculación con las organizaciones revolucionarias fue más temprana que en el caso de Beba, quien explica esa diferencia con su hermano: él estaba metido “hasta los tuétanos” porque ya estaba en el sindicato y le iba contando cosas.

Beba sí cuenta ampliamente, en una mirada retrospectiva, cómo fue esa vinculación. Habla de un proceso de transformación de sus percepciones y conciencia que ocurre de modo paulatino:

Beba: Claro... lo que yo me pongo a pensar ahora... porque te digo que nunca se me ha dado por decir “¿pero cómo?”... Sí, estábamos, nos reuníamos, todas esas cosas... pero nunca se me ha dado por decir “¿Cómo hemos empezado?”, de qué manera, cómo nos hemos insertado ahí... O sea, una forma de... el pillo de Juan Olmos nos iba mentalizando lentamente sin que nos diéramos cuenta... me pongo a ver yo ahora, porque sinceramente te digo, que venían los chicos de la universidad, qué sé yo. Y a veces tenían sus reuniones que nosotros no participábamos, al principio. Después sí, ya... ¿me entendés?... Entonces por eso te digo que para mí la infiltración ha venido por ahí [risas]. Y nos han trabajado, nos han mentalizado así, lentamente, que vos cuando te has dado cuenta decías “ya está”. Yo lo que me acuerdo es de este hombre [...] que había venido con Santillán: ha sido la primera vez que mi tío me hace orar a mí [...]. Habla Santillán, habla el otro, le tocaba a mi tío y mi tío dice: “No, yo no, ella ahora va a orar, por la juventud, del grupo la juventud”. Bueno, me agarró de sorpresa y me he largado. Y yo de ahí saco la conclusión que la cosa ha venido así, porque yo me acuerdo, debe ser que ya algo nos iban... con palabritas que... que no sé, en ese momento. Yo me acuerdo que ahí mi tío viene y me abraza y me dice “este es mi pollo”. Yo me acuerdo que dije que no íbamos a permitir que con el sudor de los trabajadores rieguen el jardín los... los patrones... Entonces es porque ya estaba mentalizada algo, inconscientemente creo... yo me pongo a pensar ahora. Y de ahí ya mi tío me agarró de oradora... Yo de eso me acuerdo y digo, es la forma entonces... los primeros, cómo llegan ellos, es ahí, con los chicos de la universidad. Porque incluso ellos venían y estaban acá...

A nuestra pregunta acerca de sus primeros contactos con el PRT Beba respondió que nunca antes había pensado en eso. Esa inquietud —importante para nosotros— no formaba parte del modo en que ella se pensaba a sí misma. En su historia, la politización es vista como una prolongación de su experiencia de vida que sucede casi “naturalmente”. Responder a esa pregunta implicó un cambio de perspectiva o, más bien, una forma diferente de evocación y de articulación de sus recuerdos. A partir de esta nueva forma de evocación la militancia aparece íntimamente asociada a los lazos familiares y a un proceso de transformación de sus percepciones y conciencia que ocurrió “casi sin darse cuenta” hasta que en un momento apareció condensada en un discurso. El sentido disruptivo de aquel discurso aparece asociado a la aprobación de su tío que, retrospectivamente, viene a resignificar lo que en aquel momento apareció como una acción espontánea.

Para ambos entrevistados las instancias de radicalización política están indisolublemente ligadas a la “llegada de los estudiantes”, sintagma complejo que condensa múltiples sentidos en los relatos. En principio, podríamos decir que la expresión “la llegada de” refiere a un factor externo al propio grupo y “los estudiantes” es una expresión

que suele utilizarse como sinónimo de sectores medios urbanos. Una primera lectura, entonces, podría ubicar al proceso de radicalización política de Beba y el Negro como el resultado de influencias externas a su clase y lugar de pertenencia que les habrían “revelado” o les habrían hecho tomar conciencia de las injustas condiciones en las que vivían. Sin embargo, en los testimonios, el modo en que se piensa el vínculo con los militantes de organizaciones revolucionarias toma un cariz distinto.

Un primer elemento a destacar es que la “puerta de entrada” de los estudiantes es Olmos. Beba cuenta, incluso, es él quien “los infiltra” de a poco. A través de él, los estudiantes se incorporan a su ámbito natural de pertenencia: la coordinadora. En el caso del Negro, en las pocas referencias que hace sobre el tema, cuenta que los estudiantes llegan a contactar a Olmos a través de un propio: el “Macho” Luna, un dirigente estudiantil hijo de familia obrera, nacido y criado en el ingenio Nueva Baviera, de Famaillá. Esto indica que, en cierto modo, “los estudiantes” —y como veremos enseguida, el proyecto político que encarnaban— son pasados por el cedazo de clase, es decir, son incorporados a un “nosotros” definido en términos de experiencia vital compartida.

En esa incorporación hay un reconocimiento mutuo que, en el mismo movimiento, implica una percepción de los estudiantes como un grupo social diferente y un registro de problemas compartidos que permite aglutinar sus intereses a los propios en tanto opuestos a los de las clases dominantes.

Negro: Nosotros trabajábamos con las facultades... ellos venían... los mismos estudiantes trabajaban con los trabajadores a la par, recolectaban la basura... Eso dicen que era para que los estudiantes se vayan haciendo a todo trabajo, a que sepan cómo es el movimiento del trabajo de la clase trabajadora, que sepan cómo es el sufrimiento de un trabajador y no tan solo que ellos vayan y estén metidos en la profesión de ellos y nada más, sino para que tengan conocimiento de lo que es un trabajo. [...] Decían que eran todos guerrilleros, pero eran estudiantes que andaban aquí. [...] O sea, que en eso andaban. Un estudiante de medicina andaba levantando basura, recolectando basura y ha andado paleando. En la noche nos juntábamos todos a comer, a conversar, a opinar cada uno... en el tinglado.

Beba: Como ya te he dicho, el que estaba más... hasta los tuétanos era mi hermano... entonces él, con él, después que salíamos de las reuniones, íbamos a la casa, porque dormíamos en la misma habitación nosotros, porque a veces... por mi mamá... porque mi mamá ella no quería... Y él... es como que él me transmitía... me decía “mirá esto, la cosa es esta, por esto, por aquello... que viste que la cuestión de los estudiantes nos estamos uniendo trabajadores y estudiantes... porque los más afectados son los chicos

humildes, pobres, que van a la universidad que no van a tener el boleto, la comida"... todas esas cositas...

El relato del Negro expresa más claramente la percepción de los estudiantes como un grupo social diferente al propio: por el lugar en el que han nacido no saben cómo es la vida ni el sufrimiento de la clase trabajadora. Pero esta distancia no es insalvable, es posible tender un puente a través del trabajo: en el codo a codo —en el estudiante de medicina levantando basura— ellos pueden conocer la realidad, “lo que es un trabajo” y no solo quedar metidos en la “profesión de ellos”. La centralidad del trabajo es la centralidad de la experiencia cotidiana de la clase. Solo después del paso por ese espacio compartido, se abre la posibilidad de conversar y opinar.

Beba, por su parte, identifica problemas gremiales de los estudiantes: el boleto y el comedor universitario. Esos problemas son la clave que permite incorporar a los estudiantes al propio grupo social: los más perjudicados con las políticas de ajuste son los chicos humildes y pobres que van a la universidad. Esto permite matizar la asociación entre los “estudiantes” y las clases medias, pero además nos habla de una percepción de problemas que, siendo diferentes a los del propio grupo social, también son el resultado de políticas implementadas por las clases dominantes.

Estas percepciones están ligadas a la noción de “nosotros contra otros” a la que venimos haciendo referencia. En este caso, la posibilidad de percibir a “los estudiantes” como parte de un “nosotros” se estructura en torno a dos grandes ejes. El primero, un reconocimiento mutuo: en el trabajo compartido los “estudiantes” reconocen la centralidad de la experiencia vital del grupo social que Beba y el Negro identifican como propio. El segundo, la posibilidad de Beba y el Negro de identificar puntos en común entre los intereses corporativos de “los estudiantes” y los propios a partir de ubicarlos como opuestos a los definidos como “otros”.

Es llamativo que en los testimonios de Beba y el Negro existan escasas referencias explícitas a las propuestas programáticas o doctrinarias de los diferentes espacios políticos por los que transitaban, más aún en el caso del Negro que cumplía funciones de dirección. Las descripciones de la Coordinadora de la Juventud, del trabajo de base y del vínculo con las organizaciones revolucionarias se centran más en el relato de qué hacían ante problemas concretos vinculados a coyunturas históricas específicas.

Es posible preguntarse por las causas de esta ausencia. El desconocimiento o desinterés en los lineamientos político-doctrinarios de las organizaciones por las que transitaban parece poco probable.

Ambos testimonios mencionan varias veces la existencia de espacios de discusión y formación de los que ambos participaban activamente. Esta ausencia parecería hablar, más bien, de la forma en que los entrevistados vivenciaron su vínculo con estas organizaciones y el proceso que llevó a su politización.

Los testimonios analizados parecieran abonar la hipótesis de Pablo Pozzi (2015) según la cual la politización es un proceso social complejo que tiene como punto de partida irremplazable la experiencia práctica de la clase y los valores, sentimientos, percepciones y pautas culturales forjados en ella. El énfasis que ponen los entrevistados en la descripción de prácticas concretas nos hablaría del modo en que ellos asimilaron las propuestas programáticas de esos espacios políticos a sus pautas culturales y estructuras de sentimiento previas, asimilación que se produjo a partir de necesidades surgidas de problemas concretos. Ello nos permite comprender la centralidad que Beba y el Negro otorgan a las distintas coyunturas conflictivas en la explicación de su proceso de definición e identificación política.

EL MOMENTO DE “SACAR LAS GARRAS”

La narración de Beba y el Negro sobre su militancia y su proceso de politización no sigue un orden cronológico signado por su sucesiva participación en el PB-FAP y en el PRT-ERP. Más aún, las fronteras entre sus diferentes espacios de militancia tienden a diluirse en el relato, cuyo orden está dado más bien por la ocurrencia de ciertos conflictos. Así, la conformación de los sindicatos azucareros y el primer peronismo, el cierre de ingenios y la consecuente crisis, el armado del sindicato municipal son las coyunturas que van jalonando la historia de vida de los entrevistados. En este marco, el momento de su propia radicalización está íntimamente vinculado a la profundización del enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista.

Esa coyuntura tiene su expresión local en el conflicto con el intendente de Famaillá, Julio César Saracho, alineado con la derecha peronista. Saracho había sido candidato por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) replicando, a nivel municipal, las alineaciones y conflictos generados en la provincia con la candidatura a gobernador de Amado Juri.

El FREJULI había ungido como su candidato a gobernador a un propietario de miles de hectáreas de caña de azúcar cuyas posturas lo habían enfrentado al movimiento obrero azucarero todo el período previo. Esto motivó que una parte del peronismo tucumano —incluyendo al sector del movimiento azucarero conducido por Atilio Santillán y Benito Romano— se presentara con otra lista a las elecciones. El armado se llamó Frente Único del Pueblo y su fórmula para

la gobernación estuvo integrada por dos referentes del peronismo de izquierda: Julio Rodríguez Anido (abogado histórico de la FOTIA) y Ernesto Andina Lizárraga (destacado dirigente universitario). Todo el núcleo político y sindical articulado alrededor del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Famaillá se alineó con esta fórmula que fue derrotada, alcanzando apenas el 4,86% de los votos.

Según cuenta el Negro, los conflictos entre ambas fuerzas tuvieron su epicentro en el sindicato. A finales de 1973, Saracho quiso cesantear a activistas del gremio:

Negro: Querían dejar a cuatro cesantes aquí: a López, un tal Rodríguez, el cordobés y no me acuerdo a qué otro más... Me habla a mí Saracho y me dice: "mirá, Romano quiero hablar con vos. Quiero que renuncies ya al sindicato y pedime lo que vos quieras. Si querés, te hacen una casa, lo que quieras. Nada más renunciá al sindicato porque renunciando vos lo dejo yo a Olmos sin su mano derecha". Me dice: "renunciando vos a Olmos ya lo tengo cocinado". Y le digo yo: "lo voy a pensar". Vengo y le cuento a Olmos, que me dice: "andá y decile que sí, que aceptás". Saracho me dice que nos íbamos a reunir todo el Concejo con la comisión para tratar sobre los cuatro que iba a despedir, que ahí yo salte contra el sindicato y contra los trabajadores, que les dé la razón a lo que ellos aducían, a por qué los cesanteaban. Cuando estuvimos en la reunión esa, el Concejo, el sindicato y el intendente, yo salí en contra de él y ahí se armó el lío.

El conflicto escaló y se produjo una de las varias tomas de la Municipalidad que hizo el sindicato en ese período. La cobertura de prensa del conflicto permite observar que la disputa enfrentó, por un lado, al intendente apoyado por la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y, por el otro, al gremio con el apoyo de la Juventud Peronista V Regional, espacio en el que estaban nucleados los integrantes de la Coordinadora de la Juventud del sindicato. En ese contexto de confrontación, el 27 de enero de 1974 estalló un explosivo de fabricación casera en la casa de Julio Saracho y de otros dos funcionarios del gobierno provincial. La prensa atribuyó el hecho al comando Hilda Guerrero de las Fuerzas Armadas Peronistas.¹⁷ El intendente, por su parte, acusó a militantes de la Juventud Peronista V Regional y a algunos dirigentes del gremio municipal de haberlo amenazado días antes.

El despido de los activistas no se pudo concretar y fue entonces cuando Saracho ensayó una nueva estrategia:

17 Ver *Noticias*, N° 67, 29 de enero de 1974, p. 13 y *La Gaceta*, 28 de enero de 1974.

Negro: Al ver que nosotros hemos sido duros, duros, que no nos hemos dejado dominar por ninguno, Saracho trata de organizar otro sindicato paralelo al nuestro [...] Un día va al tinglado de la municipalidad, ahí a donde van todos los obreros para que les distribuyan los trabajos que tienen que hacer. Llega, los llama, los dice que se organicen, que él quiere que se forme otro gremio paralelo a Olmos y los que están, que con esos no van a conseguir nunca nada. “Ni bien se organicen ustedes van a tener todo lo que quieran”. Ha empezado a calentarle la cabeza a cada uno. Yo estaba ahí y me vino un nervio terrible. Le digo a la gente: “¿ustedes no tienen miedo —así directamente— de venir a estar con este tipo? Él no tiene por qué venir a querer desorganizar el gremio, el sindicato de nosotros, ¿O ustedes no están conformes con nosotros, con lo que hemos hecho con ustedes? Si ustedes no están conformes, bueno, vayan y armen otro sindicato. Si están conformes, ustedes se retiran ya de ahí”. Le digo a Saracho: “Y vos, hijo de puta —ya de la impotencia que tenía— ¿qué mierda has venido a hacer aquí a querer desorganizar el gremio? Ni así lo vas a desorganizar al gremio, a nosotros gracias a dios la gente nos protege, los mismos trabajadores”.

El sindicato paralelo efectivamente se formó en agosto de 1974.¹⁸ Cuenta el Negro que, a pesar de las amenazas de despedido y el miedo reinante, “la gente estaba todavía con nosotros” aunque “algunas veces se hacían ver por las dos partes”. Esto sucedía en el marco del segundo operativo antiguerrillero que se hizo ese año en Tucumán:¹⁹ arreciaban las detenciones, allanamientos y amenazas, que tenían como blanco a un amplio arco de organizaciones populares.

La pelea abierta entre los sindicatos duró poco: en un contexto de agudización de la represión contra el campo popular, las amenazas y persecuciones sobre los principales referentes no tardaron en llegar y dos meses después una bomba asesinó a Juan de la Cruz de Olmos.

UN MOMENTO DE RESIGNIFICACIÓN

Esa coyuntura que se abre con las elecciones de 1973 y se cierra con el asesinato de su máximo referente es el eje ordenador a partir del cual Beba y el Negro explican su propia radicalización política. Como

18 La comisión directiva estaba formada por Juan Ramón Carrizo, Gabriel Genaro Figueroa, Víctor R. Zamora, Jesús A. Rodríguez, Rafael H. Martínez y Pedro A. Nieva (*La Gaceta*, 21 de agosto de 1974).

19 En 1974, el PRT-ERP abrió un frente de guerrilla rural en el sur de Tucumán: la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. Ese mismo año, el gobierno lanzó tres operativos antiguerrilleros en la zona: el primero fue conducido por la policía federal y los dos siguientes por el Ejército. En ese contexto, se produjeron decenas de detenciones, allanamientos, requisas y razias que fueron denunciadas por distintos sectores del campo popular. Estas acciones fueron el antecedente más inmediato del Operativo Independencia, lanzado en febrero de 1975.

mencionamos anteriormente, en las entrevistas del Negro no existen muchas referencias a ese proceso, que sí es posible reconstruir a partir de los testimonios de Beba:

Beba: ...Prácticamente en esa época se forma ya la división esa, comienza ya la división... Ahí sacamos las garras y dijimos “nosotros somos de la izquierda y ustedes son de la derecha”. Ellos querían ser pasivos, pero no era que eran pasivos, sino que ellos tenían otra mentalidad.

Vecino: De día organizaban la paz y de noche te sacaban de la casa.

Beba: Claro, es lo mismo que al obrero. A pesar que estábamos en un gobierno de democracia lo mismo se los perseguía, era un señor que era temible. ¿Por qué? Porque ellos estaban trabajando de otra manera.

El relato de Beba marca un momento de definiciones: con la agudización de las tensiones entre el peronismo de izquierda y el de derecha aparece la necesidad de “sacar las garras” y marcar posiciones. Esa necesidad está directamente vinculada a su caracterización del comportamiento de los sectores de la derecha peronista. En esa caracterización, Beba coincide con lo planteado por su hermano: “trabajaban de otra manera”, es decir, no asumían explícitamente sus objetivos.

A través de estos elementos los testimonios diferencian un campo propio, asociado a valores como la solidaridad, la honestidad, el respeto, la justicia social, la verdadera democracia. El peronismo de derecha, caracterizado como fascista y ligado al poder económico, se define por prácticas que buscan corroer esos valores, como la persecución de dirigentes gremiales o el recurso a engaños y amenazas para introducir quiebres al interior de las organizaciones obreras. La frontera entre ambos campos está dada por los objetivos de la lucha. En términos de Beba, mientras que en un caso se trataba de “una lucha en general” en la cual los intereses de los “izquierdistas” y los del campo popular coincidían, en el otro se trataba de una “utilización del peronismo” por parte de los sectores más poderosos de la sociedad en su propio beneficio.

Beba: Ellos [los militantes del PRT-ERP] venían y nos comenzaron a conversar —por supuesto— muy lento, primero, hasta que tomáramos conciencia. Entonces ¿qué pasa? Nosotros tomamos conciencia y decimos “¿Por qué? si decimos ‘somos peronistas’, hay un solo líder ¿por qué estamos divididos?” y vemos la parte social y decimos “acá pasa esto”. Acá, para nosotros, ellos estaban utilizando el peronismo, vale decir, el fascismo lo utilizaba. Los que realmente estábamos luchando por el líder, con las ideas del líder, éramos nosotros que queríamos hacer la justicia social, la democracia en general. En cambio ellos no, ellos querían su poder...

Entonces ahí comenzamos, ahí comienza la juventud. Entonces decimos “No”. Cuando ellos nos hacen ver, nos hablan, y nosotros nos ponemos a pensar y nos ponemos a ver desde la parte social y decimos “si ellos son gente que tienen el poder económico”. Ya tenían el poder también. Los jueces, como está ocurriendo ahora. Entonces, ¿qué pasa? “Si nos dan una posibilidad para que nosotros luchemos y descartemos esto, bueno, vamos a esto, porque esto es lo nuestro”... Y más que nosotros teníamos la idea ésa de cómo era antes, en las épocas de los ingenios, no queríamos nosotros que eso vuelva. Sabíamos que acá había habido una lucha fuerte y dura para quienes habían hecho esa lucha, pero lo consiguieron. Y nosotros decíamos “esa gente iba a caballo, los más viejos iban a caballo y los más jóvenes a pie. Entonces, ¿por qué no nosotros?”. Por supuesto que lo estudiamos bien a ver si era la realidad, si nos convenía. Cuando nosotros vimos que era la realidad lo que ellos nos estaban haciendo ver, veíamos nosotros que acá, siendo un pueblo chico, teníamos ya esas diferencias, entonces “No, vamos al frente, luchemos. No dejemos que la vida, que la sociedad retroceda, tenemos que avanzar”. Entonces ahí, cuando ya nosotros, nosotros, cuando ya nosotros sentimos, no que nos exigieron, cuando ya nosotros sentimos que queríamos luchar, que queríamos descartar esto, ese poder, bueno, nosotros dijimos “quiero ser un militante”. Ellos nos explicaron bien qué era lo que significaba hacerse militante, cuál iba a ser y cómo iba a venir la cosa. Nosotros decidimos a conciencia, a nosotros nadie nos exigió, nadie nos obligó ni nadie nos engañó.

El diagnóstico acerca del enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista adquiere un lugar central en la explicación de Beba sobre el proceso que la llevó a vincularse al PRT-ERP. Ese contexto es percibido como una amenaza para las conquistas logradas por las generaciones anteriores, que solo podía revertirse a través de la lucha. Esa lucha aparece como una forma de impedir que “la vida y la sociedad retrocedan”, de “avanzar” hacia nuevas conquistas y el PRT-ERP, como el espacio político desde el cual impulsarla:

Pregunta: Volviendo un poco más para atrás... vos estabas en el sindicato, decías que primero estaban en el PB y después que tu tío los iba como... formando, digamos.

Beba: Claro, claro, porque la formación ha salido de ahí.

Pregunta: Y también nos decías recién que en un momento se tuvieron que decidir para qué lado iban, ¿por qué optaste por el PRT y no por el peronismo de izquierda?

Beba: Sinceramente te digo, nosotros... la izquierda ya venía de antes que estaba dividida... hasta de la época de Evita te podría decir, para mí ella ha sido izquierdista, o sea, revolucionaria. Entonces siempre uno ha tenido

esa opción, porque peronista eras porque te lo inculcaban. Vos decías peronismo porque te lo inculcaban. Hemos comenzado trabajando con el PB, como peronistas. Pero siempre nosotros hemos tenido la inclinación esa, siempre hemos renegado de Perón nosotros. Entonces cuando tenés como una oportunidad y cuando ya la mente tuya la trabajás vos y vos empezás a sentir tus sentimientos y no lo que te han inculcado o lo que has escuchado, entonces bueno, ahí ya tomás conciencia [...] Bueno y de ahí, esa tendencia ya la tenía dentro de... creo que cada individuo nace ya... si tenés todos los sentidos ya nacés con todo... Hay una edad que quizás vos no lo manifestás ni la desarrollás, cuando sos mandada acatás órdenes. Pero cuando vos ya tenés tu edad de desarrollar tu pensamiento, tu sentimiento y de decir “bueno, esto es lo mío”, es como la vocación que uno elige. Entonces bueno, decís “esto es, acá estoy y de aquí nadie me saca, que sea lo que Dios quiera. ¿Por qué? Porque yo creo que esta es la parte que realmente merecemos”. Los derechos, como personas, como seres humanos, saber hacer prevalecer los derechos, que hay que lucharlos a los derechos para que no te los arrebaten, y que si no luchas y te quedás con las manos cruzadas, bueno, no solo uno te los va a venir a arrebatar. Entonces ¿qué es lo que tenés que hacer?, tenés que luchar, pelearla, discutirla, enfrentarla y eso es lo que te lleva. Entonces por eso te digo, yo creo que eso de decir “soy izquierdista”, “soy revolucionaria” ya nacés vos con eso, es una vocación más en tu vida, porque si no, no lo harías.

En este fragmento la incorporación al PRT es presentada como un momento de rearticulación y de exteriorización de toda una serie de sentimientos y pensamientos latentes que se produjo a través de un distanciamiento respecto de la tradición familiar. En este sentido, pareciera ser presentada como una ruptura con ciertos mandatos que le habían sido “inculcados” condicionando sus primeras formas de identificación política hacia el peronismo. Sin embargo, esta idea de “ruptura” entra en tensión con otros elementos más generales en función de los cuales la entrevistada organiza el relato de su historia de vida. Como fue mencionado, la narración de Beba, al igual que la del Negro, no sigue un orden lineal en el cual su militancia en el PB y en el PRT representan dos etapas claramente diferenciadas, más bien lo que aparece es un orden que encuentra anclaje en ciertos conflictos y en el que tienden a diluirse las fronteras entre sus diferentes espacios de militancia.

De este modo, el testimonio pareciera indicar que el ingreso al PRT está más vinculado a una relectura clasista de la tradición peronista familiar que a una ruptura con ella. En otras palabras, la vinculación al PRT pareciera estar relacionada con una resignificación de la noción de “nosotros contra otros” que constituye el núcleo de la tradición contestataria familiar, producida en el marco de una nue-

va coyuntura sociopolítica marcada por un avance de la derecha que amenaza los derechos conquistados por la clase obrera.

En los testimonios existen algunos indicios que parecen avalar esta idea, uno de los más importantes está relacionado con ciertas “confusiones” entre las prácticas desplegadas por el PRT y por el PB. Muchas veces los entrevistados responden a nuestras preguntas sobre el PRT refiriendo a acciones desarrolladas por la organización peronista. Es probable que estas confusiones estén relacionadas con ciertas dificultades en la evocación de los recuerdos o una decisión consciente destinada a evitar responder a nuestra pregunta, pero también es posible que indiquen la presencia de un sentido de continuidad entre ambas experiencias.

Otro elemento que opera en este sentido es la fuerte presencia en el discurso de términos provenientes del marco doctrinario del peronismo a la hora de dar cuenta de su experiencia en el PRT. Uno de los que aparecen con mayor frecuencia y siempre vinculado a los objetivos de la lucha es el de “justicia social”:

Pregunta: Si yo te preguntara ahora por qué era que luchaban, ¿vos qué me respondés?

Beba: Bueno porque queríamos un... Una, se luchaba por los derechos que nos estaban quitando. Otra, porque queríamos un Estado mejor, no sé si una Argentina mejor... por una mejora. Y para defender los derechos, porque nos los estaban quitando, si estaban quitando todo, como que han quitado... muchos derechos se han quitado, tanto del trabajador, como del estudiante, la juventud y todo, hasta de los niños... Entonces todas esas cosas había que pelearlas. ¿Vos viste que en la época de Eva estaban esas colonias de vacaciones, todo eso? Y todas las... Acá en los ingenios había gente de la misma fábrica que decían: “Ah, sí, los ingenios se han fundido porque la gente robaba”; pero porque la gente te saque un kilo de azúcar no va a quebrar una fábrica.

Pregunta: ¿Ustedes solo querían recuperar los derechos perdidos?

Beba: Queríamos recuperar los derechos perdidos y se quería una justicia social... que haya una justicia social ya más colectiva, porque ya eso estaba disperso, ya se estaba viendo, ya había diferencias, ya se estaban notando las diferencias, entonces a eso no queríamos llegar... Te digo que sí, las luchas han sido... han sido luchas fuertes, luchas que... se quería luchar por los derechos, recuperar lo que te han sacado, las fuentes de trabajo. Ya se veía a la gente golondrinar, ya se estaba viendo, ya se notaba la pobreza [...] ya se estaba viendo eso, entonces vos como que te afligías y decías: “No, si acá nos quedamos todos sentados ¿qué va a pasar?, nos van a cavar un hoyo y nos van a tirar ahí, que respire si podés y si no podés respirar bueno, que dios te ayude”. Entonces tenías que salir.

Cuando le preguntamos acerca de los objetivos de la lucha, Beba refiere a una defensa de los derechos amenazados y a la construcción de un Estado mejor. Estos objetivos eran encarnados no solo por los trabajadores sino también por “la juventud” y “los estudiantes” configurando un “nosotros” amplio en el cual grupos de diferente extracción social se articulan en un colectivo a partir de una situación de amenaza compartida. Así, la militancia pareciera quedar presentada como una “reacción” común frente a la posibilidad de perder los derechos conquistados.

Pero agrega: “se quería una justicia social”. Aparece aquí uno de los términos provenientes del cuerpo doctrinario peronista para definir los objetivos de su militancia en el PRT. Una vez más, podríamos considerar que este tipo de alusiones, sumadas a la notable ausencia de referencias explícitas a los lineamientos programáticos del PRT, expresan un rechazo de esos lineamientos o un débil anclaje en la conciencia de la entrevistada. Sin embargo, el sentido asociado a la idea de justicia social en el relato nos permite complejizar esta lectura.

La noción de justicia social aparece vinculada a lo colectivo, es presentada como una superación de las diferencias sociales que no resulta de la intervención estatal, sino de una lucha en la cual el Estado muchas veces se presenta como antagonista. De este modo, el sentido que Beba atribuye a la noción de justicia social pareciera contradecir uno de los aspectos centrales atribuidos a esa noción en el cuerpo doctrinario peronista: su vinculación a la figura de un Estado capaz de garantizar el equilibrio entre los intereses del capital y en trabajo a través de la moderación de los excesivos intereses de las clases.

En el testimonio del Negro sucede algo similar cuando define su posicionamiento político:

Muchas veces nos han dicho que nosotros éramos guerrilleros, que éramos comunistas, que esto y que este otro. No éramos guerrilleros, no éramos nada. Éramos dirigentes, dirigentes gremiales, dirigentes... políticos. Pero ellos decían que éramos comunistas. Bueno, que nos llamen comunistas si lo que nosotros hacíamos... si decían que el comunista hace lo que nosotros hemos hecho, bien sea que nos llamen comunistas, o que nos llamen como quieran llamarnos. Pero nosotros no hemos andado entregando a la gente. La clase trabajadora en ese tiempo defendía a los trabajadores, los ha defendido de todo, en la parte social, económica, en toda parte se la defendía a la clase trabajadora, no nos hemos vendido por un peso o dos. Si yo hubiera estado o hubiera sido como los dirigentes que están ahora, yo no estoy aquí, estoy en un palacio. Porque yo he manejado plata en ese tiempo. Y la plata, nosotros todo... nada que se metía la mano en el bolsillo. Si me han dado para que se ayude a un barrio, se la entregaba a toda, nunca me he quedado una moneda de nada. Al contrario, nosotros poníamos plata del bolsillo. El sueldo a mí no me alcanzaba porque del sueldo yo

sabía poner. Tanto yo como los demás dirigentes poníamos del sueldo de uno, no gastábamos plata del sindicato.

En el testimonio del Negro aparece una referencia explícita al comunismo como parte del proyecto político encarnado por el PRT, pero esa referencia aparece como una acusación frente a la cual la primera reacción es reivindicarse como “dirigente gremial”, lo cual debe comprenderse en el marco de la fuerte estigmatización de la lucha armada en Tucumán. Sin embargo, el relato marca un quiebre en el cual el Negro retruca eso que aparece como acusación a través de una particular apropiación de la noción de “comunismo”. Allí esa noción aparece vinculada a la solidaridad, a la honestidad, a la defensa de los derechos de los trabajadores y a la dignidad. Pero hay algo más: la expresión “si decían que el comunista hace lo que nosotros hemos hecho, bien sea que nos llamen comunistas, o que nos llamen como quieran llamarnos” además de una suerte de respuesta frente a posiciones estigmatizantes hacia el PRT-ERP pareciera indicar que para el Negro, al igual que para Beba, lo central de la experiencia se juega en un nivel más amplio y más complejo que la adhesión a los contenidos programáticos del partido. Lo importante para él no es “como quieran llamarlo” sino las prácticas llevadas a cabo y los valores expresadas en ellas.

Esto no implica negar la importancia de las propuestas políticas (organizativas) y sus expresiones programáticas más explícitas en los procesos de politización de los entrevistados. Significa, en cambio, comprender que existe una relación dinámica y compleja entre esas propuestas y las pautas culturales construidas a través de la experiencia de clase de los entrevistados, relación que no es de exterioridad. Desde esta perspectiva sería posible comprender el sentido de continuidad subyacente en los testimonios entre la vida cotidiana, la militancia en el peronismo y el posterior ingreso al PRT en términos de la persistencia de estructuras de sentimiento organizadas en torno a una noción de “nosotros contra otros” que, habilitando una lectura de la realidad en términos de antagonismo social, condensaron en diversas formas de identificación política.

REFLEXIONES FINALES

Los testimonios de Beba y el Negro nos han permitido explorar algunos aspectos de subjetividad: su visión acerca del proceso de lucha de clases desarrollado en Tucumán durante las décadas de 1960 y 1970, las significaciones atribuidas a su experiencia personal y familiar en ese proceso, y los sentidos atribuidos a su militancia. A través del análisis hemos podido rastrear la presencia de una tradición contestata-

ria configurada en torno a la persistencia de una noción de “nosotros contra otros” construida a lo largo de una experiencia colectiva anclada en condiciones de clase y transmitida oralmente de generación en generación.

Esta tradición opera fuertemente en los relatos permitiendo establecer una continuidad histórica entre la propia experiencia y la de las generaciones anteriores, cuya base es una percepción de la realidad como el resultado, siempre en devenir, de una confrontación entre grupos opuestos en sus intereses, valores y formas de vida. De este modo, se configura un relato en el cual los sentidos atribuidos a la experiencia histórica construyen, en el mismo movimiento, un posicionamiento identitario de corte contestatario vinculado a la condición obrera. Este posicionamiento opera en la narración en diferentes niveles íntimamente vinculados entre sí.

En un primer nivel, como punto de referencia en la significación de los procesos históricos narrados. Beba y el Negro nos cuentan una “historia en perspectiva” en la cual los procesos generales son significados en y desde una alusión a su experiencia vital marcada por condiciones de clase. Al mismo tiempo, esos procesos tienen un peso importante en la construcción de sentidos sobre sus experiencias subjetivas. De este modo, desde el punto de vista de los entrevistados, su propia historia es más que solo suya: es parte de la historia de un colectivo más amplio y solo puede comprenderse a través de la referencia a ese colectivo.

En un segundo nivel, el conjunto de valores, intereses y formas de vida que definen el posicionamiento identitario antes mencionado operan en las entrevistas configurando un sentido de continuidad entre la experiencia cotidiana, la militancia sindical, el PB y el PRT-ERP. En este sentido, las pautas culturales son fundamentales a la hora de comprender las opciones políticas de Beba y el Negro. Estas opciones aparecen como el resultado de un proceso complejo e irreductible a la adhesión racional a los contenidos programáticos de las organizaciones. Allí adquiere un lugar central la capacidad de esos contenidos para anclar en las estructuras de sentimiento que definen la posición identitaria de los entrevistados.

Finalmente, al estructurar una percepción de lo social en términos de antagonismo, el posicionamiento identitario ya mencionado permite establecer una continuidad histórica tanto en los objetivos de las luchas obreras como en las estrategias adoptadas por las clases dominantes. Por esta vía se torna posible una apropiación de la experiencia histórica de la clase que opera como clave de significación del presente y la construcción de una mirada crítica sobre el pasado que no supone una impugnación de los objetivos de la lucha.

Volviendo al problema planteado al comienzo de este artículo, las estrategias de gobierno neoliberales de los sujetos y las poblaciones han apuntado históricamente a desarticular la eficacia de la tradición contestataria que hemos podido rastrear en los testimonios de Beba y en Negro en los tres niveles antes descriptos: propiciando un auto-centramiento de los individuos que obtura la posibilidad de ligar su propio destino al de la clase a la que pertenece, intentando disolver aquellos valores y percepciones que históricamente han permitido una lectura de la realidad en términos de antagonismo social, y apuntando a obtener la posibilidad de realizar una apropiación crítica de las experiencias de lucha del pasado.

La eficacia de estas estrategias de gobierno es innegable, sin embargo, esto no implica que su objetivo esté cumplido. Los valores gestados a lo largo de la experiencia histórica de la clase permanecen en la memoria de los trabajadores (incluso conviviendo de manera contradictoria con aquellos construidos a través de las estrategias neoliberales). Se trata entonces de dar la pelea, de aprender de Beba y el Negro a construir puentes entre el pasado y el presente para proyectar el futuro en términos de transformación porque, como dice Beba, “las batallas nunca terminan”

Beba: A veces nos ponemos y les digo “¿sabés lo que hubiese sido si hubiéramos ganado?”... Sí, sí me imagino... Capaz que sean imaginaciones, pero no, creo yo que no. Creo que no, ¿sabés por qué?, porque la gente que estaba en eso... por supuesto que no hacías un contrato con papel, ni con nada... pero creo que todos nos conocíamos los temples y se iba a hacer prevalecer la palabra... Porque antes de que vos digas “bueno, sí, yo estoy con vos” te tienen que decir también... porque ya pensás hasta en eso, pensás en el ganar y en el perder... estaba claro. Incluso te decían “si llegamos a perder no nos lamentemos, no nos desesperemos”... las batallas nunca terminan, tienen continuación de una manera o de otra [...] Entonces la palabra, lo hecho, todo lo que se ha pasado, no ha sido en vano, no ha sido en vano. Porque si no, no hubiéramos salido... equivocados, como sea, no importa, pero hemos salido, se ha salido, se ha luchado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo, María Celia (ed.) (2022). *Los pueblos azucareros frente al colapso. Resistencias locales al cierre de ingenios en Tucumán*. Buenos Aires: Teseo.
- Centurión, Ana Josefina (2005). El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas, 1955-1959. Ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas /*

- Departamentos de Historia*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Centurión, Ana Josefina (s/f). El largo y conflictivo preludeo de la fractura social en Tucumán: Proscripción, inestabilidad y movilización, 1956-1966. S/d.
- Crenzel, Emilio (1991). *El tucumanazo*. Tucumán: Centro Editor de América Latina.
- Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta.
- García Linera, Álvaro (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. Buenos Aires: Prometeo / CLACSO.
- González, Ernesto (1999). *Historia del trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra obrera, el PRT y la revolución cubana* (Vols. 1-3). Buenos Aires: Antídoto.
- Harvey, David (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jemio, Ana Sofía (2022a). Los trabajadores de la finca Monte Grande (Tucumán, Argentina). De la reconversión productiva al genocidio (1966-1976). *Revista Izquierdas*, 52.
- Jemio, Ana Sofía (2022b). ¿Qué buscó destruir el genocidio? La historia de los obreros de Norwinco, Tucumán, Argentina, 1975-1976. *Esboços: Histórias em Contextos Globais*, 50.
- Jemio, Ana Sofía (2021). *Tras las huellas del terror. El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jemio, Ana Sofía (2012). FOTIA, sus sindicatos y afiliados. Una aproximación a los marcos discursivos y propuestas programáticas de la clase obrera azucarera tucumana en 1963. Ponencia presentada en III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lichtmajer, Leandro (ed.) (2017). *La política: de las facciones a los partidos*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi / Ente Provincial Bicentenario Tucumán.
- Marx, Karl (2004). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2014). *La Ideología Alemana*. Madrid: Ediciones Akal.

- Murillo, Susana (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Entramados y perspectivas*, 8(8). Buenos Aires: *Carrera de Sociología de la UBA*.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos (1969). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera. La industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2). Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.
- Nassif, Silvia (2017). El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase. En Brenda Rugar, Ana Costilla y Guido P. Galafassi (comps.), *Dirán "hubo gigantes aquí": izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*. Argentina: Theomai Libros / Extramuros Ediciones.
- Nassif, Silvia Gabriela (2016). *Tucumán en llamas: el cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.
- Osatinsky, Ariel (2006). Las transformaciones económicas y el deterioro social de Tucumán en los años de Onganía. Ponencia presentada en *XII Encuentro de cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas*. Jujuy: UNJU.
- Pavetti, Oscar (2001). Azúcar y Estado en la década de 1960. En Luis M. Bonano (ed.), *Estudios de Historia Social de Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Pozzi, Pablo (2004). *Por las Sendas Argentinas: El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo (2015). Repensar el estudio de la Clase Obrera. *Esboços: Histórias em Contextos Globais*, 22(33). Florianópolis: Programa de Pós-Graduação em História da UFSC.
- Pozzi, Pablo (2021). *“¿Usted es comunista!” Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pucci, Roberto (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.
- Romano, Graciela del Valle (2009). *Benito, Azúcar y Sangre*. Buenos Aires: edición de la autora.
- Salas, Ernesto (2006). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

PROTESTA ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN: 10 DE JUNIO, 1971

Alicia de los Ríos Merino y Alonso Getino Lima

10 DE JUNIO DE 1971, MÉXICO

El 10 de junio de 1971 miles de estudiantes marcharon por calles del norte de la Ciudad de México impulsados por demandas que convergían en la exigencia de un México más democrático. Aquellos jóvenes no solo fueron motivados por la solidaridad al conflicto estudiantil en Monterrey que días antes había derivado en la implementación de una asamblea universitaria en la que participaban agentes ajenos a la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y la imposición de un militar como rector de aquella institución, sino también por demandas de mayor amplitud que iban desde el apoyo al movimiento obrero de la época, el descrédito a las juntas de gobierno en las universidades públicas y la oposición a la reforma educativa diseñada unilateralmente por el gobierno mexicano, hasta el repudio al presidente de la república y a su demagógica “apertura democrática”. Además, la movilización no estuvo exenta de carga simbólica, pues se trataba de la primera ocasión en que el movimiento estudiantil de masas volvía a ocupar las calles de la capital mexicana tras la álgida represión ocurrida en octubre de 1968. Es decir, la marcha del 10 de junio de 1971 resultó importante por la rearticulación de un movimiento multitudinario de protesta que ponía a prueba al gobierno recién llegado de Luis Echeverría.

Desde muy temprano, para desmarcarse del estigma que había adquirido su predecesor tras el 2 de octubre de 1968, Echeverría se había destacado por enarbolar las banderas del diálogo, la tolerancia y la democracia. No obstante, la prueba a su gobierno que significó la movilización del 10 de junio de 1971 no fue superada y, por el contrario, trajo consigo la reiteración del autoritarismo del Estado mexicano. Esta vez con mayor refinamiento y complejidad que en 1968. En aquella jornada los recursos represivos fueron diversos y su articulación resultó más exitosa. En este marco no solo se emplearon las habituales fuerzas coercitivas del Estado, sino que se identificaron agentes paramilitares que, con el sobrenombre de halcones, pasaron a la memoria colectiva como símil de represión estatal.

DEMANDAS DE LOS MOVILIZADOS

Los jóvenes que marcharon el 10 de junio de 1971 impulsaban exigencias que iban más allá de las problemáticas escolares, impactando en el terreno de la política nacional. Aquella fue precisamente una de las semejanzas con el movimiento estudiantil de 1968 y una explicación para entender los alcances de la represión. En 1971 las demandas, en efecto, partieron de la solidaridad al movimiento estudiantil regiomontano, que resultó uno de los más importantes del periodo. Para Monterrey, es posible ubicar el inicio de la coyuntura desde 1969, cuando se realizaron paros en distintas facultades para exigir más presupuesto a la Universidad, autogestión y renuncia del rector. En aquel marco se logró obtener la autonomía y la rectoría la ocupó Oliverio Tijerina. Con estos hechos inició un breve periodo en el que grupos de izquierda penetraron en la UANL logrando triunfos emblemáticos como la instauración de la asamblea universitaria, considerada su órgano supremo. Sin embargo, tras sufrir obstaculizaciones y atentados, Tijerina renunció y fue sustituido por Héctor Ulises Leal, quien tampoco estuvo exento de acoso por parte del gobierno de Elizondo. En abril de 1971, tras la destitución de Ulises Leal, fue impuesto el militar Arnulfo Treviño Garza como rector de la UANL y se autorizó una nueva Asamblea Universitaria en la que no solo participó la comunidad escolar, sino también obreros, campesinos, burócratas y demás miembros de la sociedad civil regiomontana vinculados al gobierno estatal.¹ Estos hechos despertaron el malestar estudiantil y reactivaron el movimiento regiomontano. En la Ciudad de México, los representantes del Comité Coordinador de los Comités de Lucha (CoCo) —instancia que sustituyó al Comité Nacional de Huelga de 1968— discutieron convocar a una marcha en la capital inicialmente

1 Ver De la Garza, Ejea y Macías, 1986.

como una muestra de solidaridad con lo que ocurría en Monterrey, pero desde muy temprano surgieron otras demandas que señalaban la desconfianza hacia el nuevo régimen. No se trató de un movimiento homogéneo y a pesar de que para el 5 de junio de ese año ya se había destituido a Treviño como rector de la UANL y el gobernador Elizondo había renunciado, las planeaciones de la marcha del 10 de junio siguieron su cauce. En acaloradas asambleas los estudiantes discutieron sobre su pertinencia y finalmente decidieron efectuarla ocupando distintos argumentos. En primer lugar, que era preciso hacer valer el apoyo a los trabajadores que habían mostrado su empatía con las causas estudiantiles y que en esos momentos se encontraban en huelga, entre estos estaban trabajadores de Chicles Adams, Ayotla Textil y Línea de Autobuses Colonias Urbanas 11 de septiembre. Las discusiones de época subrayaban la necesidad de establecer alianzas obrero-estudiantiles y la movilización del 10 de junio parecía un buen momento para ejecutarlas. El propio escenario en donde se decidió llevar a cabo la movilización respondía a esta necesidad. Colonias marginales habitadas y transitadas por obreros, maestros y estudiantes politécnicos se vislumbraban como oportunidad para establecer el vínculo con los trabajadores y sectores populares. También se hizo énfasis en efectuar la marcha para mostrar el descrédito a la “apertura democrática” del presidente Echeverría y al proyecto de reforma educativa que este enunció desde su toma de posesión en septiembre de 1970. La principal objeción fue que no se había tomado en cuenta a las bases estudiantiles para su diseño, lo cual creaba un ambiente de incertidumbre, y más aún con el vínculo que se establecía entre Luis Echeverría, Gustavo Díaz Ordaz y el acallamiento al movimiento estudiantil de 1968. A estas exigencias se sumaban: Apoyo a la Ley Orgánica impulsada por estudiantes de la UANL, en contraposición a la implementación de una Asamblea Universitaria “popular”; democratización de la enseñanza y de las decisiones universitarias, lo cual se articulaba con la oposición de los estudiantes a las juntas de gobierno en las escuelas; libertad a todos los presos políticos del país. A raíz de estas demandas, finalmente se justificó la realización de la marcha para tomar las calles de manera masiva y contundente después de más dos años de que el estudiantado permaneció en el encierro. Un periodo que había sido inaugurado por el genocidio en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 y que el 10 de junio de 1971 se buscó concluir.

ESTRATEGIAS DE LA REPRESIÓN

Es sabido que el movimiento estudiantil de 1968 fue reprimido brutalmente por las fuerzas coercitivas del Estado mexicano. El batallón Olimpia, el ejército y la policía actuaron al unísono para terminar de

tajo con la movilización estudiantil. En un sentido similar, la marcha del 10 de junio de 1971 fue reprimida, pero esta vez entró a escena un grupo paramilitar conocido como los halcones, que surgió precisamente tras los hechos de octubre de 1968; diseñado para combatir las disidencias estudiantiles con una lógica centrada en el despiste y la confusión. Es decir, mediante la escenificación de que las conflictividades ocurrían entre grupos estudiantiles con posiciones encontradas. Esta práctica ya era protagonizada por los grupos porriles al interior de las escuelas, sin embargo, en esta ocasión se planeó de manera más sofisticada. Los halcones fueron constituidos por Alfonso Corona del Rosal con instrucciones de Gustavo Díaz Ordaz. Su jefe máximo fue Manuel Díaz Escobar Figueroa y formaban parte de los múltiples cuerpos delineados para el combate de las disidencias en México.² Constituían uno de los eslabones de la política contrainsurgente gubernamental de la cual también formaba parte la Dirección Federal de Seguridad, los grupos policiacos, el Ejército, los Ministerios Públicos y los grupos porriles. Los halcones ya habían participado en actos represivos con antelación. El más documentado fue el realizado el 4 de noviembre de 1970, en donde golpearon con varas de bambo y chacos a estudiantes del politécnico y obreros de Ayotla Textil.³ No obstante, a pesar de sus actuaciones previas, se hicieron famosos precisamente tras su participación en la contención de la marcha del 10 de junio de 1971, lo cual tuvo mucho que ver con el registro fotográfico. La conformación del grupo era variada. Lo integraban trabajadores de mercados, exmilitares, miembros de pandillas, transportistas e integrantes de grupos delictivos de la Ciudad. Asimismo, es posible aseverar que recibían instrucción en lucha, artes marciales y manejo de armas de fuego.⁴

El 10 de junio de 1971 los halcones se insertaron a la marcha estudiantil a la altura de la Escuela Normal de Maestros, con el grito de “Che, Che, Che Guevara”. Tras un breve momento de confusión se dedicaron a golpear a los manifestantes con varas de kendo y chacos. En un segundo momento, fueron abastecidos por algunos de sus compañeros con armas de grueso calibre que emplearon para disparar en contra de los estudiantes y simpatizantes. Dejando como saldo cientos de estudiantes heridos y decenas de asesinados. Según testimonios de

2 Ver Condés, 2001; Montemayor, 2010; Ortega, 2011.

3 “Fue disuelta una manifestación de alumnos del Inst. Politécnico” en *Excelsior*, 5 de noviembre de 1970; José Reveles, entrevistado por Gerardo Necoechea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, entrevista realizada por plataforma Zoom el 15 de abril de 2021.

4 DFS. Los Halcones. Exp. 15171H274L11.

quienes asistieron a la marcha, la policía presenció la represión de manera impávida y colaborativa con los halcones. De igual forma, paramédicos y trabajadores del DDF apoyaron las acciones de aquellos sujetos. Tales elementos robustecen el argumento de que los halcones formaban parte de las fuerzas estatales de represión. Lo cual resultó irrevocable desde finales de agosto de 1971, cuando, partiendo de la negativa del gobierno a resarcir responsabilidades jurídicas y reconocer la existencia de los halcones, una comisión de estudiantes entregó el producto de una investigación independiente al Procurador General de la República Pedro Ojeda Paullada, para indicar el perfil de los halcones y su actuación el 10 de junio de 1971.⁵

LA PROTESTA EN LA CALLE

Investigaciones y testimonios subrayan la importancia que los asistentes a la marcha daban a la idea de nuevamente manifestar su postura política en la calle. Esta fue una de las razones para la marcha y uno de los motivos personales para asistir. Las personas entrevistadas recuerdan el lapso entre el movimiento estudiantil de 1968 y la marcha de 1971 como un momento de activismo ininterrumpido. La reanudación de una lucha que no había dejado de darse, pero que en aquella ocasión volvía a desbordar las escuelas para tomar la ciudad.

Paco Ignacio Taibo II lo expresó claramente:

Éramos jóvenes de izquierda y el movimiento si nos había transformado potentemente en términos de jóvenes de izquierda con voluntad.... Éramos muy sesentayocheros... con lógica movimientista. Por lo tanto, cuando se decide salir a la calle de nuevo, por primera vez después del 68, la respuesta personal en mi caso era: hay que estar ahí.... [En el trayecto a la marcha, Paco Ignacio observó la gran cantidad de tanques antimotines. La visión, recuerda,] ...era francamente aterradora y, sin embargo, seguimos caminando. La segunda percepción que tengo es la sorpresa de ver que había 10,000 personas concentradas en el Poli [escuelas del Instituto Politécnico Nacional ubicadas en el Casco de Santo Tomás, desde donde inició la movilización], era aquello... Todos estos atrevieron. Porque lo que pasa es que el debate era "no que no, sí que sí, ya volvimos a salir", era el retorno sesentayochero a las calles.⁶

La determinación de ganar la calle era una cuestión política clara e inmediata. Pero la calle también significaba un espacio de libertad que

5 DFS. Los Halcones. Exp. 11471H234L143.

6 Paco Ignacio Taibo II, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, entrevista realizada por plataforma Zoom el 19 de abril de 2021.

rebasaba la mera participación en los asuntos públicos. La disputa por la calle incluía enfrentar las muchas maneras en que los jóvenes sentían que vivían en una sociedad opresiva, de manera que adquirió una dimensión simbólica en sintonía con el espíritu disidente y libertario. Así lo relata Paloma Sáiz Tejero:

Además, sabíamos que iba a ser una manifestación que la iban a reprimir. Sí lo sabíamos, y, aun así, pensamos que había que salir.... ¿Y sabes qué? Era una fiesta, una fiesta absoluta. Todo lo que era la parte de la entrada al Poli, al Casco, todos en el suelo, pintando las mantas y todo eso y era verdaderamente una fiesta, a pesar de que sabíamos que ahí estaba la represión afuera, esperándonos. Pero era el volver a salir a las calles.... Estábamos allí pintando las mantas y muy contentos. Era esta cosa de sentirte verdaderamente en comunidad, todos como caminando por un mismo motivo. Esta cosa que de pronto sientes en las manifestaciones, que te llena tanto. Pero pues nos duró bien poquito...⁷

LA MIRADA

El segundo punto que queremos presentar tiene que ver con la mirada, o, mejor dicho, con el punto en el espacio desde el que se refiere la experiencia. Cada recuerdo es un fragmento de lo sucedido, y cada una de las personas hizo posteriormente una labor de indagación para unir ese fragmento con otros y tener una idea más completa de lo sucedido. Esa posterior labor intelectual tuvo como germen y acicate ese fragmento atiborrado de sentimiento.

Paloma y varios otros con quienes fue a la marcha iban agrupados más o menos hacia el medio de la marcha. Primero vieron como en una bocacalle, a una cuadra de distancia, un grupo de jóvenes salía de entre los granaderos corriendo hacia los manifestantes, gritando y blandiendo varas. Hubo confusión. En un instante más se escuchan disparos. El grupo corrió hacia un edificio cercano y trepó por las escaleras hasta llegar a la azotea. Ella desde ahí observó lo que sucedía:

Y veíamos cómo abajo estaban golpeando con las varas de kendo a todo el mundo. Entonces había una desbandada, había algunos que se enfrentaban con ellos, pero era verdaderamente terrible. Cuando vimos que la cosa se ponía peor, decidimos cambiarnos de azotea, pero antes de eso, yo recuerdo estar asomada viendo lo que estaba pasando y de pronto ver que estábamos casi frente a la puerta de la Normal, la puerta que hay sobre Avenida de los Maestros, que es una puerta grande, enorme, metálica, de

7 Paloma Sáiz Tejero, entrevistada por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, entrevista realizada por plataforma Zoom el 19 de abril de 2021.

fierro; y los chavos empezaron a subirse por la puerta para poder acceder a la Normal. De pronto la puerta, con el peso, se venció. Cuando vi eso, yo dije, aquí quedamos todos, esto ya no tiene remedio. Ya cuando veas que algo tan sólido como una puerta así de hierro se doblaba por el peso de los chavos, yo lo dije ahí, ahí perdimos ya.⁸

Lourdes Rodríguez, debido a que vivía lejos, llegó tarde y se topó con la cabeza de la marcha. Esperó ahí a que apareciera el contingente de la escuela de Derecho, donde ella era estudiante. Divisó a sus compañeros y estaba a punto de integrarse cuando un “ruidero espantoso” la alertó a la inminente represión.

...entonces lo que hice fue irme hacia una pared de esa calle que desemboca en Río Consulado, creo que es Río Consulado. Había un como quicio de puerta y ahí me escondí. Y entonces veo que vienen unos chavos con unas varas de bambú. Pero los compañeros no sé de dónde chingados sacaron piedras, botellas, palos y les empezaron a aventar. Entonces lo que hicieron estos monos fue replegarse. Y salen de entre sus filas unos cuates con M1 y empiezan a disparar. Y veo clarito cómo [a] un compañero que traía una bandera y les decía: “hijos de no sé qué, hijos de más allá y más acá”, le pegó un disparo. Y el disparo a la hora que le pega en el vientre salta un chisguete de sangre, y el cuate se desploma, evidentemente se desploma.

Y entonces fue una rabia y una impotencia, porque no me podía salir porque estos estaban aquí y estaban aventando balazos, y el compañero tendido allá. Es terrible esa rabia y esa impotencia. ¿Qué duraría? Una hora, yo creo que como una hora. Entonces sí me voy corriendo para ver el compañero tendido, a ver si todavía tenía vida. Vienen otros compañeros, entre esos un muchacho con la bata de médico que dijo que era el hijo de Edmundo Valadez y que estaba estudiando medicina. Y entonces dijimos: Oye, ¿qué hacemos? ¿Cómo los llevamos? ¿Dónde los llevamos? Y entonces me dice: “Yo tengo la ambulancia”. No sé por qué chingados, pero él tenía la ambulancia. Se la trae y entre todos empiezan, empezamos a subir personas malheridas en esa ambulancia. Y entonces fue muy dramático porque el muchacho que le dieron el balazo, que yo vi, era bastante pesadito, porque estaba corpulento, y no, no respondía. Entonces pues ya lo pusimos ahí. Después suben a un jovencito que traía la perforación exactamente en el vientre, parece ser que ellos traían la indicación de atinarle al vientre de las personas.⁹ Santiago también llegó cuando la marcha ya había iniciado, y buscó al contingente del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan,

8 Paloma Sáiz.

9 María de Lourdes Rodríguez Rosas, entrevistada por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, entrevista realizada por plataforma Zoom el 24 de abril de 2021.

donde era maestro. Lo topó cercano al Deportivo Plan Sexenal, e inició a marchar con ellos.

De pronto empezaron los gritos adelante de nosotros y atrás de la cuadra, entre Carpio y Eligio Ancona. Vi a pocos pasos de mí... Vi que se venían contra nosotros, aullando y corriendo hacia nosotros no granaderos, como lo que yo pensaba, sino muchos vándalos con camisetas blancas y pantalones mezclilla.... Yo lo que vi eran de blanco y de mezclilla y con sus varas kendo, y otros con algo que a mí me pareció rifle, o algo así, y después lo comprobé. Cuando estábamos acorralados, de plano inermes, yo entré en pánico. De pronto escuché un grito de: “¡Por aquí, por aquí!” Y era una entrada al deportivo Plan Sexenal. Junto con otros, me metí a la casetita, y de la casetita luego había acceso a los campos de fútbol. Corrimos por la primera cancha aterrados, bueno, al menos yo. Yo oía unos balazos a lo lejos y otros muy próximos. Yo... aprendí que cuando tu oyes un balazo, es porque la bala ya pasó. La cantidad de adrenalina que generé superó por mucho la insuficiencia cardiaca que padecía desde adolescente. El ruido que producía la andanada de balazos opacó totalmente mi taquicardia. A unas cuantas zancadas de la alambrada [que] separaba una cancha de otra, observé a un chavo que estaba paralizado, yo no sé si atorado o... Muy feo, en la mera alambrada, montado a caballo, vamos, al borde, estaba enganchado o paralizado... No sé qué le pasó a este chico. Mientras, otro me pasó así como la bala, me pasó así ¡pa! ¡pa! ¡pa!, ¡pa!, se trepa como si fuera de tropas de asalto, de los que trepan y se dejan caer del otro lado. Y de nuevo la adrenalina me hizo trepar y saltar a mí igual, sin pensarlo, con instinto. Totalmente aturdido, disneico, salté la última alambrada para dar a una calle cuyo nombre pues todavía a la fecha no sé cuál es, no recuerdo, desconozco la calle. Pasó un taxi, se detuvo. Cuatro o cinco de nosotros nos, nos dijo que nos podíamos subir, todos apretados. Nos llevó por una ruta absolutamente inadvertida, al menos para mí, o sea, desconocida, hasta la avenida Reforma, donde nos bajó, sin cobrarnos un centavo.¹⁰

Tres perspectivas distintas. Una, desde arriba capta la panorámica de la acción, observa el derrumbe de la puerta y concluye que será el final. Otra, al ras de la tierra, fija la mirada horizontal cargada de rabia e impotencia. La última, en movimiento, siente el miedo mientras registra imágenes impresionistas. La tarde del 10 de junio, durante una o dos horas, estas experiencias se repitieron en miles de jóvenes, con torturante regularidad. Imágenes llenas de incertidumbre que paulatinamente derivaron en la certeza de que el autoritarismo gubernamental nunca se había alejado y que, por el contrario, se repetía con renovadas formas.

10 Santiago I. Flores, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, entrevista realizada por plataforma Zoom el 15 de mayo de 2021.

EL REFUGIO

El tercer y último punto que quisiéramos destacar es la solidaridad del barrio. La mayoría de las indagaciones han centrado la atención en la represión y en los estudiantes. El barrio no es más que escenario. Sabemos, en cambio y gracias a las entrevistas, que los residentes de la zona abrieron puertas y ofrecieron refugio.

Joel: [Durante la balacera, corre y cruza hacia la colonia Santa Julia.] Fuimos primero a una vecindad en la calle Tamiahua y ahí la gente de la misma nos dio café y un bolillo —porque esa es la conseja popular— para el susto. No me gustó algo que vi de alguna gente ahí y dije vámonos a otra parte y nos fuimos a otra vecindad a la calle de Chalco y ahí otra vez la conseja popular — tómense un té— y todo esto ha de haber durado de las 6:00 p. m. como hasta las 7 de la noche...¹¹

Luis: [Luis era entonces estudiante en la Universidad de Nuevo León; él y otros dos estudiantes de Nuevo León fueron representantes enviados por el Comité Central de Lucha de la Universidad Autónoma de Nueva León. Portaban una manta e iban a la cabeza de la marcha cuando iniciaron los balazos.] Entonces pues corre uno hacia los extremos, buscando alguna parte donde protegerse de los disparos. Yo inicialmente subí un tiempo en un departamento. Era una especie de, tipo como vecindad, porque eran muchos departamentos; en la calle había una sola entrada, pero eran de dos pisos por dentro y había diferentes departamentos. Ahí nos permitió una señora la entrada. Habíamos unas doce, quince gentes y luego ya no quiso abrir ella, no. Lo que pasa es que tenía miedo la señora. Lo entiendo, estaba muy preocupada porque tenía hijos afuera y pues estaba muy angustiada por sus hijos que estaban afuera y, a la vez, le generamos miedo los que estábamos ahí protegidos dentro del departamento. La señora, viendo pues ya se calmó todo, por favor, váyanse. Y pues sí, todos lo aceptamos, no. Veíamos que la señora estaba asustada, nerviosa y nos salimos de su departamento. [Avanzaron un trecho y se introdujeron en una tintorería. El empleado les dio refugio, y ahí permanecieron hasta que consideraron era seguro salir.]¹²

Jesús: Yo me fui por la calle Lauro Aguirre, que es paralela a la calle de la normal de la nacional de maestros. Y ahí que empiezan a oírse tiros y a oírse gritos... Corro con otro amigo mío llamado Isidoro, que había egresado de la Normal, que ahí me lo encontré y dice: no, pues vamos a protegernos porque ya esto es una balacera.... Nos metimos a una vecindad... unos departamentos, y en suerte, sí, nos dijo un señor muy amable: pásenle.

11 Joel Ortega Juárez, entrevistado por Gerardo Necoechea y Alicia de los Ríos Merino, entrevista realizada por plataforma Zoom el 7 de mayo de 2021.

12 Luis Ángel Garza Villareal, entrevistado por Gerardo Necoechea y Alicia de los Ríos Merino, entrevista realizada por plataforma Zoom el 25 de abril de 2021.

Tres, cuatro o cinco que nos vio y entramos rápido y cerró la puerta.... Ya empecé a calmarme y dice [el señor]: no salgan ahorita porque ya se oyen más intensos los balazos. Y me dijo mi amigo, el que entra ahí conmigo: Oye, se oyen como tanquetas o a lo mejor como algún arma como bazuca, como en el 68, me dijo Isidoro, mi amigo.¹³

Mario: Todos los grupos de policías, granaderos estaban formados, pero en descanso, entonces en descanso pues podían platicar, y eso hacían, platicar; reírse durante la balacera. No intervinieron para nada. Eso sí lo vi, yo los vi, porque pues estaban enfrente del edificio donde nos metimos... [Era un edificio] de tres niveles, a lo mucho tres niveles, planta baja y dos pisos, o tres a lo mucho. En las escaleras yo me encontré a muchachos, a muchachas llorando. Se sentaron ahí en las escaleras, por todo el edificio, no subieron. Todas las escaleras del edificio estaban llenas de muchachos y muchachas y estaban llorando. Nosotros nos subimos más arriba, hasta la azotea; y ahí observamos cómo estaban disparando directamente contra la gente, contra las gentes que corrían, contra las gentes que brincaban la barda.... Muchas vecindades protegieron a la gente y la dejaban entrar a sus casas, a sus azoteas. Ahí se quedaron todo el tiempo. Nosotros también nos quedamos todo el tiempo, todo el tiempo de la balacera nos quedamos ahí...¹⁴

La revista *Punto Crítico* publicó en junio de 1972 una encuesta realizada entre la gente de la zona un año antes, a los pocos días de la represión del 10 de junio, cuya conclusión general era que los residentes culpaban al gobierno de lo sucedido y afirmaban la alta posibilidad de que sucediera nuevamente.¹⁵ No extraña que los residentes de esas colonias pensarán de esa manera y fueran solidarios con los estudiantes. León, que creció en la colonia Plutarco Elías Calles durante los años cuarenta y cincuenta, aludió a una tradición de lucha en el barrio y a una larga y estrecha relación con los estudiantes del Poli y con los estudiantes de la Escuela Nacional de Maestros. Habían sido testigos de la represión a los politécnicos en 1956 y a los maestros y normalistas en el 1960, y probablemente desde entonces habían decidido estar hombro con hombro con quienes demostraban su oposición al autoritarismo y la injusticia.

Regresando a los móviles de la marcha, en este punto es posible rastrear una correspondencia entre la exigencia estudiantil de vincu-

13 Jesús Martín del Campo Castañeda, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, entrevista realizada por plataforma Zoom el 23 de abril de 2021.

14 Mario Ramírez Salas, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, entrevista realizada por plataforma Zoom el 28 de abril de 2021.

15 "Todavía 10 de junio", *Punto Crítico*, N° 1, enero de 1972, pp. 37-41.

larse con “el pueblo”, apoyando las luchas de trabajadores y colonos de barrios marginales, con el resguardo que los vecinos de colonias como Santa Julia, Agricultura y Santa María la Rivera hicieron de los estudiantes, mostrando su solidaridad y estrechando vínculos ante la emergencia de la represión.

BUSCAR LA VERDAD

Los gobiernos federal y municipal prometieron investigar y nunca lo hicieron. Al día siguiente de los sucesos, el entonces presidente ordenó al procurador general clarificar el caso. El procurador buscó demostrar que había sido un enfrentamiento entre estudiantes armados pertenecientes a grupo políticos antagónicos. Acciones en donde ni los cuerpos policíacos ni el gobierno federal habían tenido responsabilidad. Sin embargo, pasaron los meses y no hubo resultados que respaldaran aquella versión, lo cual derivó en el descrédito de la línea de investigación oficial.

La primera investigación seria se realizó por iniciativa de estudiantes que fueron testigos de lo sucedido. La Comisión estudiantil de 1971 atribuyó la creación del grupo Halcones al gobierno de la ciudad, desde 1968; señaló lugares de adiestramiento y mostró que sus principales líderes habían sido a su vez entrenados en Estados Unidos, Japón y Francia. También señalaron que los estudiantes no iban armados. Que los hechos de aquel 10 de junio constituían una muestra más del autoritarismo mexicano y que apuntaban a la sofisticación de las formas de represión gubernamental. Los Halcones salieron a la luz pública. El término empezó a ser empleado para referir formas represivas hacia disidencias tanto en el terreno estudiantil como en el laboral.

En 1972, varios exmiembros de los halcones fueron detenidos por la Dirección Federal de Seguridad por robo y homicidio, y en sus interrogatorios narraron que el 10 de junio de 1971 tenían orden de impedir el avance de la marcha estudiantil, que iban armados con varas de kendo y que solo usaron metralletas después que los estudiantes recurrieron a armas de fuego. Las evidencias fotográficas y los relatos testimoniales desmienten aquella versión. Las armas de fuego empleadas por los halcones fueron generalizadas.

Más de dos décadas después, antiguos miembros del Consejo Nacional de Huelga en 1968, impulsaron la creación de una Comisión de la Verdad para investigar la represión tanto de 1968 como de 1971. En 1998 hicieron una acusación formal contra el expresidente Echeverría y otros funcionarios públicos por el delito de genocidio, sin que esta prosperara. Posteriormente, en 2001 la Comisión Nacional de Derechos Humanos, creada en 1990, emitió una recomendación, que acre-

ditó la desaparición forzada de 275 personas y recomendó designar un fiscal especial para la investigación. El entonces presidente Vicente Fox debió decidir entre crear una Comisión de la Verdad y una Fiscalía Especial; optó por la segunda, que investigó, reunió pruebas e hizo un informe que concluyó en abril de 2006. Las acusaciones, nuevamente, no prosperaron porque jueces y ministros consideraron que los delitos de genocidio y homicidio simple habían prescrito.

A CINCUENTA AÑOS DEL HALCONAZO

En los últimos meses de 2019, el gobierno de izquierda que tomó posesión en 2018 inició un proyecto cuyo objetivo ya no era el castigo a los culpables sino conmemorar lo sucedido, inaugurar sitios de memoria, esclarecer y reconocer la responsabilidad gubernamental en la represión, los asesinatos y la violación de derechos humanos. Alejandro Encinas Rodríguez, entonces subsecretario de Derechos Humanos, Migración y Población lideró la conmemoración oficial del 50º aniversario del 10 de junio de 1971 a través de la Dirección General de Estrategias para la Atención de los Derechos Humanos (DGEADH). En el invierno del 2020, en plena pandemia ocasionada por el COVID-19, la DGEADH convocó a un grupo integrado por historiadores, museógrafas y artistas visuales independientes para colaborar en un proyecto de historia reciente y memoria pública sobre el movimiento estudiantil de 1971. Desde el inicio se tuvo claridad que la juventud movilizada de la época sería la protagonista del proyecto de historia oral realizado por Gerardo Necochea Gracia, Alonso Getino Lima y Alicia de los Ríos Merino, la cual sustentó la exposición *Memorias Insurrectas. A 50 años de la masacre del 10 de junio del 71*¹⁶, el documental *¡Fuimos Revolución! 10 de junio de 1971*¹⁷ y los libros *¡Volvimos a salir! Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el Halconazo*¹⁸ y *A 50 años del Halconazo. 10 de junio de 1971 — Volumen 1 (antología documental)*¹⁹ y *Volumen 2 (antología testimonial)*²⁰ que se presentaron a partir del 10 de junio de 2021.

El primer paso fue encontrar a sobrevivientes de la insurgencia estudiantil y la contrainsurgencia estatal. Se entrevistaron a dieciséis

16 Disponible en https://sitiosdememoria.segob.gob.mx/work/models/SitiosDeMemoria/Documentos/PDF/Catalogo_Memorias-insurrectas.pdf

17 Disponible en <https://youtu.be/SBbzqZMmn5A?si=T1QfXFmUz8nOzg0J>

18 Disponible en https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Volvimos_a_salir.pdf

19 Disponible en https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/A_50_anios_del_Halconazo_Antologia_1.pdf

20 Disponible en https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/A_50_anios_del_Halconazo_Antologia_2.pdf

personas, quince de ellas por plataforma digital debido a las restricciones pandémicas. Nadie dijo “yo no puedo”. Fue interesante reconocer entre los testimoniantes a funcionarios del gobierno federal o simpatizantes del presidente Andrés Manuel López Obrador, o, al contrario, a críticos de la llamada Cuarta Transformación. El equipo histórico escuchó a todas las personas con el mismo interés. Las experiencias fueron narradas durante horas de grabación de recuerdos sobre orígenes y trayectorias distintas.

A las personas entrevistadas se les preguntó: ¿Qué sucedió esa tarde del 10 de junio de 1971? ¿Por qué agentes estatales de todos los niveles agredieron a una marcha con decenas de miles de estudiantes capitalinos solidarios con sus compañeros universitarios de Nuevo León? ¿Cuáles fueron las reacciones de la juventud agredida por otros jóvenes enardecidos armados con varas de bambú y metralletas? ¿Quiénes les ayudaron a escapar de golpes y municiones? ¿Cómo sobrevivieron a la muerte, a las desapariciones forzadas, al estigma y a la injusticia? Eso y más respondieron esos hombres y mujeres motivados por la transformación de un país que los criminalizó 50 años atrás. Fue claro que sus memorias han sido el motor que prohibió el olvido.

La DGEADH facilitó la consulta de casi 14 mil fichas construidas por la Dirección Federal de Seguridad y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales que se encuentran en custodia del Archivo General de la Nación, a través de las cuáles fue posible conocer el espionaje al movimiento estudiantil en Monterrey, Nuevo León y la solidaridad conseguida en la Ciudad de México, así como los debates en las escuelas politécnicas y las facultades universitarias en la primavera de 1971. Los documentos policiacos permitieron asomarse a la identidad de los perpetradores: funcionarios del gobierno mexicano de alto nivel y paramilitares que actuaron como Halcones bajo las órdenes directas de militares en funciones. En la consulta de periódicos y archivos fotográficos y cinematográficos de la época sorprendió encontrar en letras e imágenes a las personas entrevistadas esa primavera de 2021. También fue impresionante verificar los esfuerzos de los gobiernos del pasado para ocultar lo ocurrido y frenar cualquier intento de investigación. Pese a la impunidad y el autoritarismo de los gobiernos priistas subsecuentes, en el transcurso de los años fue posible desmontar las versiones que culpaban a las víctimas como responsables.

El 10 de junio del 2021 se inauguró la exposición museográfica *Memorias Insurrectas* en el antiguo cine Cosmos de la Ciudad de México (hoy un centro cultural comunitario). Ese inmueble recuperado, el cine testigo silencioso de ese 10 de junio de 1971, fue la sede que

albergó la experiencia de la juventud de la época. La exposición fue una ventana del tiempo para que sobrevivientes y la comunidad vecinal recordaran lo acontecido 50 años atrás y las nuevas generaciones conocieran la violencia y sobrevivencia sucedidas en el espacio que hoy habitan. Un año después, en julio del 2022, las Memorias Insurrectas fueron expuestas en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), el lugar en el que comenzó el movimiento estudiantil de 1971. Los libros fueron editados en coedición con la Secretaría de Cultura Federal a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM) como una iniciativa de historia pública del presente. Los productos de la investigación, como la exposición, el documental, el texto y sus anexos fueron retomados por Encinas Rodríguez como el hombre de Estado encargado de los derechos humanos en el país.

La investigación concluyó con una serie de hallazgos. El esclarecimiento histórico sobre lo sucedido el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 es contundente: las masacres fueron ordenadas por los presidentes en turno e involucraron la participación de un circuito de autoridades que ejercieron la contrainsurgencia en la época. La complicidad se extendió en los años subsecuentes a través de diferentes instancias del Poder Judicial. El acceso a la justicia es una cuenta pendiente con la sociedad toda y, principalmente, con sobrevivientes y las familias de las víctimas de graves violaciones a los derechos humanos. Sobre el periodo contrainsurgente no es posible un punto final. Ningún ejercicio de memoria, llámese sitio, memorial u homenaje, será pleno hasta responsabilizar a quienes ordenaron la eliminación de las generaciones que demandaron participación y resolución de los agravios más sentidos. Resoluciones judiciales basadas en los más altos estándares del derecho internacional de los derechos humanos serán la muestra del compromiso de garantizar la no repetición de los hechos. Es claro que la justicia no llegará en la administración que termina el próximo 2024. Pero como se ha demostrado a través de cinco décadas, la insistencia de las memorias constituye la fuerza para lograrlo.

CONCLUSIÓN: HISTORIZACIÓN Y MEMORIA DEL “HALCONAZO”

La frase “conocer la historia para no repetir los errores del pasado” es un lugar común cuando se habla de la utilidad de la historia. Sin embargo, si se hace referencia desde una posición académica, pareciera evocarse un régimen de historicidad lejano. En la antigua Grecia, cuando la historia era concebida de manera cíclica, en efecto al concluir cada ciclo iniciaba otro de manera inminente. La historia entonces servía para dar lecciones y advertir de los caminos que habían de-

rivado en catástrofes. La modernidad, centrada en la idea de progreso, cuestionó profundamente el supuesto, pues el pasado no tendría nada que decir sobre un futuro que a todas luces sería una época tan novedosa como mejorada. En aquel escenario, la historia hegemónica, con pretensiones de científicidad, serviría únicamente para constatar el camino de continuo mejoramiento transitado por las comunidades nacionales. Justificando su existencia a partir de evidencias documentales, asumidas como irrevocables.

Hechos atroces experimentados por diversas sociedades durante el siglo XX, definido por Eric Hobsbawm como el siglo de las catástrofes, darían por traste aquellos supuestos.²¹ La modernidad histórica, más que ser el tiempo del refinamiento de la razón, mostró estar marcada por la barbarie. Un abanico de acciones bien diseñadas y ejecutadas desde el poder; que, desde una perspectiva actual, constituirían Graves Violaciones a Derechos Humanos. A partir de tal panorama pareciera que ciertos elementos de la historia como maestra de vida tiene de nueva cuenta sentido en un presente atravesado por la extrema violencia.

El conocimiento de los episodios oscuros de la historia reciente posibilita, si no enseñar a vivir, tener conciencia y apropiación de aquel pasado. En tal lógica, el halconazo es uno de los momentos paradigmáticos de la historia mexicana. Por un lado, propició la radicalización de sectores disidentes, quienes vieron cerradas las vías institucionales para establecer un diálogo con el gobierno, y por otro, constituyó el punto de partida de una década definida por la sofisticación de la violencia política de Estado. En perspectiva, al igual que el movimiento estudiantil de 1968, el de 1971 resulta un episodio trascendental para entender los esfuerzos de la sociedad por construir un país más democrático, al mismo tiempo que una muestra de los alcances autoritarios del Estado mexicano.

Aunque las políticas de memoria se nutren de los hallazgos históricos, no hay que perder de vista que se trata de dos formas contrastantes de reconstruir el pasado. Como nos recuerda Enzo Traverso, “La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado. La historia por su parte es un discurso crítico sobre el pasado”.²² Trabaja con argumentaciones sustentadas en evidencias para construir conocimiento. Sin embargo, en términos de su función social, la revisión del 10 de junio de 1971 en México significa también una oportunidad para señalar y difundir aquellas violencias que han definido nuestro presente.

21 Ver Hobsbawm, 1998.

22 Ver Traverso, 2017, p. 282.

Asimismo, es sabido que la historia como construcción discursiva, está siempre puesta a debate. El abordaje de los hechos del 10 de junio, al igual que cualquier acontecimiento y coyuntura, de manera inevitable atraviesa las posiciones e intereses de los historiadores. No obstante, existe el consenso de que es preciso evitar este tipo de hechos en el futuro y para hacerlo, un primer paso es su difusión, así como el conocimiento de sus causas determinantes.

En este punto se inserta al intento de construir una política de memoria sobre el halconazo. Habría que aclarar que esto no debe confundirse con la pretensión de diseñar una memoria única sobre el suceso; lo cual resultaría un absurdo. Las políticas de la memoria no deberían constituir más que propuestas, insertas en procesos comunicativos en los que la recepción tiene un papel ineludible. Dado que existen heterogéneas recepciones y rememoraciones en torno al acontecimiento. No obstante, lo que es preciso construir es una defensa ante el peligro del negacionismo y el olvido. Con acciones públicas de difusión que vayan más allá de los espacios académicos, incitar al diálogo social, propiciar la reflexión y con ello contribuir a evitar la repetición de actos similares de barbarie.

FUENTES

Archivo General de la Nación, Fondo de la Secretaría de Gobernación, Sección de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), expediente 11-4, 1971-1972.

ENTREVISTAS

Del Campo Castañeda, Jesús Martín, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, realizada por plataforma Zoom el 23 de abril de 2021.

Flores, Santiago I., entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, realizada por plataforma Zoom el 15 de mayo de 2021.

Garza Villareal, Luis Ángel, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, realizada por plataforma Zoom el 25 de abril de 2021.

Ortega Juárez, Joel, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, realizada por plataforma Zoom el 7 de mayo de 2021.

Ramírez Salas, Mario, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, realizada por plataforma ZOOM el 28 de abril de 2021.

Reveles, José, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, realizada por plataforma Zoom el 15 de abril de 2021.

Rodríguez Rosas, María de Lourdes, entrevistada por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, por plataforma ZOOM el 24 de abril de 2021.

Sáiz Tejero, Paloma, entrevistada por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, realizada por plataforma Zoom el 19 de abril de 2021.

Taibo II, Paco Ignacio, entrevistado por Gerardo Necochea y Alicia de los Ríos Merino, desde Ciudad de México, realizada por plataforma Zoom el 19 de abril de 2021.

HEMEROGRAFÍA

Excélsior, 1970.

Punto Crítico, 1972.

BIBLIOGRAFÍA

Condés, Enrique (2001). *10 de junio, no se olvida*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De la Garza, Enrique; Ejea, León Tomás y Macías, Luis Fernando (1986). *El otro movimiento estudiantil*. Ciudad de México: Editorial Extemporáneos.

Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Montemayor, Carlos (2010). *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. Ciudad de México: Debate.

Ortega, Joel (2011). *10 de junio: ¡Ganamos la Calle!* Ciudad de México: Ediciones de Educación y Cultura.

Traverso, Enzo (2017). *La Historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Ciudad de México: FCE.

NAS RUAS E NAS BANCAS DE REVISTAS: REPRESENTAÇÕES SOBRE A JUVENTUDE BRASILEIRA EM 1968

Reinaldo Lindolfo Lohn e Silvia Maria Fávero Arend

JUVENTUDES EM *REALIDADE*

Este texto apresenta alguns delineamentos da constituição de representações sociais acerca da juventude brasileira no ano de 1968, tomando um ponto de observação deslocado dos grandes centros do país. Os eventos que marcaram o que se pode chamar de uma “crise estudantil” (Martins Filho, 2004) naquele ano permitem o exercício de um jogo de escalas em que uma cidade chamada Florianópolis, capital do Estado de Santa Catarina, no Sul do país, é tomada como ponto de observação de um processo social amplo. Pretende-se apresentar as possibilidades de interpretar imagens e representações sociais que circulavam tanto na imprensa do centro do país quanto naquela produzida em âmbito local acerca de um contexto que envolvia a interação conflitiva de diversos processos sociais simultâneos.

Em primeiro lugar, a ditadura militar brasileira passava por um grande desafio, enfrentando uma crise política interna que se viu envolvida pelas grandes mobilizações estudantis, as quais serviriam de pretexto para a imposição de medidas ainda mais discricionárias do que as que vigiam desde o golpe de Estado de 1964. Por outro lado, de modo acelerado, processos socioculturais complexos atravessavam a sociedade brasileira, em meio à urbanização e a demandas de diferentes formas e práticas juvenis que escapavam às expectativas dos setores que se estabeleceram no poder. Tais processos são evidentes

nas narrativas mais comuns acerca do que ocorria nos grandes centros urbanos, mas a partir daqueles que se situavam nas margens é possível acrescentar aspectos que, por vezes, escapam às observações que se atentam apenas à chamada grande política e aos personagens mais notórios. O cruzamento de ideias, comportamentos, processos de urbanização, repressão e mudanças culturais em cenários diversos, desde as grandes cidades até o daquelas deslocadas dos centros de discussão política, como Florianópolis, elementos que podem sugerir jogos de escalas necessários para compreender a importância política assumida pela juventude no Brasil de então. Uma cultura universitária de contestação social juvenil foi compartilhada e se articulou a movimentos similares que percorriam diferentes países em 1968, não se limitando a fronteiras nacionais, envolvendo processos sociais cuja complexidade ampliava seu alcance e durabilidade em escala global (Blaxland, 2019).

Para tanto explorar tais aspectos, toma-se aqui a imprensa como documentação, a partir de uma revista mensal de grande alcance nacional, *Realidade*, publicada em São Paulo, bem como o jornal *O Estado*, publicado em Florianópolis, além de outros títulos que tiveram abrangência significativa naquele ano na cidade. Pretende-se destacar a circulação de ideias e representações sociais que estruturaram imagens acerca do que seria uma juventude que se tornou importante agente político no período. O material foi abordado tomando-se alguns cuidados, em especial a necessidade de identificar o que Bernard Lepetit chama de “sistema de contextos”, com vistas a situar a documentação no âmbito de uma “cartografia dinâmica”, tendo em vista “localizar e desenhar, em sua variedade, um conjunto de mapas que correspondem aos vários territórios sociais” (Lepetit, 1998, p. 88). Cabe ainda operar uma interpretação analítica que esteja balizada tanto pela narrativa dos eventos quanto pela compreensão de seus significados (Traverso, 2012, pp. 25-26). Essas atitudes metodológicas permitem fazer uso da imprensa que circulava em âmbitos nacional e regional de modo a perceber conexões e pontos de referência em que um personagem histórico estava sendo construído: a juventude.

Um jovem ou uma jovem de Florianópolis poderiam se deparar nas bancas de revistas da cidade em 1968 com uma publicação que trazia importantes inovações editoriais para a imprensa brasileira de então: a revista *Realidade*. O mensário dedicou naquele ano algumas matérias jornalísticas que tomavam as experiências das juventudes brasileiras como foco. Lançada pela Editora Abril em 1966, o periódico circulou por dez anos. Pode-se considerar que foi fruto do processo de modernização da imprensa brasileira iniciado nos anos de 1950, o que envolveu tanto a gestão das empresas jornalísticas, a introdução

de novidades gráficas quanto mudanças nos padrões editoriais. Editorias especializadas em áreas como economia, política, internacional ou cultura, entre outras, apareciam ao público em suportes que inovavam pelo uso da impressão *offset*, o que favoreceu a disseminação da imagem fotográfica nas matérias jornalísticas e na publicidade. Revistas semanais ou mensais passaram a produzir reportagens complexas e densas, nas quais percebe-se um cruzamento de questões nacionais e internacionais. Os textos encontravam leitores e leitoras entre as classes médias urbanas. Nomes que tinham destaque no cenário da imprensa brasileira estavam entre os construtores da publicação: Paulo Henrique Amorim, Roberto Freire, José Hamilton Ribeiro, Alessandro Porro, Paulo Francis, Claudia Andújar, José Carlos Marão, Paulo Patarra, Luiz Fernando Mercadante, entre outros. Logo passou a influenciar padrões jornalísticos e a disseminar gostos e demandas do público em relação que seria um veículo de imprensa qualificado. Também despertou a atenção da censura oficial da ditadura, o que resultou no recolhimento de edições, especialmente algumas que tratavam de temáticas relativas à sexualidade e às mulheres (Arend, 2015).

Em setembro de 1967, uma edição de *Realidade* enfocou a “juventude brasileira, hoje”.

Uma das reportagens procurou demonstrar o que seria o cotidiano de estudantes universitários brasileiros. O país contava então com 155 mil estudantes universitários matriculados nas 40 universidades do país (23 federais, 3 estaduais e 14 particulares). Um total de 131 mil pessoas havia tentado ingressar em diferentes universidades públicas brasileiras naquele ano, submetendo-se a exames de seleção chamados de vestibulares, sendo que menos da metade, 47 mil, haviam conseguido o intento. O periódico informava ainda que de cada 1.000 crianças brasileiras que ingressavam no ensino primário somente 10 galgavam o curso superior (*Realidade*, set. 1967, p. 87). Em 1960 a população brasileira era constituída por 72 milhões de pessoas, o que demonstra o quanto era restrito e elitizado o universo do ensino superior no Brasil. Por outro lado, para grande parte dos brasileiros, o que se passava nos *campi* universitários, nas salas de aula e nos corredores das faculdades, constituía-se em certo mistério e era alvo de curiosidade.

O regime autoritário procurou meios para lidar com os contingentes de excedentes de estudantes que, apesar de obterem as notas então necessárias para o ingresso em um curso superior, não encontravam vagas disponíveis. Pressões pelo aumento da oferta de vagas universitárias diziam respeito a um país em que as camadas médias urbanas viam a formação superior como meio de ascensão social. A reforma universitária imposta em 1968 garantiu espaço privilegiado ao setor educacional privado, visando por

esse meio aumentar a oferta de vagas. Além disso, as medidas governamentais asseguraram o exame vestibular como sistema classificatório para o acesso ao ensino superior público, agora sem nota mínima. Isso teve como resultado a intensificação do papel das universidades públicas como formadoras de elites e quadros de alta qualificação. Exames vestibulares extremamente concorridos favoreciam uma rígida seleção social, complementada com investimentos em um sistema nacional de pós-graduação. Ao mesmo tempo, a repressão política abafava os movimentos estudantis de contestação (Martins, 2009). A reforma universitária imposta em novembro daquele ano provocava a perda da autonomia universitária, particularmente “na seleção e nomeação de pessoal”. Por outro lado, “o novo sistema de matrícula por disciplina e por semestralidade desfez os grupos relativamente estáveis” e dificultou a “interação entre as pessoas e grupos”, com vistas a despolitizar o ambiente estudantil. (Paim, 2014, p. 246)

A matéria de *Realidade*, escrita por Alberto Libânio, descreveu o dia-a-dia de discentes da Universidade Federal de Minas Gerais, em Belo Horizonte, um dos grandes centros nacionais em que se verificavam manifestações de protesto e de contestação estudantil ao regime ditatorial. Escrito como se fosse um diário, o texto fornecia imagens que então circulavam sobre os estudantes universitários brasileiros. Em uma segunda-feira o jornalista teria vivenciado juntamente com vários estudantes o seguinte fato:

Na Avenida Afonso Pena, estudantes em fila de ônibus [...]. Tudo tranquilo. Enquanto isso, uns vinte rapazes deixam o prédio do DCE e caminham até o centro da avenida, dispersos. Juntam-se de repente, em frente ao Hotel Financial, e desenrolam faixas, abrem cartazes ao mesmo tempo em que, surgindo não se sabe de onde, uma muralha humana de outros jovens nos cerca, impedindo a aproximação da polícia. Começou a passeata; o medo está em cada um daqueles rostos. De olhos bem abertos e atentos. Os manifestantes empregam a tática de caminhar na contramão para congestionar o trânsito e dificultar a ação da polícia. Um dos cartazes conta em letras vermelhas: “Dia Nacional de Repúdio ao Acordo MEC-USAID”.

De metralhadora em punho, a polícia avança com cassetetes, bombas de efeito moral, de gás lacrimogêneo, mangueiras de incêndio. Na correria, alguns populares juntam-se aos estudantes enquanto do alto de edifícios desabam sacos de plástico cheios d’água. As lojas baixam as portas; a confusão só vai acabar às seis da tarde. Saldo: 33 estudantes presos, um jornalista fichado no 10º distrito policial, quatro jornalistas espancados, dois policiais feridos e outras tantas pessoas atendidas no hospital do Pronto Socorro. (Realidade, set. 1967, p. 85)

Nos dias da semana posteriores, o repórter, que estava hospedado no alojamento estudantil chamado de “República dos Aimorés” (con-

hecida também como “República dos Mal-amados”), frequentou as aulas no Instituto Central de Ciências Humanas. Também registrou que percorreu as diferentes Faculdades e que esteve nos bares da universidade, tendo sido recebido na casa de um estudante do curso de Medicina.

Assistiu a uma aula de Antropologia Social, na qual foi lecionado o tema “preconceitos e tabus”. Na ocasião os debates ocorridos teriam centrado uma discussão sobre a virgindade das mulheres antes do casamento. Alunas e alunos manifestaram-se contra essa prática social, sendo que um dos jovens afirmava: “é um critério que o homem impõe à emancipação da mulher. Talvez não saibamos bem o que seja amar” (*Realidade*, set. 1967, p. 87). O repórter afirmava o seguinte sobre o cenário político que encontrou no Instituto Central de Ciências Humanas:

Fiquei surpreendido com a facilidade com que os universitários pregam as mais avançadas ideias, chegando mesmo a afirmar que é preciso uma revolução social e reconstruir tudo de novo. Todos os calouros sofrem o mesmo impacto ao primeiro contato com o meio universitário, que abriga uma infinidade de “istas”. Só nessa Faculdade existem: comunistas, pacifistas, progressistas, tradicionalistas, behavioristas, existencialistas, fidelistas, arrivistas, maoístas, e — dizem como piada — turistas. Na verdade, são todos jovens em busca de uma especialização profissional, para um mercado de trabalho que não é dos maiores, especialmente no ramo das ciências humanas. Me vêm à cabeça as palavras de um professor: “Enquanto o Brasil necessita de técnicos e cientistas, 50% dos universitários fazem curso de Direito, Ciências Sociais, Filosofia e Letras”. (*Realidade*, set. 1967, p. 87)

Sabe-se que o cenário político relativo ao movimento estudantil brasileiro se tornou ainda mais conturbado no ano seguinte, em 1968. No dia 28 de março, policiais militares do Estado do Rio de Janeiro, em ação repressiva no restaurante Calabouço, assassinaram o estudante Edson Luís de Lima de Souto e provocaram grave ferimento em Benedito Frazão Dutra que também viria a falecer dias depois (Hagemayer, 2016, pp. 49-52). Nos dias e meses que se seguiram, um conjunto de manifestações estudantis ocorreu em diversas cidades do país culminando na “passeata dos cem mil. Em 26 de junho na cidade do Rio de Janeiro. Em julho de 1968, a revista *Realidade* abriu espaço para matérias que discorreram sobre os significados dos protestos, publicando uma extensa reportagem sobre as ações do movimento estudantil naquele período. Uma foto de Luís Travassos, o presidente da União Nacional dos Estudantes (UNE), estampava a capa daquela edição, com a seguinte chamada: “esse moço comanda a agitação”. Na primeira página do periódico, temos a informação de que a tiragem

desse número era de 450.000 exemplares. Um grande interesse circundou as imagens construídas sobre os jovens universitários de então, o que era intensificado pelos constantes embates nas ruas entre multidões de manifestantes e forças repressivas (*Realidade*, jul. 1968, p. 1).

Além dessa grande reportagem, a edição trouxe outras matérias jornalísticas que abordavam o tema, fazendo referências aos acontecimentos nas universidades francesas, os quais ganhavam um dinamismo que marcaria a cultura juvenil daquele país, mas que se desdobrou em diferentes conexões e impactos sociais com cenários sociais diversos (Rioux e Sirinelli, 2002). A reportagem procurava abordar o movimento estudantil brasileiro sobretudo a partir de três temáticas: as clivagens políticas existentes entre os/as estudantes; ações que os discentes universitários e secundaristas haviam realizado, assim como as que planejavam naquele momento; e os ideários que norteavam o movimento social (Braghini, 2015). Na reportagem temos em um box uma entrevista feita com Luís Travassos e Luís Raul Machado (líder do movimento estudantil secundarista) intitulada “Vocês são comunistas?”. Seis perguntas compunham a entrevista, sendo que a segunda indagação do repórter e resposta dos entrevistados foi a seguinte:

— A UNE é comunista?

— A UNE não é comunista. As posições da UNE são aprovadas nos congressos e conselhos. Hoje, ela se define com todo rigor como a entidade que coordena a luta do movimento estudantil contra a ditadura. Se ser comunista é trabalhar para um movimento estudantil cada vez mais integrado na luta da grande maioria do povo brasileiro por sua libertação, se ser comunista é identificar com a causa principal da miséria do povo a dominação imperialista, se ser comunista é lutar contra a opressão sobre os operários, camponeses, profissionais e intelectuais, então nós somos comunistas. Nós dois aqui, pelo menos. (*Realidade*, jul. 1968, p. 37)

Os dois líderes identificavam os objetivos centrais das ações do movimento estudantil: capitanear a luta contra a ditadura e modificar as estruturas sociais do país no âmbito socioeconômico. As questões restantes vinculavam o movimento estudantil brasileiro como parte de um processo mais abrangente relativo ao que seria a disseminação do comunismo pelo mundo e caracterizavam a luta estudantil como um conflito geracional. As duas lideranças estudantis, contudo, não identificam as lutas travadas pela UNE e por outras organizações estudantis no âmbito do conflito geracional tal qual era delineado na imprensa na época, o que dizia respeito principalmente a uma comparação com o que se sucedia na rebelião estudantil marcante que ocorria na França naquele ano. Ao invés de conflito geracional, preferiam situar

suas movimentações como parte da luta de classes. Abaixo segue a última indagação feita pelo repórter e a resposta de Luís Travassos e Luís Raul Machado:

— A luta de vocês é também uma luta de gerações?

— É preciso desmistificar essa história de conflito de gerações, poder jovem e outras bobices. O que há — quer a gente queira ou não — é uma luta de classes. Não é de moços contra velhos, mas de oprimidos contra opressores. E os estudantes querem lutar junto com o povo por sua libertação. (Realidade, jul. 1968, p. 37)

Eric Hobsbawm sugere que uma cultura jovem emergiu no mundo ocidental a partir da década de 1950. Para o autor, essa cultura juvenil apresentava características que considerava inovadoras: a noção de juventude como “etapa final do desenvolvimento humano pleno” popularizou-se nos países desenvolvidos por causa do poder de consumo dos jovens e de um mercado de trabalho mais “adaptáveis. Em termos de educação e disciplina. Além disso, uma indústria cultural de grande impacto (música, cinema, programas de televisão, etc.) promoviam a internacionalização dos jovens e do que seria uma cultura jovem (Hobsbawm, 1995, pp. 314-336). É preciso considerar que Luís Travassos e Luís Raul Machado, ao recusarem uma abordagem assentada em grande parte na emergência do que seria uma cultura juvenil, demonstravam que o movimento estudantil buscava (também face às suas divisões) situar-se como um ator social com grande legitimidade política para liderar a luta contra os militares ditadura. Estavam em sintonia e simultaneidade com movimentos culturais de longo alcance e durabilidade que ocorriam em escala internacional, mas com singularidades nacionais e locais, mantendo ativas antigas bandeiras de luta, mas ativando novos espaços, contornos e demandas de caráter político (Groppo, 2005, p. 16). A categoria “juventude” passava ao centro da discussão política a acionava novos repertórios de ação coletiva que eram partilhados tanto em âmbito mundial quanto em escalas locais, o que ampliou o impacto daqueles eventos, tornando-os duradouros em termos sociais e culturais (Müller, 2021).

REVOLTA ESTUDANTIL: SONHAR ACORDADO

Mesmo na cidade de Florianópolis, deslocada dos grandes acontecimentos nacionais, o principal periódico da imprensa, o matutino diário *O Estado*, não deixaria de situar seu público com muitas matérias das manifestações estudantis ao longo do ano de 1968. Não se tratava apenas de ecoar o que era recebido por meio da atividade jornalística do centro do país, mas de dotar seus leitores de elementos para in-

interpretar um fenômeno que parecia escapar à compreensão de uma cidade em que as promessas do regime autoritário pareciam empolgar grande parte da população. Mas, como os estudantes demonstraram e denunciaram nas ruas, as falas oficiais reproduzidas pelas elites locais estavam longe de convencer uma importante parcela da sociedade constituída por jovens secundaristas e universitários. Aos olhos de muitos desses moços e moças, o mundo que se construía ao seu redor, na forma de novas e pretensiosas obras públicas e privadas, além de bens de consumo muito valiosos, significava tudo menos renovação.

No início do ano de 1968 os manifestantes portavam faixas como dizeres como “menos armas para calar, mais verbas para educar” ou “um jovem que deixa de estudar hoje é um técnico que faltará ao Brasil amanhã”. Ao longo do ano, após o assassinato de Edson Luís, a indignação extravasou em uma onda de protestos que se avolumaram a cada dia. O Diretório Central de Estudantes (DCE) da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), instituição criada em 1960, somou-se então ao movimento popular que tomava as ruas de muitas cidades contra “o arrocho do poder militarista que se instalou na direção do país” (*O Estado*, 31 mar. 1968, p. 1).

Criado por força da Lei Suplicy de Lacerda, depois transformada no Decreto-Lei 477, o DCE da UFSC, então presidido por Heitor Bittencourt Filho, foi a entidade que assumiu a liderança do movimento estudantil local, dado que a União Catarinense de Estantes (UCE), transformada em Diretório Estadual de Estudantes, estava “sujeita ao controle de ministerialistas” e foi esvaziada, tornando-se praticamente inativa (Moretti, 1984, p. 93). Contra a repressão violenta aos estudantes que se mobilizavam nos grandes centros do país foi aprovada uma greve de três dias (Martins, 2014, p. 276) e os estudantes saíram às ruas de Florianópolis em um final de tarde de muita chuva, numa demonstração de “luto e protesto”, portando cartazes com dizeres como “somos o futuro do Brasil e eles nos matam”, “não queremos guerra, reclamamos nossos direitos”, lutar contra os “carrascos” ou “organizar o povo para derrubar assassinos”, além de “com o nosso luto, a luta começou”. A grande demonstração atravessou as ruas centrais da cidade e atraiu atenção popular (*O Estado*, 3 abr. 1968, p. 1).

Em seguida, foi deflagrada uma greve estudantil contra a retenção de verbas por parte do Ministério da Educação e a ausência de políticas de moradia estudantil. Foi anunciada uma ação popular para questionar e denunciar “os termos do contrato de locação das Casas de Estudantes” que, mantidas com recursos da Reitoria, geravam benefícios para uma empresa do setor imobiliário da cidade (*O Estado*, 4 jun. 1968, p. 4). Companhias de incorporação e construção civil expandiam suas atividades em todo o país na esteira do desenvol-

vimento urbano e de contratos com o poder público, como no caso da provisão de moradia estudantil em uma cidade que passara a receber milhares de estudantes do interior do Estado a partir da expansão do número de jovens universitários. Nesta luta, os estudantes foram bem-sucedidos e comemoraram a vitória, com a rescisão do contrato (*O Estado*, 2 jul. 1968, p. 8). Começaram então os preparativos para o congresso da UNE, então ainda previsto para agosto, em Belo Horizonte, buscando solucionar as divisões que opunham as posições defendidas por lideranças como Vladimir Palmeira e Luís Travassos (*O Estado*, 14 jul. 1968, p. 8).

Um articulista de um periódico que pretendia trazer para a cidade as inovações editoriais que se processavam nos grandes centros, intitulado *Imprensa Nova*, interpretou as razões da revolta estudantil: “é o futuro. Fala-se tanto em futuro. Hei-lo. Para quê consultar mágicos e ciganas? Hei-lo: socialismo”. Em conclusão: “o Brasil será socialista” e a revolta estudantil seria derivada de que “ainda não estamos no socialismo” (*Imprensa Nova*, 1^a. quinzena, set. 1968, p. 20). Em uma matéria intitulada “São os estudantes que chegaram”, o jornal *O Estado* trouxe para seu público em Florianópolis os ecos das revoltas estudantis que percorriam vários países e se referia à “angústia de serem jovens”, percebida na generalização dos protestos: “ninguém sabe exatamente o que eles querem, mas todos sabem o que não querem” (*O Estado*, 30 jun. 1968, p. 14). Em outra matéria, o jornal já afirmara que os jovens universitários que protestavam preocupavam-se com sua formação e com a falta de emprego. O perfil elaborado pelo jornal aponta: “pertence à classe média e trabalha para viver”. Em situação de “insegurança e incerteza quanto ao próprio futuro”, o estudante sabe que “tem que se rebelar, sob pena de morrer na boca do logo — o concorrente mais velho, menos sábio e mais experiente”. A matéria alertava que se não fosse compreendido e tratado como adversário, este “conflito tornarseá revolução” (*O Estado*, 07 abr. 1968, Caderno 2, p. 3).

Nesse clima, mesmo com todas as restrições da legislação repressiva, que buscava controlar e tutelar as entidades estudantis, foram realizadas eleições em meados de 1968 que levaram à formação de uma nova direção do DCE, sob a presidência de Roberto Motta, e composta ainda por Vladimir Amarante, Paulo Alves, Etny Lorenzi, Munir Chamone, Derlei Catarina de Luca, Nelzy Menelli, Jarbas Benedit, Norberto Ferreira e Taylor Baltazar (*O Estado*, 15 ago. 1968, p. 4). Alguns destes nomes seriam posteriormente presos no fim do ano, no congresso da UNE realizado em Ibiúna, no interior do Estado de São Paulo.

Esta chapa foi apresentada pela imprensa como parte do movimento “Terceira Força”. No começo da década de 1960, esta tendência reunia integrantes da Juventude Universitária Católica (JUC), entidade ligada à Ação Católica — embora recebesse a adesão de luteranos e presbiterianos —, com os chamados independentes, num arranjo que de certo modo corresponderia à Ação Popular (AP) em nível nacional, criada em 1962 e que teria importante protagonismo como organização de esquerda clandestina ao longo da ditadura (Ridenti, 2002, p. 234). Inicialmente a “Terceira Força” disputara a liderança da UCE com a “Renovação Acadêmica”, ligada ao Partido Comunista Brasileiro (PCB) e com a “Aliança Acadêmica”, conservadora, tornando-se paulatinamente predominante no movimento estudantil em Santa Catarina, ao levantar bandeiras como a construção do Restaurante Universitário, então no centro da cidade, junto à sede da entidade, que se tornaria um símbolo de resistência e espaço de sociabilidade política após 1964 (Moretti, 1984, p. 76).

Depois do golpe de Estado de 1964, a “Terceira Força”, ao menos em Florianópolis, articulouse também com integrantes do PCB, como eram os casos de Roberto Motta e Vladimir Amarante. Com vínculos mais ou menos próximos ao PCB também podem ser mencionados Gerônimo Machado, Jarbas Benedet, Munir Chamone, Nelson Wedekin e Getúlio Kalinoski (Martins, 2014, p. 273). De outra parte, Derlei de Luca, Etny Lorenzi e Paulo Alves, entre outros, militavam na AP. Em todo caso, no que dizia respeito a Santa Catarina, a AP “foi sem dúvida a organização de esquerda com maior expressão no movimento estudantil da época” (Wolff e Machado, 2014, p. 166). Isso sem diminuir a importância dos militantes do PCB, então envolvidos em trabalhos de base, que diziam respeito à manutenção da circulação do jornal *Voz Operária*, com o que mantinham ativos os contatos entre grupos submetidos à intensa clandestinidade.

O general Costa e Silva advertia “a juventude estudiosa do país” contra os “grupos de inconformados” que estariam a “abrir um fosso entre governantes e governados para restaurar o estado de coisas anterior à revolução” e entendia que os “excessos apontados na ação policial” seriam consequência “dos propósitos de inquietação social e de desordem pública de certos elementos que se misturam com estudantes” (*O Estado*, 30 jun. 1968, p. 10). A problemática estudantil e as estratégias de expansão econômica acelerada levaram a ditadura a tomar medidas que impactaram as universidades brasileiras. Os sucessivos governos autoritários investiram na expansão universitária, com o incremento das instituições existentes e a criação de novas, o que correspondeu a um aumento de 50% no número de universidades federais entre 1964 e 1979. Entre 1965 e 1970, em todo o país, “o

total de universitários aumentou 2,7 vezes, passando de 155 mil para 425 mil” (Almeida e Weiss, 1998, p. 363). Em Florianópolis, a UFSC começou suas atividades com 847 alunos em 1960, chegando a 1970 com 2.057 empregados, entre técnicos e professores e com cerca de 6.000 alunos (Pereira, 1980, p. 103). Até o final do regime autoritário, em 1985, considerando o conjunto do sistema universitário, o número de estudantes matriculados alcançou o número de 1,4 milhão (Motta, 2014, p. 293).

A imposição de reformas ao sistema educacional buscava evitar que o aumento do contingente estudantil significasse em oportunidades para a suposta difusão do que consideram ser uma infiltração esquerdista nas universidades. A produção de conhecimento científico de ponta e a formação de quadros administrativos para os setores público e privado eram carências identificadas por diferentes observadores. Então, procuraram ampliar a capacidade de produção de conhecimento e formação de pessoal, o que veio a ser encaminhado por meio de convênios internacionais, como os acordos com a Agência dos Estados Unidos para o Desenvolvimento Internacional (USAID) a partir de 1965. Com a reforma universitária de 1968 foram criadas condições para “articular as atividades de ensino e de pesquisa. Em instituições públicas, além de incentivar a difusão do ensino privado (Martins, 2009). Houve ainda a montagem de um aparato de controle e repressão nas diferentes instituições universitárias, o que exigiu dos agrupamentos em seu interior diferentes posturas entre a resistência, o apoio ao regime ou a acomodação política. Evitou-se que a expansão das universidades resultasse em inclusão de grandes contingentes da população no ensino superior, subordinando os investimentos na educação superior à lógica de desenvolvimento econômico que orientava os próceres da ditadura, o que impactou a organização didática dos cursos (Motta, 2014, pp. 10-11).

Por parte do movimento estudantil, a imprensa noticiou que as teses que estavam sendo discutidas entre os setores majoritários do movimento estudantil eram a luta e a derrubada do governo e a luta contra os instrumentos de controle da educação pública no país, em particular o mencionado acordo com a USAID, entendido como uma forma de submeter o sistema educacional brasileiro às regras da reforma tecnocrática da educação e que significaria “a infiltração imperialista no planejamento do ensino brasileiro” (*O Estado*, 19 set. 1968, Caderno 2, p. 3). Esta dinâmica de lutas sociais e mudanças culturais impactaram em diferentes escalas a juventude universitária, alcançando Florianópolis, onde tanto a Universidade Federal quanto a Universidade Estadual, esta criada a partir da Faculdade de Educação, em 1963, sofriam os impactos dos acordos internacionais e

das intervenções do regime autoritário na organização da estrutura acadêmica e das entidades estudantis, entre as quais o regime encontrava também alinhamentos, apoios ou apenas indiferença (Paiva, 2021, pp. 84-85).

No segundo semestre de 1968 os movimentos de protesto mantiveram-se na forma de passeatas e manifestações, especialmente quando se abateu a repressão sobre o congresso da UNE realizado às escondidas em São Paulo, na cidade de Ibiúna, em outubro foram. O protesto contra as prisões dos estudantes que participavam do congresso foi acompanhado pelo olhar atento das polícias militar e federal, além de agentes do SNI, o Serviço Nacional de Inteligência (*O Estado*, 17 out. 1968, p. 1). Este órgão de inteligência do regime, que então centralizava as ações de acompanhamento e controle dos passos de quaisquer opositores à ditadura não deixou de estar atento ao que se passava em Florianópolis. Um relatório de agentes da repressão dá conta que no final de 1968 circulavam dois jornais entre o movimento estudantil local, intitulados *Movimento* e *Vanguarda Universitária*. Os mecanismos de controle do aparato repressivo que então ainda estavam em montagem consideravam que os jornais divulgavam “artigos de cunho subversivo”, em especial contra a “política educacional” da ditadura, o que os alinharia ao “pensamento e orientação de uma minoria” que se empenhava em “sistemática oposição ao atual governo”. Entre os acusados de produzirem e promoverem a circulação dos jornais, os agentes repressivos demonstravam mais atenção a Heitor Bittencourt Filho, Markian Getúlio Kalinoski e Derlei de Luca (Agência Curitiba, SNI. Movimento estudantil — Jornais — “Movimento” e “Vanguarda Universitária”, 1968).

Pequenos protestos rápidos para evitar perseguições também ocorreram no centro da cidade, assim como campanhas de arrecadação de fundos para participar de atividades de estudantes secundaristas (*O Estado*, 16 out. 1968, p. 1). As prisões em Ibiúna repercutiram na imprensa local, e *O Estado* cobriu a soltura dos presos, bem como a atuação do novo dirigente da UNE, José Dirceu, com o apoio de Vladimir Palmeira. O general Mourão Filho, conhecido nacionalmente por ter deflagrado o golpe de 1964, ganhou destaque nas páginas dos jornais para acusar “a existência no meio estudantil de baderneiros profissionais a serviço da subversão da ordem pública” (*O Estado*, 11 dez. 1968, p. 1). Por sua vez, o general Paulo Weber Vieira da Rosa, Secretário de Segurança Pública local, informava que 15 estudantes de Santa Catarina permaneciam presos em São Paulo, “três moças e doze rapazes” (*O Estado*, 16 out. 1968, p. 1). Os catarinenses ficaram presos por oito dias em São Paulo no presídio Tiradentes, quando foram transportados de volta por ordem de Vieira da Rosa. Seriam então

fichados e liberados os seguintes ativistas estudantis: Derlei de Luca, Gerônimo Machado, Celso Pereira dos Santos, Francisco Canola Teixeira, Gilda Laus, Edson Andrino, Etny Lorenzi Filho, Markian Gétúlio Kalinoski, Munir Chamone, Paulo Alves, Roberto Motta, Valmir Martins, Wladimir Amarante, Rosemaire Cardoso e Sebastião Hulse (Martins, 2014, p. 277).

Em 1968, esses movimentos díspares sugeriam a coexistência de muitas camadas de sociabilidade e relações políticas. Por um lado, nada parece ter mudado na área das relações políticas no que diz respeito aos tradicionais grupos dirigentes da direita local. Naquele mesmo ano, uma manchete chama a atenção: “a cidade recebe seu líder”. Nada mais era que *O Estado* anunciando, com grande foto, o retorno do proprietário do jornal, Aderbal Ramos da Silva, o político mais influente da cidade nas configurações do poder estadual, que estivera seis meses no Rio de Janeiro.

Considerando tais características sociais e posicionamentos políticos do periódico, não é de estranhar a forma como noticiou um dos acontecimentos políticos marcantes daquele ano de 1968. Chamou de “provocação infeliz” a um pronunciamento do deputado federal oposicionista, Márcio Moreira Alves, que, em 2 de setembro, havia sugerido o boicote às comemorações do Dia da Independência em protesto contra a cúpula militarista do regime. No entender do editorialista, o discurso “infeliz e provocador” continha calúnias e insultos para fabricar e “aprofundar uma crise que há algum tempo já existia entre o governo e o Legislativo” (*O Estado*, 27 out. 1968, p. 1). A decisão da Câmara dos Deputados em negar licença para que Moreira Alves fosse processado seria o ato final de uma crise que o regime procurou contornar com a imposição do Ato Institucional Número 5 (AI-5) que suspendeu garantias constitucionais e concentrou poderes no âmbito da Presidência da República, o que veio a delinear em definitivo o regime ditatorial.

As mobilizações estudantis haviam se somado ao avanço da oposição parlamentar. A partir de 1966 havia ocorrido uma tentativa de rearticulação política de grupos liberais e trabalhistas no âmbito do Congresso Nacional e das cúpulas políticas civis por meio do que se chamou de Frente Ampla. Esta ficou conhecida por articular antigos adversários como João Goulart, Carlos Lacerda e Juscelino Kubitschek, vítimas de perseguições e afastados de qualquer condição de dialogar com o regime. A aproximação entre a atividade opositora parlamentar e as mobilizações de rua do movimento estudantil, bem como um breve momento de rearticulação do movimento sindical, transformou o ano de 1968 em um momento de crise social e política profunda, ameaçando diretamente o regime autoritário. O momen-

to evidenciava uma disputa interna entre diferentes grupos militares, especialmente um segmento de coronéis que demandava meios de força para combater a esquerda e os generais comprometidos com a conspiração golpista de 1964 e a estabilidade de um regime que ainda não havia definido suas características políticas por completo. A cúpula militar fez uso da situação, em especial da crise estudantil, para manejá-la no sentido de impor uma ordem unida entre os diversos grupos militares (Martins Filho, 2020, pp. 139-140). Isso se materializou no recurso ao AI-5 e ao fechamento completo de qualquer possibilidade de oposição efetiva em âmbito legal. A ditadura resolvia seus conflitos internos, a partir da montagem de uma estrutura repressiva que mobilizou os coronéis para ação direta contra os grupos de esquerda que então partiam para ações de combate direto ao regime, o que se configurou no que os militares posteriormente chamariam de Destacamentos de Operações de Informações e Centros de Operações de Defesa Interna (DOI-CODI).

O apoio incondicional ao regime de força assim imposto veio dos diversos segmentos sociais e políticos que vislumbravam tanto o combate a esquerda, lançando mão do tão efetivo discurso anticomunista, quanto a abertura de possibilidades de ganho político e econômico em uma sociedade que se via sem meios para debater seus rumos e alternativas de desenvolvimento. Em Florianópolis, a direita local, manifestou sua fidelidade ao regime e apresentou-lhe “um voto unânime” de confiança (*O Estado*, 17 dez. 1968, p. 1). No ano seguinte, nas eleições para a Câmara Municipal da cidade, o partido da ditadura, a Aliança Renovadora Nacional (ARENA) elegeu 10 vereadores contra 5 representantes da única alternativa legal disponível para a oposição, o Movimento Democrático Brasileiro (MDB), tal como informado por outro jornal de circulação razoável em Florianópolis (*A Gazeta*, 3 dez. 1969, p. 8).

Poucos dias antes do AI-5, Roberto Motta, presidente do DCE, afirmou que após a prisão em Ibiúna o processo de escolha do novo dirigente da UNE seria retomado a partir de discussões ocorridas em âmbito municipal em todo o país (*O Estado*, 11 dez. 1968, p. 2). O fechamento permanente de oportunidades para o ativismo político mais ostensivo dos estudantes alterou a trajetória de muitos desses ativistas. Foi quando militantes, tais como Derlei de Luca e Valmir Martins, este também da AP, passaram a atuar na clandestinidade, sendo deslocados para trabalhos de base junto ao movimento operário ou camponês em outros estados, atuação que envolvia também militantes como Marlene Soccas e Paulo Stuart Wright (Wolff; Machado 2014, pp. 167-170). Alguns desses militantes, apesar das perseguições e torturas, retomariam sua atuação política pública em um ambiente

politicamente aberto somente em 1979, com a anistia. Outros, como Wright, cuja carreira política foi interrompida pela revogação do cargo de deputado estadual em 1964, desapareceram, vítimas da repressão. Há registros de militantes de Santa Catarina mortos e desaparecidos em diferentes circunstâncias ao longo da ditadura, figurando os nomes de João Batista Rita, Arno Preis, Frederico Eduardo Mayr, Lucindo Costa, Luis Eurico Tejera Lisboa, Rui Pfitzenreuter e Vânio José de Matos.

Antes do fim do ano de 1968, a repressão não deixou de abater-se sobre o jornal *O Estado*, mesmo sendo este um periódico atrelado ao regime autoritário. Após a publicação de uma crônica irônica, o jornalista Sérgio da Costa Ramos, apesar dos vínculos familiares e políticos que poderiam mantê-lo a salvo, foi preso. O texto publicado com o título “Artur e eu na calada da noite” satirizava uma visita fictícia de Costa e Silva a Florianópolis (*O Estado*, 8 dez. 1968, Caderno 2, p. 4). O AI-5 abriu as possibilidades para o braço repressivo alcançar mesmo um integrante das elites da cidade e Sérgio da Costa Ramos foi mantido na prisão por cerca de seis meses (Veiga, 2014, pp. 333-335).

Em Florianópolis, 1968 marca o momento da inserção definitiva da cidade nos circuitos simbólicos provocados pela rápida urbanização do país. Estilos de vida, moda, costumes e valores aproximam-se dos ofertados no mercado nacional de bens físicos e simbólicos. Ao reestruturarem e modernizarem a economia brasileira, os responsáveis pela ditadura puseram em marcha a inclusão do mercado nacional no âmbito de mecanismos subordinados à internacionalização. Assim, “em termos culturais essa reorientação econômica traz consequências imediatas, pois, paralelamente ao crescimento do parque industrial e do mercado interno de bens materiais, fortalece-se o parque industrial de produção de cultura e o mercado de bens culturais” (Ortiz, 1994, pp. 130-138).

Boa parte da população de Florianópolis sentiu os efeitos de tais desdobramentos socioeconômicos em uma grande transformação da silhueta urbana. A capital de Santa Catarina seria um exemplo exitoso das políticas econômicas do regime: “a cidade que se recusou a parar”. O novo dinamismo econômico seria resultado de “uma política administrativa de superação” que conjugaria “no presente e no futuro, o verbo do planejamento aliado à ação” (*O Estado*, 12 mai. 1968, p. 4). Importantes obras de infraestrutura passaram a ser projetadas, principalmente a construção de uma nova ponte entre a ilha e a parte continental da cidade, de modo a somar-se à antiga ponte metálica que desde o início século fazia parte da paisagem urbana: “a pobre ponte, já balzaquiana, vai suportando a duras penas enormes filas de veículos parados sobre si” (*O Estado*, 11 ago. 1968, suplemento, p. 1).

Nos anos seguintes, as condições oferecidas em Florianópolis destacaram as novas classes médias no conjunto da população, especialmente após o crescimento de vagas universitárias e a implantação ou a expansão de sedes de empresas estatais. Em poucos anos, muitos profissionais de nível superior instalaram-se na cidade, enquanto o acesso a cursos universitários expandiu-se. Os empreendimentos privados construíam grandes edifícios que subiam “aos céus, alterando a fisionomia urbana, que ressurgiu mais pujante de vitalidade, mais nova e mais rica”, abandonando o “velho ranço conservantista que tanto impedia a aplicação de capitais” na cidade (*O Estado*, 6 nov. 1968, p. 3). O turismo surgiu como uma possibilidade econômica, impulsionando os setores econômicos e políticos mais influentes, favorecendo os proprietários de grandes extensões de terra próximas às praias. A instalação de energia elétrica em algumas estações balneárias e a melhoria das vias foram aclamadas pela imprensa como garantia de viabilidade econômica para a cidade, favorecendo interesses privados. Uma Diretoria de Turismo e Comunicações da Municipalidade foi então criada, pois a chamada “indústria sem chaminés” exigiria “um preparo de mercado e de uma organização que procure criar condições urbanísticas as mais aprimoradas” (*O Estado*, 12 mar. 1968, p. 3).

UMA UTOPIA URBANA AUTORITÁRIA

Essas diferentes camadas de sociabilidade, ritmos sociais e relações políticas estavam justapostas em 1968 na sociedade brasileira, sendo que podem ser observadas a partir da escala de uma de suas cidades, Florianópolis. Em uma das festas que celebrou a entrada no novo ano, em um seletivo clube social da cidade, o qual reunia proeminentes figuras das elites políticas e muitos pretendentes a ocupantes a uma posição de destaque naquele restrito círculo social, as fantasias dos participantes lembravam a “cultura hippie”, mostrando muitas “inscrições psicodélicas”. Uma foto publicada em *O Estado* apresentava uma jovem que vestia uma camiseta com dizeres como “LSD” e “paz e amor” (*O Estado*, 03 jan. 1968, p. 1). O golpe de 1964 e a consequente imposição da ditadura militar receberam franco apoio das elites dirigentes e empresariais locais, o que se expressou também em vantagens econômicas para tal restrito círculo de empreendedores particulares.

A associação entre governo autoritário e grupos empresariais significava que o primeiro arcou com os enormes custos dos investimentos públicos e do financiamento à iniciativa particular, enquanto o segundo garantia o controle social da mão de obra, com baixos salários, além de assegurar as bases materiais sob as quais os grupos hegemônicos adquiriam prestígio junto às comunidades locais e condições para campanhas políticas, nas quais eram facilmente vitoriosos.

Em paralelo, em outra parte daquela sociedade, como apontado anteriormente, principalmente em meio a jovens ligados ao movimento estudantil, intensificavam-se os que protestavam nas ruas da Capital e denunciavam a existência de uma ditadura no país. Não eram poucos os que discutiam as implicações do golpe de 1964 e percebiam que o regime autoritário tinha entre seus alvos o cerceamento a vários aspectos de uma cultura juvenil que então se compunha de aspectos contestatórios e vinculados à renovação que se processava no âmbito das esquerdas.

No plano político dos setores de direita, o regime autoritário levou à diluição de antigas legendas partidárias em um único partido, a ARENA. Em âmbito local, a organização política de sustentação do regime autoritários fundiu interesses de empresários e políticos, articulados na defesa da chamada iniciativa privada, com controle sobre os meios de comunicação de rádios e jornais identificados com a ordem repressora. As relações políticas assim configuradas favoreceram a manutenção de setores oligárquicos no poder, os quais se renovavam no âmbito de linhagens familiares influentes. Um jovem vice-governador, com 28 anos, cuja assunção ao cargo necessitou de mudanças casuísticas na lei vigente, era a única imagem de alguma renovação nos quadros políticos que apoiavam o regime. Mas, tratava-se de um jovem comprometido com as velhas engrenagens políticas na defesa de uma ordem que se dizia renovadora. Ainda naquele ano o governo do Estado prometeu a construção de um grande estádio de futebol na cidade, enquanto o “rei do iêiê brasileiro” e líder de um movimento musical chamado de Jovem Guarda, Roberto Carlos, apresentara-se num ginásio de esportes para milhares de admiradores e admiradoras que o receberam “com aplausos e gritinhos” (*O Estado*, 17 jan. 1967, p. 1). Por outro lado, chegara a notícia de que o governo boliviano havia confirmado a morte de Ernesto Che Guevara (*O Estado*, 11 out. 1967, p. 1).

Ao longo daqueles anos do regime autoritário, grandes grupos empresariais tornaram-se diretamente responsáveis pela condução de políticas públicas para os diferentes setores da economia. A construção civil esteve na base do crescimento econômico e as maiores cidades receberam o influxo de investimentos e de trabalhadores que viriam a mudar suas configurações sociais. Em especial, os grandes beneficiários foram os setores dominantes em Florianópolis que, em poucos anos, perceberam as oportunidades abertas pela especulação imobiliária e a exploração de recantos naturais da Ilha de Santa Catarina, na qual está localizada grande parte da cidade.

Passatas e confrontos com o aparato policial e repressivo demonstravam que o regime de força encontrava resistência da parte

dos que sonhavam com outra sociedade, sob o embalo das ideias da esquerda latino-americana daquela década, com a centralidade da ainda jovem revolução cubana. Enquanto isso, no interior dos novos apartamentos, os sonhos eram mais pragmáticos e projetavam uma sociedade capitalista e urbana que começava a aparecer nas imagens da televisão.

O desenvolvimento capitalista do pós-Segunda Guerra no Brasil custava a gerar efeitos na rotina provinciana de Florianópolis. A população de Florianópolis naquela época era de cerca de 120.000 habitantes. Apenas “uma vez em cada trinta dias” era possível assistir uma nova peça de teatro, as quatro salas de cinema existentes em 1967 eram consideradas do “mais baixo grau” de qualidade, os ônibus todos deixavam de circular às 24 horas e os restaurantes fechavam às 22:30 horas (*Imprensa Nova*, 2^a quinzena, set. 1967, p. 1). A imprensa não sofrera alterações num espaço de tempo de “vinte ou trinta anos” e a tiragem dos jornais não passava de “1.000 exemplares”, numa “população de 110.000 habitantes na Capital e 2.500.000 no Estado”. Os colaboradores não eram remunerados e não havia reportagens, apenas a cobertura de personalidades, mediante convite. As empresas jornalísticas viviam ainda da “ordenha dos cofres públicos”. Naquela época havia cinco livrarias que comercializavam cerca de 2.000 livros por mês. Os autores preferidos eram Stanislaw Ponte Preta, Jorge Amado e Érico Veríssimo, mas o número de frequentadores usuais destes estabelecimentos girava em torno de 780 pessoas (Corrêa, 1967).

Nesse contexto, os fenômenos desencadeados pela dinâmica econômica imposta pelo regime demonstraram efeitos significativos. A silhueta urbana de Florianópolis passaria a apresentar novas formas, com mudanças que afetaram o ritmo de vida e as relações sociais que pareciam significar a existência de duas cidades em uma. Havia aquela que ainda carregava as marcas mais visíveis de reformas urbanas do início do século XX que a embelezaram tendo como modelo capitais europeias. E havia outra, erguida por milhares de operários que construíram condomínios modernos para abrigar uma classe média com altos salários e portadora de uma visão de mundo baseada na ascensão social e em bens de consumo modernos.

O regime autoritário abriu oportunidades para a imposição de estímulos ao crescimento econômico que trouxeram importantes dobramentos. O aparato estatal diversificou suas funções para atender demandas que diziam respeito à modernização da economia, com a necessidade de formação de pessoal qualificado, o que ampliou a importância de universidades públicas e comunitárias. A formação de pessoal com nível universitário dinamizou o universo social das camadas médias urbanas e projetou sua influência sociocultural no

conjunto da população. Cidades cresceram de tamanho e ganharam uma nova configuração, com trabalhadores e trabalhadoras a viver em periferias precárias e com horizontes restritos para os mais jovens.

As mensagens publicitárias das empresas incorporadoras e construtoras em Florianópolis, em 1968, compartilhavam o espanto e o entusiasmo com a rapidez das mudanças em curso. A frase “8 meses atrás aqui não existia nada” encabeçou um texto publicitário de mais um edifício erguido na cidade. “Era uma antiga residência da velha Desterro... De repente, no último verão, chegaram as máquinas e as escavadeiras; bate estacas e homens com ferramentas” (*O Estado*, 13 out. 1968, p. 2). A alavancagem da construção civil foi um dos pilares da política econômica levada a cabo pelos governos militares (Prado e Earp, 2003, p. 225). Essa dinâmica contribuiu para constituir um importante segmento de cidades médias como Florianópolis.

A crescente construção de prédios de apartamentos mudou profundamente a aparência e a estrutura da cidade. Por meio do processo de verticalização, áreas tradicionalmente ocupadas por moradias sofisticadas para os setores sociais dominantes da cidade foram disponibilizadas para abrigar a nova classe média urbana. Tais reformas urbanas aumentaram o fluxo de veículos e intensificaram todos os ritmos da vida urbana. Uma cidade pretensamente no caminho da prosperidade e em direção a um futuro consensual era tudo o que as elites dirigentes queriam apresentar no período inicial dos governos da ditadura militar (Lohn, 2017).

No final da década de 1960, o antropólogo Gilberto Velho investigou um cenário social que seria típico da classe média do Rio de Janeiro e concluiu que a política aparecia nesse contexto como “algo distante e misterioso”, quase inacessível e reprimido do convívio e da vida cotidiana (Velho, 1973, p. 140). Por outro lado, abordando a questão em termos de alienação cultural, o documentário *Opinião Pública*, de Arnaldo Jabor, produzido em 1965, avançou neste universo das camadas médias urbanas, também amparado em postulados das Ciências Sociais da época acerca das expectativas limitadas de vida e demandas circunscritas ao âmbito individual, familiar e doméstico das classes médias urbanas. Seria a projeção de uma “utopia urbana” limitada ao universo cultural da publicidade, do crédito e do consumismo. A “nova classe média” exibiu um *ethos* voltado para a segurança e as garantias em relação ao futuro. Além de funcionários públicos, os médicos, os advogados, os professores e os executivos de empresas privadas, basicamente gerentes e chefes de seção, constituíram toda uma nova cultura de classe, baseada na corrida ao prestígio e ao sucesso pessoal (Mills, 1979, p. 350).

Essa utopia urbana das classes médias alinhava-se à “utopia autoritária” proposta pela ditadura e que se constituía em “cimento ideológico que agregava todas as instâncias”, inspirado em uma longa trajetória histórica de práticas e posturas autoritárias das camadas sociais dominantes no Brasil e pela difusão do anticomunismo como agente agregador das forças de direita (Fico, 2004). Isso estendeu-se para a ideia de que deveriam ser removidos os obstáculos culturais que impediam o desenvolvimento nacional, seja pelo saneamento moral, eliminando os subversivos e a corrupção, ou pela pedagogia do povo. A linguagem oficial associou a unidade do país a uma postura da população brasileira supostamente caracterizada pela esperança e a crença no futuro, como se isso estivesse inscrito na cultura nacional. Em paralelo às campanhas patrióticas e ao otimismo autoritário, em outubro de 1968, enquanto o General-Presidente Costa e Silva dizia ter “pressa na reforma universitária” (*O Estado*, 3 out. 1968, p. 1), o ministro da Educação Tarso Dutra afirmava: “a situação estudantil em todo o país é de calma, exceção feita à Guanabara e a São Paulo”. Contudo, a “agitação estudantil”, tal como noticiada por *O Estado*, quebrava a imagem imposta pelo regime, dadas as centenas de estudantes presos após vários protestos (*O Estado*, 10 out. 1968, p. 10).

UM LONGO 1968: CONSIDERAÇÕES FINAIS

Em Florianópolis, protestos estudantis como os verificados em 1968 não eram propriamente uma novidade. Dez anos antes, em 1958, os jornais haviam registrado uma “passeata monstro no centro da cidade, com representantes de todos os sindicatos, entidades de classe e compacta massa popular”, mobilização que exigia “imediatas providências para baixar o custo de vida”. Depredações e quebra-quebras no centro da cidade provocaram reação imediata do delegado da polícia política, dos vereadores e da imprensa, acusando os “estudantes esquerdistas e comunistas em geral” de terem instigado a reação popular. Sob aplausos da imprensa, que se disse “com e pela ordem, ao lado dos poderes instituídos”, houve repressão violenta: pela primeira vez foram usados “gases lacrimogêneos” na cidade, sem contar os jatos de água com mangueiras do Corpo de Bombeiros contra o que seriam milhares de pessoas presentes ao protesto, além de alguns tiros que feriram um estudante no abdômen. As tropas do Exército tomaram as ruas da cidade nos dias seguintes, impedindo “qualquer manifestação popular”, depois que a passeata “desvirtuou por completo os seus objetivos, ditos pacíficos” (*O Estado*, 08 nov. 1958, pp. 1-2).

Outras manifestações ocorreriam com mais frequência: no final de 1962, os estudantes realizaram um protesto em que “deixaram um caixão de defunto em plena Praça XV, juntamente com vários carta-

zes que criticavam o aumento de vencimentos dos parlamentares” (*A Gazeta*, 03 jan. 1962, p. 1). Em 1965 uma grande manifestação “contra a invasão norte-americana da República Dominicana” encheu as ruas da cidade de estudantes, desdobrando-se em uma “greve e em acampamento em frente à Reitoria” (Matins, 2014, p. 274). A respeito dessa mobilização, um cronista conservador defendeu que, para evitar um “futuro negro”, a “democracia” deveria “aceitar e adotar muitos dos métodos usados pelos regimes de esquerda ou de direita para sua própria segurança e estabilidade”. Salientou que os manifestantes portavam cartazes que, “além de ferirem a nossa própria moral, buscavam, por outro lado, numa crítica política das menos construtivas, atingir os nossos poderes públicos na pessoa de Sua Excelência o Sr. Presidente da República” (*O Estado*, 26 mai. 1965, p. 2).

Assim, em 1968, o clima político em Florianópolis acompanhava o conjunto do país, mas com as singularidades locais, em uma cidade imersa em relações políticas comprometidas com o regime e alinhadas às projeções sociais autoritárias que pretensamente abriam um amplo horizonte de possibilidades para camadas médias desejosas por uma cidade que expressasse em seu espaço urbano seus sonhos de consumo e ascensão social. Contudo, para uma parcela significativa da população e dos jovens secundaristas e universitários, em particular, integrava-se aos grandes protestos que ocorriam nos grandes centros urbanos brasileiros, agora não mais apenas contrários a políticas específicas do regime, mas em luta por denunciá-lo e provocar sua derrubada, preferencialmente por meio de uma revolução social. Além da denúncia do regime autoritário, é possível encontrar nas mobilizações estudantis ocorridas na pequena Florianópolis em 1968 traços de uma cultura juvenil que disputava com o regime a elaboração dos projetos de futuro que então circulavam na sociedade brasileira. “Um mar de protestos” cercou a Ilha de Santa Catarina naqueles meses decisivos de 1968: “um mar de faixas e cartazes criticando a política educacional do governo e a reitoria da UFSC levou às ruas o protesto dos estudantes universitários”. (*O Estado*, 16 mai. 1968, p. 1)

Embora a importância política do movimento estudantil organizado já tivesse sido reconhecida anteriormente, em 1968 parecia que se abriam horizontes que geravam oportunidades para transformar politicamente as estruturas sociais brasileiras por meio de ações conduzidas ou protagonizadas por uma juventude que se apresentava como agente necessário e indispensável para as lutas sociais, o que incluía sua condição como um importante fator socioeconômico e organizativo. Desde o século XIX, a utopia da revolução tem sido associada ao determinante social de “classe”. Na década de 1960, porém, surge um novo elemento, enfatizando o questionamento das relações hierárquicas de poder entre adultos e jovens, estes que, segundo a gran-

de imprensa da época são assim descritos: “só fazem política, e não pensam em mais nada” (*Realidade*, jul. 1968, p. 37). Tal protagonismo jovem no âmbito das lutas sociais evidenciou uma interseção dos dois indicadores sociais, classe e geração, o que fez com que a repressão dos generais ao movimento estudantil brasileiro no período pós-1968 tenha sido tão dura.

A provinciana Florianópolis, transformada pela intensa dinâmica imobiliária desencadeada durante a ditadura, voltou a ser sacudida por uma grande manifestação estudantil uma década depois. A rearticulação do movimento estudantil em âmbito nacional, com a reconstrução da UNE a partir de 1977, encontrava ressonância no trabalho de base que não cessou naqueles anos em diferentes instâncias universitárias no estado. Em 1979, na esteira da reconstrução da União Catarinense de Estudantes, com eleições diretas para as entidades de representação, a cidade recebeu o General-Presidente João Figueiredo com um grande levante popular liderado pelo movimento estudantil no dia 30 de novembro, no que ficaria conhecido como o episódio da “Novembrada” (Miguel, 1995). As forças de segurança não puderam conter a manifestação popular. Nos dias seguintes, os protestos contra as prisões das lideranças estudantis, mostraram que, ao menos em Florianópolis, o espírito de 1968 encontrava novos usos e reacendia as esperanças por um futuro de mudanças e democracia. A juventude mantinha-se como agente político fundamental das lutas sociais que buscavam a democratização, tornando duradouras as atitudes de rebeldia vislumbradas em 1968, com reverberações no tempo presente.

FONTES

A Gazeta (1962). 3 de janeiro, Florianópolis.

A Gazeta (1969). 3 de dezembro, Florianópolis.

Serviço Nacional de Informações (1968). Movimento estudantil — Jornais — “Movimento” e “Vanguarda Universitária”. Arquivo: ACT_ACE_3293_82. Disponível no Instituto de Documentação e Investigação em Ciências Humanas (IDCH-UDESC), Fundo Serviço Nacional de Informações Paraná e Santa Catarina. Agência Curitiba.

Imprensa Nova (1967, setembro). 2ª quinzena, Florianópolis.

Imprensa Nova (1968, setembro). 1ª. quinzena, Florianópolis.

O Estado (1958, 8 de novembro). Florianópolis.

O Estado (1965, 26 de maio). Florianópolis.

O Estado (1967, 17 de janeiro). Florianópolis.

O Estado (1967). 11 de outubro, Florianópolis.

O Estado (1968, 3 de janeiro; 12 de março; 31 de março; 3 de abril; 7 de abril; 12 de maio; 16 de maio; 4 de junho; 30 de junho; 2 de julho; 14 de julho; 11 de agosto; 15 de agosto; 19 de setembro; 3 de outubro; 10 de outubro; 13 de outubro; 16 de outubro; 17 de outubro; 27 de outubro; 6 de novembro; 8 de dezembro; 11 de dezembro; 17 de dezembro). Florianópolis.

Realidade (1967, setembro). Nº 18, São Paulo.

Realidade (1968, julho). Nº 28, São Paulo.

BIBLIOGRAFIA

Almeida, Maria Hermínia e Weiss, Luiz (1998). Carro-zero e pau-de-arara: o cotidiano da oposição de classe média ao regime militar. Em Lília Moritz Schwarcz (org.), *História da vida privada no Brasil*, 4. São Paulo: Cia. das Letras.

Arend, Silvia Maria Fávero (2015). Jovens brasileiros nas páginas da revista Realidade: família e trabalho (Brasil, 1966-1969). *Projeto História*, 54, setembro-dezembro, São Paulo.

Blaxland, Sam (2019). Re-thinking student radicalism: the case of a provincial British university. *Espacio, Tiempo y Educación*, 6(1), Salamanca.

Braghini, Kathia (2015). *Juventude e pensamento conservador no Brasil*. São Paulo: EDUC.

Corrêa, Nereu (1967). Relatório sobre as atividades literárias em Santa Catarina e seus problemas. Em Oswaldo Rodrigues Cabral (coord.), *Plano sócio-cultural: estruturas culturais*. 1ª Jornada Social de Santa Catarina, Florianópolis, mimeo.

Fico, Carlos (2004). Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar. *Revista Brasileira de História*, 24(47), São Paulo.

Groppa, Luís Antônio (2005). *Uma onda mundial de revoltas. Movimentos estudantis de 1968*. Piracicaba: Unimep.

Hobsbawm, Eric (1995). *A Era dos extremos*. São Paulo: Cia das Letras.

Hagemeyer, Rafael Rosa (2016). *Caminhando e cantando: o imaginário do movimento estudantil brasileiro de 1968*. São Paulo: EdUSP.

Lepetit, Bernard (1998). Sobre a escala na história. Em Jacques Revel (org.), *Jogos de Escalas: a experiência da microanálise*. Rio de Janeiro: FGV.

Lohn, Reinaldo (2017). *Artífices do futuro: cultura política e a invenção do tempo presente de Florianópolis*. Florianópolis: Insular.

- Martins, Carlos Benedito (2009). A reforma universitária de 1968 e a abertura para o ensino superior privado no Brasil. *Educação e Sociedade*, 30(106), Campinas.
- Martins, Celso (2014). A gente quer ter voz ativa: estudantes contra a ditadura (1975-1979). Em Ana Lize Brancher e Reinaldo Lohn (orgs.), *Histórias na ditadura: Santa Catarina (1964-1985)*. Florianópolis: EdUFSC.
- Martins Filho, João Roberto (2004). A ditadura revisitada: unidade ou desunião. Em Daniel Aarão Reis Filho e Marcelo Ridenti e Rodrigo Patto Sá Motta (orgs.), *O golpe e a ditadura militar: 40 anos depois*. Bauru: Edusc.
- Martins Filho, João Roberto (2020). *O palácio e a caserna: a dinâmica militar das crises políticas na ditadura (1964-1969)*. São Paulo: Alameda.
- Miguel, Luís Felipe (1995). *Revolta em Florianópolis: a Novembrada de 1979*. Florianópolis: Insular.
- Moretti, Serenito (1984). *Movimento estudantil em Santa Catarina*. Florianópolis: IOESC.
- Motta, Rodrigo Patto Sá (2014). *As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Müller, Angélica (2021). O “acontecimento 1968” brasileiro: reflexões acerca de uma periodização da cultura de contestação estudantil. *Revista de História*, 180, São Paulo.
- Ortiz, Renato (1994). *A moderna tradição brasileira: cultura brasileira e identidade cultural*. São Paulo: Brasiliense.
- Paim, Elison Antonio (2014). Educação: modernização, democratização do acesso e controle pedagógico. Em Ana Lize Brancher e Reinaldo Lohn (orgs.), *Histórias na ditadura: Santa Catarina (1964-1985)*. Florianópolis: EdUFSC.
- Paiva, Luiz Felipe Souza Barros (2021). Dialogando com o Diretório Acadêmico da Faculdade de Educação de Santa Catarina: narrativas do movimento estudantil na ditadura civil-militar (1964-1968). (Dissertação de Mestrado). Florianópolis.
- Pereira, Nereu do Vale (1980). *Desenvolvimento e modernização*. Florianópolis: Lunardelli.
- Prado, Luiz Delorme e Earp, Fábio Sá (2003). O ‘milagre’ brasileiro: crescimento acelerado, integração nacional e concentração de renda. Em Jorge Ferreira e Lucília Delgado (orgs.), *O Brasil republicano*, 4. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Ridenti, Marcelo (2002). Ação Popular: cristianismo e marxismo. Em Marcelo Ridenti e Daniel Aarão Reis Filho (orgs.), *História do marxismo no Brasil, volume 5*. Campinas: Unicamp.
- Rioux, Jean-Pierre e Sirinelli, Jean François (2002). *La culture de masse en France. De la Belle Époque à aujourd'hui*. Paris: Fayard.
- Traverso, Enzo (2012). *La Historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Veiga, Ana Maria (2014). Imprensa e censura nas memórias de jornalistas. Em Ana Lice Brancher e Reinaldo Lohn (orgs.), *Histórias na ditadura: Santa Catarina (1964-1985)*. Florianópolis: EdUFSC.
- Velho, Gilberto (1973). *A utopia urbana: um estudo de antropologia social*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Wolff, Cristina Scheibe e Machado, Vanderlei (2014). Gênero e militância de esquerda. Em Ana Lice Brancher e Reinaldo Lohn (orgs.), *Histórias na ditadura: Santa Catarina (1964-1985)*. Florianópolis: EdUFSC.
- Wright Mills, Charles (1979). *A nova classe média*. Rio de Janeiro: Zahar.

PARTE 3

**O ASSASSINATO DE RIBEIRO SANTOS
E O CREPÚSCULO DA DITADURA
EM PORTUGAL**

JOSÉ ANTÓNIO RIBEIRO SANTOS Y LAS GENERACIONES DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA¹

Fernando Rosas

COMIENZO POR saludar a los organizadores y defensores de esta conferencia y agradecer a la Profesora Paula Godinho su distinguida invitación para poder dirigirme a ella. Saludo igualmente a todas y todos los que quisieron asociarse a este homenaje a José António Ribeiro Santos, estudiante de la FDUL (Facultad de Derecho de la Universidad de Lisboa) y militante del MRPP (Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado), asesinado a tiros por la policía de la dictadura el 12 de octubre de 1972 —hace ahora 50 años— durante un *meeting* estudiantil contra la represión policial que tenía lugar en un anfiteatro del entonces Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras, hoy ISE de la Universidad de Lisboa.

PENSAMIENTO QUE NO ACTÚA...

Permítanme que comience por una breve cita que probablemente muchos de los presentes conocen: “Pensamiento que no actúa o es aborto o es traición”.

Creo que escuché por primera vez esta afirmación del historiador y escritor Romain Rolland en una intervención de Mário Soares

¹ Conferencia de apertura del coloquio “*Resistência Juvenil, ditaduras e políticas de memória. O assassinato De Ribeiro Santos em 12 de Outubro de 1972*” realizado el 10 y 11 de octubre de 2022 en el Archivo Nacional de Torre do Tombo.

como abogado de defensa durante el juicio en el Tribunal Plenario de Lisboa, en agosto de 1965, de los cerca de 40 estudiantes presos por la PIDE (Policía Internacional y de Defensa del Estado) en enero de ese año. Recurro a esta cita con el propósito de afirmar el derecho y, hasta cierto punto, el deber de los estudiantes a intervenir en la lucha contra la dictadura sin que por ello sean presos, torturados y condenados o expulsados de las universidades: es decir, el pensamiento coherente no debería quedarse en la contemplación, debería actuar.

Precisamente el nuevo movimiento estudiantil que se levantaba, maduraba y radicalizaba política e ideológicamente a partir del inicio de los años sesenta era la expresión de una nueva cultura que no se limitaba solo a intentar conocer y revelar al país sometido a la guerra, a la violencia y a la explotación, sino que asumía la tarea política de contribuir para su transformación emancipadora. Es en este nuevo caldo de cultivo, en este nuevo colectivo de ideas en acción donde destaca Ribeiro Santos, abatido por las balas de la policía política cuando, junto con otros estudiantes (entre ellos José Lamego, también herido) se enfrentó con valentía a los agentes en los idus de octubre de 1972. Para sus camaradas de esa época simbolizó la determinación del sacrificio integral en la lucha en que se empeñaban y por ello, escribieron ellos entonces, Ribeiro Santos representaba “el honor de morir por una causa inmortal”.

Es cierto que en la larga historia de la resistencia antifascista se registra la existencia de importantes movimientos de la juventud estudiantil anteriores a los años sesenta: las luchas académicas contra la Dictadura Militar a finales de los años veinte e inicio de los años treinta (durante las cuales, en Oporto, en 1931, el estudiante Branco muere a manos de la policía), lucha del MUD (Movimiento de Unidad Democrática) juvenil contra el fascismo en la posguerra (que llevó a prisión a una centena de estudiantes) o la protesta contra el Decreto Ley 40.900 que tenía por objetivo someter a las asociaciones de estudiantes a la tutela del régimen en 1956-1957.

Pero precisamente en mi intervención pretendo destacar la particularidad radical del movimiento estudiantil de los años sesenta e inicio de los años setenta: una lucha ininterrumpida y crecientemente politizada entre 1962 y 1974 que no solo contribuyó de forma relevante a la caída de la dictadura, sino que alteró profundamente la cultura dominante en la oposición tradicional al régimen y en la izquierda de una forma general. Concretamente, pretendo defender la idea de que la lucha estudiantil contra la dictadura, y después contra la guerra colonial, contribuyó para forjar una corriente generacional polifacética y plural desde el punto de vista político e ideológico, pero que tuvo una importancia central en la alteración de las relaciones de hege-

monía en la resistencia al régimen y en la preparación del ambiente que favorecería su caída y la transformación del golpe militar en la Revolución de 1974/75.

Desarrollaré un poco esta idea.

LA RUPTURA DE LOS AÑOS SESENTA

En las condiciones de la sociedad portuguesa a partir de los años sesenta, el proceso evolutivo de las luchas estudiantiles contra la dictadura tuvo efectos determinantes en la alteración de las relaciones de hegemonía que, a lo largo de la década, se operan (sobre todo en los medios urbanos) a favor de las posiciones de protesta al régimen, a la guerra colonial y al propio sistema político y económico que lo sostenía.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones favorables para la eclosión de los nuevos movimientos estudiantiles en los años sesenta?

En primer lugar, las internas: desde luego, el proceso de “cambios invisibles” de los años cincuenta a los sesenta (industrialización, urbanización, tercerización, emigración). Bajo la presión de esos cambios, cuyos efectos sociales y políticos el régimen se esforzaba por minimizar y oscurecer en una retórica de continuidad, fue aumentando el acceso de nuevos estratos sociales tanto a la enseñanza secundaria [1945 = 43.638 alumnos > 1960 = 111.821] como a la elitista enseñanza superior [1950/51 = 13.489 > 1970/71 = 49.461]. Ese acceso aumentado contrasta con una universidad caduca, reaccionaria y represiva, tutelada por los oligarcas del régimen y sus ideólogos, estructuralmente incapaz de responder a los agudos desafíos de la modernidad. Ese es el punto de partida para la protesta académica que da sus primeras señales incluso en 1961 con la victoria en las elecciones para la Asociación Académica de la Universidad de Coímbra y para la Asociación Académica de la Facultad de Derecho de Lisboa de las listas democráticas, encabezadas por Carlos Candal y por Jorge Sampaio, respectivamente.

Después, el impacto en la juventud estudiantil del terremoto electoral de 1958 y del delgadismo que desemboca en la “Abrilada” de 1961 y, sobre todo, a partir de 1961, la guerra colonial. A pesar de que hasta el final de la década de los sesenta la temática de la guerra está formalmente ausente de los programas reivindicativos del movimiento estudiantil, año tras año esta agudizaba el cansancio y la revuelta en una juventud obligada a suspender sus proyectos de vida y a servir de carne de cañón en una guerra injusta y contra el rumbo de la historia, sin final a la vista, conducida contra pueblos cuyas aspiraciones a la liberación y a la independencia por fin se encontraban con el sentido de la lucha estudiantil por la democracia y por el socialismo, por

variado que fuese el contenido que se prestaba a ese objetivo. Cabe mencionar que, a partir de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam en 1968, el movimiento estudiantil y el activismo político que le sucedió colocaron el combate contra el colonialismo y la guerra en el centro de la lucha política contra el régimen, lo que era un gesto de osadía sin precedentes en las oposiciones pues confrontaba los tabús y las prohibiciones más duramente defendidos por la dictadura.

Como telón de fondo la crisis agónica de la dictadura, el agotamiento y decadencia del régimen y las expectativas potenciadas por la muerte política de Salazar en septiembre de 1969.

Una particular importancia asumen, por otro lado, los acontecimientos internacionales: los movimientos de liberación nacional en África (en las colonias portuguesas en 1961, 1963 y 1964), en Asia (Vietnam), en América Latina (la conferencia Tricontinental en Habana, el Che Guevara caído en Bolivia en 1967); la lucha por los derechos civiles y contra el racismo en Estados Unidos; el movimiento internacional contra la guerra de Vietnam; la Revolución Cultural en China; el Mayo francés en 1968; la invasión de Checoslovaquia por la URSS contra la “Primavera de Praga” en el mismo año. Se podría decir que el flujo revolucionario del tercer Mundo en los años sesenta llegaba a Europa bajo la forma de protesta estudiantil con enormes impactos globales en la política y en la sociedad, no solo en Francia, sino en Alemania, en Italia, en España...

Finalmente, cabe destacar las condiciones específicas de la juventud estudiantil en esa época que potencian su transformación en una nueva fuerza intelectual revolucionaria:

- Jóvenes desvinculados del proceso productivo y de sus inmediatas coacciones clasistas;
- Jóvenes con acceso privilegiado a la información y a la cultura;
- Jóvenes disponibles para las grandes causas y en la edad de toda generosidad.

Es una nueva generación que asume la intervención política y el combate ideológico como misión redentora, la Revolución como proyecto de vida. No es solo una nueva generación de intelectuales, es una nueva y joven generación de militancia revolucionaria que se sitúa al lado de los oprimidos y dispuesta a conquistarlo todo.

Este fenómeno tiene en Portugal un peso adicional por la importancia simbólica del estudiante universitario en un país que, en los años sesenta, aún tiene impresionantes niveles de analfabetismo (1960: 31,1%) y de elitismo universitario, y donde la universidad todavía es persistentemente considerada por el régimen no como una

agencia de desarrollo económico y democratización social, sino como un cuerpo limitado de reproducción de las élites dominantes. La revuelta estudiantil era la revuelta de un grupo social de alguna forma predestinado al ejercicio del poder político y económico. Se levantaban ahora contra el régimen que les imponía tal destino como consecuencia del “orden natural de las cosas”. Salazar consideraba que la simple relación social llegaba para sosegar a los hijos del privilegio. Y nunca comprendería, a no ser por una influencia maléfica y subversiva diferente a la universidad, que los hijos del privilegio fuesen quienes se rebelasen contra el privilegio y contra el régimen que con él se perpetuaba.

DOCE AÑOS DE “CRISIS ACADÉMICAS”

La sucesión de crisis académicas tras esa “madre de todas las crisis”, que es la prolongada lucha por el Día del Estudiante prohibido y reprimido el 24 de marzo de 1962, será un constante proceso de radicalización política e ideológica del movimiento estudiantil que se extiende durante 12 años (entre 1962 y 1974) y que culmina con la paralización de las universidades, el cierre de las Asociaciones de Estudiantes (AE), la ocupación de las escuelas por los “gorilas” y la multiplicación de movimientos clandestinos o semilegales contra la represión policial, contra la guerra colonial y contra el capitalismo. Es un largo camino con cuatro pasos principales:

1. *Crisis 1962*: Es el comienzo de la ruptura precedida por la victoria contra el Decreto Ley 40.900 de 1956, por las victorias históricas de listas democráticas en las elecciones para las direcciones de la Asociación Académica de Coímbra (Carlos Candal), Asociación Académica de la Facultad de Derecho de Lisboa (Jorge Sampaio) y por el intento de crear la UNEP — Unión Nacional de Estudiantes Portugueses (influencia del sindicalismo estudiantil francés). Existe todavía un fuerte peso de la defensa de la “autonomía” de la corporación universitaria contra el abuso policial, de la autonomía de las AE, de su apoliticidad e irreligiosidad (forma de resistir a las presiones manipulativas del régimen). Amplio consenso y amplio carácter de masas. Lucha prolongada de marzo a junio que recurre a las manifestaciones de calle y a la huelga de hambre en el comedor ocupado, con expulsiones y detenciones de dirigentes asociativos.
2. *Crisis de 1965*: Represión político-policia masiva contra los militantes estudiantiles vinculados al PCP (Partido Comunista Portugués) en enero de 1965, tras las detenciones y torturas de

1964. Es la primera fase de politización del movimiento estudiantil: la defensa del derecho a hacer política sin ser detenido y torturado, la denuncia de la violencia de la policía antidisturbios pero sobre todo de la policía política. El movimiento pierde el carácter consensual anterior, pero moviliza a un amplio sector de los estudiantes más activos y crecientemente politizados. La cuestión de la guerra colonial todavía no es abordada por el movimiento estudiantil.
3. *Crisis 1969*: Estimulada por los ecos del Mayo del 68 francés, por la “caída de la silla” de Salazar y por el ensayo breve de la “Primavera” marcelista asume diferentes expresiones:
 - a. Coímbra: Lucha estudiantil aún en la línea de 1965, contra la represión política y policial, por la defensa de la autonomía y libertad de la Asociación Académica de Coímbra, pero que asume métodos innovadores y radicales contra la ocupación de la ciudad por la GNR (Guardia Nacional Republicana) y por la policía. Se registran en ese momento contenidos radicales en el programa de la lista de las Repúblicas y en la actividad de los organismos autónomos, concretamente en el teatro.
 - b. Pero es probablemente, en las luchas de ese año de 1969 en Lisboa que típicamente se realiza la influencia del Mayo francés: protesta a la guerra colonial, al imperialismo, al sistema capitalista, a la ocupación del ISCEF — Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras — por los estudiantes, protesta de los exámenes, votación de los alumnos para atribuirse las notas, cursos libres abiertos al público en general. Enfrentamientos duros con la policía que comienza a invadir las escuelas y a cerrar asociaciones. El movimiento estudiantil en Lisboa, Oporto y Coímbra cambia de naturaleza política a finales de los años sesenta e inicio de los años setenta.
 4. *Crisis de 1970/74*: Universidad ingobernable. Asaltos de la PSP (Policía de Seguridad Pública) y de la PIDE-DGS (Policía Internacional y de Defensa del Estado - Dirección General de Seguridad) a las asociaciones de estudiantes y su saqueo y cierre masivos. Es la crisis final del régimen. Agitación política permanente en las escuelas, parte de ellas ocupadas por “gorilas”. Agresiones y detenciones de activistas torturados por la policía política. Asociaciones de estudiantes cerradas y saqueadas por la policía del norte al sur del país. En su lugar surgen diversos

movimientos de protesta política a la enseñanza y a sus valores y métodos, a la guerra colonial, a la explotación capitalista y de solidaridad con las luchas de los trabajadores y de los pueblos de las colonias (“Osar luchar, osar vencer”, “Universidad Popular”, “Estar en la Lucha”, etc.) vinculados a la aparición de los movimientos marxistas-leninistas, maoístas, socialistas revolucionarios, trotskistas, etc.

Lo cierto es que, a partir de 1962, y de forma creciente desde entonces, la lucha estudiantil participa en la primera línea de resistencia a la dictadura y después a la guerra colonial y, además de eso, contribuye para alterar las relaciones de hegemonía en su interior, en términos que influyen decisivamente en el fin del régimen fascista y la llegada de la democracia.

EL NUEVO PARADIGMA DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL

En realidad, es la generación originaria de las luchas estudiantiles de los años sesenta e inicios de los años setenta, a través de la militancia política, del sindicalismo, de la literatura, de la poesía, del cine, de la creación artística, del periodismo, del ensayismo, del activismo cultural, como cuadros técnicos del Estado, etc., que cambiará la cara cultural del mundo urbano, alterar en un sentido transformador y emancipador las relaciones de hegemonía en la izquierda portuguesa de esa época y, de cierta forma, contribuir especialmente para crear el ambiente de las ideas y de las voluntades que abrieron camino al golpe militar del 25 de abril de 1974 y lo transformaron en la Revolución portuguesa de 1974-1975.

Para ese proceso contribuyó decisivamente el nuevo paradigma de la protesta estudiantil. Las luchas de los estudiantes conceden entonces, a partir de 1969, un contenido de radicalización política al gran desencanto y desilusión con el marcelismo posterior al fraude electoral de 1969. Y eso viene a llenar algún vacío de movilización política de las oposiciones tradicionales, tal vez impedidas por un cierto atentismo legalista de cara al gobierno de Marcelo Caetano.

¿En qué consiste ese cambio de paradigma que, desde luego, se exprime en una explosión de movimientos políticos revolucionarios originarios, en la mayor parte, del activismo estudiantil?

Por primera vez, la lucha contra la guerra colonial ocupa el centro de la lucha contra el régimen, rompiéndose, finalmente, con el anticolonialismo tardío y titubeante del antifascismo tradicional. La primera manifestación contra la guerra colonial es convocada en febrero de 1969 (tras las manifestaciones contra la guerra de Vietnam el año anterior). Son los movimientos de izquierda radical y de izquierda

católica que sitúan el colonialismo y la guerra como la contradicción central de la dictadura.

En segundo lugar, la nueva centralidad de la guerra colonial arrastra el inicio del recurso a la violencia armada, mucho tiempo pospuesta, contra objetivos militares vinculados a la guerra o al imperialismo, sobre todo por parte de organizaciones simpatizantes del PCP (la Acción Revolucionaria Armada) y al PRP Partido Revolucionario del Proletariado que tenía como brazo armado las Brigadas Revolucionarias).

Finalmente, la ruptura entre la lucha antifascista y el régimen deja de hacerse únicamente en torno a su carácter represivo y antidemocrático, pero se centra en el propio sistema capitalista y, específicamente, en la naturaleza de sus relaciones de explotación y dominio en la economía, en la enseñanza, en la industria, en la familia, en el acceso al empleo, en los exámenes, etc.

Una ruptura no solo inspirada en el marxismo o en el leninismo clásicos, sino también en el maoísmo o en los filósofos neomarxistas franceses, en Althusser o Foucault, es decir, se pretende la ruptura con el Estado burgués y sus instituciones como reproductoras en sí mismas de las relaciones de dominación de clase. Se trataba de redescubrir nuevas formas de organización social y política que de alguna forma representasen el “principio del fin del Estado”.

LA CONQUISTA DEL ESPACIO PÚBLICO

Son estas ideas, esta matriz de izquierda marxista —aunque diversamente asumida— que, a través de la militancia de la nueva juventud intelectual emergente, se lanzan a la conquista del espacio público a todos los niveles de sociabilidad y de posibilidades consentidas o no. Es una generación que va a descubrir que el espacio público no es un terreno preestablecido e inmutable, sino la expresión de una relación de fuerzas, y que, por lo tanto, es posible reinventarlo y ampliarlo, incluso contra la censura y las prohibiciones. Esa protesta radical originaria de las luchas académicas de la transición de los años sesenta a los años setenta va a traspasar ampliamente de las universidades y, como era su propósito asumido, ganar una extensa y diversificada expresión.

En todos los frentes de la lucha de ideas: en nuevos movimientos políticos de izquierda radical; en nuevos movimientos culturales (cooperativas librerías y culturales); en nuevas relaciones con los medios populares (revitalización de las sociedades de cultura y recreo en las zonas operarias); en la reorientación de las revistas de opinión de referencia (*Seara Nova*, *O Tempo e o Modo*, *Vértice*, *Jornal do Fundão*, *Comércio do Funchal*, *Notícias da Amadora...*); en nuevas formas de

expresión literaria y poética (Cardoso Pires, Nuno Bragança, Sttau Monteiro, Assis Pacheco, Nuno Júdice, Ramos Rosa...); en la nueva crítica literaria, cinematográfica o televisiva (Mário Castrim); en la nueva música de protesta (Zeca Afonso, José Mário Branco, Sérgio Godinho, Adriano Correia de Oliveira); en el nuevo cine y teatro (Luís Miguel Cintra, Jorge Silva Melo); en los suplementos literarios juveniles; en el rejuvenecimiento de las redacciones de periódicos nuevos y antiguos (*Diário de Lisboa, República, Expresso*); en la investigación de historia contemporánea y de la historia del movimiento operario que entonces despierta aquí y en el exilio (César Oliveira, Carlos da Fonseca, Pacheco Pereira, Miriam Halpern Pereira, Manuel Villaverde Cabral, Manuel Lucena...).

Cuando los informes oficiales comienzan a constatar que en los cuarteles de la guerra colonial lo que los jóvenes milicianos o del cuadro permanente escuchaban era la música de Zeca Afonso, o que lo que leían era el *Comércio do Funchal, O Tempo e o Modo* o a *Seara Nova*, eso significaba que el régimen había perdido la guerra por la hegemonía en la juventud y que, perdida esa guerra por las almas, era cuestión de tiempo hasta perder la guerra de las armas. Y con esa derrota perderlo todo.

UN ORIGEN PRECURSOR

Es importante tener noción de que esta ruptura paradigmática no dio origen a la hegemonía orgánica y global de una corriente política o ideológica determinada y unificada, sino a la explosión de una diversidad de corrientes políticas y culturales de referencia marxista, pero bajo la forma de un campo de radicalidad complejo y frecuentemente contradictorio en un ambiente general de protesta simultáneamente antifascista, anticolonialista y anticapitalista, aunque diversamente declinado. Y donde la tradicional hegemonía del PCP se va a diluir de alguna forma y decaer hasta el 25 de abril.

A pesar de su carácter atomizado y heteróclito, la influencia hegemónica de este campo global de la izquierda marxista en el proceso político, social y cultural de finales de los años sesenta e inicio de los años setenta fue determinante no solo en la creación del ambiente general propicio para la caída del régimen y en la viabilidad del golpe militar, como en su transformación en el proceso revolucionario que le sucedió.

Esa influencia estuvo visible e invisiblemente presente en la sociedad portuguesa del momento en ámbitos esenciales. En la rápida politización de la conspiración de los oficiales intermedios que, en pocos meses, evoluciona de la reivindicación corporativa para la decisión de derrocar al régimen, democratizar y descolonizar; en la impo-

tencia gubernamental para impedir o desarticular la conspiración; en la politización del movimiento sindical a partir de finales de los años sesenta; en la radicalización política e incluso militar de las oposiciones tradicionales; en la agitación política radical en las universidades; en definitiva, en la transformación del cansancio social con la guerra colonial en acción política antifascista y anticolonialista.

Es cierto que las oposiciones por sí mismas no derrocaron al régimen, sino su origen de ideas, luchas y activismo fue indispensable para crear las condiciones de opinión pública que hicieron posible el golpe militar y el clima de movilización política y social capaz de transformarlo en el proceso revolucionario de 1974/75. Y en ese proceso, el impacto del campo político e ideológico generado por el movimiento estudiantil y por la influencia social extendida que alcanzó tuvo un papel de la mayor importancia a todos los niveles y en todos los frentes de la resistencia.

CONCLUYENDO

Viendo todo lo sucedido hace más de 50 años, cuando en estos momentos comienzan las celebraciones del 50 aniversario del 25 de abril, quizás se pueda decir que las generaciones salidas de las luchas estudiantiles de los años sesenta / inicio de los años setenta ganaron y perdieron. Ganaron cuando contribuyeron a preparar y hacer la Revolución de 1974/75 y, con ella, la democracia política y social. Perdieron cuando no consiguieron impedir que la canonización de la democracia se transformase en sinónimo del agotamiento de conquistas fundamentales de la Revolución. Y, con ello, sufrirían un revés mayor: el de perder en dominios muy importantes la hegemonía a favor de la ideología, de la política y de la economía neoliberal y de su proyecto regresivo de “nueva opacidad” y de desigualdad a la que se refiere Habermas.

La verdad es que en este 50 aniversario en que convocamos la memoria de Ribeiro Santos y nos proponemos a celebrar medio siglo de la Revolución de Abril nos enfrentamos de nuevo con desafíos cruciales y que se podían considerar irrepetibles: cuando la derecha tradicional por toda Europa y también en Portugal parece disponerse, como en los años veinte y treinta del siglo pasado, a aliarse con la extrema derecha posfascista para generar un nuevo tipo de régimen autoritario; cuando la social democracia capitula ante ese asalto y acepta convertirse en la gestora del caos antisocial y autoritario del neoliberalismo.

La cuestión que hoy se puede colocar eficazmente de cara a ese pasado es precisamente la de saber recrear y potenciar el papel subversivo y transformador de esa memoria y de esa experiencia para los

desafíos y trabajos que nos esperan. Probablemente esta es una nueva época de resistencia contrahegemónica ante la corriente neoscurantista que surge. Pero resistir no es desistir. Mucho menos adormecer en el letargo de la impotencia. Resistir, creo yo, debe ser siempre estudiar con duda y luchar con esperanza. Pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad.

Recuerden a Alexandre O'Neill: "Hay mar y mar, hay ir y volver".

Lisboa, 12 de octubre de 2022

O ASSASSINATO DE JOSÉ ANTÓNIO RIBEIRO SANTOS

MEMÓRIA E ESQUECIMENTO

Alfredo Caldeira

*“O fim do regime começa com o Ribeiro Santos.
Não foi a gota de água, foi uma gota de sangue”.*

João Isidro, jornalista, 1997

LISBOA, PORTUGAL, 12 de outubro de 1972: num anfiteatro pré-fabricado do Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras (atual ISEG) para onde estava convocado um *meeting* contra a repressão, agentes da polícia política (PIDE-DGS) assassinaram o jovem estudante José António Ribeiro Santos.

O seu heroísmo despertou a juventude estudantil e foi uma lição que de imediato alastrou aos mais diferentes setores da sociedade portuguesa.

Ribeiro Santos era um estudante de vanguarda, militante ativo da recém-criada FEML (Federação dos Estudantes Marxistas-Leninistas), organização do MRPP (Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado), que se destacara pela participação empenhada nas lutas estudantis e políticas, em particular contra a guerra colonial, que marcaram a fase final do regime fascista em Portugal.

SOBRE O PERCURSO DE RIBEIRO SANTOS

Na noite de 25 de novembro de 1967, a região de Lisboa foi abalada por chuva intensa que afetou, sobretudo, as zonas mais pobres. As comunicações ferroviárias e telefónicas foram gravemente afetadas em toda a região. Explodiu um paiol de munições, levando à evacuação de muitas centenas de moradores das proximidades. Mas, na zona

rica do Estoril, onde maior foi a pluviosidade nessa noite, não se verificaram praticamente quaisquer estragos.

Face à incapacidade manifesta das entidades públicas em acorrer às situações de morte e destruição que, a pouco e pouco, se conheceram, apesar da censura quase total que se abateu sobre as notícias desses efeitos devastadores, os estudantes, organizados nas suas associações, acorreram em apoio das populações.

Centenas de jovens partiram para as periferias da capital: removeram lamas, enterraram animais mortos, desobstruíram caminhos, limpavam as casas, vacinaram milhares de pessoas.

Os estudantes demonstraram que estavam ao lado das populações e muito aprenderam naqueles dias, conhecendo a realidade ativamente e qual era o país verdadeiro.

O jovem José António Ribeiro Santos participou ativamente nessas jornadas e aí ganhou seguramente uma renovada consciência social e política, entendendo que os estudantes deviam estar ao lado do Povo.

CRISE DE 1969

Em 1969, as lutas estudantis contra o regime ditatorial ganharam novo impulso na universidade de Coimbra, em que a associação académica exigia *uma universidade nova num Portugal novo*. Os protestos contra as tentativas de intimidação policial e militar dos estudantes abriram uma significativa crise, que durou até à época dos exames, que foram boicotados por cerca de 87% dos estudantes, contra 13% de *fura-greves*.

O próprio governo fascista e os seus apaniguados declararam que os protestos estudantis geraram uma “onda de anarquia que tornou impossível o funcionamento das aulas”.

Na Universidade de Lisboa, e designadamente na Faculdade de Direito, de que Ribeiro Santos era aluno e ativista, a luta estudantil conheceu também momentos marcantes, com boicote às aulas e intervenções de denúncia da situação que se vivia naquela escola.

A luta estudantil conheceu progressivamente nova radicalização e expansão.

LEVADO AO TRIBUNAL

Foi assim que, em 1971, Ribeiro Santos e outros sete estudantes (identificados pela polícia política como “os principais responsáveis por tudo o que se passou na Faculdade”) viriam a ser acusados dos crimes de reunião ilícita e desobediência na Faculdade de Direito de Lisboa, sendo levados a julgamento no Tribunal Plenário, cujos juízes, de no-

meação governamental, assumiam a competência para os crimes contra a segurança do Estado.

As acusações eram de tal modo absurdas que a sentença acabou por absolver os acusados, assumindo que “a referida reunião se encontrava autorizada, embora sem local determinado nas instalações universitárias”. Mais acrescentou que “todos os intervenientes dispersaram imediatamente assim que interveio a PSP”.

Este processo evidenciou, por um lado, a violência repressiva vigente no permanente entendimento entre as autoridades universitárias e as forças policiais e, por outro lado, que era possível — e valia a pena — *ousar lutar, ousar vencer*.

PROCESSO DISCIPLINAR

A Direção da Faculdade de Direito de Lisboa movera, entretanto, um processo disciplinar contra Ribeiro Santos que, a 13 de março de 1972, apresentou a sua defesa, em que começa por esclarecer “que este processo disciplinar faz parte de uma política global de repressão dos estudantes com o objetivo de os coagir a manterem-se numa situação de menoridade perante as autoridades académicas, e não só”.

Ribeiro Santos denunciou, ponto por ponto, com enorme coragem, as enormidades desse processo disciplinar e, em especial a tentativa de aplicação de uma legislação de 1932 que previa a *suspensão preventiva* dos estudantes que ousassem combater a designada *disciplina académica*.

A sua defesa terminava com a seguinte afirmação: “O arguido já sabia que era um elemento incómodo, mas não sabia que o era tanto”.

REMODELAÇÃO GOVERNAMENTAL

Em agosto desse mesmo ano de 1972, o governo de Marcelo Caetano, que substituíra Salazar na chefia da ditadura, é remodelado, com a entrada de Manuel Cotta Dias para as pastas da Economia e das Finanças, substituindo João Dias Rosas, que saiu “por motivos particulares”. Saíram com ele, também, os secretários de Estado Rogério Martins, Xavier Pintado e Vasco Leónidas, geralmente conotados com a “Ala Liberal”.

Face ao descontrolo crescente das despesas militares com a guerra colonial, a tónica do novo governante é posta na luta contra a inflação, cuja média, nesse ano, ultrapassava os 10% e, nas vésperas de 25 de abril de 1974 se aproximaria já dos 30%.

Na verdade, esta e outras remodelações nada resolviam, pois era o regime que não tinha emenda possível, preso da sua própria natureza e práticas. Poderia, aliás, verificar-se que a inflação aumentou na economia a ritmo similar ao da repressão, em especial em matéria de

violência policial, como frequentemente sucede nas ditaduras moribundas.

REORGANIZAÇÃO DA PIDE-DGS

Um mês após essa remodelação, o governo reorganizou a polícia política, quando já se tornara evidente que se assistia a um acréscimo assinalável da violência policial e da sua impunidade. Com mais esta operação cosmética de pretensa substituição, em 1969, da PIDE (Polícia Internacional e de Defesa do Estado) pela DGS (Direção Geral de Segurança), o governo reforçou os poderes e os meios de atuação da polícia política.

INFORMAÇÃO DA PIDE-DGS

No início de janeiro de 1972, a polícia política recolhia informação sobre “os antecedentes políticos de José António Leitão Ribeiro Santos e José Alberto Rebelo dos Reis Lamego, alunos da Faculdade de Direito de Lisboa”.

Eleitos para a Direção da Associação Académica, são acusados de, sob a orientação da Federação dos Estudantes Marxistas-Leninistas, FEML, realizaram reuniões no interior da Faculdade, “para arranjar novos adeptos e respectiva mentalização” e para “organizarem manifestações” estudantis nas ruas de Lisboa de apoio aos seus militantes detidos.

OS GORILAS

Com o reinício das aulas do ano letivo de 1972, assistiu-se a um recrudescimento da violência repressiva nas universidades pelo governo ditatorial de Marcelo Caetano e Veiga Simão, com o objetivo de tentar desesperadamente conter o despertar da consciência política revolucionária da juventude estudantil. No Instituto Superior Técnico e em Económicas, os estudantes mantinham-se em greve em resposta a brutais cargas policiais desencadeadas naquelas Escolas.

Refira-se que, por essa altura, fora montada no ministério da Educação Nacional uma estrutura designada Centro de Documentação e Informação (CDI), que “funcionou como um centro de recolha documental, como estrutura de financiamento de organizações de extrema-direita e como aparelho de retaguarda para uma mais eficaz repressão governativa”, dirigido pelo subsecretário de Estado da Juventude e Desportos, Elmano Alves, e em que atuavam diversos militares e o diretor de serviços da PIDE-DGS Álvaro Pereira de Carvalho.

Foi também o CDI que recrutou e instruiu um corpo de vigilantes, os *gorilas*, seguranças colocados às portas das faculdades para impedir a entrada de estudantes *indesejáveis*, composto fundamentalmente

por ex-comandos. Aquele verdadeiro centro policial agia em estreita ligação com a PIDE-DGS e a Legião Portuguesa, visando, em especial, a perseguição dos estudantes com atividade associativa e política, tendo tido também intervenção direta na homologação das direções das estruturas associativas académicas.

LUTA CONTRA A REPRESSÃO

Não baixando os braços, estudantes de várias faculdades de Lisboa convocaram para o dia 12 de outubro de 1972, num anfiteatro do Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras (ISCEF) e atual ISEG (mais conhecido pelos estudantes por “Económicas”), um *meeting* contra a repressão e o imperialismo, dando continuidade às lutas travadas em conjunto com os colegas das universidades de Coimbra e do Porto. Esse meeting propunha-se prosseguir na denúncia de toda a legislação anti-associativa e anti-estudantil, na luta pelos direitos democráticos e pelos direitos de livre reunião e associação, apelando contra a repressão, pela libertação dos estudantes presos e contra as provocações governamentais. E evocava-se, em especial a luta do heroico povo vietnamita contra a agressão imperialista.

Aproximando-se a hora da reunião, Ribeiro Santos, depois de passar por casa de uma estudante amiga que se encontrava doente, dirigiu-se para Económicas com vários colegas: o anfiteatro onde iria decorrer o *meeting* estava repleto, com mais de 200 estudantes presentes.

PROVOCAÇÕES E CONTATOS COM A PIDE-DGS

Pouco antes do início da reunião, alguns estudantes interpelaram um indivíduo estranho no interior da Escola, surpreendido a apontar as palavras de ordem que estavam afixadas nas paredes. As respostas incoerentes ao que ali fazia, bem como a ausência de identificação, geraram a suspeita de se tratar de um informador da Direção Geral de Segurança (DGS), o novo nome da velha PIDE — o que o próprio confirmou.

Tratava-se, na verdade, do guarda N° 2462/22621, da Secção de Informações — 4ª Divisão da PSP (Polícia de Segurança Pública), de nome Vítor Lopes Manuel. Cercado pelos estudantes, foi imediatamente levado para a frente do anfiteatro, junto ao quadro preto, e aí encapuçado com um saco, para não poder reconhecer e identificar os estudantes presentes.

Entretanto, elementos da Direção da Associação de Estudantes da Escola anfitriã, após um contato com o Secretário do ISCEF (João Manuel Calçadas Estrela, secretário-chefe da Secção Administrativa),

aceitam a deslocação ao local de agentes da própria polícia política para identificação do desconhecido retido pelos estudantes.

É assim que esse Secretário-chefe do ISCEF e elementos da Direção da Associação de Estudantes contactam telefonicamente a PIDE-DGS, onde são atendidos pelo inspetor Dias de Melo, solicitando “a imediata comparência de alguém que pudesse reconhecer e identificar o indivíduo” que “afirmara ser agente da Direção Geral de Segurança”.

O ASSASSINATO

Os dois agentes da PIDE-DGS, chamados pelo secretário do ISCEF com a concordância de dirigentes associativos, entram no auditório, perante a indignação dos estudantes presentes.

A posterior entrada provocatória dos esbirros da DGS, docilmente acompanhados por três dirigentes da associação académica, num anfiteatro a abarrotar, provocou a indignação generalizada dos presentes perante aquela situação de inconcebível cumplicidade (gritava-se: “Assassinos! Rua!”).

Logo avançou para os expulsar um grupo de estudantes encabeçado por Ribeiro Santos, interpondo-se-lhes nesse momento aqueles dirigentes associativos a travar-lhes o passo e a gritar: “Calma, calma, que nós temos garantias!”.

Foi o tempo suficiente para um dos esbirros que para ali fora destacado, na sequência do telefonema do secretário do ISCEF — o agente de 2ª classe da PIDE-DGS António Joaquim Gomes da Rocha — sacar da sua pistola e disparar, atingindo pelas costas Ribeiro Santos, que logo tombou, amparado por colegas.

Mas esse agente policial continuou a disparar — só a intervenção do estudante José Lamego, que o agarrou, impediu que ele continuasse, não sem antes o ter atingido numa coxa.

Aproveitando a confusão que se instalou, este agente da PIDE-DGS fugiu, de arma na mão e, dizendo-se apedrejado, acabando por se refugiar, com o *bufo* inicialmente denunciado, na 30ª esquadra (Caminho Novo) ali perto. O outro agente da DGS já se tinha escapado — após ter informado os seus superiores pelo telefone, a partir do gabinete do secretário do Instituto.

Imediatamente transportado para o Hospital de Santa Maria por estudantes de Medicina que se encontravam na reunião, José António Ribeiro Santos vem a morrer ainda na Sala de Observações.

COMUNICADO DA FEM-L

No dia seguinte ao assassinato de Ribeiro Santos, a Federação dos Estudantes Marxistas-Leninistas (FEM-L), em que militava, editou um

comunicado sob o título “Viva o Heroico Camarada Ribeiro Santos que caiu na luta ao serviço do povo!”.

Esse comunicado clandestino, profusamente distribuído na universidade e junto da população, relatou pormenorizadamente o modo como Ribeiro Santos foi assassinado, com a cumplicidade de quem chamou a PIDE-DGS para... identificar a PIDE-DGS.

Mais sublinhava o comunicado que “foi a lutar na primeira linha na defesa dos objetivos da Revolução Democrática e Popular” que caiu Ribeiro Santos.

CINCO INQUÉRITOS E PROCESSOS

A fúria desesperada do regime perante a reação popular ao assassinato de Ribeiro Santos ficou bem patente na repressão que se abateu sobre os protestos que surgiram de muitos lados, levando a dezenas de prisões.

Sendo uma típica ditadura burocratizada, foi também através de papéis e processos que o regime se tentou defender e, ao mesmo tempo, atacar quem se lhe opunha.

Apresentamos aqui, de forma resumida, os processos já identificados:

1. Inquérito sumário: O ministro do Interior referiu ter ordenado um “inquérito sumário aos acontecimentos” — tão sumário que foi de imediato publicado na nota oficiosa de 14 de outubro;
2. 2. Auto de corpo de delito e processo militar
 - 2.1. A PIDE-DGS abriu, em 18-10-1972, um auto de corpo de delito (proc. 364/73) em que figuraram como arguidos os agentes da DGS João Batista Cabral da Costa e António Joaquim Gomes da Rocha;
 - 2.2. Remetido ao General Governador Militar de Lisboa em 13-01-1973, deu lugar ao processo N° 63/73 do 2º Tribunal Militar Territorial de Lisboa, sendo a acusação contra Gomes da Rocha de homicídio voluntário e ofensas corporais voluntárias;
 - 2.3. Este processo seria mandado arquivar pelo Governador Militar de Lisboa em 25 de outubro de 1973, um ano depois do assassinato de Ribeiro Santos.
3. Investigação criminal
 - 3.1. A Polícia Judiciária de Lisboa instaurou o processo N° 1515/73 — 4ª Secção, figurando como denunciante a

DGS e os agentes João Batista Cabral da Costa e António Joaquim Gomes da Rocha e, como arguido, José Alberto Reis Lamego;

- 3.2. A PIDE-DGS remeteu para esse processo cópias do auto de corpo de delito que organizara e, por seu lado, a PJ ouviu em declarações diversos intervenientes nos acontecimentos de 12 de outubro de 1972;
 - 3.3. Em 11 de janeiro de 1974, o processo Nº 1515/73 (Polícia Correccional) foi remetido aos Juízes de Instrução Criminal de Lisboa;
 - 3.4.1. Esse processo não foi localizado nos fundos custodiados pela Secretaria-Geral do Ministério da Justiça;
 - 3.4.2. No Arquivo Nacional da Torre do Tombo esse mesmo processo não se encontra na caixa onde deveria estar (por transferência da Polícia Judiciária);
 - 3.5. Mas o certo é que esse processo, embora agora em parte incerta, foi amnistiado pelo Decreto-Lei 173/74, de 26 de abril: “Tendo a Junta de Salvação Nacional assumido os poderes legislativos que competem ao Governo, decreta, para valer como lei, o seguinte: Artigo 1º — 1. São amnistiados os crimes políticos e as infracções disciplinares da mesma natureza”.
4. Inquérito do Ministério da Educação Nacional (MEN)
- 4.1. Por despacho do Secretário de Estado da Instrução e Cultura de 28-10-1972 foi nomeado o Auditor Jurídico do Ministério da Educação para proceder a inquérito aos factos ocorridos no ISCEF a 12 de outubro, “que terão ocasionado a morte de um estudante”;
 - 4.2. Entretanto, a 20 de outubro, o diretor do ISCEF denuncia outros “incidentes” ocorridos no dia 17, referentes ao boicote verificado aos exames de aptidão — pretendendo o ministério incluir este assunto no inquérito ordenado sobre a morte de Ribeiro Santos;
 - 4.3. Conhecedor do assunto, é o próprio ministro do Interior, Gonçalves Rapazote, que emite em 03-01-1973 um despacho em que determina que esse inquérito deve abranger apenas “as responsabilidades disciplinares de professores, funcionários e estudantes”, acrescentando que “podem constituir também matéria de infração disciplinar” o que

- se passou no ISCEF (“ali se consentiu em atividades sediciosas e foi tolerado o sequestro ou cárcere privado”);
- 4.4. Em maio de 1973, é o diretor do ISCEF que comunica telefonicamente que considera inconveniente o prosseguimento do inquérito nessa época do ano — sendo suspenso o inquérito, para que prossiga apenas durante o mês de agosto;
 - 4.5. Suspenso o inquérito do MEN, será a PIDE-DGS a remeter para ali muitos dos materiais que reunira no auto de corpo de delito entretanto enviado ao tribunal militar;
 - 4.6. Não se conhece grande atividade instrutória por parte do ministério da Educação, salvo a audição do diretor e do secretário do ISCEF e a recepção, a 13 de março de 1974, de cópia dos documentos emanados dos juízos de instrução criminal de Lisboa e da Polícia Judiciária;
 - 4.7. Nestes termos, o instrutor não parece seguro da atitude a tomar e o Secretário de Estado da Instrução e Cultura, Augusto Ataíde (que mais tarde, usou Augusto de Athayde) despachou: “Aguarde-se a decisão do Tribunal quanto ao Lamego. Arquive-se quanto aos restantes” — e tanto o instrutor do inquérito, como o Secretário de Estado assinaram no dia 16 de abril de 1974!
 - 4.8. E, no entanto, a despeito da lei de amnistia decretada em 26 de abril de 1974, só em 22 de maio de 1974 é que a direção-geral do Ensino Superior comunicou ao reitor da Universidade Técnica que “foi mandado arquivar o processo disciplinar instaurado ao aluno de Instituto Superior de Economia, José Alberto Rebelo dos Reis Lamego”, solicitando que “se digne dar conhecimento do despacho ao interessado”. A assinatura continua encabeçada por A bem da Nação...
5. Processo contra os corpos gerentes da Secção Regional de Lisboa da Ordem dos Médicos
 - 5.1. Acusados de terem aprovado e feito distribuir o comunicado “Foi morto um estudante”, denunciando a “escalada cada vez mais violenta da repressão”, foram objeto de um processo, iniciado em 13-11-1972, por “crimes contra a segurança do Estado”;
 - 5.2. A partir de 20 de novembro, a PIDE-DGS chamou e interrogou os dirigentes da Secção Regional de Lisboa da Or-

- dem dos Médicos — nenhum denunciou os seus colegas e todos disseram apoiar o teor desse comunicado, recusando-se muitos a responder sequer às perguntas dos “pides”;
- 5.3. A polícia realizou buscas no Instituto Bacteriológico Câmara Pestana e na própria Ordem dos Médicos, conseguindo encontrar o original manuscrito do comunicado — em 12-02-1973, a PIDE-DGS remeteu o processo para o Tribunal Criminal de Lisboa, acusando Isabel do Carmo e Rui de Oliveira de, “como se admite” terem redigido o “mencionado impresso”;
 - 5.4. A 16 de março de 1973, o adjunto do Procurador da República no Tribunal Plenário, Carlos Costa Saraiva, apressou-se a emitir mandados de captura referentes aos arguidos Rui Fernando Proença de Oliveira e Maria Isabel Augusto Cortês do Carmo, “a fim de serem devidamente cumpridos”;
 - 5.5. Isabel do Carmo seria detida, mas saiu mediante caução, desaparecendo (passando à clandestinidade) logo de seguida. Rui de Oliveira não chegou a ser preso pois, entretanto, também desaparecera e... só faltava um ano para abril de 1974;
 - 5.6. Ainda assim, o governo consumou um dos seus objetivos e demitiu a Direção do Conselho Regional do Sul da Ordem dos Médicos, nomeando um “curador” em sua substituição.

AUTO DE CORPO DE DELITO

Afigura-se-nos de interesse historiar a própria evolução do auto de corpo de delito mandado abrir por despacho do diretor da PIDE-DGS, Fernando Silva Pais, que nomeou, como seu instrutor, o inspetor-adjunto daquela polícia Matos Rodrigues.

Em 18 de outubro de 1972, a Polícia Judiciária remeteu à Direção-Geral de Segurança uma “Ocorrência” respeitante à morte de José António Leitão Ribeiro Santos, o relatório da respetiva autópsia e uma embalagem com um projétil encontrado no seu cadáver.

Com a mesma data, Silva Pais, diretor-geral de Segurança, determinou que fosse levantado um auto de corpo de delito, nomeando como seu instrutor o inspetor-adjunto da DGS Alberto Henriques de Matos Rodrigues.

O relatório da autópsia descreve um orifício de entrada nas costas-região lombar, de uma única bala que atravessou a base do tórax,

com trajetória horizontal. A causa de morte foi o tiro e a hemorragia interna causada pela bala. Os peritos consideraram que não era possível determinar a distância a que foi feito o disparo. Também excluíram presença de álcool no sangue.

Recebido o relatório da autópsia efetuado no Instituto de Medicina Legal pelos peritos Mário Arsénio Nunes e Francisco António de Aguiar, o processo arrancou com uma “Informação” assinada pelo diretor de serviços da PIDE-DGS, Álvaro Pereira de Carvalho, que apresenta a data de 12 de outubro de 1972 e cujo teor constituirá um verdadeiro guião da polícia política para tentar escamotear o crime cometido.

Na esteira dessa informação, e com a mesma data, seguem-se idênticos depoimentos dos pides enviados ao ISCEF, João Batista Cabral da Costa e António Joaquim Gomes da Rocha.

Ainda com data de 12 de outubro, e apresentando como “causas do acidente Manutenção da Ordem Pública”, são juntos ao processo os diagnósticos da ida daqueles dois agentes da PIDE-DGS ao Banco do Hospital de São José, onde se queixaram de contusões várias.

No dia 20 de outubro, o agente que assassinou Ribeiro Santos fez entrega da arma do crime, que foi remetida, na mesma data, ao Laboratório de Polícia Científica da Polícia Judiciária.

Ainda a 20 de outubro, o instrutor do auto de corpo de delito, Matos Henriques, solicitou ao Instituto de Medicina Legal a realização de “exames de sanidade” aos dois agentes envolvidos.

Seguidamente, embora com data de 18 de outubro, a PSP de Lisboa remeteu à PIDE-DGS um auto de declarações de Júlio Pêgo, com data da véspera, sobre a condução ao hospital do ferido *Rebello dos Reis* (nome incompleto de José Alberto Rebello dos Reis Lamego).

A 21 de outubro, a PIDE-DGS solicitou ao Hospital de Santa Maria a entrega das *peças de vestuário* de Ribeiro Santos.

Entretanto, a polícia política demonstrava dificuldade em citar vários estudantes que pretendia ouvir em declarações.

No mesmo dia 21 de outubro, os agentes da PIDE-DGS Cabral da Costa e Gomes da Rocha, bem como o inspetor Dias de Melo são ouvidos em declarações.

No dia seguinte, os autos referem, a fls. 52, a *reconstituição dos acontecimentos que originaram este processo*, ordenada pelo inspetor Matos Rodrigues:

Registe-se que nessa *reconstituição* aparecem indicadas como *testemunhas* o Diretor do ISCEF, o Secretário-chefe da secção administrativa do ISCEF, um primeiro-oficial da secretaria do ISCEF e... o *bufe* do PSP, Victor Lopes Manuel — o respetivo relatório será junto aos autos a fls. 116 — nessa data, a PIDE-DGS verifica que em relação

à pretendida presença de José Lamego na dita *reconstituição*, “não foi isso possível” por no Hospital Prisão São João de Deus em Caxias (onde se encontrava detido) “terem exercido sérias restrições à sua saída em virtude do seu estado de internado”.

Seguramente por dificuldades de comunicação, só a 22 de outubro é junto o relatório da PSP de 13 de outubro sobre o “incidente ocorrido ontem” no ISCEF, sendo que o Posto Policial do Hospital de Santa Maria informa terem dado entrada naquele hospital “dois indivíduos feridos a tiro”, transportados em automóveis privados, cujos condutores não tinham sido identificados:

- Um dos feridos, Ribeiro Santos, “já possuía cadastro por, em tempos, ter sido preso pela Polícia [refere-se à PSP] e faleceu às 20.00 horas”;
- O outro ferido chama-se José Alberto Rebelo dos Reis [“Lamego” acrescentado a lápis] e “foi transferido para o Hospital de S. José, onde ficou internado na situação de prisão superiormente determinada”;
- Mais informa que, “segundo consta, os dois agentes da DGS devido às agressões de que foram vítimas, também receberam tratamento clínico no Hospital de S. José, regressando depois ao seu destino”.

E o mesmo relatório acrescenta que, às 05.20 da manhã, o Provedor do Hospital de Santa Maria comunicou à PSP que “um grupo de 20 a 30 estudantes andava a fazer inscrições ‘PIDE MATA ESTUDANTE’ nas paredes dos corredores daquele Hospital” — a força de polícia enviada “não chegou a intervir, visto já não ter contactado com os estudantes em referência”.

A PSP envia à PIDE-DGS cópia da participação do guarda Vitor Lopes Manuel, datada de 13 de outubro de 1972 e de uma informação, com a mesma data, do comandante da PSP de Lisboa, coronel de Infantaria Pedro de Barcelos:

- O referido guarda conta, à sua maneira, como foi apanhado enquanto espiava, como se declarou agente da PIDE-DGS sem o ser e como fugiu;
- O comandante da PSP de Lisboa, por seu turno, informa que as ordens ao referido guarda datavam do “princípio do ano lectivo”, para que, “em traje civil, se misturasse com os estudantes [do ISCEF], habituando-os à sua presença, de forma a poder informar em tempo oportuno este Comando, de quaisquer actividades subversivas que ali se exercessem e, designadamente,

colher panfletos, dar notícia dos dizeres de cartazes e relatar quaisquer outros acontecimentos ou conversas que interessassem ao fim em vista”.

Sempre presente, a PIDE-DGS junta ao processo, no dia 23 de outubro, panfletos encontrados no ISCEF e, designadamente, o comunicado da FEML, em que militava o falecido estudante Ribeiro Santos e a tarjeta com a sua imagem e os dizeres “Assassinado a tiro pelos criminosos da PIDE”.

No mesmo dia, a polícia política remete para o Instituto de Medicina Legal, para exame, duas peças de roupa que diz terem pertencido a Ribeiro Santos e, no dia seguinte, solicita ao Hospital de S. José as calças pertencentes a José Lamego e envia essas calças para exame no Instituto de Medicina Legal.

COMUNICADO INFAME

No dia 14 de outubro de 1972, o ministro do Interior António Gonçalves Rapazote emitiu um comunicado sobre o assassinato de Ribeiro Santos. Aí se afirmava textualmente que [um dos agentes da PIDE-DGS] “conseguiu retirar a pistola da cintura e fazer três tiros com o propósito de intimidar os seus agressores e em condições de não poder alvejar qualquer deles”. Nesta versão daquele ministro, foi assim que o “pide” Gomes da Rocha alvejou e assassinou Ribeiro Santos...

Embora, diga-se em boa verdade, o diretor de serviços da PIDE-DGS, Pereira de Carvalho afirmasse, com data do próprio dia 12, que aquele agente disparou dois ou três tiros para a sua retaguarda. Ou seja, nesta versão, ainda mais rocambolesca, o “pide” disparou três tiros para a sua retaguarda, atingindo Ribeiro Santos de costas!

Mas as versões “pidescas” dos tiros foram também enriquecidas pela descrição que o próprio assassino fez, com data de 12 de outubro: “consegui, já curvado, ainda com os braços manietados, apoderar-me da arma que me está distribuída colocada junto à barriga, na cintura, e num esforço quase sobre-humano, introduzir uma bala na câmara e fazer alguns disparos para o chão”.

Continuando a “disparar para o chão”, o “pide” só admite ter Ribeiro Santos na mira dos seus tiros no dia 22 de outubro (relatório da reconstituição das ocorrências dadas no dia 12-10-1972 no ISCEF, 22-10-1972), quando refere que “[Ribeiro Santos] “se encontrava no anfiteatro do Instituto incitando os seus camaradas deste estabelecimento de ensino à agressão aos referidos agentes”. E acrescenta: [Ribeiro Santos] “teria verificado o facto de o agente estar já de posse da arma e estaria a rodar para a esquerda para poder avisar disso os restantes alunos”.

Ou seja, o dito agente agora já identificara Ribeiro Santos e, mais um milagre “pidesco”, descobriu que continuava “manietado por trás” por José Lamego — que só o agarra após o tiro mortal contra Ribeiro Santos — e ainda “agredido por outro de lado” e, tentando “com dificuldade meter um cartucho na câmara”, fez “um disparo acidental que foi atingir o aluno Ribeiro Santos na região lombar”.

Nesta nova versão, aparece um “disparo acidental” nunca antes referido, apesar dos tiros para a sua retaguarda e dos disparos para o chão — recordando-se que tudo aconteceu “em condições de não poder alvejar qualquer deles”!

Mas, acrescenta o processo organizado pela PIDE-DGS: “Num momento de sorte, o agente Gomes da Rocha conseguiu empunhar a sua arma de defesa e impor-se àquela multidão descontrolada e indomável”.

Esta sucessão de aldrabices evidencia a farsa organizada para encobrir o assassinato de Ribeiro Santos pelo “pide” Gomes da Rocha.

E mais: quando “alguém gritou então que o agente não teria mais cartuxos”, este “ripostou disparando ainda outra vez para o solo mantendo em respeito os agressores e cobrindo assim a sua retirada”.

O que é certo é que todas estas mentiras, elas próprias atabalhoadamente desmentidas umas às outras, acabaram por ser integralmente recebidas e validadas no tribunal militar que era suposto julgar o agente da polícia que assassinou Ribeiro Santos pelas costas e não, como aconteceu, arquivar esse “processo”, invocando alegada “legítima defesa”.

FUNERAL

No dia seguinte ao assassinato de Ribeiro Santos pela PIDE-DGS, numa enorme explosão de raiva e revolta, realizaram-se inúmeras manifestações estudantis por toda a cidade de Lisboa, com intensa distribuição de comunicados à população, registando-se vários confrontos com a polícia e o apedrejamento de instalações governamentais e diversos estabelecimentos bancários.

O seu funeral, amplamente convocado, teve lugar no sábado, 14 de outubro, dois dias depois do assassinato, transformando-se numa impressionante e corajosa manifestação de protesto contra o fascismo e de resistência ao aparatoso dispositivo das forças policiais.

Milhares de pessoas, estudantes, operários, homens e mulheres do povo, acorreram para prestar homenagem a Ribeiro Santos, concentrando-se em toda a zona da Calçada e do Largo de Santos, frente ao prédio onde viveu e onde se iniciou o funeral, e nas ruas de Santos-o-Velho e de São João da Mata.

O cortejo não devia ter ainda avançado mais de 50 metros, quando a PIDE-DGS e a polícia de choque, num golpe de desespero, resolveram apoderar-se à força, à bastonada, da urna que familiares, camaradas e amigos de Ribeiro Santos começaram por segurar e levar aos ombros, preparando-se para a transportar em cortejo até ao cemitério da Ajuda.

Este gesto cobarde fez despoletar a fúria incontida da multidão que perseguiu os sequestradores até ao cemitério, entretanto cercado pela polícia, gritando “assassinos! assassinos!” e “abaixo o fascismo!”.

Conforme se lê em comunicados estudantis publicados nessa própria noite “a resistência à agressão dos caceteiros não se fez esperar. À pedrada e por todas as formas ao seu alcance, sustiveram durante algum tempo as arremetidas policiais. Alguns estudantes, que entretanto foram presos, conseguiram ser arrancados das mãos dos agressores por camaradas seus. Um “pide” que filmava os acontecimentos foi prontamente atacado sendo despedaçada a máquina e recebendo aquele o tratamento adequado. [...] Após a polícia se ter apoderado do corpo, o carro funerário seguiu a grande velocidade para o cemitério escoltado pela polícia motorizada”.

Na verdadeira batalha campal que se desenrolou, entre Santos e a Ajuda, passando pelas Janelas Verdes, Alcântara, Junqueira, Santo Amaro, Aliança Operária, Rio Seco e Boa Hora, a tropa de choque policial viu-se impotente para afrontar os manifestantes, armados tão-só das pedras da calçada.

A própria PSP de Lisboa confessou que “terminado o funeral, [os manifestantes] espalharam-se, em vários grupos, pela cidade, fugindo à vigilância da Polícia e partiram montras na Avenida Duque de Loulé e na Rua do Conde de Redondo”. E conclui que “durante estes incidentes, foram presos vinte indivíduos, alguns transportando pedras, entre os quais catorze estudantes”. E, para que não restassem dúvidas desta *primavera marcelista*, a PSP finaliza o seu comunicado com a seguinte informação: “Todos os presos foram enviados à Direcção-Geral de Segurança, visto o carácter da sua actividade criminosa”.

Também no domingo se voltaram a realizar novas manifestações em Lisboa, em Coimbra e no Porto.

26 DE ABRIL DE 1974

Logo no dia seguinte ao golpe militar que depôs a ditadura fascista em 25 de abril de 1974, milhares de pessoas acorreram às ruas de Lisboa, e por todo o país, assumindo as suas orientações políticas.

Erguendo retratos de Ribeiro Santos, muitos manifestantes expressaram, com especial empenho, a sua determinada oposição à gue-

rra colonial: “Guerra do Povo à Guerra Colonial!” e “Nem mais um Soldado para as Colónias!”.

Estas manifestações foram bem o sinal de quanto era respeitado aquele jovem, assassinado pelos esbirros da PIDE-DGS cerca de ano e meio antes. E de como o seu exemplo constituía uma lição para largas camadas do povo português.

REVISÃO DO PROCESSO

No início de julho de 1974, o almirante Rosa Coutinho, membro da Junta de Salvação Nacional e responsável pelo Serviço de Coordenação da Extinção da PIDE-DGS e LP, nomeou, em sua substituição, o Comandante Guilherme Conceição e Silva como Presidente daquele organismo militar.

Por um lado, Rosa Coutinho iria ser em breve designado Governador de Angola, em substituição de Silvino Silvério Marques. Por outro lado, Conceição e Silva era licenciado em Direito, o que se afigurava de especial relevância para o exercício daquelas funções.

Nessas circunstâncias, realizou-se nas instalações da Junta (no Palácio da Cova da Moura) uma reunião para definir as principais orientações da designada Comissão de Extinção e, em especial, identificar os processos entendidos como prioritários, sendo, desde logo, acordados os seguintes:

- Assassinato pela PIDE-DGS do escultor José Dias Coelho, em 19-12-1961;
- Assassinato pela PIDE-DGS do general Humberto Delgado e Arajaryr Moreira Campos, em 13-02-1965;
- Assassinato pela PIDE-DGS do estudante José António Ribeiro Santos, 12-10-1972.

Em relação aos dois primeiros, existia nos arquivos da extinta PIDE-DGS documentação suficiente para a instrução dos respetivos processos-crime — o que permitiu dar-lhes andamento rápido.

No que respeitava à morte de Ribeiro Santos, foi de imediato contactado o advogado Joaquim Mestre que representara o pai de Ribeiro Santos junto do 2º Tribunal Militar Territorial de Lisboa, tendo o almirante Rosa Coutinho dirigido ao presidente desse tribunal, com data de 2 de julho de 1974, a requisição daquele processo “a fim de que se continue a respetiva instrução”.

Com data de 4 de julho, aparece naquele processo um manuscrito do Presidente do 2º Tribunal Militar Territorial, coronel A. Ferreira, do seguinte teor: “Telefonei ao Exmo. Comandante (da Marinha de Guerra) Conceição e Silva informando que o encamin-

hamento legal do assunto terá de ser feito através do Exmo. Gen. G.M.L. [General Governador Militar de Lisboa] que ordenará ao Exmo. Promotor deste 2º TMT a entrega do processo à Com. Coorden. da Extinção da DGS e LP” (vale a pena anotar o tom do referido coronel, que desse modo pretende instruir Conceição e Silva, que era licenciado em direito, sobre o “*encaminhamento legal do assunto*”).

O certo é que o Governo Militar de Lisboa enviou, em 11 de julho de 1974, o processo à Junta de Salvação Nacional, a coberto da nota confidencial N° 7516/5.

Aí começa um verdadeiro enigma, similar a muitos outros que povoaram as reviravoltas daquela Comissão de Extinção: o processo requisitado nunca esteve disponibilizado para o fim a que se destinava — apesar de sucessivamente solicitado — e, por isso, não se conhece nenhuma decisão sobre a sua pretendida revisão.

E, no entanto, com data de 6 de julho de 1976, dois anos depois, um aspirante a Oficial Miliciano desempenhando funções de Polícia Judiciária Militar no Serviço de Coordenação da Extinção da PIDE-DGS e LP dirigiu-se ao 2º Tribunal Militar Territorial de Lisboa solicitando a remessa, a título devolutivo, do auto de corpo de delito em que era arguido o ex-agente de 2ª classe da extinta PIDE-DGS António Joaquim Gomes da Rocha, referindo ainda o pedido de autorização de o mesmo ser fotocopiado. Ou seja, passados dois anos, pediu o mesmo processo...

Dez dias depois, o Promotor de Justiça do Tribunal Militar, Pedro Alves Cabral, referindo o ofício de Rosa Coutinho de 1974, informa que o 2º TMT remetera o processo ao QG da RML, “no sentido de uma melhor colaboração na satisfação do pedido da JSN” e que, por sua vez, “o QG/RML enviou o referido proc. à JSN a coberto da nota confidencial N° 7516/5 de 11JUL74” — pelo que o pedido do oficial PJM de 06-07-1976 “parece desfasado com o actual para-deiro do aludido processo”, solicitando esclarecimento.

O desfecho conhecido de toda esta trapalhada consiste na devolução do processo ao 2º TMT pela Comissão de Extinção (cap. Manuel Fernandes Tomaz), em 18-11-1976, “por ser já desnecessário neste serviço”.

Apesar da pronta intervenção de Rosa Coutinho, na sequência das reuniões com Conceição e Silva e dos contactos com Joaquim Mestre, a verdade é que não se conhece qualquer ato processual que possa ter sido cumprido após 25 de abril de 1974 em relação ao auto de corpo de delito pelo homicídio de José António Ribeiro Santos.

CONCLUSÃO

A memória e o exemplo de José António Ribeiro Santos permaneceram muito para além dos que o assassinaram e tentaram ocultar e diminuir quanto se passou.

Diversas iniciativas assinalaram o cinquentenário do seu assassinato, designadamente:

- A Conferência Internacional “Resistência Juvenil, ditaduras e políticas de memória — O assassinato de Ribeiro Santos em 12 de outubro de 1972”;
- O Arquivo Nacional da Torre do Tombo organizou uma mostra documental, compreendendo documentação do arquivo da PIDE-DGS e da Legião Portuguesa;
- Diversas fotografias do seu funeral e da repressão policial que o marcou, desconhecidas até então, foram doadas ao Arquivo Nacional da Torre do Tombo;
- Foi igualmente disponibilizado, em <https://ribeirosantos.net/>, uma extensa recolha de informação sobre Ribeiro Santos;
- O Teatro do Vestido apresentou a sua criação *Naquele dia não passou na televisão*, evocando o assassinato de Ribeiro Santos e as suas repercussões;
- Foi realizado e exibido na televisão pública o documentário *12 de Outubro de 1972: O Dia em que Perdemos o Medo*, da autoria de Diana Andringa.

RIBEIRO SANTOS NO PORTO: À PROCURA DE UMA LINHA REVOLUCIONÁRIA PARA O MOVIMENTO ESTUDANTIL

José Manuel Lopes Cordeiro

FACTO POUCO, ou nada, conhecido: alguns dias antes do *meeting* contra a repressão realizado na tarde de 12 de outubro de 1972 no Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras (actual ISEG), em Lisboa, durante o qual José António Ribeiro Santos foi assassinado por um agente da PIDE-DGS, o jovem estudante da Faculdade de Direito de Lisboa tinha ido ao Porto para participar numa reunião informal com a corrente estudantil que a curto prazo viria a denominar-se “Núcleos Sindicais”¹. José António Ribeiro Santos era dirigente da corrente associativa “Ousar Lutar, Ousar Vencer”, da Faculdade de Direito de Lisboa, e membro do Comité Estalinegrado, organismo directivo da Federação dos Estudantes Marxistas-Leninistas (FEML)

1 A intervenção no movimento estudantil por parte do grupo de estudantes que a partir de janeiro de 1972 passou a estar organizado nos CREC's iniciou-se no ano lectivo de 1969/70. Após várias denominações utilizadas — “Comités de Base”, “Luta”, “Organizemo-nos na Luta” —, criaram os “Núcleos Sindicais. Em Coimbra em abril de 1972, e no Porto nos finais desse ano. Por conseguinte, quando Ribeiro Santos se deslocou ao Porto, o grupo de estudantes daquela cidade ligados à Organização dos CREC's ainda não se apresentava como “Núcleos Sindicais”. Dada a diminuta diferença temporal entre a ida de Ribeiro Santos e a criação dos “Núcleos Sindicais” no Porto, por comodidade de exposição assumiremos a sua existência *avant la lettre*, tanto mais que o aspecto mais importante é a presença naquela reunião da Organização dos CREC's, que os controlava.

para a Cidade Universitária, a organização estudantil do Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (MRPP). Por seu turno, os “Núcleos Sindicais” do Porto viriam a ser em breve criados formalmente pela Organização dos Comitês Revolucionários de Estudantes Comunistas (CREC’s), a estrutura estudantil da Organização Comunista Marxista-Leninista Portuguesa (OCMLP)².

Ribeiro Santos tinha sido convidado a título pessoal por um colega da Faculdade de Direito de Lisboa ligado aos “Núcleos Sindicais” do Porto. Não se tratou, por conseguinte, de uma iniciativa dos “Núcleos Sindicais” — nem dos CREC’s —, embora aqueles tivessem tido conhecimento da sua vinda ao Porto e concordado em participar na reunião, tendo também estado presentes alguns elementos dos “Núcleos Sindicais” de Coimbra. A reunião realizou-se nas instalações do Teatro Universitário do Porto e, segundo Gilberto Rua, um dos estudantes que integravam os “Núcleos Sindicais” do Porto, “foi uma reunião cordata, com trocas de informações e experiências. É natural que, como acontece nestes casos, alguém tenha referido a hipótese de algo em comum para o futuro, mas tudo informalmente. No final do dia, ele veio para minha casa, onde dormiu e, no dia seguinte, voltou para Lisboa. [...] Despedimo-nos e, passados uns dias soube da sua morte”³. No entanto, de acordo com outros participantes dos Núcleos Sindicais, a reunião não teria sido tão cordial, tendo Ribeiro Santos sido criticado pela orientação que defendia para o movimento estudantil, embora essas críticas nunca tivessem assumido um carácter hostil.

UMA NOVA SITUAÇÃO NO MOVIMENTO ESTUDANTIL

Qual o significado da vinda de Ribeiro Santos ao Porto para participar numa reunião dos “Núcleos Sindicais”, que embora inseridos na mesma área ideológica advogavam uma orientação diferente para o movimento estudantil? Poderemos assinalar três aspectos, que explicam esta aproximação:

As alterações que se vinham manifestando no movimento estudantil, particularmente a partir dos anos lectivos de 1970/71 e 1971/72, quando aquele começou a registar uma forte radicalização política, a qual, aliás, se manterá até ao 25 de abril, aproximavam as duas correntes estudantis “Ousar Lutar; Ousar Vencer”/“Estar na

2 Importa referir que nesta altura os CREC’s ainda não se encontravam organicamente unificados a nível nacional, e a Organização que publicava o jornal *O Grito do Povo* também não tinha ainda alterado a denominação para OCMLP, vindo ambas a fazê-lo, quer num caso, quer no outro, nos finais de 1972 e inícios de 1973.

3 E-mail de Gilberto Rua ao autor, em 15 de fevereiro de 2022.

Luta” e “Núcleos Sindicais”. Esta radicalização foi acompanhada por um aumento da repressão sobre o movimento estudantil, com o encerramento de Associações de Estudantes, o assalto pela polícia a várias das que ainda se encontravam em funcionamento mas que de seguida eram igualmente encerradas, as inúmeras prisões de estudantes a propósito da realização de reuniões, afixação de cartazes ou distribuição de comunicados, as suspensões de frequência das aulas e os processos disciplinares a que aqueles estavam permanentemente sujeitos, que muitas vezes conduziam à sua expulsão e incorporação forçada no Exército, no caso dos estudantes do sexo masculino. O regime não apresentava outra solução que não a do aumento da repressão, tendo o ministro Veiga Simão, em janeiro de 1973, criado a categoria de vigilantes no quadro do pessoal auxiliar dos estabelecimentos de Ensino Superior (Decreto-Lei Nº 18/73), que os estudantes rapidamente denominaram “gorilas”, cuja função era a de exercerem um controlo policial e repressivo sobre as atividades estudantis, a que se seguiu um outro diploma, em novembro do mesmo ano, que concedia aos reitores a faculdade de recusarem a matrícula ou a inscrição aos alunos que fossem considerados “prejudiciais à disciplina dos estabelecimentos” (Decreto-Lei Nº 629/73). É claro que estas medidas só vieram agravar a situação, particularmente em Lisboa, desencadeando autênticas lutas corpo a corpo com os odiados “gorilas”, e agravando a ingovernabilidade de várias faculdades, que acabavam por ser encerradas pelo Governo, na expectativa de um acalmar da situação.

Estas alterações, com o conseqüente aumento da repressão que inviabilizava o exercício das actividades associativas, conduziu ao surgimento de novas orientações para o movimento estudantil que, perante a impossibilidade prática de desenvolvimento de uma actividade normal nas Associações de Estudantes, procuravam criar uma alternativa fora destas — escapando, assim, à repressão a que as mesmas estavam sujeitas —, o que se traduziu na criação de correntes estudantis paralelas, que por força das circunstâncias se apresentavam fortemente politizadas, colocando abertamente em questão a natureza de classe do ensino, assim como as questões da repressão, da guerra colonial e da luta contra essa mesma guerra colonial, ou da reforma Veiga Simão. Foi, precisamente, o caso das correntes estudantis “Estar na Luta” (no ISCEF/ISEG em Lisboa), “Ousar Lutar, Ousar Vencer” (na Faculdade de Direito de Lisboa) — ambas ligadas à FEML, e dos “Núcleos Sindicais” (em várias Faculdades das Universidades do Porto e de Coimbra), como referido, ligados aos CREC’s.

Precisamente porque existia um certo entendimento comum entre as duas correntes associativas, “Núcleos Sindicais” e “Ousar Lutar, Ousar Vencer”/“Estar na Luta” sobre a tática a aplicar no movimento

estudantil, a qual sintetizamos no ponto anterior, é compreensível que existisse interesse em estabelecer canais de comunicação entre correntes congêneres, tanto mais que naquela época não só a circulação da informação não era o que é hoje, como em Lisboa os elementos influenciados pela orientação dos “Núcleos Sindicais” eram em número muito diminuto, não estando sequer organizados como tal nas escolas que frequentavam. O mesmo se verificava com o “Estar na Luta” e o “Ousar Lutar, Ousar Vencer” no Porto e em Coimbra, onde não existiam nem tinham qualquer influência. Havia, deste modo, uma evidente complementaridade que poderia beneficiar ambas as partes, embora se deva sublinhar novamente que a ida de Ribeiro Santos ao Porto constituiu uma iniciativa pessoal (aliás, de ambas as partes) na qual as organizações estudantis e políticas referidas não tiveram qualquer decisão e/ou intervenção.

Um último ponto comum entre os “Núcleos Sindicais” e o “Ousar Lutar, Ousar Vencer”/“Estar na Luta” dizia respeito ao facto de ambos criticarem uma outra corrente estudantil, denominada “Por um Ensino Popular” ou “Por um Ensino ao Serviço do Povo” (vulgarmente conhecida por Pop’s — denominação que utilizaremos a partir de agora), ligada à União dos Estudantes Comunistas (marxista-leninista) [UEC (m-l)], a organização estudantil do Partido Comunista de Portugal (marxista-leninista) [PCP (m-l)], com implantação em Lisboa e no Porto. A crítica que ambas lhe endereçavam constituía, entre outros aspectos, no facto dos Pop’s continuarem a defender o trabalho nas Associações de Estudantes, mesmo nas condições de impossibilidade prática que resultava do encerramento de muitas delas. A tática da UEC (m-l)/Pop’s passava pela mobilização dos estudantes a fim desse modo conseguirem a reabertura das Associações, algo que se apresentava cada vez mais problemático, como foi o caso da Associação de Estudantes da Faculdade de Ciências de Lisboa, uma das mais importantes da capital e cuja Direcção lhes era afectada, a qual tinha sido saqueada e encerrada pela polícia — significativamente, no dia 28 de maio de 1971 —, sem que as posteriores movimentações estudantis desencadeadas para a sua reabertura tivessem surtido qualquer efeito, mantendo-se encerrada até ao 25 de abril.

A “TEORIA DO REFLUXO” DO MOVIMENTO ESTUDANTIL

Em Lisboa, onde as rivalidades entre as várias correntes estudantis se faziam sentir com maior intensidade, estes últimos anos do fascismo foram marcados por uma série de ataques mútuos entre a FEML e a UEC (m-l), não só na respectiva imprensa, mas também através das próprias correntes associativas que influenciavam. Uma das principais críticas apresentadas pela FEML, decorria da apreciação que

fazia do Informe sobre a actividade da UEC (m-l) apresentado ao V Congresso do PCP (m-l) (o denominado congresso de reconstituição do partido comunista, realizado em Paris em agosto de 1970, mas só tornado público um ano depois), no qual as condições gerais da luta estudantil em Portugal eram caracterizadas do seguinte modo:

1º — Continuamos a atravessar a fase de refluxo que sucedeu ao período de 1962. [...] 2º — O nível de consciência política das massas continua a ser bastante baixo. 3º — A situação objectiva das massas trabalhadoras não é tão desesperada nem tende a agravar-se de forma que se possa admitir, nos próximos tempos, uma grande agudização da luta de classes em Portugal e, portanto, que se entre num novo período de ascensão da luta de massas. [...] 4º — Se tivermos presente a importância decisiva que tem a evolução da luta dos trabalhadores das colónias, e porque a luta armada dos povos coloniais ainda continua numa fase relativamente atrasada, temos que concluir que não é de prever para breve uma grande agudização das contradições de classe no nosso país⁴.

Por conseguinte, em conclusão e em síntese, de acordo com o referido Informe, “não é de admitir para breve que a luta de massas em Portugal entre num período de ascensão, atingindo uma nova fase de fluxo. A fase de refluxo que sucedeu a 1962 vai continuar a manter-se”⁵.

São vários os aspectos que ressaltam da análise sobre as condições gerais da luta estudantil em Portugal referidas no Informe da UEC (m-l). Um primeiro, tem a ver, precisamente, com o que ficou conhecido como “teoria do refluxo”. Esta, não só era aplicada na análise da situação das massas trabalhadoras, mas também no que se referia especificamente ao movimento estudantil. Noutra passagem do mesmo Informe, era expressamente referida “a incapacidade da luta estudantil superar definitivamente a fase de refluxo iniciada em 1962”⁶, e que um “novo fluxo do movimento estudantil não vai verificar-se nos próximos tempos”⁷. A análise da UEC (m-l) fazia depender, quase que exclusivamente, uma nova fase de fluxo do movimento estudantil da existência do partido comunista reorganizado e, consequentemente, deste dispor de uma forte organização para o sector estudantil, a qual só então teria condições para fazer evoluir o movimento para situações de ofensiva revolucionária.

4 V Congresso (Reconstitutivo) do Partido Comunista de Portugal (M-L) (1971). *Informe sobre a Actividade da União dos Estudantes Comunistas (Marxista-Leninista) pela Comissão Executiva da UEC (m-l)* (pp. 10-11). Portugal: Edições do Partido.

5 *Idem*.

6 *Idem*, p. 15.

7 *Idem*, p. 16.

Um outro aspecto a salientar prende-se com o facto da UEC (m-l) — e das organizações de massas que influenciava, entre as quais o Movimento Associativo dos Estudantes do Ensino Secundário de Lisboa (MAEESL) — exercer desde o início da década de 1970 uma forte influência no movimento estudantil de Lisboa, dirigindo inúmeras ações e lutas reivindicativas, o que entrava em contradição com a manutenção da “teoria do refluxo” apresentada no V Congresso.

Para a UEC (m-l) era indispensável que as Associações de Estudantes procurassem abranger a totalidade do movimento estudantil, de forma a adquirirem um carácter de verdadeiras organizações de massas, pelo que a ação sindical a desenvolver implicava:

- a) conduzir uma luta de massas na defesa dos direitos democráticos e sindicais dos estudantes, relacionando esta luta com a luta anti-fascista do povo português; b) integrar largas massas de estudantes nas estruturas sindicais através de movimentos reivindicativos parciais e imediatos; c) desenvolver todo um trabalho cultural, que oriente essas lutas reivindicativas de massas por objectivos imediatos e parciais no sentido de uma ampla luta de massas contra o carácter de classe do ensino e da universidade portuguesa e pela edificação da Universidade Popular⁸.

Daí a sua defesa do trabalho nas Associações de Estudantes, considerando que as orientações dos “Núcleos Sindicais” e do “Ousar Lutar, Ousar Vencer”/“Estar na Luta” “liquidavam” o movimento estudantil.

A interpretação das condições da luta estudantil então existentes, consubstanciada na “teoria do refluxo”, foi então amplamente glosada pela FEML, que chegou a publicar um suplemento do seu jornal em grande parte consagrado à crítica dessa interpretação⁹. Para a FEML não era mais “possível dizer-se que o movimento revolucionário em Portugal ‘continua numa fase de refluxo’”¹⁰. No entanto, não deixa de ser interessante salientar que num documento datado de janeiro de 1971 — ainda antes da divulgação pública do Informe da UEC (m-l), que só foi efetuada em agosto desse ano —, o MRPP ter igualmente defendido a “teoria do refluxo” ao analisar a situação subjetiva então existente no movimento operário e popular, embora considerasse que o mesmo estava prestes a terminar:

Vivemos pois um período de refluxo do movimento revolucionário, de fraqueza das forças proletárias e dos seus aliados. Mas vivemos a fase últi-

8 “A Revolução e a luta dos estudantes”. Em *Servir o Povo*, 5, fevereiro de 1971, p. 5.

9 “Fogo sobre a confraria neo-revisionista! Em *Guarda Vermelha*, Separata, N° 1, abril de 1973.

10 *Idem*, p. 2.

ma desse movimento de refluxo: começado em 1962, foi necessário um longo período de decomposição das organizações revisionistas do P.C.P., um longo período de derrotas e frustrações, para que se gerassem boas condições para a reorganização revolucionária da classe operária. Fruto da agudização da situação objectiva e (a nível subjectivo) da degradação do revisionismo, o período de refluxo está a chegar ao fim, ainda que este não esteja iminente: aparecem condições óptimas para o trabalho de reorganização do partido. Só quando este estiver avançado as condições objectivas poderão começar a ser crescentemente aproveitadas: aí se entrará então no início dum processo de fluxo revolucionário¹¹.

Apesar das suas críticas, e de acordo com a orientação geral do MRPP, a FEML também caracterizava como sendo “de refluxo” a situação no movimento estudantil, ainda que com algumas diferenças: “[no ano de 1970/71] o movimento estudantil, desarmado e profundamente atingido pela repressão, vê-a passar impotente para se defender. Só começaria a sair deste refluxo, lentamente, no início do terceiro período [abril-maio de 1971]”¹², salientando que “a intensidade brutal da repressão [...] mergulhou o movimento estudantil numa situação de refluxo e recuo de que levará algum tempo a recuperar”¹³.

Não obstante a FEML e o MRPP terem também adoptado a “teoria do refluxo”, o ataque que então desencadearam à UEC (m-l) permaneceu até muito depois do 25 de abril. No comício que o MRPP realizou no Campo Pequeno, em Lisboa, no dia 18 de julho de 1975, o membro do Comité Lénine (Comité Central do MRPP) e estudante de Economia, Horácio Crespo, referiu-se, uma vez mais, do seguinte modo, à “teoria do refluxo”, sem mencionar que a mesma também tinha sido defendida pelo MRPP/FEML:

É próprio destes grupúsculos neo-revisionistas e trotskistas subestimarem o papel da teoria [...]; e é característico deles cheirarem o posterior da classe operária e atrelarem-se aos sectores mais atrasados das massas. Todos vós deveis estar lembrados que quando o nosso Movimento já em 1970 dizia que o movimento operário estava em ascensão, em fluxo, eles diziam que estava em refluxo. Era a chamada ‘teoria do refluxo’. Quando o nosso Movimento passou a dizer que a Revolução estava na ordem do dia, eles passaram a dizer que o movimento operário estava em fluxo. Quando o nosso Movimento disse que não só a Revolução estava na ordem do dia como a tomada do poder estava na ordem do dia, eles passaram a dizer que

11 Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (1971). *A situação actual e as tarefas tácticas do nosso Movimento* (p. 7). Portugal: Edições “Bandeira Vermelha”.

12 “Balanço para uma linha revolucionária da luta estudantil”. *Guarda Vermelha*, 1, junho de 1971, p. 4.

13 *Idem*.

a Revolução estava na ordem do dia. Andam sempre atrasados um dia ou uma etapa! (Aplausos prolongados) (Crespo, 1975, p. 6).

UMA LINHA REVOLUCIONÁRIA PARA O MOVIMENTO ESTUDANTIL
As divergências dos CREC's/"Núcleos Sindicais" com a UEC (m-l)/"Por um Ensino ao Serviço do Povo" derivavam em grande parte do facto desta considerar as Associações de Estudantes como "a única expressão possível da organização sindical dos estudantes, pelo que [...] a ação sindical consistia em lutar pela conquista das direcções em confronto eleitoral com os reformistas, o que degenerava nas práticas cupulistas, burocráticas e desligadas das massas [...]"¹⁴. Para os CREC's, a situação em que se encontravam as Associações de Estudantes, encerradas na sua maioria, ou sujeitas a todo o tipo de arbitrariedades por parte da polícia, no caso das poucas que ainda se mantinham em funcionamento, impunha uma nova orientação para o movimento estudantil, capaz de cumprir objectivos progressistas, organizando os estudantes nas turmas e nos cursos através de eleições, que imprimisse uma orientação revolucionárias à luta estudantil.

A linha revolucionária passava por estruturar o movimento estudantil à margem das Associações de Estudantes embora, nos raros casos em que estas ainda não tinham sido encerradas defendessem o trabalho no seu seio. Numa época e num contexto em que a repressão da ditadura fascista sobre o movimento estudantil aumentava de dia para dia, havia, por conseguinte, de repensar toda a estratégia de intervenção no movimento estudantil de forma a prosseguir com as lutas evitando, ao mesmo tempo, que a vanguarda não ficasse isolada dos estudantes.

Para isso o caminho era um: mobilizar e organizar os estudantes na base, nos seus locais de trabalho, fazer um trabalho intenso junto das largas massas, o que facilitava o isolamento dos revisionistas e a defesa perante o fascismo. No entanto a linha traçada não era deixar aos reformistas as AAEE para construir uma organização sindical própria, mas sim criar uma base organizada de massas que permitisse avançar no isolamento dos revisionistas, para os expulsar da organização sindical e pôr esta ao serviço do povo¹⁵.

14 "Elementos da experiência do trabalho comunista no movimento estudantil". *Viva a Revolução. Jornal Comunista Estudantil*, II Série, Suplemento ao Nº 4, maio de 1975, p. 4.

15 *Idem*, p. 5.

Deste modo, e ao contrário das outras organizações e correntes estudantis, a Organização dos CREC's procurava elaborar uma linha de intervenção no movimento estudantil que correspondesse à nova situação criada¹⁶.

No que respeitava à forma como encaravam as Associações de Estudantes, a FEML/"Ousar Lutar, Ousar Vencer" defendia uma posição muito semelhante. Havia, no entanto, algumas diferenças, nomeadamente o facto de não apresentar uma idêntica preocupação quanto à elaboração de uma linha de intervenção sindical — como se pode constatar no *Guarda Vermelha*, órgão da FEML, que nos cinco números editados entre junho de 1971 e o 25 de abril, apenas publicou um artigo especificamente relacionado com a intervenção no movimento estudantil¹⁷. De facto, a FEML/"Ousar Lutar, Ousar Vencer" não manifestava uma grande preocupação em elaborar uma linha para a intervenção no movimento estudantil, desenvolvendo uma orientação mais abertamente política, que por vezes evidenciava uma certa confusão entre trabalho sindical e trabalho político. Embora realizasse um combate persistente contra o conteúdo do ensino e os aspectos que lhe estavam relacionados, as reivindicações pedagógicas deixaram de ser, à medida que o tempo passava, o centro da sua actividade¹⁸, privilegiando uma intervenção contra aspetos mais abertamente políticos, como a luta contra a repressão, contra a guerra colonial, pela imposição da livre reunião e informação, pela revogação dos processos disciplinares, contra a escola-quartel, ou exigindo que os "gorilas" saíssem da universidade. Entendiam que assim proporcionavam às massas estudantis uma experiência que lhes permitia passar de uma fase mais recuada para fases mais avançadas da luta contra o regime, transformando o movimento estudantil numa força política multifacetada.

16 Uma preocupação traduzida em documentos como "Estudantes Revolucionários: Em Frente por um Movimento Estudantil de Massas ao Lado do Povo" [22 p.] (novembro de 1972), e "Aos Estudantes Revolucionários: sobre algumas questões do trabalho de massas" [5 p.] (janeiro de 1973), e também nos inúmeros artigos publicados no *Viva a Revolução*. Cf. Lopes Cordeiro, 2010, p. 146.

17 "Balanço para uma linha revolucionária da luta estudantil. *Guarda Vermelha*, 1, junho de 1971.

18 Anteriormente, por exemplo no Programa da lista candidata à Direcção da Associação Académica da Faculdade de Direito de Lisboa em 1970/71, que Ribeiro Santos integrava como Vice-presidente para as Relações Internas, defendiam a transformação das aulas magistrais em grupos de trabalho, a introdução de novas matérias em diversas disciplinas, a criação de cursos livres e a condução de processos reivindicativos de natureza pedagógica. Cf. Pela Universidade do Povo, *Programa de Candidatura, 1970/71*. AAFDL, p. 7. Museu do Aljube Resistência e Liberdade, PT/BMRR/EST/DIV/00054.5.

Ao contrário do Porto e Coimbra, as correntes e as organizações estudantis da capital — como a UEC (m-l) e a FEML — dedicavam também uma atenção muito maior à demarcação e aos ataques entre si, facto que ressaltava abertamente na sua imprensa, secundarizando as análises sobre a intervenção no movimento estudantil. Neste âmbito, um aspecto que marcou a actividade da FEML dizia respeito à linguagem utilizada na sua imprensa e nos comunicados que publicava. Uma das mais célebres frases que então publicou dizia respeito, precisamente, à UEC (m-l), ao referir que “a confraria neo-revisionista, continuando a vomitar a sua peçonha reacçãoária, arregaça despu-doradamente as saias para mergulhar libidinosamente no âmago da provocação”¹⁹.

AGOSTO 1973: PROPOSTA DE REUNIÃO ENTRE AS CORRENTES ESTUDANTIS INFLUENCIADAS PELOS CREC'S E A FEML

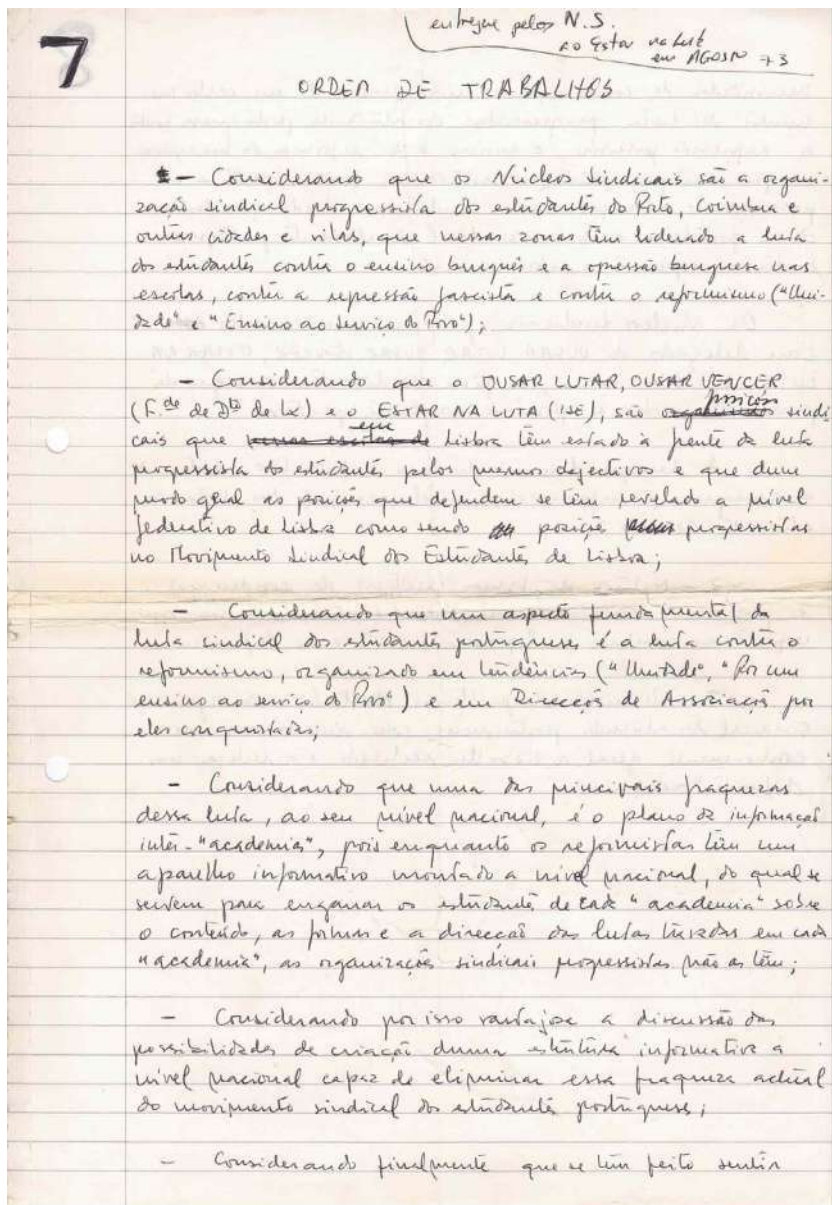
A partir de 1972 existiu, de facto, uma relativa analogia entre os CREC's e a FEML na tática adoptada para a intervenção no movimento estudantil, quando se registou uma radicalização da intervenção do regime nas Associações de Estudantes, que começaram a ser assaltadas, saqueadas e encerradas pela polícia, o que conduziu à criação de correntes estudantis que se organizaram à margem daquelas Associações.

O facto de Ribeiro Santos ter aceitado o convite para ir ao Porto e discutir a situação no movimento estudantil com os “Núcleos Sindicais” é de certa forma reveladora desse entendimento não assumido entre ambas as organizações sobre a tática a adoptar perante a nova situação criada. Se bem que, dado o sectarismo pelo qual a FEML já era então conhecida, na sua imprensa não existissem quaisquer referências ao movimento estudantil do Porto e Coimbra — e também porque não dispunha de qualquer implantação naquelas academias —, a imprensa dos CREC's referiu-se por diversas vezes e de uma forma favorável ao movimento estudantil de Lisboa — em artigos redigidos pelos seus militantes na capital —, noticiando as lutas travadas, ainda que na sua análise apontassem também diversas críticas²⁰.

19 “Sobre uma provocação pidesca da confraria neo-revisionista. *Guarda Vermelha*, 3, fevereiro de 1973. Utilizamos a reprodução deste número publicada no exterior e inserida na colectânea do Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (1973), *José António Ribeiro Santos, militante da FEML, combateu à frente das massas e à frente delas tombou* (Paris: Textos MRPP, p. 13). Este artigo terá sido escrito por João Isidro (1950-2008), então estudante de Direito, dirigente da corrente estudantil “Ousar Lutar, Ousar Vencer” e membro da FEML.

20 Ver, por exemplo, “Lisboa — Por uma linha revolucionária”. *Viva a Revolução*, 7, de maio de 1973, pp. 9-12.

Figura 1. Documento manuscrito, com o título “Ordem de Trabalhos” e a anotação “entregue pelos N. S. ao Estar na Luta em agosto 73”



Não é, por conseguinte, surpreendente que em agosto de 1973 os “Núcleos Sindicais” tivessem entregue à corrente associativa “Estar Na Luta”, uma proposta de reunião com os seguintes pressupostos e ordem de trabalhos:

— *Considerando que os Núcleos Sindicais são a organização progressista dos estudantes do Porto, Coimbra e outras cidades e vilas, que nessas zonas têm liderado a luta dos estudantes contra o ensino burguês e a opressão burguesa nas escolas, contra a repressão fascista e contra o reformismo (“Unidade” e “Ensino ao Serviço do Povo”);*

— *Considerando que o OUSAR LUTAR, OUSAR VENCER (F. de Dto. de Lx) e o ESTAR NA LUTA (ISE), são posições sindicais que em Lisboa têm estado à frente da luta progressista dos estudantes pelos mesmos objectivos e que dum modo geral as posições que defendem se têm revelado a nível federativo de Lisboa como sendo posições progressistas no Movimento Sindical dos Estudantes de Lisboa;*

— *Considerando que um aspecto fundamental da luta sindical dos estudantes portugueses é a luta contra o reformismo, organizado em tendências (“Unidade”, “Por um ensino ao serviço do Povo”) e em Direcções de Associações por eles conquistadas;*

— *Considerando que uma das principais fraquezas dessa luta, ao seu nível nacional, é o plano da informação inter-“academias”, pois enquanto os reformistas têm um aparelho informativo montado a nível nacional, do qual se servem para enganar os estudantes de cada “academia” sobre o conteúdo, as formas e a direcção das lutas travadas em cada “academia”, as organizações sindicais progressistas não as têm;*

— *Considerando por isso vantajosa a discussão das possibilidades de criação de uma estrutura informativa a nível nacional capaz de eliminar essa fraqueza actual do movimento sindical dos estudantes portugueses;*

— *Considerando finalmente que se tem feito sentir necessidades de coordenação a nível nacional em certos momentos da luta progressista dos estudantes portugueses contra a repressão fascista, o ensino e as reformas da burguesia e que será pois vantajoso estudar as formas práticas e possíveis de avançar nessa coordenação desde que destinada a fortalecer a luta sindical dos estudantes portugueses contra repressão, o reformismo, etc;*

Os Núcleos Sindicais propõem um encontro com delegados do OUSAR LUTAR, OUSAR VENCER, ESTAR NA LUTA, nos dias ____, a fim de discutir os seguintes pontos com vista às possíveis conclusões práticas:

1. Criação duma estrutura informativa, destinada a assegurar a informação a nível nacional das lutas dos estudantes de cada zona;

2. *Estudo das formas práticas de coordenação de processos de luta a nível nacional, sobretudo no que respeita ao combate à Repressão fascista e ao Reformismo;*

3. *Discussão dos problemas da luta e da organização sindical dos estudantes portugueses, com vista a um maior conhecimento geral do trabalho realizado e a realizar nas diferentes “academias”²¹.*

Não se conhecem, por enquanto, os contactos que então tiveram lugar nem os desenvolvimentos desta proposta a qual deverá ter sido rejeitada pela FEML/“Ousar Lutar, Ousar Vencer”/“Estar na Luta”. Importa sublinhar que pouco depois, logo no início do ano lectivo de 1973/74 um eventual entendimento entre os CREC’s e a FEML passou a ser completamente impossível, em virtude de um conjunto de ações entristas desenvolvidas por esta última nas organizações dos “Núcleos Sindicais” de Coimbra, do Porto, de Braga e de Guimarães, com vista a provocar cisões, como veremos já de seguida e, também, pela deriva ultra-radical que a FEML passou a adoptar a partir de então.

Na perspectiva dos CREC’s, um eventual relacionamento com a FEML era apresentado com uma justificação baseada numa citação de Lénine, conforme se pode constatar num artigo redigido na época, com uma acesa crítica ao MRPP e à FEML²²:

Os democratas pequeno-burgueses (inclusive os mencheviques) vacilavam inevitavelmente entre a burguesia e o proletariado, entre a democracia burguesa e o regime soviético, entre o reformismo e o revolucionarismo, entre o amor aos operários e o medo da ditadura do proletariado, etc. A tática acertada dos comunistas deve consistir em utilizar essas vacilações e não, de modo algum, em desprezá-las; para utilizá-las é necessário fazer concessões aos elementos que se inclinam para o proletariado — no caso e na medida exatos em que o fazem — e, ao mesmo tempo, lutar contra os elementos que se inclinam para a burguesia. (Lénine [1920 (s/d)], p. 84)

A postura de diálogo e de disposição para ações conjuntas por parte dos “Núcleos Sindicais” — e, obviamente, dos CREC’s — manteve-se

21 Documento manuscrito, com o título “Ordem de Trabalhos” e a anotação “entregue pelos N. S. ao *Estar na Luta* em Agosto 73”. Espólio de José Augusto Queirós (1951-2019), dirigente da OCMLP então responsável pela coordenação do seu sector estudantil. Arquivo particular.

22 Artigo inédito existente no espólio de José Augusto Queirós, sem título, para eventualmente ser publicado no *Viva a Revolução* N° 12, o que não ocorreu, possivelmente, porque, entretanto, ocorreu o 25 de abril, tendo o N° 12 sido publicado em maio de 1974 com um conteúdo associado às transformações políticas ocorridas no país e às novas tarefas que então se colocavam. Arquivo particular.

até ao início do ano lectivo de 1973/74. A partir de então, nomeadamente após a frustrada comemoração do 1º aniversário do assassinato de Ribeiro Santos, em que a FEML/MRPP relatou uma inexistente manifestação no Porto em 12 de outubro de 1973, que teria sido por eles conduzida de forma vitoriosa, a situação alterou-se, não existindo a partir de então qualquer possibilidade de entendimento. A descrição dessa imaginária manifestação, e os ataques descabelados à Organização dos CREC's por parte da FEML, constitui um exemplo muito claro das orientações que esta e o MRPP então prosseguiam:

Na cidade do Porto, ao chamamento do MRPP, da FEML e dos Comités Ribeiro Santos, o povo desceu igualmente à rua na jornada anti-fascista e anti-revisionista do 12 de outubro numa manifestação popular convocada para as 18:30 horas para a Praça dos Leões, frente à Faculdade de Ciências onde teve lugar um comício de massas estudantis. As forças repressivas, com enorme aparato, ocuparam não só a Praça como toda aquela zona da cidade. Perto de 2.000 populares, operários, estudantes, etc, concentraram-se na área. Pouco depois da hora marcada, conseguindo furar vitoriosamente o dispositivo militar-policial, um grupo de algumas centenas de jovens conseguiu organizar-se e lançar uma manifestação, gritando as palavras de ordem do MRPP para a Jornada do 12 de outubro e contra a farsa eleitoral²³.

Uma descrição equivalente da inventada manifestação do Porto, mas sem referir o também inexistente “comício de massas estudantis”, foi igualmente efectuada pelo jornal da FEML, embora apontando um número de participantes mais modesto: “Na cidade do Porto, cerca de 1.500 trabalhadores e estudantes concentraram-se no Carmo para a manifestação convocada pelo nosso Movimento, pela FEML e pelos Comités Ribeiro Santos”²⁴. Por seu turno, a Organização dos CREC's, que também tinha convocado uma manifestação de homenagem ao 1º aniversário do assassinato de Ribeiro Santos para o mesmo local e hora, considerava que

mentir às massas só pode afastar-nos dos seus interesses e servir a burguesia, o inimigo. Quem mente é quem tem medo das massas, quem não quer encarar de frente a realidade e as tarefas revolucionárias, quem quer persistir no erro. É a atitude típica dos políticos radicais, da pequena-burguesia, dos sectários, daqueles que sobretudo têm medo das massas e fogem de se ligar a elas, pois não pretendem servir o Povo mas antes servir-se do

23 “O Povo está em marcha! À sua cabeça o rubro estandarte do camarada Ribeiro Santos!”. *Luta Popular*, 13, outubro de 1973, p. VI.

24 “Ribeiro Santos, o Povo jamais te esquecerá! *Guarda Vermelha*, 5, set./out. 1973, p. 4.

Povo, de todos os que afinal nos devem servir como ‘professores pelo exemplo negativo’. As massas é que podem tudo. Quem mente às massas está a abrir a sua própria cova. [...] As mentiras sobre o 12 de outubro no Porto não podem ser consideradas um erro de circunstância, um ‘mau serviço prestado à Revolução’ por simples ignorância ou descuido. Basta ler outros N^{os} do mesmo jornal [*Luta Popular*] e particularmente o referido N^o 13 para compreender que se trata de uma prática sistemática de mentiras em tom triunfaleiro, próprias de quem quer iludir as massas para as arrastar em aventuras, e de quem faz política como se vendesse a banha da cobra²⁵.

Se o diálogo entre as duas organizações já tinha passado a ser praticamente impossível, a situação agravou-se ainda mais com a ofensiva entrista que a FEML desencadeou no seio dos “Núcleos Sindicais”, no Porto e principalmente em Coimbra, mas também em Braga e Guimarães. Através de cisões que conseguiram provocar nas organizações dos “Núcleos Sindicais” do Porto e Coimbra, e também na Organização dos CREC’s de Coimbra — de onde saiu um elemento —, no início de 1974 a FEML passou a dispor de organizações estudantis, ainda que pequenas, nas universidades do Porto e de Coimbra, e nos liceus de Braga e Guimarães, onde até então não existia, não era conhecida, nem dispunha de qualquer influência.

Simultaneamente, a FEML e o MRPP acentuaram a sua postura já então extremamente sectária, desferindo sucessivos ataques aos CREC’s na imprensa que publicavam, acompanhada de uma fraseologia radical e triunfalista, a fim de “galvanizar as massas para a luta”, obrigando o próprio *Luta Popular* (órgão de massas do MRPP) a observar que “muitos camaradas, levados talvez pelo entusiasmo ou pelo optimismo, descrevem (na propaganda) manifestações ou acontecimentos de uma forma tão excessiva que leva por vezes a alterações de certos factos”²⁶.

Há, de facto, uma deriva radical da FEML nesta segunda metade de 1973, que coincidiu com o lançamento dos Comitês Ribeiro Santos, criados, segundo o *Manifesto* publicado no primeiro número do seu jornal, *12 de Outubro*, “no decurso do processo de luta em solidariedade com os operários da TAP pela vingança do camarada caído sob as balas do fascismo”²⁷, e que nos respectivos cabeçalhos e nos

25 “As informações falsas sobre o 12 de Outubro no Porto. As mentiras do *Luta Popular*”, comunicado da Organização dos CREC’s do Porto, de Outubro de 1973, reproduzido no *Viva a Revolução*, 10, novembro de 1973, pp. 6-7.

26 “Nota da Redacção”. *Luta Popular*, 15/16, jan./fev. de 1974, p. 3.

27 “Manifesto à juventude estudantil portuguesa”. *12 de Outubro*, 1, janeiro de 1974, p. 6. A 12 de julho de 1973 a polícia de choque invadiu as instalações da TAP, carregando sobre os operários em greve, fazendo inúmeras prisões, mas, ao contrário

comunicados que publicavam apresentavam uma metralhadora, dando a entender que a via armada era a opção se colocava a curto prazo. Atribuindo aos estudantes um papel de “vanguarda do operariado” terá sido nesta ocasião que, segundo a FEML, aqueles se dignaram “passar a bandeira vermelha à classe operária”:

Se os estudantes foram o primeiro porta-bandeira, o primeiro destacamento do povo que anunciou o novo despertar das novas e vitoriosas forças revolucionárias, que anunciou que se põe em marcha o impetuoso caudal do movimento popular de massas, hoje, os estudantes, estendem entusiasmos as suas mãos débeis e preparam-se para passar a grandiosa bandeira vermelha da aurora proletária à classe operária. Esta, estendendo fraterna as suas vigorosas e calejadas mãos, segura já e segurará cada vez com mais firmeza e audácia a bandeira vermelha que flutuará vitoriosamente pelos céus de Portugal²⁸.

CONCLUSÃO

A radicalização do movimento estudantil verificada a partir de 1970/71 acompanhou o surgimento das novas correntes associativas influenciadas pelas organizações marxistas-leninistas estudantis face à orientação seguida pelas organizações estudantis do PCP, que em geral se limitavam à tradicional luta pedagógica. A partir de então, e embora dependesse das Faculdades, as lutas estudantis apresentavam uma maior incidência em reivindicações que desafiavam abertamente a política do regime para o ensino, em detrimento da mera “luta pedagógica” ainda que, por vezes, esta pudesse adquirir facilmente elevados níveis de politização.

O incremento da contestação estudantil era nesta época particularmente visível em Lisboa, com os estudantes a insurgirem-se contra as frequentes invasões das instalações universitárias pela polícia, o encerramento temporário das Faculdades, a invasão, destruição e encerramento das Associações de Estudantes, as suspensões e prisões de colegas, a presença de “gorilas” nas instalações universitárias, a reforma Veiga Simão, a guerra colonial ou contra os processos disciplinares, que muitas vezes conduziam à suspensão, expulsão ou incorporação forçada no Exército.

do que o MRPP afirmou, não houve nenhum morto provocado por essa intervenção repressiva.

28 Comunicado do Comité Estrela Vermelha — Ribeiro Santos (órgão central da FEML), *Vinguemos os camaradas da TAP assassinados!*, de 17 de julho de 1973, p. 2. No seu exagero fantasioso, para a FEML, a intervenção repressiva já tinha provocado a morte de vários operários da TAP.

As correntes associativas influenciadas pelas referidas organizações marxistas-leninistas estudantis — como os CREC's e a FEML —, consideraram que perante as condições de repressão existentes não era mais possível desenvolver o trabalho que até então era efectuado nas Associações de Estudantes, criando formas de intervenção à margem destas que, segundo as próprias, consubstanciava a verdadeira linha revolucionária para o movimento estudantil.

Como procuramos apresentar existiam, na realidade, diferenças entre as duas correntes analisadas, “Núcleos Sindicais” e “Ousar Lutar, Ousar Vencer”/“Estar na Luta”, que se acentuaram a partir do ano lectivo de 1973/74. Enquanto os primeiros procuraram elaborar e teorizar uma linha para intervenção no movimento estudantil nas novas condições criadas pela repressão policial, os segundos transformaram-se em forças abertamente políticas, eivadas de um radicalismo e sectarismo extremos que frequentemente atraía a repressão sobre si próprias.

No entanto, não se pode deixar de reconhecer que, no seu conjunto, o movimento estudantil destes primeiros anos da década de 1970 prestou um iniludível contributo para a criação das condições que conduziram ao deflagrar do golpe militar do 25 de abril de 1974 e ao fim do regime fascista.

FONTES

Arquivo particular.

“Artigo inédito, sem título, sobre o MRPP”. Espólio de José Augusto Queirós.

Comités Revolucionários de Estudantes Comunistas (1972).

Estudantes Revolucionários: Em Frente por um Movimento Estudantil de Massas ao Lado do Povo [22 p.].

Comités Revolucionários de Estudantes Comunistas (1973). Aos

Estudantes Revolucionários: sobre algumas questões do trabalho de massas [5 p.].

Museu do Aljube Resistência e Liberdade.

“Ordem de Trabalhos, Agosto 73” [Manuscrito]. Espólio de José Augusto Queirós.

Pela Universidade do Povo, *Programa de Candidatura, 1970/71*.

AAFDL, PT/BMRR/EST/DIV/00054.5.

Rua, Gilberto, e-mail ao autor, 15 de fevereiro de 2022.

BIBLIOGRAFIA

Cordeiro, José Manuel Lopes (2010). ‘Ao serviço do povo venceremos’: a oposição estudantil nos últimos anos do fascismo

- (1969-1974). *Boletim Cultural* (Vila Nova de Famalicão) III Série, 5, 119-158. www.famalicao.pt/boletim-cultural
- Cordeiro, José Manuel Lopes (2011). Radicalismo político e activismo estudantil nos últimos anos do fascismo (1969-1974). *Revista online Virus*, 12, 1ª Série, 30-37. www.esquerda.net/dossier/radicalismo-pol%C3%ADtico-e-ativismo-estudantil-nos-últimos-anos-do-fascismo-1969-1974/24992
- Crespo, Horácio (1975). *Os grupúsculos neo-revisionistas são obstáculos lançados pela burguesia para impedir a tomada do poder político pelos operários e camponeses*. Lisboa: Edição da Organização Regional de Lisboa da FEML.
- Lénine, Vladimir (1920). *Esquerdismo: Doença Infantil do Comunismo*. Porto: Edições Latitude.
- Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (1971). *A situação actual e as tarefas tácticas do nosso Movimento*. Portugal: Bandeira Vermelha.
- Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado (1973). *José António Ribeiro Santos, militante da FEML, combateu à frente das massas e à frente delas tombou*. Paris: Textos MRPP.
- V Congresso (Reconstitutivo) do Partido Comunista de Portugal (m-l) (1971). *Informe sobre a Actividade da União dos Estudantes Comunistas (Marxista-Leninista) pela Comissão Executiva da UEC (m-l)*. Portugal: Edições do Partido.

ARTIGOS EM JORNAIS E COMUNICADOS

12 DE OUTUBRO (COMITÉS RIBEIRO SANTOS)

12 de Outubro (1974, janeiro). Manifesto à juventude estudantil portuguesa. *12 de Outubro*, 1.

FEDERAÇÃO DOS ESTUDANTES MARXISTAS-LENINISTAS

Comunicado do Comité Estrela Vermelha — Ribeiro Santos (órgão central da FEML) (1973, 17 de julho). *Vinguemos os camaradas da TAP assassinados!*

GUARDA VERMELHA (FEML)

- Guarda Vermelha* (1971, junho). Balanço para uma linha revolucionária da luta estudantil. Em *Guarda Vermelha*, 1.
- Guarda Vermelha* (1973, fevereiro). Sobre uma provocação pidesca da confraria neo-revisionista. *Guarda Vermelha*, 3.
- Guarda Vermelha* (1973, abril). Fogo sobre a confraria neo-revisionista!, *Guarda Vermelha*, Separata, 1.

Guarda Vermelha (1973, setembro-outubro). Ribeiro Santos, o Povo jamais te esquecerá! *Guarda Vermelha*, 5.

LUTA POPULAR (MRPP)

Luta Popular (1973, outubro). O Povo está em marcha! À sua cabeça o rubro estandarte do camarada Ribeiro Santos! *Luta Popular*, 13.

Luta Popular (1974, janeiro-fevereiro). Nota da Redacção. *Luta Popular*, 15/16.

SERVIR O POVO [UEC (M-L)]

Servir o Povo (1971, fevereiro). A Revolução e a luta dos estudantes. *Servir o Povo*, 5.

VIVA A REVOLUÇÃO (CREC'S)

Viva a Revolução (1973, maio). Lisboa — Por uma linha revolucionária. *Viva a Revolução*, 7.

Viva a Revolução (1973, novembro). As informações falsas sobre o 12 de Outubro no Porto. As mentiras do *Luta Popular*, comunicado da Organização dos CREC's do Porto, de Outubro de 1973. *Viva a Revolução*, 10, 6-7.

Viva a Revolução (1975, maio). Elementos da experiência do trabalho comunista no movimento estudantil. *Viva a Revolução. Jornal Comunista Estudantil*, II Série, Suplemento ao N° 4.

NOTAS BIOGRÁFICAS

ALFREDO CALDEIRA

Investigador. Preso político. Participou na Comissão de Extinção da polícia política (1974/75). Desempenhou funções na Alta Autoridade Contra a Corrupção. Dirigiu os arquivos da Fundação Mário Soares e a sua disponibilização pública (casacomum.org) e cooperou na salvaguarda e organização de arquivos de diversos países e na montagem de instituições museológicas. Tem publicado textos de investigação histórica, em especial sobre repressão política.

ALEJANDRA PISANI

Licenciada em Sociologia pela Universidade de Buenos Aires e docente ness! universidade. É investigadora do Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina e participa do Grupo de Trabajo da Clacso “Izquierdas: praxis y transformación social”. Publicou vários artigos sobre cultura operária e sobre a esquerda argentina.

ALICIA DE LOS RIOS MERINO

É doutorada em História e Etnohistória. Professor e pesquisador em tempo integral na Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade Autónoma de Chihuahua. Suas linhas de pesquisa são a história do tempo presente através da história oral, especificamente insurgências,

contra-insurgência e desaparecimentos forçados desde a segunda metade do século XX até hoje. Auxilia em casos de graves violações de direitos humanos perante a Procuradoria-Geral da República. Pertence a uma série de associações e redes de pesquisa e grupos de familiares de pessoas desaparecidas devido à violência estatal.

ALONSO GETINO LIMA

Doutorado em História e Etnohistória pela Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). As suas linhas de investigação centram-se na articulação entre cinema e política na América Latina e sobre atores e subjetividades políticas no México contemporâneo. Foi professor na Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, na ENAH e na Escuela Nacional Preparatoria da UNAM e publicou em várias revistas nacionais e internacionais. Atualmente é investigador do Mecanismo de Esclarecimiento Histórico da COVEHJ.

ANITA JEMIO

Socióloga e doutorada em Ciências Sociais pela Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora assistente do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). É investigadora no Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) e do Observatorio de Crímenes de Estado (OCE) da Universidad de Buenos Aires (UBA). É docente de pós-graduação no mestrado em Diversidade Cultural (UNTREF). Publicou o livro *Tras las huellas del terror. El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio* (Buenos Aires: Prometeo, 2021). É editora da revista de *Estudios sobre Genocidio*.

FERNANDO ROSAS

Professor emérito da Universidade Nova de Lisboa e professor catedrático jubilado de História Contemporânea da NOVA FCSH. Foi fundador e presidente do Instituto de História Contemporânea. É autor de uma vasta obra historiográfica que, no tocante a Portugal, se centra sobre a Primeira República, o Estado Novo e a Revolução de 1974/1975.

JOSÉ MANUEL LOPES CORDEIRO

Natural do Porto, é licenciado e doutorado em História Contemporânea pela Universidade do Minho, sendo professor aposentado do ensino superior público. Tem inúmeros artigos e livros publicados nas áreas da história económica e política contemporânea. Foi o comissário da exposição “1820. Revolução Liberal do Porto”, organizada em 2020 pela Câmara Municipal do Porto.

MIGUEL CARDINA

Investigador do Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra. Coordenou o projeto “CROME — Crossed Memories, Politics of Silence. The Colonial-Liberation Wars in Postcolonial Times”, financiado pelo European Research Council. É autor ou co-autor de vários livros, capítulos e artigos sobre colonialismo, anticolonialismo e guerra colonial; história das ideologias políticas nas décadas de 1960 e 1970; e dinâmicas entre história e memória.

PAULA GODINHO

PhD Antropologia, FCSH-NOVA, investigadora no Instituto de História Contemporânea e professora no Departamento de Antropologia FCSH-Universidade NOVA de Lisboa. Fundadora da Red(e) Ibero-Americana Resistência e/y Memória. Membro de grupos de trabalho CLACSO, docente convidada em várias universidades e participante em vários projetos internacionais. Publicou, organizou e coorganizou várias obras no âmbito da antropologia política e dos movimentos sociais, usos da memória e práticas do património, antropologia do futuro, culturas de fronteira, festas e rituais.

PABLO POZZI

Doutorado em História (Stony Brook University) e professor consulto de la UBA. Foi titular regular plenário de História dos Estados Unidos de América na Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Publicou artigos e livros sobre a história e sociedade norteamericana e argentina.

PABLO VOMMARO

Pós-doutorado em Ciencias Sociales, Niñez y Juventud pela Universidad Católica de São Paulo, Universidad de Manizales, CINDE, Universidad Nacional de Lanús, COLEF e CLACSO. É doutorado em Ciências Sociais pela Universidad de Buenos Aires. Investigador Independente do CONICET, Professor de História na UBA e co-coordenador do Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes do GEPoJu, IIGG/UBA. É secretário acadêmico da CLACSO e diretor da coleção “Las juventudes argentinas hoy”, com 56 livros publicados entre 2015 e 2024.

REINALDO LINDOLFO LOHN

Professor do Departamento e do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC), Brasil. Bolsista Produtividade em Pesquisa do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Doutor em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS, 2002). Investiga

e orienta estudos no âmbito da história política e do tempo presente, com foco no processo de transição democrática pós-ditadura militar no Brasil.

RUI BEBIANO

Historiador e autor. Doutorado em História Moderna e Contemporânea. É investigador associado do Centro de Estudos Sociais e professor aposentado da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Foi até há pouco diretor do Centro de Documentação 25 de Abril, da mesma universidade. É autor de dezenas de livros, centenas de artigos científicos e de milhares textos de leitura crítica e opinião, colaborando regularmente na imprensa. Foi ativista estudantil nas décadas de 1970 e 1980, tendo escrito trabalhos sobre o tema. O seu atual eixo de interesses situa-se na área da história das ideias políticas e dos movimentos culturais até a atualidade, em particular nos campos da história das ideias e dos intelectuais, das representações da utopia e das relações entre história e memória.

SILVIA MARIA FÁVERO AREND

Doutora em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS, 2005), professora dos cursos de graduação e pós-graduação em História, da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC-Brasil). Bolsista Produtividade do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq-Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação-Brasil). Desenvolve pesquisas e orienta estudos na área da História das infâncias e juventudes.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

En los últimos años, las juventudes se han convertido nuevamente en activos protagonistas de los principales procesos de movilización en numerosos países de América Latina y el Caribe e imprimen su signo a la dinámica del conflicto social y a las agendas públicas. En efecto, organizados en diversas agrupaciones y colectivos despliegan resistencias innovadoras y prácticas disruptivas que muchas veces producen fugas, sustracciones y nomadismos respecto de las lógicas dominantes. Así, también en la actualidad comprender los procesos de producción política generacionalmente configurados es una vía de ingreso para la interpretación de dinámicas políticas de resistencia más generales. Para entender la participación, organización y resistencia de las y los jóvenes debemos comprender los procesos generacionales como emergente de un proceso histórico singular, antes que como una característica inherente a la condición juvenil, ya sea la predisposición a la acción colectiva o el desencanto hacia la política. A partir de estas elaboraciones presentamos este libro.

Del Prefacio.

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

